

Universidad de Granada

Departamento de Antropología Social

**ARQUEOLOGÍA DEL DISCURSO DE LAS
ÉLITES CUBANAS SOBRE RAZA
DURANTE EL SIGLO XX.**

EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN

TESIS DOCTORAL

Elvira Antón Carrillo

**DIRECTORES: Antolín Granados Martínez
 Günther Dietz**

Granada, septiembre 2005

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Elvira Ant3n Carrillo
D.L.: Gr. 1647 - 2005
ISBN: 84-338-3591-2



AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar aquí mis más sinceros agradecimientos, en primer lugar, a los directores de este trabajo, Antolín Granados y Günther Dietz, por la guía que han supuesto en el proceso, sus consejos y animoso apoyo. Así mismo a los emplead@s de las bibliotecas en las que tanto tiempo pasé para la recogida del corpus, en especial la Biblioteca Municipal de Madrid, Nacional de España y la José Martí, Nacional de Cuba. A Soraya por su ayuda en la transcripción de textos, y a Teresa por revisar conmigo dos años del *Granma*.

Muchísimas gracias también a mis amigos por acogerme con tanto cariño por los diversos lugares que la vida me llevó durante esta empresa, en Madrid, Yolanda y Paco, Maicu, Rolf, Bill, Chiqui, en Londres, Bruno. En Valencia Brendan y Agustín, protectores, de oído crítico, buena discusión y gran ayuda en correcciones y cuestiones informáticas. A Lourdes Torres, Luís Lorente, Orestes, Alibeit, Belkis, Elisabeth, sin los cuales mis estancias en La Habana habrían resultado más difíciles y mucho menos divertidas. A Anttón por todo su cariño y a Ana por escucharme siempre. Y a tantos otros que aun sin mencionar recuerdo.....A todos ellos, por aguantarme con paciencia, humor y tanta generosidad en todo momento. Y a mi familia, padres, hermanos....por existir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE (Planteamientos teórico metodológicos)	
CAPÍTULO I	
MARCO TEÓRICO	17
I - 1 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL OTRO: ACERCA DEL CONCEPTO DE RAZA	19
I - 2 EL PAPEL DE LAS ÉLITES EN LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL RACISMO	43
I - 3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA DEFINICIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD	53
I - 3.1 La prensa como objeto de análisis. Análisis de discurso	60
I - 3.2 El proceso de legitimación en editoriales y artículos de opinión. Argumentación y legitimación	66
I - 3.3 Los medios de comunicación en la Cuba socialista	69
CAPÍTULO II	
MARCO METODOLÓGICO	79
II - 1 OBJETIVOS	81
II - 2 METODOLOGÍA	83
II - 3 EL CORPUS	87
II - 3.1 Cortes temporales	88
II - 3.2 Periódicos	90

SEGUNDA PARTE (Análisis de discurso en editoriales y artículos de opinión)

CAPÍTULO III

1902. LA REPÚBLICA: “CON TODOS Y PARA TODOS”	97
III - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL.....	99
III - 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN.....	111
III - 2.1 Utilización y semántica del término “raza”	111
III - 2.2 Estructuras y estrategias semánticas: argumentación y polarización en grupos	119
III - 2.3 Estructuras y estrategias léxicas	132
III - 2.4 Estructura de valor ideológico	138
III - 3 A MODO DE SÍNTESIS	140

CAPÍTULO IV

1912. PROTESTA ARMADA Y REVITALIZACIÓN DE FANTASMAS: EL PÁNICO DESDE LA PRENSA	147
IV - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL	149
IV - 2 ESTUDIO DE CASO “LA GUERRITA DEL 12”	152
IV - 2.1 Antecedentes de la “Guerrita del 12”	152
IV - 2.2 Análisis de los editoriales sobre la “Guerrita del 12”.....	163
IV - 2.2.1 Estructuras y estrategias semánticas	164
IV - 2.2.2 Estructuras y estrategias léxicas	178
IV - 2.2.3 Estructura de valor ideológico	228
IV - 2.3 Análisis de los artículos de opinión sobre la “Guerrita del 12”.....	232
IV - 2.3.1 Estructuras y estrategias semánticas	232
IV - 2.3.2 Estructuras y estrategias léxicas	245
IV - 2.2.3 Estructura de valor ideológico	270
IV - 2.4 Conclusiones	272
IV - 2.5 La creación del pánico	275

IV - 3 ANÁLISIS DEL CORPUS DE 1912	279
IV - 3.1 Utilización y semántica del término “raza”	279
IV - 3.2 Análisis de editoriales de 1912	284
IV - 3.3 Análisis de los artículos de opinión	286
IV - 3.3.1 Estructuras y estrategias semánticas	287
IV - 3.3.2 Estructuras y estrategias léxicas	292
IV - 3.4 Estructura de valor ideológico	298
CAPÍTULO V	
1939-1940. NUEVA CONSTITUCIÓN E IDENTIDAD MESTIZA .	301
V - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL	303
V - 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN.....	305
V - 2.1 Utilización y semántica del término “raza”	306
V - 2.2 Análisis de editoriales	314
V - 2.2.1 La igualdad racial en la Constitución	316
V - 2.2.2 La cuestión religiosa en la Constitución ...	322
V - 2.2.3 La identidad cultural latinoamericana	325
V - 2.3 Análisis de artículos de opinión	329
V - 2.3.1 Situación de la población afrocubana	329
V - 2.3.2 Identidad cultural	333
V - 2.4 Estructura de valor ideológico	342
V - 3 A MODO DE SÍNTESIS	343
CAPÍTULO VI	
1959. UN NUEVO ORDEN SOCIAL. EL RACISMO DESPRESTIGIADO	347
VI - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL	349
VI - 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN	353
VI - 2.1 Utilización y semántica de término “raza”	354
VI - 2.2 Estructuras y estrategias semánticas y léxicas	360
VI - 2.3 Estructura de valor ideológico.....	365
VI - 3 A MODO DE SÍNTESIS	366

CAPÍTULO VII

1976-77. EL RACISMO SOLUCIONADO	369
VII - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL	371
VII - 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN.....	376
VII - 2.1 Utilización y semántica del término “raza”	377
VII - 2.2 Estructuras y estrategias semánticas	386
VII - 2.3 Estructuras y estrategias léxicas	389
VII - 2.4 Estructura de valor ideológico	400
VII - 3 A MODO DE SÍNTESIS	401

CAPÍTULO VIII

1998-1999. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SILENCIO	405
VIII - 1 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL	407
VIII - 2 ANÁLISIS DESDE EL SILENCIO DE LOS PERIÓDICOS	411
VIII - 2.1 Utilización y semántica del término “raza”	412
VIII - 2.2 Cultura nacional	417
VIII - 2.3 El silencio de la prensa	423
VIII - 3 A MODO DE SÍNTESIS	428

TERCERA PARTE

CONCLUSIÓN(ES)	431
BIBLIOGRAFÍA	451
ANEXO	465

INTRODUCCIÓN

La primera vez que visité Cuba, en 1993, una de las cosas que me fascinaron fue la gama de colores de piel que sus habitantes lucían: todas las posibilidades del blanco al negro. Supongo que fue mi experiencia del Londres multiétnico, de barrios segregacionistas lo que me llevó a pensar que en la isla caribeña la situación era diferente: ahí parecía tener lugar una forma más armoniosa de convivencia. Otras visitas posteriores revelaron lo superficial de mi apreciación y que esa armonía no era tanta.

Aunque los estudios sobre raza / racismo en la Cuba del s. XX registran la existencia de este fenómeno, las élites políticas, los gobiernos, las constituciones y las leyes de la Isla, desde su independencia, se “imaginan” como “democracias raciales”: una sociedad multirracial en la que todos conviven en igualdad de derechos, en la que tuvo lugar una “transculturación”, según la cual una cultura no se impone a otra, sino que ambas (o todas) conviven influenciándose unas a otras como un “ajiaco”¹ en palabras de Fernando Ortiz . Todo ello era y es un orgullo para el país además de una prueba de su estatus “civilizado”.

La República de Cuba, que comenzó a principios del siglo XX, tras la abolición de la esclavitud y las guerras independentistas, se definió como una república racialmente incluyente e igualitaria en su Constitución. Sin embargo, en la vida diaria no se permitía al grupo afrocubano el acceso a lugares públicos como playas, algunos restaurantes, tenían dificultades para ser aceptados en los centros de enseñanza, para conseguir puestos de trabajo, y obtenían salarios más bajos que sus compatriotas blancos. Las élites políticas, administrativas, económicas, etc. eran blancas, a pesar de que existía una clase media culta de color, con muy poca representación en los poderes públicos a pesar de que el total de la “clase de color”² representaba un tercio de la población de Cuba.

¹ Guiso más típicamente cubano que contiene varias especies de verduras y tubérculos, y trozos de carnes diversas

² Una de las expresiones que se utilizaban todavía en la primera parte del siglo XX para referirse a la población negra, también “raza de color”.

En la segunda parte del siglo, tras la revolución de 1959 el país se constituyó en una república de trabajadores libre de diferencias de clase y, según el discurso oficial, de esta manera, libre también de las diferencias raciales que habían tenido lugar durante la primera mitad del siglo. Sin embargo, a finales del siglo XX no parece que esos objetivos se hayan conseguido completamente. Así lo ha reconocido el mismo Fidel Castro en numerosas ocasiones, afirmando que que la cuestión del racismo no ha sido resuelta y que hay que “estimular la participación de los negros en todos los niveles de la dirección del partido” (Vázquez Montalbán 1998: 374). “No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se lo digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aún en 40 años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente.” (Fidel Castro Ruz, Discurso en el Riverside Church. 8 de septiembre de 2000).

Con este proyecto, nos proponemos hacer un análisis del discurso de las élites políticas cubanas sobre cuestiones raciales o étnicas durante el siglo XX, es decir, un análisis de la manera en que los grupos dominantes hablan sobre los minoritarios o dominados. Estudiar cómo se organizan los discursos e interpretan los acontecimientos y construyen las representaciones sociales, la de sus actores y los atributos y acciones que se les asignan. Esto, teniendo en cuenta que las categorías raciales no son fijas y que han sido objeto de numerosos cambios, así como que las ideas sobre raza han sido formadas por diferentes procesos sociales e históricos, de formas diferentes y complejas, por diferenciaciones regionales, religiosas, culturales y políticas.

Aunque los sistemas políticos pluralistas se presentan como igualitarios y tolerantes no son consistentemente anti-racistas, pues esto implicaría terminar con el dominio del grupo en todas las esferas, públicas y privadas, y tanto en las prácticas discriminatorias diarias como con su control de prejuicios, actitudes e ideologías. En este espacio, opina van Dijk que la prensa y, en general, los medios de comunicación pueden jugar un papel importante, tanto para mantener el racismo, reproduciéndolo, como para cambiarlo (Van Dijk 1991, 1993).

Los textos que utilizaremos para analizar ese discurso, es decir, nuestro corpus de análisis, consistirá en editoriales y artículos de opinión de la prensa cubana, que hagan referencia al tema, durante el s. XX. Dada la amplitud del periodo establecido y la imposibilidad de cubrirlo día a día en su extensión, hemos establecido seis cortes temporales de un año de duración –momentos que consideramos históricamente relevantes y que pudieron dar pie al debate sobre las cuestiones que nos ocupan- en cada uno de los cuales revisaremos dos periódicos cubanos, uno en el caso de la última parte, dado que los medios fueron nacionalizados y uno es el más representativo.

Para emprender la labor que nos proponemos presentaremos en la primera parte nuestro marco teórico y metodológico, que incluye una revisión teórica de algunos conceptos, y que esperamos nos ayude en el planteamiento y logro de los objetivos, así como a diseñar la metodología y método que consideremos más apropiados. Iniciaremos nuestro “marco teórico” con una revisión teórica del concepto de “raza”, desde sus orígenes hasta el actual estado de la cuestión, así como de otros conceptos como “etnia”, “racismo”, “eticismo”, etc., y una revisión del tratamiento de la cuestión en Cuba desde sus teóricos más representativos. Presentaremos también en este marco teórico una revisión del papel de los medios de comunicación en la construcción de la realidad social a través de investigaciones y autores destacados en estos estudios y en el análisis lingüístico y discursivo de la prensa en

concreto, que nos ayude en la elección de la metodología y método. Estableceremos aquí también las definiciones de algunos términos como “élites”, “reproducción” e “ideología” que sitúe y delimite la investigación.

Teniendo presente el marco teórico, así como el tipo de género periodístico a analizar, estableceremos objetivos y metodología, antes de adentrarnos en el análisis del hábeas, junto con una presentación y justificación de periodos y periódicos elegidos y que conformarán nuestro corpus.

La segunda parte constituirá el análisis del discurso propiamente dicho. Realizaremos el análisis de cada uno de los momentos históricos elegidos teniendo en cuenta los tres ángulos del discurso, siguiendo las teorías de van Dijk (1987, 1991, 1993, 1997, 1998, 2003), Fairclough (1995), Martín Rojo (2003) : el textual, el discursivo (situándolo en el tiempo y el espacio social, y en el que tendremos también en cuenta los aspectos cognitivos que introduce van Dijk³) y el discurso como práctica social, es decir las implicaciones sociales y políticas de éste. Por ello, incluiremos un contexto histórico y sociopolítico de cada uno de los momentos que analizamos, seguido del análisis textual teniendo en cuenta el contexto, y para finalizar cada uno de los capítulos, a modo de conclusión, haremos hincapié en las implicaciones sociopolíticas del discurso, que en general, justificarán o legitimarán las representaciones, políticas o acciones llevadas a cabo, y el orden social establecido.

El capítulo III corresponde al año 1902, primer año de la República de Cuba. El IV correspondería al año 1912, e incluye un estudio de caso de la llamada “Guerrita del 12”, un enfrentamiento que pone abiertamente de manifiesto creencias y estereotipos, y en el que también analizamos la creación del pánico en la sociedad por parte de la prensa. Creemos que merece la pena realizar un “estudio de caso”, que establece un apartado dentro de este año, de los editoriales y artículos de opinión publicados durante la llamada “Guerrita del 12”, fundamentalmente, por dos razones: una, porque ante la crisis que la situación de

enfrentamiento generó, el discurso tiende a utilizar y reproducir aquellas creencias, representaciones mentales, estereotipos y valores, y hacer que las ideologías que se suelen mostrar, en general, de forma implícita, se sitúen en un plano más explícito, se muestren de manera más abierta. La segunda razón considera que puede servir para evidenciar cómo los medios de comunicación, en este caso la prensa en su apartado de opinión, pueden contribuir a la creación del pánico en la sociedad, dado que incluye un buen número de los factores citados por van Dijk (1997: 121) como el tamaño de la cobertura, posiciones destacadas de las noticias e información referente al suceso, formulación de éste como una amenaza nacional, estilo y retórica que resaltan la gravedad del problema y la magnificación de éste desde momentos muy tempranos.

El capítulo V analizará el discurso de editoriales y artículos de opinión del periodo 1939-40 durante el establecimiento de un nuevo orden constitucional y una redefinición de la identidad que tras varios años se había ya asentado. El capítulo VI corresponde al corte de 1959, primer año de la Revolución y establecimiento de un nuevo orden social. El capítulo VII analiza los editoriales y artículos de opinión recogidos de 1975-76, en que el régimen ya está establecido y se presenta una nueva constitución, y el VIII y último se corresponde con los últimos años del siglo XX: 1998-99.

La tercera parte la constituyen las conclusiones obtenidas teniendo en cuenta y comparando cada uno de los momentos y el discurso en el discurrir del siglo, posibles coincidencias o contradicciones, continuidades y discontinuidades. Para terminar con el apartado de bibliografía, y un anexo en el que incorporaremos nuestro corpus de artículos.

³ En su concepto de discurso se entiende este como: uso lingüístico, comunicación de creencias y como interacción social, siendo la conjunción de los dos últimos los que convierten el discurso en una práctica social. (Van Dijk 1997; 2003)

PRIMERA PARTE:

Planteamientos teórico-metodológicos

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

I- 1 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL OTRO. ACERCA DEL CONCEPTO DE RAZA

El concepto de raza no es una categoría estable, ha ido cambiando en el tiempo con los diferentes procesos sociales e históricos. Por lo tanto, para entender a qué nos estamos refiriendo con “el discurso sobre raza”, se hace necesaria una revisión del concepto y de sus diferentes usos desde su origen, teniendo también en cuenta la historia de las ideas a través de representantes de las élites intelectuales, así como estudiosos de la raza. Presentaremos también en este apartado el tratamiento de este concepto en Cuba, durante el s.XX, siguiendo a algunos de sus intelectuales más representativos en el tema que nos ocupa.

La palabra raza entró en el vocabulario de las lenguas europeas a finales del s. XV con el significado de “linaje”, “familia” o “relación de familia”, es decir, descendientes de un ancestro común, significado que se utilizó hasta casi el s. XIX. En términos generales era la Biblia la que servía como marco, según la cual todos los humanos tendríamos un origen común, y las diferencias se creaban por la acción del medio ambiente, por lo que la apariencia física no era un identificador, aunque los diferentes grupos sí compartían algunas cualidades; unas teorías conocidas como monegeístas. El uso del término no era muy frecuente, ni estaban muy extendidas las ideas sobre la inferioridad de los no-europeos, entre los siglos XVI y XVIII, y, aunque ya se presentaban al clasificar los diferentes grupos con características físicas y mentales juntas, por ejemplo Linnaeus (1707-78) famoso por su sistema de clasificación dividió a las especies *homo sapiens* en 6 categorías, entre ellas “*americanus* (red, coleric, erect), *europaeus* (white, rudy, muscular), *asiaticus* (yellow, melancholic, inflexible), *afér* (black, phlegmatic, indulgent)” (Banton 1987:4).

Un representante de las ideas del s. XVIII Thomas Jefferson, abolicionista y teórico de la raza, usa este concepto para explicar fenómenos culturales y sociales, como la imposibilidad política de una

ciudadanía compartida entre las razas blanca y negra, para quien el color de la piel implica facultades físicas, intelectuales y morales, como la fuerza, la sinceridad o la valentía, y que las de la raza negra estaban por debajo de las de la blanca. En su época, la biología y la política, la ciencia y la moral, hechos y valores, ética y estética iban juntas. En el s. XVII, antes de la importancia de las ciencias naturales, las diferencias físicas eran signos, no causas o efectos (Appiah 1996).

La evolución del término dio después un paso importante, durante la primera mitad del s. XIX otras características, de tipo social o cultural, por ejemplo las lingüísticas, se unieron para formar un denominador común de los grupos humanos, sugiriendo la existencia de grupos o razas indoeuropeas y semíticas.

En la segunda mitad del s. XIX, Matthew Arnold, poeta ensayista y catedrático, una de las figuras de más influencia en Gran Bretaña y EEUU, creía que se podía transmitir la raza a través del lenguaje. Entendía que se podía dividir a los humanos en grupos llamados razas, cuyos miembros compartieran características físicas, morales, intelectuales y culturales hereditarias, que en ocasiones podían cambiar a través del trabajo personal. Las características que comparten son la “esencia” de esa raza. La idea de Arnold, de que la literatura es clave en la formación y entendimiento del espíritu nacional está dentro de la tradición del racismo literario, y en el que se encuentra, un siglo antes, Herder, quien sostenía que la lengua en la que uno habla es más que un medio a través del que se comunica, para él viene a ser como el espíritu de la nación, donde nación era un grupo cuyas fronteras eran lingüísticas. En su misma línea, a principios del XIX, el ensayista británico, Thomas Carlyle para quien la historia de la poesía nacional sería como la fisonomía nacional, donde nación no es una unidad política, sino un grupo definido por la herencia. Entre el ensayo de Carlyle (1831) y las lecciones de Arnold (1889), la palabra nación se había sustituido por la de raza, y así, nación cada vez se identificará

más no sólo con la herencia, sino con una unidad biológica, una idea asociada a la de las ciencias naturales (Appiah 1996).

La idea de raza empezaba ya a tomar importancia. En 1800 con G. Cuvier, al confundir las ideas de raza como linaje y como variedad, empezó la idea de raza como “type” (fenotipo), que caracterizó la mayor parte de los estudios del s. XIX. Quienes compartían el fenotipo constituían una raza. Las ideas poligenistas fueron ganando terreno, así como la idea de que las razas eran permanentes, con cualidades innatas que se heredaban, se las clasificaba y jerarquizaba partiendo de unas diferencias biológicas. Se creó una “industria” de medidas anatómicas con la intención de poder especificar las diferentes tipologías raciales, especialmente los cráneos, ya que se creía que el tamaño del cerebro tenía relación con la inteligencia. Algunos representantes de la escuela americana, donde se desarrolló de forma más sistemática fueron Norton y Nott, de Francia, Gobineau⁴, de Gran Bretaña, Smith, Knox (Banton 1987).

Estas teorías ganaron popularidad en un momento en el que las teorías abolicionistas ganaban terreno en Europa, y aseguraban el dominio de los blancos, con un apoyo científico, así como el comienzo del imperialismo en África, el desarrollo de la ciencia y la industria, crecimiento de las ciudades, mayor migración y mezcla de poblaciones, y paralelamente de individualización y auge de los nacionalismos.

No todos los estudiosos del tema se mostraban de acuerdo con las teorías anteriores, en la primera mitad del s. XIX, las posiciones más sólidas frente a la idea de raza se encuentran en dos pensadores sociales, pues se anuncian ya los primeros estudios sociológicos sobre las “relaciones de razas”. Alexis de Tocqueville, cree que el problema no radica en las diferencias biológicas, sino que es social y político. Rechaza las teorías que intentaban legitimar la esclavitud de los negros por su naturaleza, se opone a la influencia de la raza en el

⁴ Creía que la mezcla de las razas llevaría a una degeneración del ser humano y a una catástrofe.

comportamiento de los hombres y critica duramente a Gobineau. El segundo, Max Weber, que también rechaza las tesis racistas en las que se apoyaban los estudiosos de orientación biológica. Para él, la raza sólo existe si aparece una conciencia racial basada en una pertenencia comunitaria. Los dos proponen un análisis sociológico de la raza y en contra del pensamiento que confunde lo social con lo biológico. Aunque en EEUU los conceptos biológicos dominan como en Europa las ciencias sociales, también hay autores contrarios a esa tesis, como Lester Ward y William G. Sumner, que creen que se está atribuyendo a la raza algo que tiene que ver con la cultura de los pueblos (Wieviorka 1992).

Ya a mediados del s. XIX, las teorías científicas sobre la raza cobraron mayor importancia, y más concretamente tras la publicación de *El origen de las especies* de Darwin, en el que se mantiene que los tipos de organismos se desarrollan por descendencia con modificadores, y que el mecanismo de modificación era la selección natural. Se creía que los tipos humanos, como las especies de animales y plantas se podían relacionar en su evolución, y que podían ser clasificados. Lo que Banton (1987) llama raza como “subespecie”.

Durante el s. XX hubo grandes cambios en los que el término varió ostensiblemente. Por una parte, la emergencia de las teorías eugenistas, con Francis Galton, por la confluencia de la ciencia y las políticas sociales, que defendía que las capacidades de reproducción de las razas inferiores debían restringirse para eliminar características no deseadas, y que, en los 30, entró a formar parte de las políticas nazis, y el desarrollo del evolucionismo social que entendía que las razas más fuertes lograban dominar a las demás.

Por otra, el redescubrimiento de las leyes hereditarias de Mendel abrió camino para el establecimiento de la genética, que demostró que algunas características específicas estaban controladas por unos elementos específicos, conocidos como genes, y que se pasaban de una generación a otra como componentes independientes, lo que echaba por

tierra la teoría de la tipología basada en una colección de características inamovibles hereditarias, que determinaban la raza.

El contexto social en el que estos cambios tuvieron lugar era también variado: el imperialismo continuaba, la segregación racial en EEUU estaba sólidamente establecida, y comenzaban los movimientos feministas y obreros que provocaron reformas sociales, lo que ayudó a mantener a distancia el movimiento eugenista. Los cambios en las teorías científicas, las atrocidades del régimen nazi, la Segunda Guerra Mundial y el movimiento negro por los derechos civiles en EEUU, terminaron por dismantelar la idea científica de raza. La declaración, tras la Segunda Guerra Mundial, de la UNESCO, que establecía que todos los humanos eran iguales y que las diferencias físicas no indicaban diferencias esenciales en, por ejemplo, el intelecto, enfatizó lo que ya se reconocía.

En cuanto a los estudios sobre el tema, a principios del s. XX y, más de lleno, desde la llamada “escuela de Chicago”, empezó el mayor cambio de dirección en el análisis de la cuestión. No se concentra ya en los rasgos característicos de un determinado grupo, sino en las relaciones entre esos grupos, dando lugar a lo que se conoce como la sociología de las “race relations”. Algunos autores anteriores como W.E.B. Du Bois o Franz Boas se habían desvinculado ya de la antropología física, abriendo el camino a los de Chicago.

Uno de los más importantes teóricos de la escuela de Chicago, y su cofundador, Robert E. Park, pensaba que los problemas raciales eran un producto de la modernidad, y que desaparecerían a medida que las diferencias se basaran más en la cultura y en el trabajo, dejando a un lado las consideraciones de raza y herencia. Cree que los problemas de raza surgen cuando hay una relación entre ellas, así, durante la esclavitud estos no existían, pues no había relación y después la relación estaba sujeta a una reglamentación muy estricta. El problema surge, en una sociedad democrática y liberal, competitiva, con una

supuesta igualdad de oportunidades, y a la que se pueden apuntar las personas de origen africano, donde surgiría el prejuicio racial que trataría de impedir su entrada. Es ésta una teoría que estudia conflictos reales desde una perspectiva empírica, aunque no somete a crítica el concepto de raza (Wieviorka 1992; Banton 1987).

A finales de la década de los 30 se produjo un cambio en el punto de vista sobre el tema de las razas, pasándose de estudiar las relaciones entre ellas a la teoría del prejuicio, que se puede encontrar en el libro *Southern Town* de John Dollard, en el que el estudio ahora se centraría en el agente racista. Para John Dollard, el prejuicio es una “actitud defensiva destinada a preservar las prerrogativas de los blancos en la situación de casta y a oponerse agresivamente a todas las presiones de los negros para modificar su posición de inferioridad” (Dollard 1988:441). Para expresarse no necesita una ocasión real, sino que la frustración personal se dirija hacia ese objeto en lugar de hacia lo que la produce. El prejuicio racial tiene lugar a través de una agresión, unida a las frustraciones de los blancos, permisividad social frente al racismo y una identificación fácil de aquellos que lo sufren (Wieviorka 1992; Banton 1987). El prejuicio por lo tanto, no se explicaría a partir de experiencias vividas, y es un concepto que se reproduce.

El estudio de la raza desde la perspectiva del agente racista se amplió considerablemente en el libro de Gunnar Myrdal, *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*, de 1944. El problema negro en EEUU, es una cuestión moral de los americanos que viven en una contradicción interna, entre los preceptos nacionales y cristianos americanos y unos intereses individuales, que se manifiestan en la opresión de los negros. Tras investigar las formas de vida de los negros, llegó a la conclusión de que el concepto del negro es social, no biológico, y que el racismo se basa en la ignorancia que de él se tiene, y se manifiesta en estereotipos distorsionados, que provocan un rebajamiento del negro, para así elevar al blanco. A través de la ignorancia se niega el problema, haciendo que no aparezcan visibles en

la sociedad, por ejemplo en la prensa. Tiene un carácter irracional e intenta mantener a los negros en un estado de inferioridad. Este fenómeno sería más habitual entre las clases bajas blancas, con el que descargarían sus frustraciones y discriminación en la escala social. Para asegurar el mantenimiento de una distancia entre las razas no estarían dispuestos a tolerar el mestizaje, también con el objeto de que la pureza de raza no se viera amenazada. La solución que propone es la asimilación individual de los negros a través de un cambio en la mentalidad de los blancos. Esta etapa de la evolución del concepto de raza la denomina Banton “raza como “estatus” (Wieviorka 1992; Banton 1987).

En la misma línea de estudio del agente racista se encuentra la investigación de Theodor Adorno patrocinada por el American Jewish Committee después de la Segunda Guerra Mundial, *The Authoritarian Personality* (1950). El racismo en este caso no es ya un problema moral, sino algo que se encuentra en lo más profundo de la psique y, por lo tanto, no tiene relación con las situaciones sociales en las que aparece. El racismo se lleva a cabo por una personalidad autoritaria, conservadora y con una mentalidad muy etnocéntrica. Se muestra aquí la raza y el racismo como dos realidades separadas (Wieviorka 1992).

Tras desestructurarse el marco de las “race relations” surgen tres direcciones que intentan explicar al agente racista. Una perspectiva psicoanalítica: incapacidad de algunas personas para enfrentarse a la diferencia, y en algunas ocasiones a la semejanza con el otro. Para J.B. Pontalis el elemento primordial es el miedo que el otro causa y, por lo tanto, la atracción; el otro no es un extraño sino alguien que se nos asemeja y por ello resulta más perturbador. Para J. Kristeva, el otro que produce irritabilidad es el propio inconsciente, lo reprimido y, en última instancia, el temor a la muerte. En ambos hay una tendencia a desocializar el racismo. Una segunda dirección es la que entiende que el concepto biológico de razas humanas carece de sentido, según eminentes biólogos (UNESCO), pues la distancia genética entre personas

de la misma raza es comparable a la que separa a las razas entre ellas. La tercera, desarrollada fundamentalmente en EEUU, considera que cuando las autoridades científicas niegan el concepto de raza, éste se introduce en aquellos que había oprimido y excluido, por ejemplo en el caso de la africanidad o negritud en el proyecto del Black Power, como resistencia (Wieviorka 1992).

Los estudios de la UNESCO demostraron que desde el punto de vista biológico o psicológico las razas no existen y que la idea de raza es una construcción social, así como que la teoría de que unas razas son superiores a otras es el resultado de procesos históricos. Sin embargo, el hecho de que no se basen en diferencias biológicas no significa que como construcción social no sea importante, pues sigue funcionando como diferenciador.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

“Yet the legal inscription of race and the practicalities that accompany it certainly do exist. And they are precisely the reality of race. Race does not exist. But it does kill people. It also continues to provide the backbone of some ferocious system of domination. [...]Not in the shameful margins of our society but, behind the honourable mask of “opinion” and “ideas”. Let us be clear about this. The idea, the notion of race is a technical means, a machine, for committing murder. And its effectiveness is not in doubt. It is a way of rationalizing and organizing by murderous violence the domination of powerful social groups over other groups reduced to powerlessness” (Guillaumin 1995:107).

Tras la Segunda Guerra Mundial, muchos estudiosos rechazaron el término raza que hacía referencia a una cuestión biológica hereditaria que ya se había demostrado errónea. Los dos usos contemporáneos más importantes de raza se ven en términos de: cultura (y con ella etnicidad y nación) y clase.

Sobre raza y clase

En esta acepción se parte de que el racismo es fruto del capitalismo y lo propaga la clase dominante para justificar y mantener la explotación de los trabajadores, que formarían otra clase. Defensores de esta postura son, entre otros, J. Rex, R. Miles e I. Wallerstein.

Wallerstein y Balibar (1988) estudian el racismo y sexismo en su relación con el universalismo lo que haría mover el sistema capitalista. El universalismo surgió con la ideología de la Ilustración que preconizaba la igualdad moral y los derechos humanos, como naturales, con los que ya nacemos. Esta es una ideología especialmente adecuada para la “economía-mundo” capitalista actual, pues permitiría la máxima eficacia en la producción de bienes a través del sistema meritocrático, lo que resulta económicamente eficaz y justifica las desigualdades que el mismo sistema produce. Desde este punto de vista, el racismo (y también el sexismo) debería reducirse, pero lo contrario ha sido el caso. El racismo, entendido entre otras formas como desprecio o miedo a grupos definidos por criterios biológicos o sociales es secundario para la economía-mundo capitalista. Mientras que en sistemas históricos anteriores la consecuencia habría sido la expulsión de esos grupos, en el sistema actual eso significaría la pérdida de la fuerza de trabajo. El sistema capitalista, a través de un racismo en la forma y unas fronteras flexibles, permite reducir los costes de producción y las reivindicaciones laborales. Por ello, amplía o contiene el número de trabajadores mal pagados dependiendo de sus necesidades, creando y recreando comunidades sociales que hagan esta labor y ofrece una base meritocrática que justifica la desigualdad, además de que justifica los salarios bajos. Y concluye que, por una parte, el racismo estructura la mayor parte de la fuerza de trabajo, y por otra el universalismo y la meritocracia sirven para justificar a las clases medias de la sociedad. La estrecha relación entre los dos hace que el sistema funcione, aunque el equilibrio es frágil, pues el empuje hacia los dos polos aumenta.

Sobre raza y etnicidad

La raza como cultura ha tendido a eclipsar a las demás acepciones, se ha convertido en paradigma, y se sustituyó, en muchos casos, por el término etnia, o grupo étnico, es decir, grupos que se forman a partir de rasgos culturales compartidos. Así tendríamos dos ámbitos, el biológico o natural, al que haría referencia el término raza, y el cultural, para el que se utilizaría el término etnia. Aunque esto provocó desacuerdos ideológicos y políticos, pues la utilización del término etnia podía neutralizar los conflictos raciales.

Son cada vez más numerosos los autores que consideran que la etnicidad, igual que la raza, es una construcción social que puede funcionar también como un sistema de dominación entre grupos. Así, por ejemplo, Wieviorka cree que el desplazamiento del concepto de raza hacia etnia

“no es a menudo más que una impostura, ya que el concepto utilitario de ‘etnia’, si bien nos permite prescindir del término ‘raza’, en realidad deja un espacio más o menos amplio para los factores físicos, que se combinarían con rasgos culturales para caracterizar a los ‘grupos étnicos’” (Wieviorka 1992: 91)

De la misma manera y desde el punto de vista de la dominación, opina van Dijk:

“We see that this ‘ethnic’ positioning of self and others may underlay the same hierarchization as that based on ‘race’, which may in turn give rise to and legitimate the system of ethnic dominance or exclusion, that is, ethnicism. While seen as morally less reprehensible, the emphasis on culture and cultural differences has become the modern variant of racial differentiations of earlier western ideologies” (Van Dijk 1991:26)

Es decir, que las diferencias ya no se basan en una superioridad biológica, pero se asume que están “retrasados” en otras dimensiones.

Por su parte, Verena Stolcke, en un estudio en el que compara, por una parte, el sexo con el género y por otra la raza con la etnicidad, relacionándolos, muestra cómo funcionan en la sociedad estas categorías entendidas como construcciones sociales.

“La ‘raza’, al igual que ciertas características étnicas, es una construcción simbólica que se utiliza en ciertas circunstancias sociopolíticas como criterio de definición y delimitación de grupos humanos. Las ‘razas’ no existen como fenómenos naturales, mientras que la etnicidad a pesar de las buenas intenciones, tiende a ser concebida como característica de un grupo no puramente cultural, siendo ‘naturalizada’” (Stolcke 1992: 99)

De manera que al igual que en la relación entre sexo y género, la raza puede ofrecer el material empírico para la construcción de la etnia, a través de la ‘naturalización’ de ésta para funcionar de una forma similar. “Etnicidad’, por una parte se refiere a rasgos culturales compartidos, los cuales, por otra, tienden a ser dotados de una realidad esencial. La dicotomía tan celebrada entre naturaleza y cultura pierde una vez más su nitidez. La noción de ‘etnicidad’ que había sido introducida para enfatizar el carácter cultural de los atributos de grupo tiende a ser ‘naturalizada’” (Stolcke 1992: 97). A lo que se refiere Stolcke es que a las características culturales compartidas por el grupo se las convierte en esenciales, y ya forman parte de su identidad, o de la identidad colectiva, es decir, se las ‘naturaliza’, ya no son tanto atributos culturales como biológicos, una estrategia de poder que consigue justificar el orden social imperante y sus desigualdades, al definir las como de orden natural. De forma que según Stolcke la cuestión habría ido “de la raza a la etnicidad y vuelta atrás” (Stolcke 1992: 92)

Goldberg (1993), igualmente, afirma que la noción de raza emerge durante el periodo moderno y cambia con el tiempo. Y, aunque está de acuerdo con que tras la Segunda Guerra Mundial las referencias a los grupos se hacen desde las diferencias culturales más que desde las biológicas, reconoce que el movimiento entre biología y cultura no es un fenómeno posterior a la guerra, sino que ocurre desde el s.XVIII. Decide

utilizar los términos “raza” y “racial” para las diferenciaciones entre grupos, pues, afirma que aunque se haga referencia (al menos públicamente) a diferencias étnicas o culturales en vez de raciales, estas referencias se hacen evocando la raza, aunque no se diga explícitamente. Opina que el concepto, la idea de “raza”, no está completamente vacío, su contenido es la “naturalización”. Con lo que también están de acuerdo otros autores, como hemos visto, Stolke (1992), Gillaumine (1995), Gilroy (1995), etc. Para Goldberg la “naturalización” es establecer y racionalizar el orden de la diferencia como una ley de la naturaleza, en la que la ley puede ser tanto de carácter biológico como humano.

Wade va más allá y profundiza en la dicotomía naturaleza-cultura en su obra *Race, Nature and Culture* (2002), mostrándola como una construcción dualista en la que la división entre ellas no está sólo sujeta a cambios históricos, sino también a manipulaciones estratégicas que desarrollan ideas sobre lo que se debe entender como cultural o natural. Por tanto, considera que una característica del discurso racial no es simplemente si naturaliza o culturaliza, sino si permite la confusión estratégica entre naturaleza y cultura. Por ello, concluye que ambos racismos, biologicista y culturalista, llevan consigo la naturalización de la cultura y la culturalización de la naturaleza, y a través de esta dinámica se oscurece lo que se muestra como cultura o naturaleza, y posibilita la mezcla y la confusión.

Miles (1993) opina también que la raza no sería más que una creencia, y por lo tanto, argumenta, si no hay razas tampoco podrían existir las relaciones raciales. Existe, en general, una creencia de que tales cosas existen, dice, una creencia usada por algunos grupos sociales para construir una idea del “otro” (y por lo tanto de “sí mismo”) como preludeo a la exclusión y dominación, y de igual manera en el caso de los grupos dominados para resistir la dominación. Por ello, opina Miles que si vamos a usar la idea de “raza” deberíamos hacerlo sólo para referirnos, a tales usos de la idea de “raza”.

Para Guillaumin (1995), como podemos entender en la cita que da comienzo a este apartado, la “raza” se encuentra detrás de opiniones e ideas, es decir, es esencialmente ideológica.

EL PROCESO DE RACIALIZACIÓN

El proceso de racialización como manipulación de la ideología de la diversidad humana, y así el mantenimiento, transmisión y reproducción del racismo se entiende desde diferentes puntos de vista por los autores consultados, dependiendo de su posición ante las nociones de naturaleza y cultura. Por una parte, se encuentran los que consideran que la adscripción de los individuos a los diferentes grupos es de tipo biológico, entre los que se encuentran Appiah (1996), por ejemplo, que muestra el caso de los negros en EEUU, adscritos a una etiqueta desde que nacen de forma permanente, automática e inalterable, y sin posibilidad de abandonarla, y cuyas culturas difieren entre sí considerablemente.

Otros autores, como Taguieff (1987) se aproximan a la racialización teniendo en cuenta los diferentes aspectos que intervienen: el rechazo de lo universal, lo que da paso al relativismo o la exclusión; categorización fija de los individuos, lo que lleva a la estereotipación; absolutización de las diferencias colectivas, lo que enfatiza la distancia; naturalización de las diferencias, ya sea por biologización o por etnización culturalista; y la reinterpretación no-igualitaria de esas diferencias.

En cuanto a los estudios que se han llevado a cabo para descubrir cómo tiene lugar la racialización o la construcción del “otro”, Wade (2002) considera importantes y productivos aquellos que analizan la representación de significados raciales en contextos concretos, y cómo esos significados se reproducen a través de, por ejemplo, literatura, prensa, cine, música, televisión y otros textos culturales; así mismo los análisis enfocados a analizar cómo esos discursos son refutados por aquellos a quienes devalúa.

Consideramos, por lo tanto, que el proceso de racialización es una condición necesaria, aunque no la única, para la aparición del racismo.

A los racismos que toman como referencia la raza se les denomina “viejos racismos”, “racismo científico”, “racismo biológico”, y los que incluyen el orden étnico o cultural “nuevos racismos”, “racismo culturalista”, “etnoracismo”, “racismo simbólico”.

Taguieff (1987) hace un estudio del racismo desde tres enfoques: racismo como ideología (procedente de las teorías sobre las razas), racismo como conducta (analiza las prácticas discriminatorias), y racismo como actitud (prejuicios que incitan a la acción).

Para van Dijk, esas dimensiones a las que hace referencia Taguieff, que él denomina estructural e ideológica, dependen una de la otra, se encuentran completamente interrelacionadas. El racismo moderno, expone, no necesita presuponer una noción biológica de la raza, pero continua como construcción socio-cultural adaptada al contexto histórico contemporáneo, e igualmente se asocian a las construcciones sociales de raza unas evaluaciones morales y socioculturales, aunque expresadas de otras formas. El racismo es, para él, un sistema de dominio de un grupo, y es a la vez estructural -pues contiene estructuras de desigualdad políticas, económicas y socioculturales, así como de exclusión y marginalización- e ideológico -pues contiene también representaciones socio-cognitivas. Así, dice, a los grupos minoritarios se les sitúa sistemáticamente en posiciones menos poderosas, tanto social, como política, económica y culturalmente. A pesar de que las leyes prohíben la discriminación, las minorías tienen menor acceso a recursos tanto materiales como simbólicos. Las formas más directas de racismo han podido desaparecer, pero han sido sustituidas por otras más sutiles, por ejemplo la sustitución del racismo por el etnicismo, que reconoce las diferencias socioculturales entre los grupos, pero niega las de poder y de dominio (Van Dijk 1991).

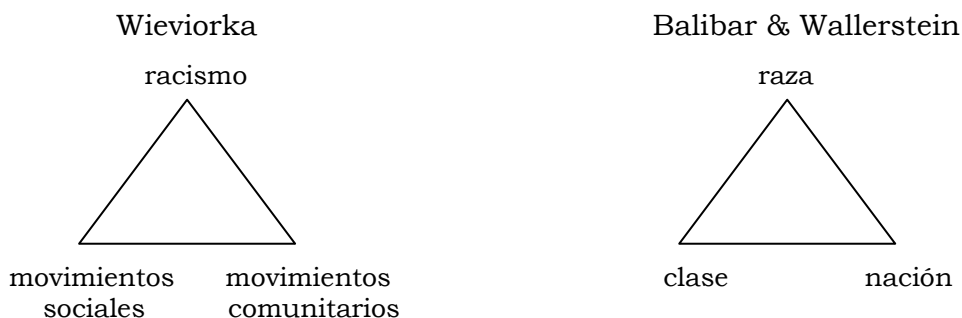
Estas formas de desigualdad se entrelazan con otras formas de desigualdad social, por ejemplo la estratificación social de los grupos minoritarios se explica en términos de clase, en la que se les asigna sistemáticamente los niveles más bajos, hasta formar en algunos lugares una “underclass”. Lo mismo en el caso de las mujeres de los grupos minoritarios, u otras dimensiones como la religión, lengua u otras culturales. Este dominio del grupo blanco, dice van Dijk, y, por lo mismo, el racismo, es una parte del proceso histórico del imperialismo, capitalismo y colonialismo, entre otros factores. Algunos miembros del grupo blanco se oponen a este sistema de racismo, pero estas excepciones no debilitan el sistema, incluso a veces podrían reforzarlo, de hecho lo hacen más flexible.

“Despite some legal and moral constrains, the notion of western, democratic or pluralistic freedom also allows considerable freedom to discriminate. The overall result is that ethnic minority groups as a whole, or their members individually, remain in an unequal, subordinated, economic, social, or cultural position” (Van Dijk 1991:32)

Wieviorka cree que “por encima de su heterogeneidad práctica: el racismo es un modo de gestión de dos principios (de inferioridad y de diferenciación), y sus diversas expresiones concretas representan otras tantas modalidades distintas de una biologización que resuelve la tensión o la contradicción entre estos dos principios” (Wieviorka 1992: 253-4). Para él es el resultado de la conjunción de la crisis de la modernidad y de la dificultad de asociar el progreso y la razón con una conciencia comunitaria, y en particular nacional.

“El racismo se desarrolla en la desintegración – o la imposible integración – de la raza y de la nación, de los valores universales y de la referencia a una especificidad, y su espacio lo encuentra en el vacío que se crea entre esos dos registros y en el esfuerzo por llenarlo siguiendo una modalidad biologizante” (Wieviorka 1992: 256).

Inscribe el racismo en un campo triangular, como ya hicieron Balibar y Wallerstein (1988), un espacio sociológico en el que se intercambian las relaciones:



De forma más general o amplia lo entiende de la Cadena, en su estudio sobre Perú, *Indigenous Mestizos* (2000), que muestra una situación, a partir de 1920, de “racismo sin raza”. Define el racismo como “The discriminatory practices that derive from a belief in the unquestionable intellectual and moral superiority of one group of Peruvians over the rest” (De la Cadena 2000:4).

Sobre la construcción social del otro en Cuba

Las ideas sobre raza fueron uno de los temas más importantes en las discusiones sobre identidad nacional en un mundo dominado ya por los nacionalismos europeos y norteamericanos. Las élites latinoamericanas intentaban emular la modernidad y progreso de esas naciones, aceptando, en general, las doctrinas liberales y, con ellas, la idea de que la ciencia, tecnología, educación, etc. eran los motores del progreso. Pero a diferencia de aquellos países, los latinoamericanos tenían una población no-blanca importante, y hacia finales del siglo XIX, las teorías sobre raza relegaban a negros e indios a un estatus inferior permanente y condenaban las mezclas interraciales (Wade 1997). Las élites latinoamericanas visitaban Europa y EEUU en busca de modelos, por lo que fueron influidos considerablemente por las doctrinas positivistas, el darwinismo social, el determinismo geográfico, y otras teorías raciales que venían de Europa, y que influyeron en las políticas del momento.

Como en Europa, la categoría de raza con el uso moderno, no empezó a generalizarse hasta entrado el s.XVIII, como vimos en la presentación del concepto. Durante los dos primeros siglos tras la conquista, la doctrina de la “limpieza de sangre” representó un delimitador religioso-cultural de clase social y discriminación. Ya en el s.XVIII, dice Verena Stolcke (2003), las sociedades españolas y portuguesas se organizaban alrededor de unas desigualdades que eran el resultado de la entremezcla de clase y raza y, en ese contexto, el lenguaje de la limpieza de sangre pierde sus connotaciones morales religiosas y adquiere un significado racial. Sin embargo, la idea de pureza de sangre continuó usándose también, pues el fenotipo como signo genealógico ya no era muy fiable en las colonias. La idea de la pureza de sangre, que sirvió para justificar las desigualdades sociales, se usaba, ya en el s.XIX, en el sentido racial, para diferenciar africanos/negros/esclavos de europeos/blancos/libres.

Cuba se encontró con el proyecto de su formación como nación a finales del s. XIX, y con el problema de que al menos la tercera parte de sus habitantes no eran blancos, y la clase criolla⁵ dirigente no propuso ningún proyecto de integración racial. Sin embargo ya se empezó a escribir sobre el tema en el s. XIX. Presentaremos aquí a algunos de sus teóricos e ideas más importantes.

José Antonio Saco (1797-1879) político⁶ y ensayista, consideraba que Cuba sólo tenía una solución, la del blanqueamiento, ya que su principal problema era la cantidad de personas, esclavos o no que eran negros, y a quien Saco no consideraba cubanos. Su proyecto de nacionalidad se basaba en la cultura e identidad españolas. Defendía una política de inmigración blanca, y en la década de los 60, abogó por una política radical de eliminación de la población negra a través de la emigración forzosa, e incluso control biológico (Moreno 1992). Como solución propuso, por una parte, la abolición de la trata de esclavos, dado el aumento que ella suponía de la población negra, y por otra parte

⁵ Criollo-a: descendiente de españoles nacido-a en Latin América

⁶ Según Helg (1992) era abolicionista, pero Moreno dice que su política era “antitratista y antinegrista (insistimos, nunca antiesclavista)” (Moreno 1992: 196)

el favorecimiento de la inmigración blanca para aumentar ésta, e incluso la posibilidad de que la población de origen africano fuera devuelta a África. Defendió la existencia de una nacionalidad cubana de la que formarían parte quienes habitaran en la isla, con un mismo origen español, hablaran la misma lengua: castellano, practicaran la religión católica y tuvieran los mismos usos y costumbres. Su propuesta de nacionalidad es hispano-cubana (Leclercq 2004). En sus escritos muestra un profundo rechazo por la población de color, a quienes considera perezosos e indolentes, y por ello salvajes, dado que considera el trabajo un “fruto exclusivo de la civilización”. Los percibe como seres monstruosos que pueden provocar una guerra de razas, y que amenazan la concepción de lo cubano. Propone además un proceso de mestizaje que elimine progresivamente al negro (Duno Gottberg 2003).

Del Monte estaba también de acuerdo con finalizar la trata esclavista para limpiar Cuba de la raza africana. Muestra en sus escritos un gran temor ante posibles sublevaciones de esclavos y una posible haitianización. Su cubanidad implicaba la completa exclusión de los negros, por lo que propone una limpieza, un blanqueamiento de la cubanidad. Apoya, por lo tanto, todas las medidas de inmigración blanca (Leclercq 2004; Duno Gotberg 2003). Consideraba imposible un acercamiento entre las dos razas, y que la negra se encontraba en un estado “primitivo”, “incivilizado” y, por lo tanto, constituía un impedimento para el avance de la nacionalidad. La esperanza de la civilización estaba en la supremacía del blanco y la eliminación del negro. La presencia masiva de negros africanos que no hablaban español corrompería el idioma, y el estado de atraso e ignorancia en el que la masa de esclavos se mantenía, impedirían la constitución de una comunidad lingüística y una integridad cultural, elementos ambos indispensables en la constitución de una entidad nacional (Castellanos 1990).

José Martí, considerado como el más importante “padre de la patria”, fue autor de numerosos ensayos, crónicas y artículos periodísticos, en

los que muestra una constante preocupación por definir la identidad cubana (así como la latinoamericana), teniendo en cuenta la pluralidad étnica y en un intento de resolver los problemas que ésta ocasionaba.

Creador del Partido Autonomista en 1878, organizó desde EEUU el movimiento independentista. Apoyó desde el exilio el trabajo de Juan Gualberto Gómez (periodista y creador del Directorio de la Raza de Color que aglutinaba diferentes asociaciones de negros) por la consecución de la igualdad sociopolítica, jurídica y cultural de la población de color. Fue el más grande defensor de la unificación de la nacionalidad cubana con la integración de la población de origen africano como ciudadanos, como propone el título de uno de sus más conocidos artículos de 1881 “Con todos y por el bien de todos”.

En su propuesta de nación parte de una concepción jacobina de ésta y de los ideales humanistas de la Revolución francesa: libertad, fraternidad e igualdad. Apoya la libertad política, en contra de la esclavitud, el racismo y la total independencia de Cuba. Aboga por una fraternidad universal y, en el caso cubano, por la fraternidad de las razas, que permitía la aceptación de la población de color como integrante de la nación. A la diferenciación o segregación racial proponía un ideario ético que se orientaba hacia la confraternidad de todos los humanos. En su opinión no existen razas superiores o inferiores, sino que todos los seres humanos participan de la misma naturaleza y condición y, desde esa igualdad, propugna una integración de todas las razas en América.

Propone una solución unificadora en lo nacional que trascienda las diferencias étnicas, como expresa en su obra “Mi raza”, “cubano más que blanco, más que mulato, más que negro”. Una creación de la nación al estilo cívico francés que consigue superar en la identidad nacional la heterogeneidad racial y cultural existente. Argumentaba que los cimientos de la nación, su establecimiento, había tenido lugar durante la lucha por la independencia (1868-78), en la que lucharon ambos

grupos unidos y en la que también la población de origen africano había dado su vida por la patria. Un planteamiento que en la opinión de Duno Gotberg (2003) responde a la necesidad de solucionar un conflicto político y cultural concreto, al deseo de dar una respuesta al conflicto étnico que entorpece su proyecto de nación.

Ya al comienzo de la República, Francisco Figueras, escribió en 1907 el libro *Cuba y su evolución colonial*, una interpretación de los problemas cubanos, que tuvo gran influencia en las élites. Tras estudiar la composición étnica, psicológica y forma de vida cubana intentó demostrar su incapacidad racial para funcionar como una república independiente. Los cubanos estaban todavía en el proceso de formación, y eran el resultado de la mezcla de indios Siboney, negros africanos, españoles peninsulares, canarios, franceses de Haití y Louisiana y criollos de Florida. Los africanos -una raza estancada en la niñez- trajeron su sentido musical, exhibicionismo y lujuria, y los españoles contribuyeron con su inteligencia, hospitalidad e imaginación, así como inmoralidad sexual. A su entender, los españoles eran incapaces de traer la civilización a Cuba, entendida como modernización capitalista. La civilización comenzó sólo cuando los ingleses invadieron La Habana (1762), continuó después con la inmigración francesa y, finalmente, con la ocupación americana. Según Figueras la raza superior absorberá a los negros por selección natural, aunque sería una evolución a largo plazo, y que aún retrasaba más un grupo importante de negros que se reproducían entre ellos, a quienes considera un nivel intermedio entre el hombre y el gorila (Helg 1992).

Aunque las teorías deterministas y eugenésicas tuvieron influencias en Cuba, también hubo científicos cubanos que explicaron, por factores socioculturales, fenómenos como la pobreza, las enfermedades, y la degeneración, en general, y entre la población de origen africano. De la Fuente (2001) menciona la posición del Dr. Lluria, que aún estando influenciado por las teorías evolucionistas, consideraba que los factores ambientales tenían gran importancia en la lucha por la vida. Otros

científicos e intelectuales apoyaban también estas teorías. Ante las teorías deterministas que no posibilitaban el progreso de la nación, dada su población negra y mestiza, los ambientalistas hacían posible el camino hacia el progreso y la civilización. Otros, desde la medicina, como el Dr. Guiteras explicaban la alta mortalidad de los afrocubanos, no por una inferioridad congénita, sino por la situación social en la que se encontraban, desafiando así la teoría de la inferioridad biológica de los negros y justificando la viabilidad de la nación cubana (De la Fuente 2001).

Desde la ciencia también, en la década de los 20, se afirmó la posibilidad de una nación racialmente diversa y mestiza, sin que por ello estuviera condenada al atraso eterno. Dos de los intelectuales más representativos del momento coinciden en la necesidad de resolver las tensiones raciales, en la preocupación por la heterogeneidad de lo cubano, así como en que lo negro ha de “sazonar”, pero no constituir la esencia.

Por una parte, Juan Marinello que representa la tendencia marxista, y llegó a ser el presidente del Partido Comunista. Para él lo negro participa de manera fundamental en la formación de lo cubano, pero no es su sustancia primera. Lo negro es un aporte a lo cubano, no su esencia. Muestra en sus escritos un deseo de alcanzar una mayor homogeneidad, de disolver las diferencias étnicas, lo que contribuiría a cierta armonía social. Considera que el “grito negro” no debe ser más grande que los otros. Busca una especie de acuerdo fraternal (Duno Gotberg 2003).

Por otra, Jorge Mañach, más conservador, de tendencia ultraintelectual y elitista, insiste en la importancia de la raza en la formación y consolidación nacional, como un factor disociador, si no se soluciona por medio del mestizaje (comunicación, mezcla sexual) y la educación (fuerza normalizadora de la cultura civilizada). Mañach analiza los factores culturales cubanos y propone soluciones: lo hispánico ha de constituir el núcleo de lo cubano; el conflicto racial conspira contra la

solidaridad e integridad nacional; el negro ha sido asimilado en la cultura cubana y no se percibe un estilo independiente; el negrismo no es una expresión de lo cubano, sino una manifestación transitoria de la crisis de la conciencia nacional. De esta manera Mañach propone insertar el sustrato negro en un diseño no conflictivo de la nacionalidad. Lo cubano, en la opinión de Mañach, necesitaría aún de la tutela de una civilización “verdadera”, mostrado principalmente a través de sus reflexiones sobre la lengua castellana, a través de la cual lo cubano tendrá acceso a un “gran linaje histórico”. Propone la unidad en la tradición hispánica, asimilación de los elementos heterogéneos del país y preservación de las jerarquías sociales (Duno Gotberg 2003).

Fernando Ortiz (1881-1969), posiblemente fuera quien más influyó con su teoría de la transculturación en la cuestión de raza en Cuba durante el s. XX, y en la actualidad sigue siendo la referencia institucional al respecto. Ya a principios del XX definió el concepto de raza como no científico, prefería utilizar el concepto, más dinámico, de civilización, ya que aporta algo al progreso de la humanidad. Como otros positivistas, creía en la inevitabilidad del modelo anglosajón, siendo éste susceptible de adoptar por cualquier raza o civilización. Sin embargo, su análisis de los componentes cubanos no difería mucho del criterio racial.

Estudió derecho, y sus primeras obras se centran en el estudio del *Hampa Afrocubana*, título que engloba dos obras, *Los negros brujos* (1906) y *Los negros esclavos* (1916), sobre grupos marginales con un comportamiento antisocial, en los que estudia la criminalidad desde el punto de vista de la época: partía de la creencia de que su criminalidad era biológica, como una supervivencia de lo salvaje. Para él eran salvajes por su falta de civilización y principios morales, eran amantes lujuriosos, con tendencia a la poligamia, no vivían en familia, sus religiones les llevaban a la antropofagia, a los sacrificios de humanos y a las más brutales supersticiones. Su delincuencia era debida principalmente a las supersticiones africanas, lenguas, danzas y al fetichismo y brujería. El espacio entre las dos razas se hacía más

estrecho pues algunos negros adquirirían cultura y algunos blancos de las clases bajas africanizaban su forma de vida (Helg 1992). La solución que proponía era la eliminación de las manifestaciones de la cultura africana que él mismo había estereotipado, así como una educación científica e influencia de las religiones de EEUU, más progresistas.

En 1926 deja su especialidad de derecho y se aparta conceptualmente de la postura biologicista, adentrándose en análisis funcionalistas. Su definición de la “cubanidad”, a la que todavía hoy se hace referencia, explica la identidad cubana como una “transculturación”⁷. Cuba, dice, es un ajiaco, el guiso más típico cubano, criollo, hecho de varias especies de verduras, tubérculos y carnes que harían referencia a los diferentes elementos humanos que la componen, a las diferentes culturas que han pasado o convivido en la Isla, y que como el plato aceptaría sin problemas lo venidero “a rebullir y disolverse en el caldo de Cuba y a diferir la consolidación de una definitiva y básica homogeneidad nacional” (Ortiz 1991: 30). No ocurre una asimilación, según Ortiz, sino una simbiosis que desemboca en una síntesis. En su definición de transculturación no se hace mención a la posibilidad de que una cultura prime o domine a la(s) otra(s). Sin embargo, en la propuesta que Ortiz hace de identidad cultural nacional como “mulata”, Miguel Arnedo (2001b) considera que el proceso por el cual formas culturales específicas se convertían en mulatas suponía una desafricanización de éstas, y que las normas de la cultura occidental dominarían sobre las africanas, “a conversion or stylisation of African cultural forms or traits into an acceptable national genre, that is, written poetry in Spanish” (Arnedo 2001a:99)⁸. A Ortiz, dice Catherine Davies (2000) se le debe reconocer la idea fundamental que sirvió de base a la regeneración de la identidad nacional cubana, en un momento en que Cuba se había convertido en un estado cliente de EEUU, y en que la “American way of life” amenazaba con desterrar los valores culturales

⁷ Término que él mismo acuñó en el libro *Contrapunteo del tabaco y el azúcar* que prologó Malinowski. Una situación de dos o más culturas que conviven en el mismo espacio y que se influyen unas a otras sin que ninguna se aculture.

⁸ De la misma forma ocurría en otras artes, como la música, danza, teatro, etc. Con esta idea está también de acuerdo Robin Dale Moore (1994)

cubanos. Su propósito era político: “to found the scientific basis for (to prove the existence of) a politically and culturally independent, multi-racial cuban nation” (Davies 2000:156), independiente no sólo de España y su cultura, sino también y fundamentalmente de los EEUU.

Fundó a mediados de 1936 la *Sociedad de Estudios Afrocubanos* de la que era su presidente y que publicaba la *Revista Estudios Afrocubanos*, en la que se recogió la labor de etnólogos y antropólogos nacionales y extranjeros. Su obra es muy amplia, y su concepto de transculturación ha tenido una gran influencia en posteriores estudios y debates sobre mestizaje y postcolonialismo.

Ya tras la Revolución, en la línea de Fernando Ortiz se encuentran su discípula y cuñada Lydia Cabrera, en la primera mitad del siglo XX, y Natalia Bolívar, discípula de la anterior, en la segunda mitad, desde un punto de vista cercano a la antropología (ésta no se permite durante el periodo revolucionario). Sus estudios se centran en las manifestaciones de la cultura afrocubana, más específicamente en las religiones, orígenes y sincretismos.

Desde la literatura, la poetisa y ensayista Nancy Morejón, en dos obras: *Fundación de la imagen*, y *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, en las que, siguiendo a Fernando Ortiz, estudia el proceso de mestizaje y la fundación de la nación a través de la literatura, en obras clásicas del XIX como *Cecilia Valdés*, las novelas de Morúa Delgado, y por supuesto la poesía de Nicolás Guillén, máximo representante del movimiento literario negrista cubano.

Desde el punto de vista histórico y cultural, e intentando explicar la formación de la nación y de la cultura nacional, así como siguiendo, de la misma manera que otras disciplinas, a Fernando Ortiz, o aceptando su idea de transculturación, se encuentran autores como Pedro Serviat, *El problema Negro en Cuba y su solución definitiva* (1986), Tomás Fernández Robaina, *El Negro en Cuba* (1994), Walterio Carbonell, *Cómo*

surgió la cultura nacional (1961). Todos ellos son estudios sobre el s. XIX y mitad del XX hasta la revolución, que dio una solución definitiva al problema, desde el socialismo y a través del sentimiento nacionalista, es decir, más que negros, más que blancos, cubanos, posicionados frente a EEUU.

I- 2 EL PAPEL DE LAS ÉLITES EN LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL RACISMO

Como ya dijimos en la introducción, nuestra intención es hacer un análisis del discurso de las élites para descubrir su papel en la reproducción de la desigualdad étnica y racial, o dominación de un grupo sobre otro. Intentaremos aquí definir los conceptos clave de ese objetivo, a pesar de que todos ellos han sido y son términos muy utilizados y tantas veces definidos, además de poseer un espacio semántico tan amplio que posiblemente se quede corta la definición aquí ofrecida.

Sobre las élites

La tradición clásica se centró en el estudio de las élites políticas que ejercían un poder o una influencia importante respecto a su número. Las variantes posteriores se encuentran entre dos polos, por una parte la reformulación funcionalista que afirma la pluralidad de las élites en distintos campos, que se equilibran y controlan mutuamente, conocidas como élites estratégicas. Por otra parte, la concepción de la élite del poder, formulada por Wright Mills, que estaría compuesta por los individuos situados en posiciones estratégicas de la estructura social, y que poseen el poder, la riqueza y la fama. Comparten muchas experiencias vitales y suelen estar unidas por razones familiares, económicas y sociales, y poseen un interés común en mantener un sistema que les favorece. Controlan la mayor parte de la sociedad pues al estar relacionadas pueden establecer un intercambio entre distintas instituciones reforzando el poder de cada una de ellas (Giner, Lamo de Espinosa, Torres 1998).

Van Dijk dice que utilizará este término para designar grupos en la sociedad que tienen recursos especiales de poder. Dependiendo de su campo social tendremos, por ejemplo, élites políticas, científicas, sociales, etc.; los recursos de poder son también múltiples: control en la toma de decisiones, conocimiento, posición, o de orden social e ideológico como prestigio, respeto, influencia y otros recursos añadidos por parte de grupos e instituciones.

El poder de las élites se define en términos de poder sobre las acciones y pensamientos de otros, que se lleva a cabo a través de actos de habla y discursos, así como a través de su toma de decisiones. Tienen también un control importante sobre los medios de producción de la opinión pública, por ejemplo, departamentos de relaciones públicas, oficinas de prensa, anuncios, informes y otras publicaciones que explican o legitiman lo que las élites hacen o dicen, y por todo ello tienen mayor acceso al discurso público y a los medios de comunicación, así como a la mente de las personas, es decir, tienen todos los medios para 'manufacture consent' (Van Dijk 1993).

Para nuestra investigación, teniendo en cuenta que analizaremos editoriales y artículos de opinión de los periódicos, nos interesan sobre todo las que van Dijk llama "symbolic elites" que controlan el discurso público sobre las cuestiones étnicas. Estas élites simbólicas se encuentran en la producción y legitimación de políticas generales sobre las minorías, como dirigentes políticos, y aquellas que dirigen el debate hacia la opinión pública, como editores, directores de programas de televisión, columnistas, escritores, académicos en el campo de las humanidades, etc. Estas élites se caracterizan por "a good education and control of public knowledge, beliefs, and discourse are the major power resources of such symbolic elites" (Van Dijk 1993:46). No tienen, necesariamente, un gran poder en términos de riqueza, su control se limita al mundo de las palabras y las ideas, pero contribuyen al poder y a las mentes de otras élites, es decir se trata de un poder ideológico. Por lo que entendemos que estas élites juegan un papel crucial en la

reproducción de las desigualdades raciales y étnicas; a través de su influyente discurso forjan el consentimiento que necesitan para la legitimación de su propio poder y para mantener el dominio del grupo blanco. Y por supuesto, el rechazo del racismo por parte de las élites, presupone una definición de racismo que las excluye a ellas mismas como parte del problema.

Sobre la reproducción

Se entiende, en general, por reproducción, el proceso por el que el sistema social o alguna de sus instituciones, como subsistemas, se reproducen y aseguran su perpetuidad. Marx, como economista lo definía como la producción, al final de cada ciclo productivo, de aquellos elementos de los que partió. En el caso del capitalismo su característica es que el trabajador produce y reproduce las relaciones de producción en sí mismas, y el capitalista produce y amplía su capital. Es decir, se reproducen las relaciones de producción, o lo que es lo mismo, las clases sociales formadas a través de esas relaciones.

En cuanto a la reproducción cultural, no existe la una sin la otra, pues la cultura se reproduce a través de su interiorización por los individuos, y así lo entiende Malinowski al considerarla como una herencia social. La afirmación de que el individuo es producto de la sociedad y de la cultura ha llevado a algunas posturas unilaterales, estructuralistas desde Althusser, muy socializadoras de Berger y Luckman, o reproduccionistas de Bourdieu y Passeron, para los que el papel de la cultura es omnipotente, y se reduce el de los agentes. Como reacción ha surgido una corriente llamada culturalista a través del Centre for Contemporary Studies de Birmingham que reivindican para los actores unos papeles activos de mediadores y recreadores de los significados recibidos en los procesos de producción cultural (Giner, Lamo de Espinosa, Torres 1998).

La reproducción social tiende a designar dos tipos de procesos, por una parte la relativa permanencia de las instituciones, las relaciones y las

formas sociales; por otro la herencia de la pertenencia de clase y, en ambos casos, tiene lugar una réplica y legitimación de los procesos materiales y sus resultados. En el primer caso se aplica al orden social e instituciones y en el segundo a los individuos y a su posición en ese orden. En la segunda acepción indicada, y según Bourdieu y Passeron los adultos de una generación transmiten su posición de clase a sus descendientes, en particular a través del sistema educativo, donde se equipara a herencia social y se opone a movilidad social, elemento básico de una sociedad abierta y meritocrática (Giner, Lamo de Espinosa, Torres 1998).

La reproducción implica la continuidad en las estructuras de unas normas, culturas, o de todo un sistema social, en la que los miembros de esa sociedad son cómplices activos en la reproducción. En el caso del racismo, éste continuará existiendo siempre que los miembros del grupo blanco e instituciones sigan compartiendo prejuicios y prácticas discriminatorias (micro-macro), así como a través del conocimiento de las desigualdades del sistema, los miembros del grupo blanco adquieren prejuicios y prácticas de discriminación (macro-micro) (Van Dijk 1993).

“Only when a system of multicultural norms, rules, laws and ideologies prevails and is actively implemented and shared in social cognitions and interactions throughout the group, will the system of racism cease to exist. This logic of reproduction implies that under the system of racism, collusion, passivity, inaction, or failure to combat prejudice and discrimination contribute to the continuity of the system. Instead of speaking about racist or anti-racist actors and actions, we therefore evaluate actions as more or less contributing to, or opposing, the reproduction of racism” (Van Dijk 1993:26).

Desde este punto de vista, las élites tienen muchas más oportunidades y recursos que otros miembros de la sociedad para contribuir u oponerse a la reproducción del racismo.

Otro factor fundamental en la reproducción del racismo, según la argumentación de van Dijk, son las cogniciones sociales, que como las

normas compartidas, valores, ideología, actitudes, etc. tienen una doble función: por una parte subyacen a las acciones que pueden tener efectos discriminatorios (micro), y por otra unen las acciones individuales al sistema de relaciones entre los grupos étnicos (micro-macro). Este punto último, dice van Dijk, une al individuo con la sociedad, las opiniones individuales con las actitudes sociales de grupo, y por lo tanto sirve de lazo de unión entre discurso y racismo.

“Thus, the reproduction of the system of racism presupposes the reproduction of its social cognitions, for instance, through processes of inference, learning and sharing within the group. In our theoretical framework these socio-cognitive reproduction processes are essentially implemented by public discourse and communication”
(Van Dijk 1993:27)

Como tanto el discurso público, como la comunicación están fundamentalmente controlados por las elites, ellas serán también, fundamentalmente, responsables de la reproducción cognitiva o ideológica del racismo.

Entenderemos nosotros la reproducción siguiendo a van Dijk como la reproducción y mantenimiento de las cogniciones sociales sobre los grupos racializados en el discurso de editoriales y artículos respecto a la población de origen africano, su cultura, etc.

Sobre la ideología

Como Eagleton afirma “nadie ha sugerido todavía una adecuada definición de ideología” (Eagleton 1997:19), dado el gran número de significados que el concepto ha ido teniendo desde que se usó por primera vez. Intentaremos hacer una revisión muy sucinta de alguno de ellos, para pasar a elegir un modelo operativo en el que poder fundamentar nuestro estudio.

En las ciencias sociales este concepto parte de la tradición ilustrada, para la que vendría a ser un conjunto de construcciones mentales, más o menos racionalizadas, con una dimensión moral y política valorativa,

no siempre distinguible, con un sentido de totalidad y que tiene una capacidad legitimadora, persistente y amplia de la acción social (Giner, Lamo de Espinosa y Torres 1998). Este concepto entra en escena unido a las prácticas materiales de los aparatos ideológicos del Estado, y constituye en sí mismo un “escenario de intereses ideológicos contrapuestos” (Eagleton 1997:100). Pasó de denotar un materialismo científico indiferente, escéptico, a significar un campo de ideas abstractas. Con esta orientación intelectual pasa al positivismo del s.XIX, que, en opinión de Durkheim, permitiría que las preocupaciones malograrán el conocimiento de las cosas (Eagleton 1997).

Para Marx las ideologías significarían creencias ilusorias sin vinculación social y que distraen a las personas de sus condiciones sociales reales para que el poder político pueda así sustentarse. Expresarían los intereses materiales de la clase política dominante y promoverían su dominio (Eagleton 1997).

Weber va más allá adentrándose en el análisis de intereses y valores que las distintas sociedades defienden para legitimar sus acciones. Mannheim, con su aportación desde la sociología del conocimiento y la cultura, se centra en que las ideologías se diferencian en la estructura social, y que las luchas de clases deciden el carácter ideológico o utópico, según la posición de dominante o dominado (Giner, Lamo de Espinosa y Torres 1998); define la ideología como creencias, mitos, normas e ideales obsoletos y fuera de la realidad, aunque él mismo entiende que las dificultades son muy grandes a la hora de determinar qué es ideológico, y qué utópico (Eagleton 1997). Para Guiddens el concepto está relacionado con el poder, pues las ideologías sirven para legitimar las diferencias entre los grupos. En general, se sigue manteniendo que hay una relación entre construcciones mentales, grupos dominantes y desigualdades sociales (Giner, Lamo de Espinosa y Torres 1998).

Para Gramsci sería una concepción particular del mundo. El sentido común, la memoria social y cultural innata a la humanidad pueden ser influenciadas por la ideología dominante o una ideología revolucionaria. Hay ideologías históricas, necesarias para la reproducción del sistema económico, e ideologías arbitrarias que varían dentro de un mismo periodo histórico. Coexisten varias, y una es la dominante, introduciendo el concepto de “hegemonía”. No muestra la noción de ideología como sólo ideas y creencias, sino que puede incluir relaciones inconscientes entre los sujetos y su entorno (Eagleton 1997).

Althusser afirma que la ideología no sería un cuerpo de creencias pre-existente que se impone sobre una masa de gente inocente o pura, sino que se forma durante el proceso y relaciones de vida.

Eagleton (1997) en su resumen sobre este debate ofrece una serie de definiciones y usos del término que parten desde una definición amplia de ideología como un proceso general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social, y que determina socialmente el pensamiento político. Un conjunto de ideas y creencias que simbolizan las condiciones y experiencias de un específico grupo o clase socialmente significativa. Se encarga de la promoción y legitimación, a través de las ideas y creencias, con engaño y encubrimiento, de tales grupos cuando existe conflicto de intereses.

De todo ello, sí podemos concluir que cualquiera que sea la tendencia u origen de las definiciones, existe una aceptación general del término ideología como un conjunto de ideas y creencias que guían la acción política y las actitudes hacia el mundo.

Teun van Dijk en su obra *Ideology* (1998) ofrece una teoría multicisplinaria de la ideología, encuadrada desde el análisis del discurso, contando con el papel que éste juega en la formación, expresión y reproducción de las ideologías. Analiza van Dijk el concepto de ideología desde tres campos o dimensiones: desde la psicología social

o cognitiva, la social y la del discurso. Parte de la definición general de que la ideología sería grupos de creencias sociales, fundamentales, compartidas por grupos específicos.

Desde la dimensión cognitiva la ideología está constituida por creencias generales y abstractas que subrayan otras representaciones sociales específicas que conforman un esquema ideológico, en el que se incluye: membresía, actividades, objetivos, valores, posición o recursos. Desde el punto de vista cognitivo, tal esquema definiría la identidad social y los intereses del grupo. Las ideologías son creencias sociales básicas compartidas por grupos específicos pero ellas mismas se encuentran enraizadas en creencias generales: conocimientos, opiniones, valores, criterios de verdad, etc. de sociedades completas o culturas.

La función cognitiva más importante de las ideologías es organizar las representaciones del grupo. Aunque de forma indirecta, a través de actitudes y conocimientos específicos, controlan las creencias personales y sociales, y el discurso que se basa en esas creencias. Las ideologías se usan principalmente para la dominación, o su contrapunto, la resistencia. Funcionan de forma intuitiva, como principios que le sirven al grupo ideológico para la interpretación del mundo en general, o de cuestiones más específicas, por ejemplo socioeconómicas. Tienen una dimensión normativa, como guía para los miembros del grupo sobre lo que se debe o no hacer.

Dado que las ideologías son creencias compartidas por grupos, se ubicarán en la memoria social. Las ideologías forman las representaciones sociales de las creencias compartidas por un grupo y funcionan como el marco de referencia que define la coherencia global de esas creencias. Los valores establecen los pilares de las creencias ideológicas, que se interpretan y apropian de una manera específica, en función del grupo y sus intereses, y se utilizan como base para la legitimación de sus intereses y objetivos.

La adquisición del conocimiento y de las actitudes del grupo ideológico se lleva a cabo, aunque de forma indirecta, por los modelos mentales (que ya presentamos en el apartado dedicado a van Dijk en “Medios de comunicación”). Estos modelos mentales son representaciones que determinan las prácticas sociales de control, incluidas la producción y composición del discurso.

En su dimensión social las ideologías no se adquieren y representan sólo a nivel individual, sino que forman grupos, unos grupos sociales permanentes, organizados, más o menos institucionalizados que comparten pertenencia, actividades, objetivos, normas y valores entre otras cosas. Tienen representaciones de identidad sobre quienes son los pertenecientes al grupo nuestro, o “nosotros” y quienes están excluidos de él, “ellos”. Las ideologías se desarrollan como formas mentales de autoidentificación con un grupo y en relación a otros grupos. Si no existen conflictos o competencias entre grupos las ideologías no tienen sentido. Tienen lugar dentro de grupos y entre ellos, no respecto a la sociedad en su conjunto.

En cuanto a las razones por las que estos grupos se crean o se desarrollan, a nivel micro, se organizan para facilitar la interacción y cooperación de los miembros dentro y fuera del grupo. A nivel macro, se encargan de la relación de poder entre grupos, un poder que se define en términos de control social. Al control ejercido a través de los medios de comunicación, por ejemplo, se le denomina persuasión o manipulación. Las ideologías proporcionan los principios con que justificar, legitimar, condonar o aceptar el abuso de poder, es decir, conducen a la perpetuación del grupo y su poder.

Existen dentro de los grupos ideológicos líderes, seguidores e ideólogos que se encargan de la defensa, adquisición y propagación de la ideología, así como unas instituciones desde las que se lleva a cabo. De la misma manera que las ideologías organizan la cognición de grupo, las instituciones organizan las prácticas y actores sociales. Dado que las

ideologías se adquieren principalmente a través del discurso, la escuela y los medios de comunicación son las instituciones más importantes, no sólo en sus discursos educativo y mediático, sino en la organización institucional y global de ellas.

Tienen también las ideologías, en la propuesta de van Dijk, una dimensión discursiva, desde la que la cuestión aquí sería cómo se manifiestan las ideologías en el discurso. Propone van Dijk (1998; 2003) la búsqueda de “las propiedades del discurso que muestren claramente las variaciones ideológicas de los modelos contextuales subyacentes, los modelos de acontecimientos y las actitudes sociales” (Van Dijk 2003: 56), y hace una relación de las estrategias y prácticas para el análisis ideológico. Una primera general y básica, pues se da a todos los niveles del discurso ideológico, y dado que las ideologías organizan a las personas y la sociedad en términos polarizados, será la autopresentación positiva y la presentación negativa de los demás. Para proporcionar un análisis que abarque todas las estructuras del discurso, no sólo las semánticas, propone van Dijk el planteamiento que llama “Ideological Square” (1998), o “cuadrado ideológico” (2003) que se basa en cuatro principios:

- expresar o enfatizar información positiva sobre “nosotros”
- expresar o enfatizar información negativa sobre “ellos”
- mitigar o suprimir información negativa sobre “nosotros”
- mitigar o suprimir información positiva sobre “ellos”

Puede observarse esta estrategia a todos los niveles, tanto en el nivel semántico, en el que las expresiones ideológicas pueden aparecer de forma más directa: temas, nivel de descripción, implicaciones, suposiciones, coherencia, sinonimia, oposición, ejemplos e ilustraciones, modalidades, actores, ambigüedad, como en las estructuras formales o léxicas: sintaxis, ordenación del discurso, argumentación, retórica, etc.

En resumen, el concepto de ideología para van Dijk es

“the fundamental interpretation framework that monitors the development of knowledge and attitudes, provides coherence to such cognitions, and brings them in line with specific group goals and interests” (Van Dijk 1991:36).

Es un sistema cognitivo que tiene sus propios objetivos e intereses y que interpreta y representa una realidad social, es importante que sea eficaz sin importar que sea o no verdadero. No es simplemente un sistema de creencias, sino un sistema de representación social compartido por un grupo, que se adquiere, se usa y se puede cambiar en ciertas situaciones sociales. No se limita al mundo de las ideas, se puede materializar en instituciones y prácticas sociales de los miembros del grupo (Van Dijk 1991; 1993). No sólo dan un sentido a la sociedad, sino que también regulan las prácticas sociales (Van Dijk 1998). El ejercicio del poder en las sociedades democráticas modernas no es fundamentalmente coercitivo, sino persuasivo, es decir, ideológico, y por ello, se manifestará en el discurso.

Por ello, creemos que la propuesta multidisciplinaria de van Dijk puede servirnos de modelo de trabajo dado que tiene en cuenta el funcionamiento de las ideologías en el ámbito discursivo.

I- 3 EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA DEFINICIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

La investigación sobre la comunicación de masas, como otras disciplinas, se ha movido alrededor de diferentes paradigmas y tendencias, que, inspirados principalmente en las corrientes sociológicas, han incorporado a los medios su interpretación de la realidad social. En consecuencia, a lo largo del s. XX se ofrecen distintas definiciones del papel de los medios de comunicación, de manera diferente en EEUU y Europa.

En EEUU, desde el s. XIX se ofreció una imagen de la prensa, sobre todo la política y la de opinión, como instrumento al servicio de la democracia, que posteriormente se extendió al periodismo en general.

Sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, y la actuación de los periódicos durante ésta (manipulación de noticias, asociaciones entre empresas, etc.) que pusieron de manifiesto las relaciones entre la prensa y el poder político, empezó a decaer aquella visión romántica del papel de la prensa.

Ya en 1922, W. Lippman en su obra *Public Opinion* reflejó una de las formas de influencia características de la prensa: la creación de estereotipos como formas simplificadas de entender la realidad. En su opinión, los estereotipos, de forma sutil y persuasiva, nos hablan del mundo antes de que lo miremos, ayudándonos a imaginarlo, es decir, la prensa tendría una influencia en las construcciones mentales de las personas sobre la realidad social. Además, Lippman cuestionaba ya la forma en que los periodistas reunían los hechos para mostrarlos, y la influencia que ello tenía en las construcciones mentales. En la misma época, R.E. Park mostraba el papel de la prensa como cohesionador del grupo social en el espacio y en el tiempo, que hacía posible un consenso social, a través, sobre todo, de la selección de lo que se ofrecía como noticia.

Otros autores defendían una influencia más directa. Así, H. Lasswell en su obra *Propaganda Technique in the World War*, de 1927, en la que apoyaba la idea de una influencia directa e inmediata de la prensa sobre las personas, además de la capacidad de dirigir los comportamientos colectivos de la sociedad.

La idea sobre los medios fue en Europa diferente que en EEUU, dado que su situación económica, política y social también lo era. En general, su planteamiento fue más crítico hacia el uso político de la prensa. En Alemania, la llamada “escuela de Frankfurt”, compuesta por un grupo de filósofos-sociólogos (Th. W. Adorno, H. Marcuse, W. Benjamin, L. Lowenthal y E. Fromm, entre otros) adoptó una perspectiva abiertamente crítica, que partió de una reformulación del pensamiento marxista. Surgió en 1923 en Alemania, y en 1933, tras la victoria del

nazismo, los miembros de esta escuela se vieron obligados al exilio, primero hacia Europa, donde se diseminaron, volviéndose a encontrar hacia 1940 en EEUU. Su estudio se centró principalmente en la relación entre comunicación y cultura en la comunicación de masas. T. Adorno y M. Horkheimer publicaron en 1947 el artículo “La industria de la cultura: ilustración como engaño de las masas”, en el que se mostraban los medios de comunicación como industrias culturales. En él exponían su idea de que los medios de comunicación hacían que los productos culturales aparecieran como semejantes por lo que se tendía a la homogenización de todos ellos. Esta tendencia homogenizadora era el reflejo de la unidad de la política (Aguilera 1991; Kelly 1997).

Aunque había otras perspectivas respecto a la actuación de los medios y su influencia, a partir de la década de los 40, la sociología funcionalista sentó las bases del modelo dominante. Esta perspectiva defendía la idea de que los medios de comunicación tienen un poder relativo, escaso, para provocar cambios de actitud u opinión en el público, o al menos no afectaban de forma tan profunda como se creía anteriormente.

El aspecto principal de sus estudios lo constituyó la definición de las funciones de los medios de comunicación. En 1948, P.F. Lazarsfeld y R.K. Merton destacaban tres funciones: otorgadora de estatus a aquellas personas o grupos que aparecen en ellos; compulsión de las normas sociales; disfunción narcotizante: provocan apatía y apoliticismo. En general, reafirman el *status quo*. En ese mismo año, H.D. Lasswell remarcaba tres funciones de los medios de comunicación: vigilancia del entorno; correlación de los componentes de la sociedad para dar una respuesta al entorno; transmisión del legado social.

Destacó la obra de F.P. Lazarsfeld, B.R. Berelson y H. Gaudet *The People's Choice: How the Voter Makes his Mind in a Presidential Campaign*, de 1944, que analizaba la influencia de la prensa y de la radio en la decisión de voto. Estos autores rompieron con la creencia anterior de un poder casi ilimitado de los medios, y aportaron nuevos

elementos a su estudio. Perfilaron la llamada “ley de exposición selectiva” (predisposición de los lectores a escuchar a personas o partidos más afines con sus ideas), la “ley de percepción selectiva” (los votantes se mostraban más receptivos hacia los mensajes con los que estaban de acuerdo), y la “ley de memorización selectiva” (se memorizan aspectos de la información más cercanos a las propias ideas). Con todo ello se mostró una influencia relativa de los medios de comunicación.

En cuanto al proceso de la comunicación de masas que se percibía anteriormente como vertical, es decir, de los medios hacia la sociedad, se desarrolló la teoría conocida como “teoría del flujo de la comunicación en dos escalones”, según la cual la información se transmitía en dos partes, primero hacia los “líderes de opinión” (personas más predispuestas a la recepción de la información, y que promovían su circulación en un contexto social más directo), y, desde estos, hacia el resto de la sociedad.

Posteriormente, ya desde la mitad de la década de los 60, se produjo otra evolución en lo que respecta a la delimitación del estudio de los medios de comunicación, lo que se conoce con el nombre de “teoría de los usos y gratificaciones”. Esta teoría concebía una audiencia más activa, que elige de forma consciente, e invertía la dirección principal de proceso comunicativo, pues es la audiencia la que utiliza los medios de comunicación para la satisfacción de sus necesidades. J.G. Blumler y D. McQuail fueron algunos de sus primeros representantes.

A principios de los años 60 se empezó a dibujar la comunicación como un nuevo campo de estudio, partiendo de diferentes disciplinas como la lingüística, la sociolingüística, la antropología, la psicología, etc. D.K. Berlo, en su obra *The Process of Communication, an Introduction to Theory and Practice* (1960), intentó elaborar un modelo general de la comunicación que unificara las distintas disciplinas.

En los años 70, tras varias décadas de investigación basándose en la teoría del “flujo de la comunicación en dos etapas” y en los efectos indirectos, se cuestionó el paradigma funcionalista y volvió a surgir la teoría de la influencia directa sobre las personas, en su forma de entender la realidad y su posicionamiento ante algunos temas, es decir, en sus actitudes y opiniones. Surgieron nuevos planteamientos en la investigación que se interesaban por los efectos cognitivos o a largo plazo, y diferentes perspectivas en el estudio de los medios de comunicación.

La perspectiva interpretativa partió de la idea de que los medios de comunicación ejercían su influencia a través de la modelación del conocimiento en la sociedad. Tuvo una gran influencia en posteriores investigaciones la obra de P. Berger y T. Luckmann *The Social Construction of Reality* (1966), cuya tesis principal es que la realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar cómo se produce. H. Adoni y S. Mane, en su artículo “Media and the Social Construction of Reality. Toward an Integration of Theory and Research” (1984) distinguen tres tipos de realidad: la realidad social objetiva; la realidad social simbólica (arte, literatura, contenido de los medios, es decir, sistemas de símbolos); realidad social subjetiva (interioriza y une las realidades objetiva y simbólica). Los medios se convierten aquí en modeladores de la realidad, en un medio de legitimación de las instituciones existentes en la sociedad.

Los integrantes de esta perspectiva profundizan en cuestiones tales como quién y cómo produce el contenido de los medios de comunicación, para después estudiar su influencia en la sociedad. Gaye Tuchman, en su obra *Making News. A Study in the Construction of Reality* (1978), plantea que los medios de comunicación pueden contribuir a la construcción de la realidad social desde la producción misma de la información, a través de la selección de las noticias, tipificaciones de éstas, interpretaciones del periodista al redactar, fuentes, etc. Los medios de comunicación serían un elemento para la

interpretación de la realidad pues ofrecen esquemas de comprensión del entorno social.

Para Molotch y Lester (1974) el estudio de los medios se centraría, no en el estudio de la realidad, sino en las estrategias de creación de una realidad en lugar de otra. Por esto, propone analizar las formas en que actúa la hegemonía ideológica en el proceso de creación de los acontecimientos. En 1972 M.E. McCombs y D.L. Shaw subrayaron la capacidad de los medios de comunicación de “establecer el temario” (“agenda-setting”) de la actualidad política. También, en 1973, E. Noelle-Neumann demostró el poder de los medios para provocar cambios en las formas de pensar de las personas como resultado de las informaciones continuas sobre un tema, y de los mismos enfoques y argumentaciones por parte de todos los medios.

También en este momento, desde el marco de la sociología interpretativa, se puso énfasis en los medios de comunicación como uno de los principales ejes de referencia para la definición de los universos simbólicos sociales, para la definición de nuevos significados sociales y para la consolidación de los ya existentes. Pensaban que los medios ejercían una influencia directa, y que eran instrumentos de mediación que ayudaban al mantenimiento del *status quo*, y que influían de manera decisiva en la construcción social de la realidad. Esta perspectiva supone al receptor la capacidad de integrar, a su contexto y situación, los elementos del contenido de la noticia que sean relevantes a su estructura personal y colectiva de significaciones.

En los 70 también, otros autores de tendencia marxista se plantearon cuál era la posición de los medios de comunicación respecto a la estructura de la sociedad y al poder, y la influencia de los medios en la acción y reproducción cultural. Dentro de esta perspectiva marxista hay diferentes corrientes, pero lo que tienen en común es que piensan que los medios de comunicación son una forma de dominación en el capitalismo avanzado y un instrumento de dominación de la ideología en

el poder y la estructura social. La mayor parte de los temas de investigación se centran alrededor de algunos grandes núcleos: la propiedad de los medios y los factores que intervienen en la producción de la información; el análisis del contenido para poner de manifiesto los procedimientos de manipulación ideológica; la circulación de la información y su influencia en la sociedad.

Algunos de los autores de esta tendencia hacen sus estudios desde el punto de vista socioeconómico, estudiando la relación entre la economía, la comunicación de masas y la reproducción de la ideología. Los más representativos son Murdock y Golding, para quien lo importante no es tanto analizar los mensajes, sino los procesos sociales en los que los mensajes se construyen e interpretan. La reproducción de la ideología se daría en los procesos de producción de las noticias y el control de los recursos (económicos, políticos, profesionales, etc.).

Otro grupo de autores que comparte la visión marxista en el estudio de los medios de comunicación es el conocido con el nombre de “Escuela de Birmingham”, reunidos en el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, fundado en 1964. Piensan que no se pueden estudiar los medios de comunicación en sí mismos, pues no son independientes del resto de la estructura de poder en la sociedad. Los medios de comunicación dan forma al conocimiento y lo ordenan con estructuras ideológicas que perpetúan el orden social establecido. Proponen una formulación de la cultura más amplia, que engloba el concepto de ideología, como un conjunto de creencias y prácticas que subyacen a un sistema social. Uno de los autores más representativos de este grupo, y que fue director del centro es Stuart Hall, para quien los medios de comunicación reproducen los discursos dominantes que dan significado a la realidad, perpetúan la ideología dominante a través del lenguaje y estructuran los acontecimientos con esquemas ideológicos. Serían de hecho productores de ideología (Kelly 1997).

También en el Reino Unido, otro grupo de investigación surgió en la década de los 70, el Glasgow University Media Group, cuyo primer trabajo de importancia consistió en la realización de un análisis de contenido de varios conflictos laborales y el trato que se les dio en varias cadenas televisivas británicas, lo que descubrió unas premisas similares en las dos cadenas a la hora de tratar los conflictos, así como de la selección de conflictos, que ayuda a construir una imagen más negativa de los huelguistas (Kelly 1997). Un aspecto destacable del trabajo de este grupo es la inclusión de consideraciones sobre el uso del lenguaje en la construcción de las noticias, y ellos mismos comentan la necesidad de perseguir esta línea de investigación más a fondo.

Los enfoques metodológicos fundamentales empleados por estos grupos son dos, por una parte el análisis de contenido y por otra, los enfoques tradicionales macrosociológicos. Los investigadores británicos, a diferencia de los norteamericanos, muestran mayor interés por el análisis ideológico y han sido influenciados por el estructuralismo europeo, así como por las teorías de Barthes y Foucault, entre otros. Estas influencias hacen que en los análisis de los británicos se introduzcan también análisis semióticos (Kelly 1997). Ambos enfoques no son excluyentes, y de la combinación de ellos hay ya numerosos ejemplos, como en los trabajos del Glasgow University Media Group.

I- 3.1 LA PRENSA COMO OBJETO DE ANÁLISIS. ANÁLISIS DE DISCURSO

Se hace presente, durante las décadas de los 70 y 80, un interés creciente por el análisis discursivo y el lenguaje en los medios de comunicación, un análisis que nos interesa de manera especial para llevar a cabo nuestra investigación. Intentaremos hacer una revisión de aquellos enfoques que nos han resultado más provechosos para el marco de nuestra investigación. Estos enfoques, aunque los presentemos por separado, en general, se han mezclado, enriqueciéndose, en los estudios de muchos investigadores.

El análisis del discurso supone un enfoque multidisciplinario del estudio del uso del lenguaje y de la comunicación en sus contextos socioculturales Surgió entre los años 60 y 70 en el mundo anglosajón, a partir de desarrollos en antropología, etnografía, lingüística, poética, psicología y otras disciplinas de las humanidades y ciencias sociales. El análisis del discurso se diferenciaría del análisis del contenido, según Navarro y Díaz, en que el del contenido va de la superficie textual al nivel analítico, y el del discurso parte de la superficie textual para ir al nivel interpretativo (Navarro y Díaz 1999).

Desde esta perspectiva se entiende el discurso como una práctica social, un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales, y así es como lo entenderemos nosotros.

EL MODELO SEMIÓTICO

Kelly (1997) menciona a Hartly como uno de los primeros investigadores que aplica el análisis semiótico a las noticias. Parte este autor de la idea de que no es el acontecimiento en sí mismo, sino las noticias, las que determinan el significado del acontecimiento. El significado se deduce de las características del sistema de signos del lenguaje y del contexto en el que se enuncia y recibe. El autor afirma que los medios intentan establecer un significado específico, limitando posibles interpretaciones, lo que ayudaría a legitimar el poder de las clases dominantes, representando sus intereses como una realidad natural, aunque no lo considera como una conspiración intencionada. Identifica también este autor, una tendencia, que recogerán más tarde otros investigadores: la oposición básica entre “nosotros” y “ellos”, un dualismo en el que “nosotros” significa, entre otras cosas, cultura, nación, familia, lector, institución mediática, y “ellos”: huelguista, dictador extranjero, poder extranjero, burocracia, destino. De lo que concluye que una vez que un tema, individuo, o grupo, ha sido estereotipado se le presentará siempre desde el estereotipo, e incluso, opina, no será noticiable si lo que diga o haga no se corresponde con el estereotipo ya establecido.

EL MODELO LINGÜÍSTICO-CRÍTICO

Este tipo de análisis de discurso lo desarrolló un grupo de investigación basado en la Universidad de East Anglia durante los años 70, entre sus componentes se encuentran Fowler, Hodge, Kress, Simpson y Trew.

Estos investigadores entienden el discurso como un campo en el tienen lugar procesos tanto ideológicos como lingüísticos, entre los cuales existe una relación determinante, pues las elecciones lingüísticas que se toman al escribir los textos pueden portar un significado ideológico (Fairclough 1995). Simpson (1993) considera que un componente central de la lingüística crítica es el convencimiento de que el lenguaje reproduce ideología, incluso podría construirla, dado que opera dentro de una dimensión social.

Fowler (1991) considera que el análisis lingüístico crítico supone una investigación de las relaciones entre signos, significados y las condiciones socio-históricas que rigen la estructura semiótica del discurso. El lenguaje, el texto, se debe entender como un campo de lucha, subrayando algunas prácticas discursivas del lenguaje, dado que puede ser usado por los grupos poderosos para reforzar la ideología dominante. Considera que el discurso de la prensa no es más sesgado que otros discursos, pero sí es un ejemplo de los procesos que se encuentran en todos los discursos. Entre los diferentes mecanismos que Fowler considera que la prensa utiliza para construir su discurso menciona algunos que consideramos de importancia para nuestra investigación: la polarización “nosotros” contra “ellos”, y la asunción tácita de los valores de la sociedad en cuanto a la consideración positiva o negativa de determinadas actitudes o actuaciones.

El análisis del discurso, según Fairclough, se podría entender como un intento de mostrar las uniones sistemáticas entre textos, prácticas discursivas y prácticas socioculturales (Fairclough 1995). Este mismo triángulo sigue en su planteamiento de análisis crítico del discurso Martín Rojo (2003), en el que se tiene en cuenta interrelacionándose e

incluyéndose: el discurso como unidad lingüística, superior a la oración, y su estudio deberá atender a la organización de la información, de la coherencia y cohesión textuales. El discurso como práctica discursiva: haría referencia a la relación existente entre el texto y su contexto, pues el discurso se adecua a la regulación e imperativos de un tiempo y un espacio social determinados; produce, reproduce y podría modificar los contextos, actores sociales y sus relaciones. La tercera parte del triángulo correspondería al discurso como práctica social, que hace referencia a la relación entre estructuras y relaciones sociales que conforman el discurso y la manera en que el discurso incide sobre aquellas, consolidándolas o cuestionándolas; el análisis atenderá a las implicaciones, sociales y políticas, de las ideologías y las representaciones de acontecimientos y actores sociales que surgen del discurso (Martín Rojo 2003: 162-164).

Fairclough (1995) apunta algunas de las limitaciones que se han destacado respecto a la lingüística crítica, por ejemplo, el hecho de que el foco del análisis es el texto y las prácticas de producción, pero en la interpretación que del texto llevan a cabo los analistas no se hace referencia a cuáles son las prácticas interpretativas de la audiencia.

EL MODELO SOCIO-COGNITIVO

Este modelo ha sido planteado y desarrollado por Teun van Dijk y por seguidores suyos. Van Dijk se proclama seguidor de las escuelas críticas del Reino Unido y señala la necesidad de desarrollar nuevas teorías y métodos de investigación. Opina este autor que la mayor parte de los análisis llevados a cabo por esas escuelas críticas no han tenido en cuenta las dimensiones sociopolíticas de uso del lenguaje y del discurso, y que ciertas nociones sociopolíticas, como poder, ideología, dominación explotación, (re)producción, etc. aparecen muy poco en sus análisis (Van Dijk 1997).

En la opinión de Fairclough (1995), van Dijk consigue pasar del “análisis de texto” al “análisis de discurso”, entendiendo el discurso desde tres

perspectivas: texto, práctica sociocultural y práctica discursiva. Su mayor aportación es el énfasis que en sus análisis se hace desde la psicología social, la importancia que otorga a los procesos cognitivos. Analiza cómo “modelos” y “esquemas” cognitivos conforman la producción y la comprensión de noticias y otros textos periodísticos.

El análisis del discurso tiene como objetivo específico mostrar cómo los contextos cognitivos, sociales, culturales o políticos del uso del lenguaje y la comunicación inciden en los contenidos, significados, estructuras o estrategias del texto o diálogo, y viceversa. Cómo el discurso es una parte integrante de, y contribuye a, las estructuras de esos contextos, y en el caso de la prensa, muestra cómo las estructuras sociales o políticas también se manifiestan en los significados u organizaciones de los informes de noticias, a la vez que estos pueden contribuir a la formación o al cambio de las cogniciones sociales de los lectores o a la reproducción o legitimación del poder de las élites (Van Dijk 1991:45).

La mayor parte de las investigaciones de van Dijk se han centrado en el tema del racismo y la dominación étnica en el discurso, no sólo de los medios de comunicación, sino también en discursos políticos, instituciones, en general, élites: *Elite Discourse and Racism* (1993), *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina* (2003). Discurso ideológico en *Ideology* (1998) e *Ideología y discurso* (2003), aunque estas teorías ya se perfilan en obras anteriores como en los diferentes capítulos-estudios que conforman la obra *Racismo y análisis crítico de los medios* (1997). Una de las aportaciones más importantes que al campo de los estudios del discurso ha hecho van Dijk proviene de la psicología social o sociocognitiva, logrando establecer la relación entre sociedad y discurso, a través de la teoría de los “modelos”.

Van Dijk estudia cómo se procesa el discurso de las noticias a nivel cognitivo, exponiendo cómo la información entra en primer lugar en la memoria de corto plazo, donde se estructura y resume para extraer

información generalizable, que es la que normalmente se almacena en la memoria de largo plazo, reforzando modelos ya existentes. Un esquema parecido funciona para las opiniones y actitudes. A través de los medios de comunicación y de conversaciones con otros miembros de la sociedad, se crean, comparten y confirman los modelos de grupo y las actitudes.

Con la teoría de los “modelos”, van Dijk (1997; 1998; 2003) establece la unión entre ideología y las prácticas sociales que la constituyen o implementan, entre creencias culturales y su manifestación en las prácticas sociales, por ejemplo el discurso. Los modelos representan los modos individuales a través de los cuales los seres humanos entendemos nuestro entorno e interpretamos acontecimientos y discursos. Distingue van Dijk cuatro modelos:

- modelo o modelo mental: representación subjetiva de un acontecimiento
- modelo de experiencia: representación de un acontecimiento en el que se ha participado
- modelo de acontecimiento o evento: interpreta situaciones que conocemos a través del discurso.

Así como los modelos organizan la manera en que entendemos los acontecimientos, influirán también en cómo los acontecimientos se cuentan en los medios, y a estos modelos les llama

- modelos de contexto: representan lo pragmático, es decir, los actos de habla y sus formas (género, estilo, figuras retóricas, etc.). En el caso de los editoriales, por ejemplo, los editores representan y expresan su identidad como periodistas, élites, clase media, etc. además de sus ideas sobre los acontecimientos y actitudes de los lectores.

Los modelos ofrecen, no sólo, un conocimiento personal sobre acontecimientos, también conllevan opiniones sobre estos. La adquisición y cambio de representaciones sociales no tiene porqué estar basada en experiencias personales, sino que se puede hacer también, y es muy frecuente, a través de generalizaciones y abstracciones de opiniones ya generalizadas de discursos de opinión, o en evaluaciones de un grupo sobre otro. Así tiene lugar, por ejemplo, la adquisición de prejuicios (Van Dijk 1998). Estos modelos fundamentan la producción y composición del discurso que al ser leído los volvería a activar en el lector, pues serían modelos socialmente compartidos.

I- 3.2 EL PROCESO DE LEGITIMACIÓN EN EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN. ARGUMENTACIÓN Y LEGITIMACIÓN.

Partimos de la idea de que la prensa, a través de su discurso, así como de la selección, tratamiento y repetición de temas, contribuye al establecimiento de opiniones, es decir, genera estados y corrientes de opinión. Y, de manera más específica, los géneros de opinión dan un paso más adelante, pues por su estructura fundamentalmente argumentativa pueden reflejar la ideología del medio. Los editoriales, junto con los artículos de opinión de columnistas conforman, según Aguilera (1991) y van Dijk (1997), el discurso de opinión más ampliamente divulgado en la sociedad. Las opiniones generales de los periódicos no pueden ser completamente incoherentes con las de las instituciones de élite, que se influyen mutuamente. La opinión editorial es institucional, pues representa la opinión del periódico, y generalmente las opiniones sobre cualquier suceso se derivan de las representaciones sociales, no de las experiencias u opiniones personales del editor.

Los editoriales, dice van Dijk, son los tipos de discurso de opinión por excelencia, cuya función principal es formular la opinión del periódico sobre un suceso reciente, normalmente apoyada por ciertos argumentos. Suele terminar con una sugerencia o consejo dirigido a políticos u otras élites responsables en la toma de decisiones sobre el caso en cuestión.

Participan también en la legitimación y reproducción de los modelos mentales y las cogniciones sociales generales de los editores, y si éstos están de acuerdo con los actores sociales implicados en la cuestión, los editoriales pueden funcionar como legitimadores de las acciones de esas élites. En el caso de las cuestiones étnicas es de esperar que hablen en nombre de todo el grupo blanco. Tienen una función de persuasión a nivel político, social y cultural, y su contenido, en contraste con el de las noticias, está completamente controlado por los editores, de los que son responsables (Van Dijk 1993; 1997). En el caso de los artículos de opinión de columnistas, las opiniones sí serán personales, y al contrario que en los editoriales, suelen abundar los pronombres de primera persona y experiencias personales, aunque en muchos casos ambos suelen apoyar opiniones generales compartidas por otras élites.

Los editoriales no tienen una forma convencional global, pero sí suelen responder a las categorías de: definición de la situación, evaluación de los sucesos, y como conclusión hace, generalmente, recomendaciones de actuación para un grupo definido participante en la situación. Suelen también cumplir varias funciones (en su mayoría coincidentes con los artículos de opinión de columnistas): la más importante es de argumentación y persuasión, para influir en las cogniciones sociales de los lectores, y al hacerlo reproducen sus propias actitudes e ideologías, y las de su grupo, entre el público en general. Por su naturaleza normativa e ideológica formulan y reproducen, de manera persuasiva, las normas y valores aceptables, por los que se rige la evaluación de sucesos noticiables (Aguilera 1991; van Dijk 1993, 1997).

Los editoriales (a diferencia de los artículos de opinión que también se dirigen al público general) se dirigen a los actores de las noticias, es decir a otras élites poderosas, generalmente a los políticos, evaluando o recomendando. Por ello, funcionan políticamente como una implementación del poder, o legitimando el dominio de una élite específica, o para mantener el equilibrio de poderes entre distintos grupos de élite en la sociedad. En el caso de que el tema sea sobre

asuntos étnicos, dice van Dijk (1997) se unen las funciones sociales, políticas y culturales, pues los editores suelen ser blancos y tienden a reproducir y legitimar el dominio de su propio grupo.

Sobre la argumentación

Según Plantin (2002), la argumentación incluye actividades o cuestiones cognitivas, lingüísticas, sociales, normativas o de consenso o disenso. La argumentación se caracterizaría, según Aguilera (1991), por: que presenta una tesis explícita, utiliza una técnica discursiva, un razonamiento de implicaciones e inferencias, tanto emotivas como racionales, también explícitas. Trata de provocar la adhesión o confirmarla, y busca el asentimiento.

Van Dijk (1997) considera que los fundamentos y funciones de la argumentación son esencialmente cognitivos, su objetivo es la persuasión, y a través de estrategias discursivas se dirige al sistema de creencias y estructuras de conocimiento del lector, así como a sus modelos de acontecimiento. Es multidisciplinaria, pues contiene propiedades lógicas, filosóficas, gramaticales, cognitivas, sociales, culturales, etc. Se suele definir su estudio en términos de estructuras jerárquicas, como premisa y justificaciones, fundamentaciones, etc. La ordenación de esas categorías especifica el orden global del discurso y delimita la semántica.

Analiza también van Dijk (1997) la relación de la argumentación con las cogniciones sociales e ideologías, pues considera que la argumentación puede expresar tanto creencias generales como modelos, que suelen, dentro de este contexto, apoyarse mutuamente. También puede incluir otras características como actitudes, ideologías, normas y valores, así como otros principios socioculturales.

Sobre la legitimación

Entendemos aquí la legitimación como la búsqueda de aprobación normativa para una acción institucional, por lo que sería uno de los

objetivos más importantes de los editoriales. La legitimación es esencialmente discursiva, orientada hacia lo que puede hacerse aceptable para el público, para que éste apruebe las actuaciones institucionales (Van Dijk 1997, 1998; Martín Rojo 2003). Así, los modelos mentales de los receptores deben ser coherentes con la información, actitudes compartidas socialmente y con el orden moral. Por ejemplo, en la “Guerrita del 12” (estudio de caso que presentamos más adelante) presentan los periódicos analizados la situación como una guerra de razas con la intención desde el Partido Independiente de Color, y por lo tanto desde la población negra, de imponer un orden social diferente, en palabras de los editoriales un levantamiento de la barbarie contra la civilización, la ley y el orden. Está será, por supuesto, inaceptable para el público, que aprobará, desde esa interpretación, la actuación institucional.

I- 3.3 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CUBA SOCIALISTA

Tras la Revolución, los medios de comunicación en Cuba siguieron, como otras instituciones, un modelo diferente correspondiente al nuevo orden político social que se estableció. Siguen un modelo socialista (antes de la Revolución el modelo sería el capitalista), y consideramos necesario presentar aquí algunas de sus características pues deberemos tenerlas en cuenta para nuestro análisis del discurso durante el periodo revolucionario, dado que inciden en él.

Los medios de comunicación en Cuba, como casi todas las demás instituciones y empresas cubanas, se nacionalizaron ya en 1960, y se pusieron al servicio de la Revolución y de sus intereses. Los medios de comunicación se convirtieron en instrumentos al servicio de la causa, desde el control del partido comunista cubano. A partir de ese momento, el de su nacionalización, observa González Castro,

“Todos los mensajes y todos los medios provienen del mismo emisor – el Estado- y responden a la misma ideología, a los mismos objetivos

políticos, culturales, educativos, informativos e ideológicos” (González 2000: 61)

Siguieron los medios de comunicación en general, y la prensa en concreto, el modelo soviético que se caracteriza, según Aguilera (1991), entre otros puntos, por: sirven y están bajo el control de la clase obrera; no pueden ser propiedad privada; deben cumplir modelos de socialización, educación, información, motivación y movilización; la sociedad puede utilizar medidas legales para castigar publicaciones antisociales; deben apoyar los movimientos progresistas nacionales e internacionales.

Mattelart (1987) considera que la prensa de izquierda, además de sus funciones de agitación y propaganda, desarrolla un pensamiento marcado por el culto al didactismo y la tendencia a considerar los medios como meras herramientas pedagógicas. Desde el análisis de los medios cubanos de este periodo, Alonso (2000) estaría de acuerdo con ese planteamiento pues afirma que las nuevas funciones de los medios cubanos en la Revolución eran la educativa, de orientación ideológica y de movilización.

Partirían pues, los medios de comunicación cubanos, de la concepción socialista, en la que los medios son instrumentos de educación, de cohesión interna de las clases avanzadas o cultas hacia el derrocamiento de la sociedad burguesa y la imposición de su propio pensamiento y doctrina, es decir, de su ideología. Los medios de comunicación se conciben, por lo tanto, como instrumentos decisivos de transmisión y reproducción de la ideología y los valores de la Revolución, de educación política del pueblo, o de “las masas”, y de resistencia en la lucha contra el enemigo. Esta función, fue ratificada, una vez más en el VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en marzo de 1999, en el que se reconoció el papel de los profesionales del periodismo como uno de los pilares que han hecho posible la resistencia y el avance, “informando, esclareciendo,

explicando, reforzando las convicciones patrióticas y acentuando los principios y valores revolucionarios” (Granma, 16-3-1999: 4)

Este modelo socialista de los medios de comunicación, que ya se venía llevando a cabo, se refrendó en la Constitución de 1976, reformada en 1992, en la que el artículo 53 dice:

“Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y de prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad” (en Cancio 1996: 26)

Como propiedad del Estado, dependen política e ideológicamente de él, están fuertemente centralizados, sus fuentes son también estatales y por lo tanto unilaterales. En su funcionamiento, este modelo se correspondería, según Cancio (1996) al definido por el teórico Leonard L. Chu como “modelo ejecutivo de comunicación” en el que la información es tanto recibida como aceptada si contribuye a la ejecución de la política, un funcionamiento basado en “un esquema trasmisivo lineal, verticalizado, con una concepción de los medios informativos como meros instrumentos ideológicos” (Cancio 1996: 33). Una perspectiva desde la que en palabras de Cancio: “el discurso oficial ha subvertido la responsabilidad social de la prensa en un concepto de utilidad totalitaria” (Cancio 1996: 33). La política informativa de cada medio y periódico corresponde a su director, y las designaciones de directores están regidas por la llamada “política de cuadros”⁹, que otorga más importancia a la adhesión político-ideológica a la Revolución que a las cualidades profesionales. Estos directores llevarán a cabo, al pie de la

⁹ Personas que se dedican a la política o buracracia en Cuba, muy cerca ideológicamente de partido comunista, pertenientes a él, del que siguen sus postulados y de su total confianza. Sus trabajos se pueden desarrollar en diferentes campos según las necesidades de partido, pues lo importante es la confianza que ellos tenga el Partido.

letra, las directrices del Partido. Una política centralizada que se vuelve a afirmar en el VII Congreso de la UPEC (1999):

“Los intereses y objetivos de los profesionales de la prensa y del poder revolucionario son idénticos y los instrumentos para alcanzarlos también únicos: la conciencia de nuestro pueblo, sus órganos de gobierno y estatales y la autoridad moral de Partido, guardián supremo de la sociedad, acatado ante todo por su prestigio y ejemplaridad.” (Granma, 27-3-1999: 3)

Las fuentes son estatales y están controladas por el partido y el gobierno. La decisión de los acontecimientos noticiables dependen de las fuentes informativas, raramente es una decisión personal o resultado de una búsqueda personal (Cancio 1996). En cuanto a los valores que tienen que poseer los acontecimientos para convertirse en noticia (valores-noticia), son prioritarios, según Cancio¹⁰, en primer lugar, la trascendencia político-ideológica, importancia económico-social, actualidad y por fin, interés humano (Cancio 1996, 1998).

Tiene lugar en el periodismo cubano, según Cancio (1996, 1998) lo que se denomina “síndrome del misterio”: ocultamiento de información deliberada con le excusa de no revelar información al enemigo, una mentalidad de “fortaleza sitiada”, una estrategia de guerra, que como afirma Cancio, citando a Mattelart, se construye partiendo de creencias y certidumbres, no de hipótesis o dudas. Todos estos factores hacen que la prensa cubana siga los dictámenes totalitarios del Partido, en la que los periodistas son fundamentalmente trabajadores ideológicos (no se contempla por la ley como profesión que pueda ser llevada a cabo por cuenta propia). En su labor, el periodista

“se aproxima a la realidad a seleccionar ejemplos para validar una propuesta preconcebida sobre esa realidad y no para formular nuevas interrogantes a través de su investigación” (Cancio 1996: 35)

¹⁰ Basado en un trabajo de licenciatura en 1991 en la Universidad de La Habana del que Cancio fue co-tutor

En el VII Congreso de la UPEC (1999: 3) se vuelve a ratificar ese papel de trabajador ideológico del periodista, en el que el sector profesional se describe como “ejército de combatientes de las ideas” (Granma, 27-3-1999: 3), y su oficio “un sacerdocio de las ideas revolucionarias” (Granma, 27-3-1999:3).

“lo decisivo del ejército periodístico en la educación y orientación de nuestro pueblo, en la cruenta batalla ideológica que libramos, y muy especialmente en la heroica resistencia protagonizada por los cubanos” (Granma, 17-3-1999 :1)

Todo ello dentro de una estrategia de guerra en la que se les considera luchadores por la victoria, para que la Revolución y sus valores prevalezcan, para defenderse de la ideología y cultura liberal y la globalización, sin dejarse llevar, dijo José Ramón Balaguer (miembro del Buró Político) en su intervención especial en el Congreso, por un criticismo excesivo que ayude a los enemigos a atacar a la Revolución, y sin apologías o triunfalismos. La retórica de la guerra, de lugar sitiado, al que hacía referencia Cancio a través de Mattelart.

“La principal preocupación expuesta por los periodistas (...) cómo hacer un mejor periodismo, cómo ser más eficientes y certeros en la defensa de la Revolución y en la defensa de nuestra ideología en un mundo globalizado y neoliberal.

Por ello, agregó, no sólo teniendo en cuenta su papel orientador, educativo, portador de ideología y forjador de conciencia, sino también como una necesidad de estos tiempos que refuerza esa actitud de resistencia e incuestionable voluntad de victoria” (Granma, 16-3-1999: 4)

“Llamó a que los periodistas sean más acuciosos y profesionales en la búsqueda de la información, porque frente a los fenómenos nuevos y complejos de mundo globalizado en que vivimos, las adversas condiciones en las cuales nos desarrollamos ante la ofensiva del imperio y la necesidad de forjar una sociedad a la que no renunciaremos, de hombres laboriosos, cultos y patriotas, se impone un periodismo más influyente en la formación de convicciones y conductas.

Más adelante dijo que nuestra verdad será más grande en la medida de cómo la reflejan los medios, sin el hipercriticismo que le hace el juego a los adversarios, ni apologías o triunfalismos también dañinos a la credibilidad” (Granma, 16-3-1999: 4)

Respecto a la cultura, y siguiendo las características que Aguilera (1991: 55) cita como propias del modelo socialista, podemos encontrar: los medios como educadores, justificadores del sistema del que niegan la posibilidad de cambio, adaptan la historia a los sistemas de significación hegemónicos y perpetúan una cultura redundante y compacta.

“Ante el reto actual de la invasión cultural, señaló, no nos queda más remedio que unirnos en un destino común, como compañeros de lucha frente a un sistema capitalista que se va a hundir y defendiendo un futuro que se puede construir” (Granma, 17-3-1999:5)

Para González Castro (2000: 64) el uso sistemático de los “medios de difusión” controlados por el Estado ha tenido importantes logros en lo que se refiere a educación y cultura. A su entender, los medios, como exponentes de la política cultural del país proporcionaron un nivel cultural a los ciudadanos cubanos muy por encima al de todos los países del continente americano. Han ayudado a salvaguardar la identidad cultural nacional de peligros globalizadores; a crear una sensibilidad por las expresiones culturales que en otros países resultarían elitistas; a valorar los productos culturales cubanos a la misma altura que los productos internacionales; a preservar la “cultura autóctona contra la influencia foránea”, y, lo que le parece más importante, es que el que los medios estuvieran en manos del Estado permitió unir la acción de los medios a la de otras instituciones culturales, con los mismos intereses y objetivos, “la escuela, las universidades, la familia, las organizaciones políticas y de masas, “el quehacer práctico de la sociedad y su sistema de poder” (González 2000: 64). Estos logros, en su opinión, han tenido lugar por la centralización de los medios, así como de las demás instituciones socio culturales, desde el gobierno revolucionario. Sin embargo, en nuestra opinión, la

visión se hace monolítica, pues esa unión centralizada de las instituciones culturales provee una falsa imagen de unanimidad y coherencia sobre los fenómenos de la realidad, y no muestra ninguna de sus contradicciones.

Los contenidos o “agenda-setting” tienden a ser de tipo ideológico, socioeconómicos o de actualidad, y su elección depende de las fuentes y del director del periódico, como ya hemos visto, ambos al servicio del gobierno revolucionario y de su ideología. En general, buena parte de los contenidos intentan educar ideológicamente, mostrar los logros de la Revolución y sus dirigentes, y reafirman “la imagen del Estado como garantía de mejoramiento del modo de vida del cubano. En este sentido, los medios cumplirían una función muy *efectiva* de propaganda” (Potrony 2000: 84). En lo que respecta a la elección de noticias que incluir (agenda-setting), en los medios cubanos, lo que se considera importante o lo que es irrelevante para el público, es una decisión tomada únicamente desde el emisor, es decir el gobierno y sus órganos, no como resultado de investigaciones sociales. Por lo tanto, como vimos anteriormente, no se incluirán aquellos temas que resulten ideológicamente conflictivos o sobre puntos débiles del sistema, pues se consideraría como ayuda al enemigo.

A ello hace referencia el nombre que se utiliza en Cuba para designar los conocidos como medios de comunicación: “medios de emisión”, es decir, desde los que se emite, en realidad no establecerían una comunicación, pues el mensaje iría en un solo sentido, no se pretende la función de comunicación, sino pedagógica, de orientación y movilización.

Más que persuadir intentan convencer, y el lenguaje que usa tiene algunas de las características del lenguaje totalitario que presenta Aguilera (1991). Tiene lugar una ideologización constante y un dogmatismo inflexible; se establece un formulismo partidista, el partido como supremo celador de todos los valores, es indiscutible y posee la verdad absoluta; propagandismo triunfalista, en el predomina la

oratoria de estilo declamatorio; a través de consignas y del estilo se dicta el pensamiento, la opinión, qué se debe pensar y cómo, manteniendo una tensión agitadora que se dirige a la voluntad, a la pasión.

Tiene lugar, en general, un limitado manejo de fuentes, ausencia de opinión, didactismo a ultranza. Retórica panfletaria, consignismo, tono moralizante, omisión de asuntos considerados conflictivos.

Ha habido, no obstante, intentos de cambios dentro de este modelo. Durante los 80 y parte de los 90 tuvieron lugar críticas a este modelo de periodismo desde el sector periodístico cubano, pues opinaban, que el modelo “oficialista, apologético o unanimista” (Cancio 1996: 33) no ofrecía ya posibilidades y que había que buscar nuevos caminos de producción y expresión. Se reclamaba una diversificación de contenidos, nuevas estrategias informativas que favorecieran el ejercicio de su profesión. Sin embargo, aunque se escribieron documentos sobre programas desde el gobierno y el Partido, o desde los sucesivos Congresos, fueron obstaculizados o bloqueados por los propios gestores de los medios, argumentando los peligros del aperturismo y contextos políticos comprometidos. La demanda por parte del sector de la posibilidad de un periodismo más crítico ha sido respondido con una de las “máscaras favoritas de la censura” (Cancio 1996: 34): que el periodista no debe plantear problemas sin ofrecer soluciones, o de hecho, simplemente, ofrecer la solución para así no alertar innecesariamente a la población. Muchos artículos de prensa, reportajes de televisión o programas de radio con un planteamiento crítico fueron olvidados, o no se difundía fuera de la institución o caso criticados (Cancio 1996). En general se buscaba una nueva política informativa, en concreto mayor autonomía a los órganos de prensa, acceso real a las fuentes de información, respeto por los intereses sobre actualidad de la ciudadanía.

La crisis económica de los 90 conocida como “periodo especial” afectó de manera drástica, principalmente restrictiva, a los medios de

comunicación, por ejemplo en horarios de programación de radio y televisión de un 35% y de la prensa de un 80%. (También tuvo lugar un proceso regresivo a tono con los tiempos de crisis, impidiendo las transformaciones que se intentaron en los 80). Se cancelaron un gran número de publicaciones. Durante este periodo el periódico *Granma* (órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba) quedó como único diario, y sólo salía de martes a sábado, los diarios (hasta entonces de alcance nacional) *Juventud Rebelde* y *Trabajadores* pasaron a ser semanales y reducir su número de páginas. Para finales de la década, 1999, el periódico *Granma* había aumentado la tirada en 100.000 ejemplares y *Juventud Rebelde* salía cinco veces a la semana.

En lo que concierne al género de opinión y editoriales también encontramos diversos cambios. En lo que se refiere al editorial, aparece en contadas ocasiones con este nombre específico, sin regularidad, aunque hay artículos sin firma que suponemos se publican desde el editor (suelen constar de una frase, consigna, o máxima, de algún líder, y la explicación de ésta) y se suelen encontrar en las páginas que pertenecen al denominador “Ideológicas” y que sustituyen a las que en la prensa del “modelo capitalista” corresponderían a las de “Opinión”.

Si el género de opinión se caracteriza por un planteamiento argumentativo, en el caso de los artículos que se publican en las páginas “Ideológicas”, no se corresponden con el género de opinión ni tienen una postura argumentativa, tampoco lo tienen los editoriales que a veces se incuyen con tal titular. En general, desde una postura didáctica, suelen ejemplificar el planteamiento del que parten intentando convencer al lector desde una posición de verdad absoluta. No se trata pues de opinar, argumentando para persuadir, sino de convencer, transmitir y justificar la ideología del sistema, de la Revolución.

En nuestra propuesta de marco teórico hemos presentado una revisión del concepto de raza, así como de este concepto entre algunos de los

teóricos cubanos más influyentes durante el siglo XX, que nos ayudará a posicionarnos y a analizar el discurso estableciendo el diálogo que propone Kvale (1996) y que planteamos en el siguiente capítulo metodológico, en el que se estudia el discurso desde las teorías del momento en el que tiene lugar, a la vez que se tienen en cuenta las teorías actuales. Así mismo hemos presentado y definido para nuestro análisis algunos conceptos como ideología, reproducción y élites, y para terminar con nuestro marco teórico, hemos incluido una revisión de los estudios sobre el papel de los medios de comunicación en la definición de la realidad social y en concreto sobre la prensa y el género de opinión que nos ayudará en la elección de metodología y método a utilizar. Concluimos con un pequeño análisis de los medios de comunicación –o “difusión” en su terminología- tras la Revolución que consideramos necesario para el análisis del discurso de dicho periodo.

CAPÍTULO II.

MARCO METODOLÓGICO

Cuba experimentó cambios históricos decisivos, pasando de colonia española a república neocolonial y posteriormente a estado socialista, una historia que le convierte en única entre los países de su entorno. Un país que desde su constitución tiene un componente social multiétnico y multicultural, y cuyas élites lo han ido definiendo de diferentes formas a lo largo de la historia. Durante la colonia las élites mostraban en su discurso una Cuba blanca y latina, que en parte siguieron defendiendo durante las primeras décadas de la república –aunque ésta se estableciera bajo el lema “con todos y para todos”–, y posteriormente como mestiza o “patria sin color”. Una república que se denominaba democracia racial, en la que todos eran iguales y hermanos. Nos produjo curiosidad esa variedad y nos llevó a realizar un análisis del discurso de esas élites, cómo se construía su discurso sobre el otro(s) grupo(s), y las relaciones entre ellos, así como si se reflejan en él los cambios por los que el país ha pasado. Nos decidimos por el s.XX pues la mayor parte de esos cambios tuvieron lugar durante este siglo, con el que empieza la independencia de Cuba.

II- 1 OBJETIVOS

Con este estudio nos proponemos llevar a cabo diversos objetivos que podríamos establecer como sigue:

Partiendo del concepto de raza / etnia como construcción social, nos proponemos estudiar cuáles son los usos de este concepto en cada uno de los momentos elegidos del s.XX en Cuba, así como las implicaciones de tales usos. Es decir, cómo tiene lugar el proceso de racialización.

Intentamos también mostrar como se lleva a cabo la construcción discursiva de los acontecimientos, de las relaciones sociales y de los grupos y su cultura a partir del análisis del proceso discursivo en un tiempo y lugar determinados, a la vez que se muestran las implicaciones sociales de ese discurso.

Pretendemos así mismo explorar las relaciones entre discurso, cogniciones sociales y estructuras para entender cuál es el papel de las élites en la reproducción del racismo, entendiendo éste como el dominio, en sus dimensiones socioculturales y económicas, de un grupo racial / étnico sobre otro a lo largo del siglo XX. Cuáles son y cómo se construyen en el discurso las representaciones sociales del “otro”, sus acciones y atributos. Para lograr este objetivo tendremos en cuenta e investigaremos cómo se entienden las estructuras de discurso y cómo influyen en la formación o cambio de los modelos mentales sobre las cuestiones étnicas o raciales. Entenderemos por modelos las representaciones mentales a través de las cuales interpretamos acontecimientos, discursos y en general el mundo. Seguiremos la teoría de los “modelos” de van Dijk, expuesta en nuestro capítulo teórico de sobre medios de comunicación: el modelo sociocognitivo. Unos modelos que son socialmente compartidos y estarían en la base de la producción del discurso.

Investigaremos también, para cumplir ese objetivo, las creencias sociales o socialmente compartidas y representaciones mentales respecto a las cuestiones étnicas o raciales. Entendemos por creencias sociales aquellas representaciones de tipo cognitivo que se encuentran en la base formativa de las representaciones mentales, tienen una naturaleza general y abstracta, y contienen información sobre propiedades generales de los hechos. A través de las creencias sociales, o socialmente compartidas interpretamos las características del mundo exterior que se encuentran en la memoria colectiva y se adquieren y cambian socialmente, a lo que contribuye el discurso (Van Dijk 1997; 1998). Las representaciones son grupos organizados de creencias, y las que nos interesan aquí son las compartidas socialmente; conocimientos, actitudes e ideologías son representaciones mentales (Van Dijk 1997; 1998). Investigaremos, pues, el esquema de creencias sociales y actitudes hacia el grupo dominado o hacia su cultura. Entendiendo como actitudes grupos específicos y organizados de creencias evaluativas: opiniones generales y abstractas socialmente compartidas,

que pueden predisponer al individuo a favor o en contra (Van Dijk 1997; 1998). Las cogniciones sociales: opiniones, actitudes, normas y valores compartidos por el grupo que subyacen al discurso.

Atenderemos también a las normas, valores y expectativas, es decir, representaciones sociales, que el grupo dominante tiene sobre sí mismo, sobre el otro y sobre la relación entre ambos. Es decir, sobre la construcción de la identidad del grupo al que las élites representan y de la nación y sus componentes y relación entre ellos. Nos interesan especialmente los valores pues forman la base de los procesos de evaluación para opiniones, actitudes e ideologías y constituyen los pilares del orden moral de las sociedades, o de ideologías, en cuyo caso, sirven no sólo para evaluar, sino también para legitimar los intereses y objetivos del grupo (Van Dijk 1997; 1998).

Intentamos, pues, desvelar la ideología y mecanismos de dominación que subyacen al discurso y si se ha mantenido o ha ido cambiando a lo largo del siglo

II- 2 METODOLOGÍA

Pretendemos llevar a cabo un análisis interpretativo crítico del discurso que no implica sólo una enumeración “científica” de datos encontrados, sino un análisis cualitativo a la manera de la hermeneútica cuyo propósito es “to obtain a valid and common understanding of the meaning of a text” (Kvale 1996: 46). La hermeneútica interpreta los sucesos inmediatos a la luz de experiencias anteriores y de cualquier elemento que pueda ayudar a entender mejor la situación estudiada. Mediante un diálogo entre el texto y el investigador, que en el caso de nuestra investigación podría ser entre el texto a analizar y el contexto histórico y de las teorías de raza del momento al que corresponda el texto y que lógicamente influyeron, teniendo como metateorías las actuales sobre raza, para lograr el objetivo de profundización en la comprensión de los significados, lo que Kvale llama “the Hermeneutical Circle and Cannons of Interpretation” (Kvale 1996)

“Los métodos cualitativos son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de *insider*, de captar el *significado particular* que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como *piezas de un conjunto sistemático* (...) un término paraguas que cubre una serie de técnicas interpretativas que pretende describir, descodificar, traducir, y sintetizar el significado, no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social. Investigar de manera cualitativa es operar símbolos lingüísticos y, al hacerlo así, intentar reducir la distancia entre indicado e indicador, entre teoría y datos, entre contexto y acción” (Ruiz 1996: 22)

Lo que caracteriza a la investigación cualitativa sería, por lo tanto, que su objetivo es la captación y reconstrucción del significado; su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico (conceptos y metáforas, más que números y formulas estadísticas); su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado; su procedimiento es más inductivo que deductivo (partir de los datos para reconstruir); la orientación no es particularista y generalizadora, sino holística y concretizadora (más intensivo que extensivo) (Ruiz 1996).

Siguiendo con nuestra estrategia metodológica, pretendemos llevar a cabo nuestros objetivos mediante el análisis del discurso, un análisis que incluya, en palabras de Fairclough (1995) no sólo el texto, sino también las prácticas socioculturales y discursivas. Es decir, siguiendo el modelo sociocognitivo de van Dijk, teniendo en cuenta la relación entre el contexto sociocultural, político, y cognitivo del lenguaje, y los contenidos, estructuras o estrategias de texto. En el caso de la prensa la influencia de las estructuras sociales y políticas que se manifiestan en los textos, y cómo estos pueden contribuir a la formación, permanencia o cambio de cogniciones sociales, o a la legitimación del sistema o del orden establecido. Adaptaremos a nuestro análisis el modelo sociocognitivo de van Dijk.

Dado que no podemos hacer un análisis pormenorizado de cada texto, intentaremos descubrir si la mayor parte de los textos responden a un (o varios) objetivo general, que se manifieste a través del análisis de las argumentaciones generales utilizadas. En general, analizaremos, por una parte, los editoriales y, por otra, los artículos de opinión (salvo en el caso del análisis del concepto de raza que analizaremos juntos editoriales y artículos). Es decir que no haremos un análisis de cada uno de los escritos por separado, sino en el conjunto del año, siempre que nos sea posible. Pensamos que esta organización podría mostrar el objetivo principal, englobador del discurso, tras observar que el tema racial / étnico o la referencia al “otro”, de origen africano, se hace dentro de un contexto global de nación o identidad nacional.

Para ello, partiendo del concepto de raza como construcción social, analizaremos, en primer lugar, en cada uno de los momentos / cortes seleccionados, el uso de los términos raza, etnia, racismo, etnicismo, minoría étnica, etc. para descubrir su significado en cada momento dentro del contexto, y si ha cambiado y en ese caso de qué manera, motivos, consecuencias, etc. Siguiendo a la mayor parte de los teóricos, que presentamos en el apartado del marco teórico metodológico “Raza y etnicidad”, consideramos que las ideas de raza y etnia utilizan los mismos espacios para la dominación, y así mismo, por lo tanto, racismo y etnicismo. Consideraremos, por esa razón, el racismo desde una perspectiva amplia, como un sistema de dominio de grupo, tanto en lo estructural como lo ideológico. (Aunque en nuestro estudio nos interesa especialmente lo ideológico, dado que consideramos el discurso una práctica social, atenderemos también a las implicaciones sociales que éste tiene). O, a la manera de de la Cadena (2000: 4), como las prácticas discriminatorias de la creencia en la incuestionable superioridad intelectual y moral de un grupo (y su cultura) sobre los demás.

Dentro del análisis del discurso llevaremos a cabo dos niveles de análisis:

Un nivel semántico temático: qué se dice. Principalmente a través del análisis de la argumentación y temática. Teniendo en cuenta que los textos a analizar pertenecen al género de opinión atenderemos, para su análisis, a las características propias de este tipo de discurso: que es esencialmente argumentativo, lo que significa que se sustentará o basará en una serie de argumentos. El lector espera o exige de este tipo de discurso que las opiniones que expresa o los puntos de vista que defiende o apoya sean plausibles, por lo que en el discurso, las opiniones vienen respaldadas de diferentes maneras, sobre todo si se trata de un conflicto de opiniones o de un conflicto social. Intentaremos estudiar las estrategias argumentativas que puedan destacar los presupuestos ideológicos, así como una comprensión más amplia del discurso de la élite y sus intereses.

Además de la argumentación general, atenderemos en la semántica local a la presencia o ausencia de los tres principios que según van Dijk (1998) son importantes en la reproducción ideológica de discurso: (A) la producción de dinámicas de oposición y polarización en grupos como característica del discurso ideológico y de las ideologías en sí mismas, lo que subrayan también muchos otros autores como Fairclough, Hartly, Martín Rojo, etc. Es decir “nosotros” frente a “ellos”, así como las estrategias de intensificación y atenuación, lo que van Dijk denomina “Ideological Square” (expuesto en el capítulo I, sobre ideología, en la propuesta de van Dijk). (B) La presencia o ausencia de información derivada de modelos de evento o acontecimiento. (C) Partiendo del hecho de que las ideologías son sociales, o se basan en grupos, las opiniones ideológicas que se expresen en el discurso, aun si no se dicen de todo el grupo, tendrán implicaciones para grupos o cuestiones sociales. Por ello, atenderemos a las estrategias de legitimación y deslegitimación de las representaciones discursivas de acontecimientos, actores y relaciones sociales.

El nivel lingüístico, cómo se dice: atenderemos a cuestiones léxicas, sintácticas, retóricas, etc. A este nivel, que en general se llevará a cabo a

la vez que analizamos las estrategias semánticas (salvo en el estudio de caso que se hará de forma más exhaustiva), tendremos en cuenta las formas de referencia y nominación: metáforas, metonimias; las formas predicativas: estereotipación, hipérboles, etc.

Llevaremos a cabo también partiendo del discurso una revisión del sistema de valores ideológicos, aquellos adjudicados a “nosotros”, al propio grupo, y a “ellos”, o al exogrupo, en los que se sustenta la ideología, en cada uno de los cortes temporales, a lo que hemos denominado “estructura de valor ideológico”

En la conclusión de toda la tesis ofreceremos una revisión “arqueológica” del discurso sobre raza en editoriales y artículos de opinión del siglo XX cubano, su continua interrelación con la idea de nación, identidad nacional desde el punto de vista de las élites, así como la representación del “otro”, su cultura, valores, etc. El papel de la prensa en la reproducción de ideologías, racista, nacionalista, etc., si se mantiene durante el siglo o cambia y de qué forma, así como sus causas y consecuencias sociales.

II- 3 EL CORPUS. Cortes temporales y periódicos.

Hemos decidido hacer seis cortes temporales que cubren todo el s. XX, y que son: 1902, 1912, 1939-40, 1959, 1975-76, 1998-99. El criterio seguido para la selección de estos cortes temporales es, en general, de orden político o social, marcado, como intentaremos demostrar, por algún evento que consideramos de importancia clave para la nación, o esos momentos en que el país o nación, a nuestro entender, tiende a revisar su propia identidad.

Para cada uno de los cortes anteriores hemos seleccionado dos periódicos, hasta 1959, y sólo uno en los dos últimos, dado que la prensa está al servicio del partido gobernante después de la fecha y hay un único periódico representativo. Hemos mantenido los mismos periódicos para el análisis siempre que nos ha sido posible.

II- 3.1 CORTES TEMPORALES SELECCIONADOS

1902

La Guerra de la Independencia (1895-8) terminó con la derrota de España y la ocupación de Cuba por los EEUU, con el propósito, según su política, de reorganizar la administración y la economía de la Isla, y preparar a los cubanos para que organizaran un gobierno independiente. Para ello, los EEUU formaron un gobierno provisional, al frente del cual pusieron primero al general Brooke y posteriormente al general Wood.

En 1901 se aprueba la Constitución, y el día 20 de mayo de 1902 comienza el primer gobierno cubano de la República de Cuba, con Estrada Palma como presidente. Hemos elegido, por tanto, este año como primer corte de nuestro estudio del material periodístico como punto de partida, es decir, el primer año de Cuba como nación independiente.

1912

Esta elección se debió a que en este año tuvo lugar durante los meses de mayo y junio lo que se llamó después la “Guerrita del 12”, y en su momento la “rebelión, algarada o alzamiento racista”. En 1910 se formó el “Partido Independiente de Color” (PIC) que reivindicaba una igualdad real para la población negra, y que se declaró ilegal, por la llamada “Ley Morúa” (que prohibía la organización de partidos sobre la base exclusiva de una raza, una clase, un lugar de nacimiento o una profesión) en ese mismo año, y su líder, Estenoz fue encarcelado. Tras su salida de la cárcel y durante todo el año de 1911, Estenoz y sus seguidores continuaron luchando contra esa ley y las desigualdades raciales.

En mayo de 1912 hubo una protesta del PIC contra la Ley Morúa que provocó un gran número de detenciones y una masacre en la que participaron las fuerzas militares y navales, y de la que no se conocen con certeza el número de muertos, algunos estiman que unos 3.000, se

ajustició a los dirigentes del PIC y tuvo también consecuencias socioculturales.

Mayo 1939- Abril 1940

A pesar de que la Constitución de 1901 reconoce la igualdad social y jurídica de todos los cubanos, en la práctica sus postulados se ignoran. Junto a la discriminación blanca, se creó una división entre negros y mulatos y un desdén del negro por los de su propia raza tras la matanza de 1912.

Durante los años 30, y por diferentes razones, como el antipositivismo, los círculos dominantes de la cultura occidental llegan a una nueva valoración de las sociedades primitivas, entre ellas las africanas y, de hecho, se ponen de moda en todas las artes. Comenzó un movimiento cultural que revisaría el concepto de cubanidad.

En 1940 se promulgó en Cuba una nueva Constitución, y hemos elegido este momento histórico en la creencia de que se llevarían a cabo discusiones para hacer una revisión de las cuestiones sociales y en concreto de las relaciones grupales, posibles situaciones de desigualdad, etc. Es una Constitución más progresista en lo social que la anterior, y que establecía que sería punible la discriminación por motivos de sexo, raza, color o clase y que era obligatorio distribuir las oportunidades de trabajo sin distinciones de raza o de color. Por el nuevo planteamiento cultural y político consideramos que puede ser éste un periodo de reflexión y revisión de posturas y políticas.

1959

Primer año de un nuevo régimen, tras la revolución del Movimiento del 16 de Julio y la toma de poder de Fidel Castro y los revolucionarios, que ya en su primer año en el poder aprobaron más de 1.500 leyes de reforma. Principio de un nuevo gobierno que se denominó “humanista”, y dos años más tarde socialista-comunista. Se comienza a establecer un nuevo orden social.

Diciembre 1975-1976

En este momento ya se encontraba bien establecido el nuevo sistema de gobierno de la Revolución, como República Comunista de Trabajadores, con el que se puso fin al sistema de clases sociales, y se volvió a proclamar la igualdad de los cubanos de todas las razas, y el fin de las luchas raciales que hasta entonces habían tenido lugar.

En diciembre de 1975 tiene lugar el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano, y el día 15 de febrero de 1976 se lleva a cabo el Referendum de una nueva constitución, que será proclamada el 25 de ese mismo mes. Presuponemos que estos dos acontecimientos darán lugar a revisiones de la política social del gobierno, que pudieran originar editoriales y artículos de opinión sobre el tema que estudiamos.

1998-2000

A principios de los 90 y tras la caída del bloque socialista, la economía cubana entró en una gran crisis, conocida como “periodo especial”, lo que obligó al gobierno a cambiar algunos de sus postulados, y a abrirse a influencias del exterior, principalmente a través del turismo, lo que está produciendo un cambio social importante. Este cambio se hace más notable a partir de 1993, conocido como el peor año de la situación económica cubana.

Elegimos estos años, como colofón de nuestra revisión, y del siglo, pues numerosos cambios, en lo económico y lo social ya habían tenido lugar, y el sistema y el gobierno se está adaptando a ellos, tomando nuevas medidas y re-inventándose, en este caso, a posteriori, pues los cambios ya habían tenido lugar.

II- 3.2 PERIÓDICOS SELECCIONADOS

Diario de la Marina

Publicado en La Habana desde 1832 hasta el 12 de mayo de 1960, continuó en el exilio, en Miami (Florida) desde el 31 de diciembre de

1960 hasta el 6 de mayo de 1961. Es el diario de más antigua publicación de Cuba y el de tirada más alta. En 1902 (de donde partimos) tiene dos ediciones diarias: una matutina y otra vespertina, y tira unos 18.000 ejemplares que lleva a domicilio a sus suscriptores, a través de sus propios repartidores, pues no se venden en la calle. Su actual propietario es el Sr. Rabell, un marqués español, y el redactor en jefe y director político el Sr. Rivero “gran admirador de las instituciones cubanas” (Diario de la Marina, 1-8-1902). Originalmente proespañol o españolista, se fundó como representante de los intereses políticos españoles. Fue órgano del partido Reformista, y en 1902 “apoya al presidente Estrada Palma y tiene fe en la estabilidad de la República Cubana (Diario de la Marina 1-8-1902). De ideología conservadora y católica.

Hemos revisado el *Diario de la Marina* en los cuatro primeros cortes, a lo largo de los cuales el formato, número de hojas, ediciones, etc. ha ido cambiando.

1902 Recogido en Hemeroteca Municipal de Madrid. Microforma. Tiene el periódico en este momento dos ediciones, una de mañana (consta de 4 páginas. La segunda de ellas se dedica a la opinión) y otra de tarde (consta también de 4 páginas, la primera dedicada a la opinión. El editorial se titula “La nota del día”)

1912. Recogido en Hemeroteca Municipal de Madrid. Microforma. Continúa teniendo dos ediciones, una de mañana, que tiene ahora 12 páginas, las páginas 3ª y 4ª se dedican a la opinión; otra edición de tarde que consta, habitualmente, de 8 páginas, aunque a veces tiene 10 o 12. La 1ª y 2ª editorial: “Actualidades” y artículos de opinión. En ambas ediciones colabora diariamente en el apartado de opinión el periodista Aramburu, con un espacio titulado “Baturrillo”.



Fuente: Diario de la Marina, 7 de abril de 1912 (portada).

1939-40 Recogido en Hemeroteca Municipal de Madrid. Microforma. Tiene dos ediciones que ahora se llaman Primera y Segunda. En el Microfilm aparecen juntas, y no sabemos si se corresponderán con las matutina y vespertina, o salían juntas por la mañana. (La numeración de las páginas continúa de la primera parte a la segunda) Está conformado por 23 páginas y contraportada. Los lunes se llama "Noticiero del Lunes", y no incluye editoriales.

La página 4ª se dedica a opinión. Tiene dos editoriales (ya se les denomina como tal); y diversos artículos de opinión, algunos de forma permanente: “A través de la vida” por Héctor de Saavedra, “El mundo de mañana” por José Caminero, “Epistolario de Oteyza” por Luis de Oteyza.

1959. Recogido en la Biblioteca Nacional de Madrid. En microforma.

El número de páginas ha aumentado con respecto al corte anterior. Tiene ahora varias secciones (no ya ediciones). Los editoriales y artículos de opinión se encuentran en la Sección A: página cuatro. Tiene también un suplemento diario que consiste fundamentalmente en fotos de sociedad, y en 1959 viajes y apariciones en público de Fidel Castro y los revolucionarios.

La Lucha. Diario Republicano

Publicado en La Habana desde 1885 y no hemos encontrado referencias a partir de 1931. Sus tiradas eran de entre 8.000 y 12.000 (en 1902) que se vendían en la calle y por suscripción.

En un artículo de este periódico titulado “Lo que es “La Lucha”” (La Lucha, 18-7-1912) dice que no se fundó al amparo de ningún partido, ni es órgano oficial de ninguna agrupación. Siempre a favor de los derechos y libertades de Cuba, y defensor de los intereses políticos, económicos y morales del país (frente a la soberanía española). Al comienzo de la República apoyó de forma muy decidida al Partido Nacional Cubano y a su líder el general Máximo Gómez quienes tenían la mayor parte del apoyo popular (Aunque de acuerdo a Fermoselle, en las elecciones de 1902 se puso de parte del general Masó y del partido Unión Democrática (Fermoselle 1998)). Más adelante, cuando nació el Partido Liberal, *La Lucha* le ofreció su adhesión, e incondicionalmente estuvo a su lado “cuando ha respondido a las aspiraciones del país” (La Lucha, 18-7-1912), pero en el momento en que se escribe el artículo, y por las divisiones internas que había en el seno del partido Liberal, *La Lucha* se declara independiente de todo grupo, aunque, dice continuará en su política liberal (La Lucha, 18-7-1912).

El *Diario de la Marina* lo describe como: “llamado por algunos el *New York Herald Cubano*, es un periódico oportunista y de gran poder” (Diario de la Marina, 1-8-1902). Tuvo entre sus colaboradores escritores muy brillantes en esta época, por ejemplo Juan Gualberto Gómez, Rafael Montoro, Manuel Sangulli, Enrique J. Varona, entre otros. Se publica en español e incluye una página en inglés.

Hemos revisado este periódico en los dos primeros cortes temporales, no en los siguientes, pues dejó de publicarse.

1902. (desde el 20 de marzo) Recogido en British Library, Londres. Microforma. Tiene 6 páginas. En la página 2^a se sitúan los editoriales (no se denominan como tal), uno sobre temas principalmente políticos: “Las Vísperas Republicanas”, y un segundo sobre otros temas de actualidad; comunicaciones de otras regiones de Cuba; cablegramas, etc. Incluye una página en inglés: “The Lucha”, frecuentemente un resumen de las noticias y en algunos casos la traducción de uno de los editoriales.

1912. Recogido en British Library, Londres. Microforma. Tiene ahora 15 páginas y contraportada. Los editoriales se encuentran entre las páginas 1^a y 2^a. Continúa teniendo una página en inglés.

El Mundo

Publicado en La Habana del 1 de abril de 1901 al 5 de abril de 1969 en que fue absorbido por el *Granma*. En 1902 tenía dos ediciones diarias de entre 6.000 y 10.000 ejemplares. Empezó a publicarse como órgano del general Máximo Gómez y del Partido Nacional Cubano y “sus tendencias son ultrarradicales, con visos, ocasionalmente de conservadurismo y hace sonar cuanto puede la matraca sensacional, para aumentar su venta diaria” (Diario de la Marina, 1-8-1902). Director J.M. Govia, que es también ciudadano norteamericano.

Hemos revisado este periódico en un solo corte temporal, seleccionado para sustituir a “La Lucha” que ya había dejado de existir.

Mayo 1939- Abril 1940. Recogido en British library, Londres. Microforma. De este momento sólo tenemos conocimiento de una edición. Tiene 24 páginas. Los lunes no sale. Los domingos saca un dominical. La página 4ª se dedica a editoriales y opinión.

Revolución. Órgano del Movimiento 26 de Julio

Publicado en La Habana de 1959 a 1965 en que desapareció como tal para formar el *Granma*. Es el periódico desde el que el nuevo gobierno se dirigía al país y explicaba su política, la intención de las reformas, etc. En él participaban, además de los periodistas, los intelectuales partidarios de la revolución.

Hemos revisado de este periódico durante un corte temporal, en el momento de los dos siguientes, este ya no existía. Desde abril de 1959, pues el primer mes de este año que hemos podido localizar.

1959. Recogido en British Library. Londres. Microforma. El número de páginas varía, entre 16 y 20. Los lunes incluye una revista cultural llamada “Lunes de Revolución”, cuyo director es Guillermo Cabrera Infante. No hay páginas dedicadas especialmente a la opinión, y se publica la transcripción de muchos discursos, de Castro y otros integrantes del gobierno. Ha aumentado el número de páginas que se dedican a asuntos nacionales.

Granma (Órgano del Comité Central del Partido Comunista Cubano)

Se publica en La Habana. Se formó en 1965 de los periódicos *Noticias de Hoy* y *Revolución*. Es el periódico oficial nacional más importante y casi único, y órgano del partido dirigente.

Con las dificultades económicas durante el “periodo especial” tuvo que reducir el número de días de publicación.

Hemos revisado este periodo en los dos cortes últimos, dentro del periodo revolucionario.

Diciembre 1975-1976. Recogido en British Library y también en Biblioteca Nacional en Madrid. (En ésta última, los años anteriores al 1976 son sólo un resumen semanal en inglés). Microforma. Consta de 8 páginas que se reducirán a 6 a partir de julio. Ya no hay nada de publicidad ni anuncios de otros tipos. Los editoriales como tal han desaparecido, se incluye un apartado que podría hacer su papel y se titula “Ideológica” que es una especie de “máxima” explicada, en la página 2ª, donde también se encuentran los artículos de opinión.

1998 y 1999. Recogido en Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”. La Habana). Papel. Se publican cinco números a la semana. No sale domingos y lunes. Consta de 7 páginas y contraportada. No hay editoriales diarios (se escriben algunos muy ocasionalmente), ni páginas fijas de opinión. Los artículos se encuentran mezclados con otros como noticias nacionales y de actualidad, en general sobre actividades de Castro y logros de las políticas por él empleadas.



SEGUNDA PARTE:

Análisis de discurso en editoriales y artículos de opinión

CAPÍTULO III

1902. LA REPÚBLICA: “CON TODOS Y PARA TODOS”

III- 1 CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

Cuba llegó al siglo XX tras haber librado dos guerras independentistas: la Guerra de los Diez años(1868-78), y la de la Independencia (1895-98). La Guerra de los Diez Años, y el subsiguiente Pacto de Zanjón, no significó la libertad para Cuba, pero estableció en la isla el sistema político español existente, es decir, la Constitución española de 1876, a Cuba se le reconoció el estatus de provincia, y el estatus de españoles a los habitantes libres de la isla. Tampoco significó la libertad para los esclavos, con excepción de aquellos que habían luchado en uno de los dos bandos. (Moreno 1995; Scott 1985)

La Constitución de 1876 promovió algunas reformas durante la década los 80 a través de leyes como la de la “Abolición de la Esclavitud” o “del Patronato” (1880), “Derecho de Reunión” (1881), “Tolerancia de Culto” (1884), “Ley de la Imprenta” (1886) y la “Ley de Asociación” (1884). De acuerdo a esta Constitución, los habitantes de Cuba obtuvieron una libertad relativa con respecto a España, ayudó también a la difusión de las ideas políticas por las que lucharon durante la Guerra de los Diez Años. El derecho a organizarse en partidos políticos hizo posible la formación en 1879 de dos partidos: el conservador Unión Constitucional (PUC) y el Partido Liberal Autonomista (PLA), que representaban sectores sociales, pues los dos continuaban con la idea de España como metrópoli, es decir, buscaban una mayor o menor autonomía, pero no la independencia (Moreno 1995). A estos partidos se les permitió organizar su campaña electoral a través de la tribuna y de los periódicos, y elegir a sus representantes locales. Es dentro de este contexto donde se discutirán cuestiones tan importantes como el anexionismo, la autonomía y la independencia (Montejo 1993)

NACIMIENTO DE LA NACIÓN CUBANA

En los países colonizados, como es el caso de los latinoamericanos y así mismo de Cuba, la construcción de la nación fue un préstamo o emulación de la creación de naciones en Europa. En Latinoamérica se pasó bruscamente de la colonia al gobierno propio, dominado éste por unas élites oligárquicas sin raíces nacionales. En los países

latinoamericanos la conciencia y la identidad nacional se formaron después de la creación de los territorios nacionales y fueron producidos por el propio Estado, que no contaba con las categorías ni las experiencias históricas para llevar a cabo el proceso de construcción nacional, como ocurrió en el caso Europeo. Cuba fue una excepción en el sentido de que el embrión del proyecto nacional surgió antes que el Estado, dada su tardía independencia de España.

El modelo de nación que se adoptó en Latinoamérica en general y en Cuba en particular fue el que Smith denomina “modelo cívico” (“jacobino” en la argumentación de Leclercq (2004)), en el que “la cultura de la comunidad étnica núcleo del nuevo Estado se convierte en el pilar fundamental de la nueva identidad y comunidad política nacional, especialmente cuando la cultura en cuestión puede afirmar que es «histórica» y está «viva» en la comunidad nuclear. Aunque otras culturas continúen floreciendo, la cultura histórica de la *ethnie* dominante configura la identidad de la naciente comunidad política” (Smith 1997:110). Este modelo ofrecía la posibilidad de establecer unas instituciones liberales y un bienestar material y permitía superar o solucionar su heterogeneidad racial y cultural. Siguiendo los principios de la Revolución Francesa, alcanzar un modelo republicano democrático, en el que la declaración de legitimidad y soberanía de la nación permitía someter a su lógica las identidades y las culturas particulares. El modelo etnicista, que implicaba la creación de estados etnonacionales (modelo alemán en las denominaciones de Leclercq) y que estaba más en boga en el s.XIX, era de difícil adopción en América Latina o Cuba, dada la heterogeneidad racial de sus sociedades.

Cécile Leclercq (2004) en su trabajo sobre la identidad cubana *El lagarto en busca de una identidad*, establece el nacimiento y cristalización de la nación cubana entre 1750 y 1895, un periodo en el que se dieron las circunstancias favorables para que esto ocurriera: en el aspecto económico, el paso de la factoría a la plantación, a la industrialización de ésta, y a una economía competitiva de producción; en el aspecto

político, el paso de colonia a la adopción del modelo nacional europeo; y en el aspecto ideológico el paso del escolasticismo a las ideologías en voga en Europa en el s.XIX, como las ideas de evolucionismo y progreso, las tesis o teorías raciales y su adaptación al contexto cubano.

El proyecto nacional llevado a cabo por las élites criollas no incluía a parte de la población y sólo tomaba en cuenta la cultura de las clases hegemónicas, su historia, su lengua y su patrimonio cultural, un concepto de nación oligárquico y exclusivista que, como hemos visto, proviene del concepto nacional francés, jacobino (Leclercq 2004). García Canclini observa también que los proyectos de nación latinoamericanos fueron programas que no reconocían la composición multiétnica de sus territorios y obligaban a una parte de la población a renunciar a sus intereses en nombre de la nación (García Canclini 1990)

EL PROYECTO MODERNIZADOR Y LA NACIÓN

Con los cambios de índole económica y la participación de Cuba en los mercados internacionales, la isla empieza a alejarse de la visión española y a acercarse y recibir más influencias del “mundo moderno”, Inglaterra, Francia, EEUU, acercándose a Europa como idea de “progreso” y civilización”. De esta manera algunas de las teorías y filosofías decimonónicas influyeron de forma marcada y evidente en la burguesía cubana, y sirvieron de fondo para la creación de las identidades nacionales. De entre esas doctrinas se destacan el positivismo, evolucionismo y las teorías racialistas que fueron adaptadas al contexto latinoamericano y así mismo al cubano.

Según García Canclini (1990) el positivismo fue determinante en Latinoamérica durante finales del s.XIX y principios del s. XX. Propugnaba una visión científica de la sociedad y aspiraba a instaurar un orden social adaptado a la edad industrial. Su lema era: progreso, orden y enseñanza; sus principales valores: orden y progreso social. El positivismo ofrecía a las nuevas naciones latinoamericanas una filosofía que les permitía “inventarse” como naciones modernas, alcanzar orden y

bienestar social, y podía significar su entrada en el mundo “civilizado”. Es una filosofía que sirve a los intereses de los grupos modernizados, industrializados, de la oligarquía dominante. En Cuba lo adoptó sobre todo la burguesía, contra posturas más conservadoras, para construir un estado que sirviera a sus intereses según el modelo democrático-burgués europeo. El positivismo se adaptaba bien al proyecto liberador y modernizador de la sociedad, a su “occidentalización”. En Cuba apareció como ideal y fue J.E. Varona quien lo adaptó al proyecto de modernización e independencia de la sociedad cubana (Leclercq 2004)

Las teorías darwinistas de la evolución de las especies tuvieron, así mismo, una gran influencia en otras áreas del conocimiento, como en las ciencias sociales, filosóficas y políticas. Fue principalmente Spencer quien estableció una analogía entre biología y sociología, explicando los sucesos sociales e históricos desde el punto de vista de la evolución de las especies de Darwin, como procesos de selección y adaptación, es decir, las luchas entre miembros de la sociedad, desiguales por naturaleza, llevaban a una dominación de los más débiles por los más fuertes: las élites hegemónicas, y a otro nivel más amplio, los países industrializados. Su teoría social concebía el desarrollo de la sociedad humana desde un estadio primitivo hasta la nación-estado moderna de tipo occidental como la expresión más alta de la evolución. Organiza las diversas sociedades partiendo de características físicas, culturales, morales, etc., estableciendo una diferenciación entre razas inferiores o bárbaras y razas superiores.

El concepto de evolución tuvo un impacto también en la antropología, y surge así, en el s.XIX la antropología científica, una concepción de la raza desde la biología. Se llevan a cabo clasificaciones raciales con la ayuda de la antropometría y craneología que confirmaban las tesis racialistas. Las tesis de Gobineau ayudaron a divulgar la idea de una jerarquía natural de las razas, de la superioridad de la blanca y su convencimiento de que la mezcla de razas empeora la especie. En América Latina y en Cuba estas ideas se incorporaron al concepto de

nación criolla, modernizada y exclusiva de las élites dirigentes y su grupo: el blanco. La consecuencia fue un crecimiento de la discriminación racial, así como el intento de sustituir a la población indígena y africana por inmigrantes europeos. En Latinoamérica el retraso y la lentitud de las instituciones democráticas se explicaba, en parte, por el gran número de razas “inferiores” y la mezcla racial existente. Los intelectuales y teóricos latinoamericanos de la época consideraban a indios, negros, mulatos y mestizos como inferiores y perezosos, incapaces de interesarse por el aumento de la producción a causa de su herencia biológica.

Por otra parte el evolucionismo se desarrolló paralelamente a la gran expansión colonial del s.XIX justificándola e incluso legitimándola. Todas esas teorías se abordan desde una perspectiva única: la evolución histórica de los pueblos. La historia se relaciona con las teorías del progreso, positivistas, y con las evolucionistas, explicando así una historia universal en la que la humanidad pasa gradualmente del estado salvaje, al de la barbarie y de ahí a la civilización representada por occidente. Se define la “civilización” como un proceso en el que instituciones, leyes y educación mejoran, y saca a la humanidad de la ignorancia y la irracionalidad; un proceso que debía alcanzar a todos los pueblos de la tierra, teoría ésta por la que se justifica la colonización.

De esta manera, la antropología occidental describe la “civilización” como un monopolio occidental y organiza jerárquicamente las sociedades sobre la base de sus niveles técnicos. La historia universal legitimaba la posición hegemónica de occidente: su superioridad era natural y justificaba su misión “civilizadora” para con otras sociedades inferiores. Según el criterio evolucionista, la heterogeneidad de las sociedades desaparece a través de la asimilación a las culturas occidentales explicando la diversidad cultural como una etapa del proceso civilizatorio. Es así como se clasifica también a las culturas sobre la escala de la civilización. Considera también, que las diferencias culturales desaparecen mediante la educación.

En esta clasificación, América Latina y también Cuba se encontrarían fuera del club clasificado como civilizado, por lo que su tarea era evolucionar para conseguir llegar al estado de civilización de occidente.

En Latinoamérica, frente a la heterogeneidad racial y cultural se tomó esta perspectiva evolucionista, en la que progreso era sinónimo de cultura occidental, y ésta de civilización, con la esperanza de que los particularismos locales, así como las características negativas de algunos grupos acabarían borrándose a través de la asimilación a la cultura occidental. Por vía de la socialización, cuyo principal instrumento es la educación, se convierte en miembros de una colectividad a los ciudadanos, “la pertenencia y el sentimiento nacional nacen de la interiorización de los conocimientos, de las normas y de los valores comunes enseñados en la escuela” (Leclercq 2004:84). Tanto en América Latina como en Cuba se enseña el modelo cultural de la clase dirigente.

El periodo de gestación del sentimiento nacional, ya a principios del s.XIX trajo consigo el nacimiento de la historia nacional de Cuba. Es ésta una de las necesidades en la formación de la nación: la reinención de un pasado común (Gellner 1998; Smith 1999; Alonso 1994; Naranjo 2001). Además, partiendo de la idea decimonónica de que había dos grupos de naciones, por una parte, las historiables, y por lo tanto civilizadas, y aquellas otras de las que se ocupaba la etnografía (en vez de la historia) y que estaban en el grupo de “salvajes”, se intentaba, a través de la historia entrar en el grupo de las primeras (Leclercq 2004). Se establecen instituciones que se ocupan de la historia nacional, así como publicaciones periódicas que ayudan a mostrar un pasado diferente del de la metrópoli. A ello también contribuyó la literatura nativista y romántica cubana, y el desarrollo del periodismo que ya tenía 30 publicaciones periódicas en 1856.

COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA NACIÓN CUBANA

Había diferentes propuestas en cuanto a la identidad social de los proyectos de nación cubana, que partían de intelectuales y partidos políticos. Estos se plantean la cuestión, como en toda identidad, desde la idea de inclusión-exclusión, dependencia-independencia.

Con respecto a España, el llamado “reformista” expresa una creciente identificación de lo cubano, separado de lo español. Demandan reformas y libertades comerciales, aunque manteniendo la dependencia política de España. Algunos de sus representantes más conocidos fueron Arrate, Arango, Varela y Del Monte. Por otra parte, estaban los independentistas, que a partir de la primera guerra por la independencia proponían, además de la liberación nacional, la de los esclavos, por considerar que no era posible aquella sin ésta, pues entrañaba una contradicción ideológica, y, además necesitaban engrosar sus filas contra las tropas españolas. En general, los criollos ya no se definían como españoles, y aunque se trataba más de defender sus intereses económicos que su identidad, ésta se construyó a través de una diferenciación cultural con la metrópoli. El concepto de cubanidad surgió de la hispanidad, independizándose lentamente de la matriz cultural.

Con respecto a Estados Unidos, el proyecto anexionista, que defendía un modelo de nación unido a los EEUU, prefería recibir la protección de estos que la del decadente imperio español. Por otra parte, el antianexionista, cuyo representante más conocido fue José Antonio Saco, era contrario al proyecto anterior, situándose más cerca de los reformadores.

En estas posturas pro o anti España o EEUU jugaban un importante papel las decisiones o reformas que la isla tendría que tomar con referencia a la esclavitud. Los anexionistas pretendían con su unión a EEUU salvar el régimen esclavista, dado que en EEUU seguía vigente, y con ello su propia existencia (muchos de los sacarócratas se alineaban

con esta solución, y algunos que eran reformistas se pasaron a ésta al darse cuenta de la incapacidad del gobierno español de resistir a la presión antiaboliconista ejercida desde Inglaterra).

Estos eran los proyectos de identidad social en lo que concierne a la relación de la isla con España o con EEUU, posturas en las que los partidos divergían. Sin embargo, por lo que respecta a la composición interna de la sociedad cubana, es decir, a quiénes eran cubanos, y quiénes no, estos diferentes grupos sí estaban de acuerdo. La identidad se manifestaba como un discurso de exclusión, de omisión y marginalización del componente social negro, en un intento de mostrar una imagen nacional unitaria, homogénea, en sintonía con el modelo nacional europeo. Frente a la africanización masiva de la isla -a mediados del s.XIX el 60% de la población era negra y el 40% blanca- los criollos adoptaron una actitud exclusivista en favor de una Cuba blanca. Esta situación de mayoría de población negra, en la que el número de esclavos superaba al de los libres, fue considerada por los integrantes de todos esos proyectos de nación como extremadamente peligrosa: una verdadera amenaza para la existencia misma de la nación, aun más teniendo tan cerca la revolución de Haití y el establecimiento de la república “negra” en ese país. Los ideólogos más representativos del momento, Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), José Antonio Saco (1797-1879), Domingo Del Monte (1804-1853), por miedo a posibles revueltas, dado el número creciente de esclavos, y en general de población de color, se manifestaban en contra del tráfico de esclavos, de forma más clara y decidida tras la serie de revueltas que desembocaron en la llamada “Conspiración de la Escalera” en 1844.

Anexionistas, autonomistas e independentistas tenían proyectos diferentes de nación, pero les unía un enemigo interno común: la población negra. En efecto, todas las posiciones excluían a esta población de sus respectivos proyectos de nación. Este orden social, esta exclusión de la población negra en sus proyectos de nación, se sostenía sobre las ideas que provenían del positivismo, el darwinismo social y las

ciencias biológicas que defendían la inferioridad y el retraso de esta población. Las tesis de los más destacados intelectuales cubanos del periodo revelan un intento de aplicar el positivismo a la realidad cubana para asemejarse a Europa y EEUU, promover el progreso, luchar contra la barbarie cuyos representantes, piensan, son los esclavos africanos y los negros en general. Sus propuestas iban dirigidas a blanquear la población como una condición indispensable para acceder a la civilización y el progreso¹¹ (De la Fuente 2001, Naranjo 2001).

Una exclusión social que se muestra en las representaciones de la nación cubana en la literatura del s.XIX, principalmente en la negación del negro. El costumbrismo representa al cubano como blanco y al negro como africano. Muestra al negro en un supuesto primer estadio, primitivo, sus religiones como supersticiones y ayuda a extender el miedo a los brujos y a la maldad de los ñañigos¹². También a través del teatro “bufo” el negro “bozal” (esclavo africano) como ignorante y tras el fin de la esclavitud a través de la sátira como “catedrático”. En el nativismo el cubano es de origen español, campesino (Naranjo 2001), convirtiendo al indio, por medio de la idealización literaria, en símbolo nacional: la imagen del buen salvaje, frente al negro que simboliza la barbarie (Leclercq 2004)

La primera de las guerras independentistas, la Guerra de los Diez Años (1868-1878) no consiguió lo que se proponía, pero sí una mayor independencia de España y el final de la trata esclavista y la esclavitud como tal, en 1888. Sin embargo, aunque ya no hubiera esclavos la población negra seguía habitando Cuba.

Los proyectos de nación de este final de s.XIX eran: anexionismo, que negaba toda posibilidad de cubanidad, y que proponía una asimilación a EEUU y la cultura anglosajona que consideraba más moderna que la hispana o latina. Por otra parte, el autonomismo, expresión ideológica

¹¹ Ver algunos de estos intelectuales y sus teorías en nuestro apartado “Raza en Cuba”

¹² Integrantes de las llamadas Sociedades Secretas Abakuás. Religión procedente de África en la que sólo participaban hombres

de la gran burguesía cubana, manifestado a través de su apoyo a la autonomía nacional, aunque dependiendo aún de España, con la intención de conjurar así los dos peligros que consideraba más importantes, el exterior: la norteamericanización o asimilación a los EEUU, y el interno: la haitianización, el éxito de posibles revueltas de negros que convirtieran Cuba en otra Haití. Igual que los anteriores creían en la superioridad de su raza caucásica “pura”, en la degradación congénita de los negros y el destino civilizador de la raza blanca, y como aquellos excluían a los negros del proyecto nacional (Leclercq 2004)

En todas las representaciones de la nación, la “raza” ocupaba un lugar primordial en la constitución de aquella.

El tercer gran proyecto nacional es el de los independentistas, republicanos, cuyo mayor líder fue Martí (ya hicimos una sucinta revisión de su doctrina en el apartado teórico sobre la construcción social del “otro” en Cuba). Abogó Martí por los conceptos que surgen de la Ilustración y la Revolución francesa, de la modernidad: libertad -en cuanto a liberación racial de aquellos que no son blancos-, igualdad -de todas las razas- y fraternidad, es decir, confraternidad racial. Para numerosos estudiosos, esto no significa el convencimiento, sin más, de igualdad por parte de Martí, sino también un intento de responder a una necesidad del momento: la de la unificación de la patria en función de la independencia, para poder conseguirla, y de la transformación social. En opinión de Alejandro de la Fuente (2001) esta ideología de fraternidad racial fue sistematizada para atraer a la población de color al campo independentista, pues la independencia no se podría lograr sin una alianza multirracial. La negación de Martí de la existencia de las razas, significa, desde el punto de vista de Duno Gotberg (2003) y Leclercq (2004), un intento de crear una república cohesionada. Martí afirmó que la fraternidad racial cubana se había llevado a cabo durante la Guerra de los Diez Años, en la que se había liberado a los esclavos, en la que blancos y negros habían muerto luchando juntos por Cuba, en la que se forjaría la nación cubana. Aseguró también que raza y nación

eran compatibles, porque los negros no se rebelarían contra sus hermanos blancos, agradecidos por la revolución que les había liberado de la esclavitud. Los afrocubanos, dijo, aspiraban, como cubanos, igual que los blancos a la libertad, trabajo y justicia. Así, aunque admitía las razas, las posicionaba dentro de una noción más amplia: la de la nación, la de la cubanidad. Sería racista, a su entender, todo aquel que proclama su raza, tanto si es blanco como negro (De la Fuente 2001).

Propone, pues, una solución unificadora, que conlleva la trascendencia de la cubanidad por encima de las diferencias étnicas a través de la definición cívica francesa y no la de definición biologizante de la identidad nacional. Leclercq (2004) subraya los límites de este modelo republicano integrador, apuntando que la trascendencia de las diferencias étnicas, culturales, sociales a través de la nación no es más que una idea, una utopía, pues no tiene en cuenta la realidad concreta del país. Es sólo un proyecto político que en la realidad choca con lo hechos, con la tensión inherente del modelo entre universalismo y particularismos. Estos particularismos, de las diferentes etnias o culturas se intentarían suprimir mediante la educación, es decir, uniformizar para superar la diversidad.

Ya desde la primera guerra independentista (1868-78), y durante el periodo de entreguerras, se había forjado una coalición interracial que defendía una ideología que proclamaba la igualdad de todos los cubanos. Esa coalición había ido a la guerra de 1895-98 con la intención de construir una Cuba independiente, socialmente igualitaria y racialmente incluyente.

Sin embargo, terminada la guerra, no fue el Ejército Libertador quien ocupó el poder. Durante este periodo, la administración norteamericana extendió sus prejuicios raciales, no sólo a la población negra de la isla, sino en general a todos los cubanos. Se consideraban únicos vencedores en la contienda, y pensaban que los cubanos no estaban capacitados para gobernarse y debían ser “civilizados”. Restringieron el sufragio

(masculino) a aquellos que tenían educación y posición económica, es decir, a las clases altas. De esta manera, en 1900 sólo votaron la mitad de los hombres cubanos, y entre los negros un 19% cuando representaban un 37%. Los trabajos en la administración pública, policía y ejército estaban destinados sólo a los blancos. Continuaron apoyando la inmigración blanca, e intentaron reprimir las tradiciones de origen africano, como forma de denigración de todos los afrocubanos. En general todas estas políticas fueron efectivas al existir unos esquemas de discriminación, y porque se hicieron con el beneplácito de la élite blanca cubana. (Helgh 1995)

En 1900 se eligieron 31 delegados de las diferentes regiones de Cuba para redactar una constitución, y en 1901 se aprueba la “Enmienda Platt”, según la cual, entre otras cosas, EEUU podía limitar el derecho de Cuba a tener tratados con otros países, o deudas internacionales, pero sobre todo les permitiría intervenir en los asuntos de la Isla, si ésta entrara en un estado de desorden (con una nueva ocupación), así como mantener a salvo sus intereses económicos en ella. En 1901 se crearon tres partidos, el Nacional, era el más popular y apoyaba la candidatura de Estrada Palma, el Republicano (que desaparecerá tempranamente), y la Unión Democrática, cuyo líder era Masó. Tras muchos desacuerdos y guerras sucias Masó se retiró y ganó las elecciones Estrada Palma quien no se afiliaría a ningún partido. Las élites blancas culpaban a los dirigentes norteamericanos de la escasa, o nula participación de la población negra durante la ocupación de EEUU, y prometían resolver este asunto cuando tuvieran un gobierno propio. (Fermoselle 1998; Helg 1995)

De este modo, y en contraste con la realidad que se vivía, los políticos cubanos, así como los partidos dominantes, aceptaron el principio nacionalista de inclusión racial defendido por Martí, tomándolo y defendiéndolo como algo que se había logrado ya durante la guerra de la independencia; y si en algunos casos no se estaba llevando a cabo se debía, a su entender, a la administración americana, del gobierno de

ocupación. Este gobierno apoyó y dio cargos en la administración a la élite tradicional cubana que había mantenido una postura contraria a la independencia durante la guerra.

III- 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Los temas generales más tratados durante este año, en ambos periódicos, son: económicos: las relaciones comerciales con EEUU, medidas arancelarias proteccionistas, precaria situación económica de la Isla; políticos: Enmienda Platt y anexión o no a EEUU. La inauguración del primer gobierno de la República el día 20 de mayo, e información sobre el presidente Estrada Palma, su programa de gobierno y la cuestión nacionalista o patriótica. En noviembre sobre la huelga general que tuvo lugar y que fue reprimida por la policía de forma muy violenta y en la que hubo varios muertos. El conflicto con los veteranos de guerra, que demandaban el pago de la deuda con ellos contraída.

Hemos recogido un total de seis editoriales, cuatro de ellos pertenecientes al *Diario de la Marina* y dos a *La Lucha*, y ningún artículo de opinión en el caso de ambos periódicos.

III- 2.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”,

Se utiliza la palabra “raza” para designar a aquellos grupos humanos que comparten características fenotípicas, culturales, psicológicas, morales, de comportamiento, etc., y que incluso podrían compartir los mismos intereses económicos (Diario de la marina, (ed.)8-5-1902(M)) , lo que a su vez les diferencia de otras razas. Unas características que ya se poseían de nacimiento, que se heredaban, y que se podían transmitir. Es decir, sus atributos biológicos determinaban sus cualidades sociales, culturales, morales y psicológicas. Según los editoriales las razas son susceptibles de clasificación, pueden ser afines o enemigas entre ellas y, para el progreso y bienestar del género humano, es necesario que entre ellas se establezca un equilibrio. Las “razas” de las que se habla son: las “razas civilizadas” y la “raza de color”

“RAZAS CIVILIZADAS”

Se llama “razas civilizadas” a la “raza latina, anglosajona, rusa” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M); Diario de la Marina, (ed.)4-3-1902(T)). Esta clasificación muestra la influencia que en las élites cubanas tenían las teorías raciales del s.XIX, que defendían la idea de una jerarquía natural de las razas, en la que la blanca era la superior, la civilizada, y las demás se encontrarían en estado “salvaje” o “barbárico” dependiendo de su lugar en el proceso civilizatorio. Estas razas ya habían sido clasificadas, junto con sus atributos, por Linnaeus en el s.XVIII, como mostramos en la revisión teórica. Junto con esa influencia, el concepto de “razas civilizadas” hace referencia a otra de las teorías que florecieron durante el s.XIX y buena parte del XX, la perspectiva evolucionista, que partiendo de la teoría de la evolución de las especies darwinista se hace extensible a las ciencias sociales, y que concebía el desarrollo de las sociedades humanas desde el primitivismo a la civilización.

Se refiere, como podemos observar, a la “raza blanca”, aunque no se utiliza este término en los editoriales citados, posiblemente porque no se está oponiendo en ellos ésta a la “raza negra”. De hecho, no es necesario decir que la “raza” sea blanca, pues “civilizada” se había convertido en sinónimo de “blanca” o “europea”; europeos eran los que se consideraban más civilizados, ofrecen la medida de la civilización. La noción de “civilización”, aparecida en el s.XVIII como su homólogo “cultura” con el significado de refinamiento de las costumbres en un proceso que aleja a la humanidad de la ignorancia y la irracionalidad, está vinculada también a la concepción progresista de la historia. La historia se vuelve universal y se estudia desde el punto de vista de la humanidad toda; las “civilizaciones” se sitúan unas en relación a las otras, siempre desde el modelo de desarrollo europeo (Leclercq 2004). Y como se trata de “razas civilizadas”, el término “raza” se usa también, en este contexto: el de la “raza blanca”, como intercambiable con “civilización”, de ahí “civilización anglo-sajona” (La Lucha, (ed.)3-4-1902).

En el caso de las llamadas “razas civilizadas”, como la latina, anglosajona, etc. se hace una utilización del término “raza” que no incluye el que el grupo posea unos rasgos biológicos, fenotípicos únicos, que les diferencien de otras razas. Los rasgos que diferenciadores son fundamentalmente culturales. En siglos anteriores (XVIII- parte del XIX), a esas “razas civilizadas” (latina, anglosajona, eslava, germánica, etc.) se las denominaba “naciones”, como vimos en nuestra revisión teórica, a partir de autores como Herder o Carlyle, para quienes la esencia de la nación era literaria y lingüística.

Esos grupos que los periódicos de este momento califican de raciales entrarían en la definición de “étnicos” en las clasificaciones de muchos autores contemporáneos, (sobre todo a partir de mediados del s.XX) entre ellos, Schnapper (2001) quien entiende por grupo étnico una comunidad histórica con una especificidad cultural, frecuentemente de ascendencia común, aunque para ella, estos grupos étnicos no tendrían una organización política autónoma. También Smith (1997) entiende por comunidad étnica un grupo que posee un gentilicio, mito de origen común, recuerdos históricos compartidos, elementos culturales de carácter diferenciador, asociación con una “patria” específica y sentido de solidaridad, añadiendo que se diferencian de las “razas” en que éstas poseen rasgos biológicos hereditarios únicos que supuestamente determinan las características mentales del grupo. Hace notar Smith que la confusión entre ambos términos raza / etnia, es frecuente tanto en el sentido social como en el físico y antropológico. Explica la confusión como el resultado de la influencia de las ideologías y discursos racistas y sus nociones presuntamente “científicas” de lucha racial, organismos sociales y eugenesia. Unas nociones que se aplicaron desde la mitad de s.XIX a la mitad del XX a las diferencias históricas y culturales de los grupos tanto en Europa como en África y Asia durante la época colonial. La denominación o confusión de esos grupos: anglosajón, latino, etc. como razas por parte de los periódicos cubanos puede deberse a la influencia que esas ideologías que apunta Smith

tuvieron en Cuba. La confusión no sería pues fruto del azar, sino un instrumento para la defensa de las ideologías racistas que le han influido.

En este momento la biología domina todos los campos de investigación, se establece una correlación entre biología y sociología, por lo que se extiende el uso de la palabra “raza”, con la connotación biológica para grupos cuya especificidad es cultural. Responde este uso a una influencia que llegó desde Europa y EEUU, sobre todo a partir de Darwin, como afirma Gellner:

“La fusión del comunitarismo herderiano del culto a la especificidad con el darwinismo a través del Nietzsche romántico fue realmente explosiva. La comunidad había de ser distintiva de un modo que no fuera meramente cultural, sino también biológico; no se trataba sólo de defender la propia especificidad cultural, sino también de afirmarla políticamente con una agresividad que era la expresión y el requisito de la auténtica vitalidad” (Gellner 1998: 128)

“RAZAS AFINES” vs “RAZAS ENEMIGAS”

Se habla en los editoriales de “razas enemigas” y “razas afines” entre sí, dependiendo del éxito que logren las uniones, acuerdos sociales o alianzas entre ellas. El éxito viene dado por razones de tipo biológico, “por compartir la misma sangre”, es decir “raza” con la idea de linaje, de ancestros comunes. Poseen unas características socioculturales comunes, compartidas, pues vienen determinadas por la biología, o “las leyes de la naturaleza”; se da gran importancia a los lazos de raza, a los “lazos de la sangre”. Se llega a la conclusión de que unos grupos se mezclan mejor con otros, es decir, dan unos resultados más “fecundos”, “se funden más fácilmente”, mientras que otras son enemigas por naturaleza, de lo que siempre saldrán situaciones negativas (Diario de la Marina, (ed.)8-5-1902(M)). Así, según el *Diario de la Marina* los anglosajones serían enemigos de africanos y latinos, y, opina, que las uniones de la “raza latina” con anglos o con eslavos no han tenido un

buen fin para aquella. En realidad defiende las uniones o alianzas entre elementos de la misma “raza”:

“porque llevan la misma sangre; y porque hablan la misma lengua, y porque tienen el mismo culto y las mismas perfecciones y los mismos defectos, esa unión sería más firme, más sólida, más permanente y más útil, porque es más natural, que la que les obliguen á establecer con una raza distinta” (Diario de la Marina, (ed.)8-5-1902(M))

Considera que “los lazos de la sangre”, es decir, la “raza”, es un factor imprescindible para la “convivencia feliz” de la vida de los pueblos. La raza sería, para el *Diario de la Marina*, la base de toda relación entre los pueblos, pues con la raza se comparten hasta la misma concepción de la vida, dice el editorial al referirse a la unión entre pueblos anglosajones:

““la sólo unión étnica que parece llegar a tener buen éxito es la angloamericana”, es decir, la de dos pueblos de la misma raza, ¿será porque su comercio recíproco es enorme y sus intereses económicos resultan en muchos respectos ligados” ó antes que por eso porque, herederos del mismo genio emprendedor y comercial, con idéntica concepción de la vida, con las mismas condiciones para su engrandecimiento y desarrollo, lo buscan de una manera instintiva y espontánea, quedando relegada a segundo término la razón de la conveniencia, que aquí no viene más que a obedecer las leyes de la naturaleza?” (Diario de la Marina(ed.)8-5-1912(M))

Se concede absoluta prioridad a lo que llama las “leyes de la naturaleza”, es decir, que no dependen tanto esas relaciones de una cuestión social o cultural, aunque pertenezcan a ese ámbito, sino de la biología, no son producto de la razón, sino de lo “instintivo y espontáneo”. La biología ha penetrado todo, incluso las relaciones sociales, y por lo tanto justifica incluso las tendencias sociales de los pueblos y sus alianzas. Una influencia del evolucionismo spenceriano que logró relacionar biología y sociología, o que ésta dependiera de aquella. La biología constituye la base de todo, determina toda relación o planteamiento social, y como podemos ver en el uso de estos términos

en los editoriales analizados, esa influencia de la biología también tiene lugar en Cuba

EMPOBRECER vs. MEJORAR, PROGRESAR vs. RETROCEDER

Hacen referencia los editoriales de ambos periódicos a la capacidad de las “razas” de empobrecer si se acercan, en este caso en número, a la negra (Diario de la Marina (ed.)16-11-1902(M)), y con el mismo significado, el periódico *La Lucha* utiliza la expresión “progreso étnico” (La Lucha, (ed.)3-4-1902) haciendo referencia al aumento de la población blanca. No es aconsejable en la argumentación de ambos periódicos el aumento de la población de color, pues significaría un retroceso o empobrecimiento de la “raza” en Cuba. Alejarse de lo blanco significa alejarse de la civilización, y por lo tanto acercarse a la barbarie a la que pertenecerían otras razas que no fueran la blanca, según la jerarquía establecida en la época. Acercarse a la raza blanca es sinónimo de civilización y progreso étnico, y con ello social, económico, cultural, etc., dado que lo biológico, la raza, es la base de la que se parte. La raza aparece como un elemento de dominación que justifica toda relación entre ellas desde la idea de civilización y progreso

“Teniendo en cuenta tan sólo los pueblos de cultura occidental, que son hoy por hoy los únicos elementos activos del progreso humano”
(Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

Sirve, en general, la idea de “raza” así concebida, como un elemento de dominación importante por parte de las “razas civilizadas” hacia aquellas que no lo son, y justifica y legitima muchas de las decisiones políticas tomadas por las élites hegemónicas para configurar la nación desde sus intereses, como veremos más adelante, para lograr su objetivo: una nación (más) homogénea en su idea de nación de composición social blanca.

EQUILIBRIO DE LAS RAZAS

El equilibrio numérico de las “razas de Europa occidental” es, a decir del escritor francés Paul Leroy Beaulieu, a quien el *Diario de la Marina* cita, y con quien parece estar de acuerdo,

“uno de los factores indispensables á la salud, progreso y bienestar del género humano” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

Se considera posible una actuación organizada sobre la población para mantener ese equilibrio que propone, para que no primen unas sobre otras, pues estaría amenazada la causa de la civilización. Encontramos aquí una influencia eugenista que establecería un paralelo entre la crianza selectiva de plantas o animales y la posibilidad de intervenir en los humanos de manera que se controlara el crecimiento de las razas.

“Si la preponderancia numérica, política, económica o social de los anglo-sajones, por una parte, y de los rusos por la otra no tuviera algún contrapeso, la causa de la civilización universal estaría amenazada, pues esas dos razas, por grandes que sean sus cualidades propias, confiscarían en cierto modo al Mundo marcándolo con su sello exclusivo” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

“La gran reserva para el equilibrio de las razas está en la América Latina, que es igual en extensión á la América del Norte. Aunque hoy sea grande la inferioridad de la primera respecto a población y recursos, la simple igualdad territorial permite magníficos destinos á los países americanos de origen ibero, si sus habitantes saben conservarlos para su raza y se conforman á las condiciones que el progreso y la civilización exigen”. (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

“LA RAZA DE COLOR”

En el caso de la población de origen africano sólo se utiliza ese término: “raza de color” o “clase de color”, no el de “civilización”, pues estaría aún lejos de ésta.

Lo que caracteriza la construcción social de la raza en Cuba, que ha perdurado desde el s.XIX, a diferencia del resto de Latinoamérica y el Caribe, es su división en dos sistemas raciales, el blanco y el negro, llamado “raza de color” o “clase de color” (Montejo 1993; Moreno 1995; Helg 1995) en vez de tres o más, como Colombia, Jamaica, etc. (Spitzer 1989; Wade 1993; Heuman 1981). En la “raza de color” se incluían tanto negros como mulatos, o en la terminología de la época “pardos” y “morenos”, todos ellos llamados negros, de forma similar a la de los EEUU. La diferenciación de los dos sistemas raciales se hacía en base a características físicas visibles, desde un espacio continental (Europa vs. África), así como de tipo cultural, es decir, costumbres sociales y creencias religiosas (civilización vs. barbarie)

El concepto de la “raza de color” fue construido por los grupos español y cubano blanco, dominantes, ya alrededor de 1840, durante la llamada “Conspiración de la Escalera”¹³ (1844), en la que se acusó a negros y mulatos (esclavos y libres) de conspirar conjuntamente, y tras la cual la frontera entre los dos sistemas raciales se hizo más rígida (Helg 1995). También fue a partir de este momento que la clase blanca dominante empezó a preguntarse qué hacer con la población de color y su número creciente, lo que comenzó a denominarse el “problema negro”.

Como hemos visto en el apartado anterior, a principios del s.XX se seguían manteniendo esos dos grupos de “razas”, por una parte, las que denomina “razas civilizadas”, blancas, provenientes de Europa, entre las que se encuentra la “latina” a la que la población blanca cubana pertenecería, y la llamada “raza de color” en la que se incluyen aquellos que por su aspecto físico tengan características de la llamada “raza negra” proveniente de África, en la que se siguen incluyendo los productos de mezclas con otras como la blanca. No hay referencias directas a ésta, ni descripciones de sus características en el corpus del

¹³ Empezó a fraguarse en 1840 con el objeto de erradicar la trata por vías legales, pero el liderazgo terminó en manos de un grupo fanático que pretendía establecer una república independiente, por métodos violentos. Al descubrirse sus planes, las autoridades coloniales reprimieron las revueltas y conspiraciones de forma brutal, y fueron ejecutados numerosos negros libres y esclavos y cientos obligados a exiliarse (Castellanos 1995).

que disponemos para el presente año. Sin embargo, y aunque no se exprese, era de aceptación general, y tomado como una verdad, científica, objetiva, es decir como un “conocimiento” (Van Dijk 1998) las jerarquías de las razas, y de la misma manera que la “caucásica” era considerada como “civilizada”, la negra fue calificada de “bárbara, salvaje”, a lo que correspondían una serie de atributos físicos, culturales, sociales, morales, psicológicos, etc. que compartían sus miembros y que se heredaban.

III- 2.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS. Argumentación y polarización en grupos

Intentamos comprender, a través de la macroestructura, tema y argumentaciones la intención ideológica principal que subyace al discurso. Las élites en general, y en particular, gobierno y constitución aceptaron la idea de Cuba como una nación racialmente incluyente “con todos y para todos”, en la que todos, blancos y negros, eran ciudadanos cubanos e iguales ante la ley. Así definía la ciudadanía la nueva Constitución. El objetivo general, apoyar la idea de las élites hegemónicas de una nación cubana armoniosa, que entrara a formar parte de las naciones “civilizadas” (desde las teorías positivistas y evolucionistas), cuyos máximos valores fueran “progreso y civilización” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

ARGUMENTACIÓN

Las argumentaciones se llevan a cabo con el fin de apoyar y legitimar la idea de nación que los grupos hegemónicos habían desarrollado durante el s.XIX, como hemos visto, así como las decisiones a tomar por el nuevo gobierno respecto a su constitución, identidad, políticas de igualdad, etc.

Hacia ese fin tienden los objetivos más importantes expresados por ambos periódicos, si bien hay algunas diferencias en su planteamiento, así como en sus respectivos posicionamientos o tendencias políticas. Por

ello, analizaremos sus planteamientos argumentativos o macroestructuras por separado.

EL DIARIO DE LA MARINA

OBJETIVO

Para el *Diario de la Marina* el objetivo que aparece como prioritario es “conservar el sello de origen” (*Diario de la Marina*, (ed.)1-2-1902(M)) o, en otro editorial “mantener la unidad étnica” (*Diario de la Marina*, (ed.)16-11-1902(M)), pues considera que ello daría a la nación una homogeneidad racial y la mantendría fuera de lo que considera sus “peligros” o “amenazas”:

- (a) “de absorción extraña”, es decir que Cuba fuera absorbida por EEUU desde el punto de vista político-social-económico y también cultural. Mantener la identidad latina de Cuba.
- (b) “el empobrecimiento de la raza”, que tendría lugar si la población negra del país aumentara en vez de ir disminuyendo. Mantener la identidad como nación “blanca”

ARGUMENTOS

(a) Respecto al primer “peligro”

Argumento (1). Las alianzas o relaciones de cualquier tipo entre pueblos de distinta raza no producen resultados satisfactorios, y basa su argumentación en que los “lazos de la sangre” (la raza desde el punto de vista expuesto anteriormente) son un factor necesario en la convivencia feliz de los pueblos. Las uniones o alianzas con pueblos de otra “raza” o “civilización” van “en contra de la naturaleza” y suelen ocasionar daños, ejemplificando su aseveración con las consecuencias que a su entender han tenido lugar como resultado de las alianzas entre la “raza” latina y otras como la anglosajona, germana o eslava, y sobre todo la de Cuba con EEUU tras la guerra:

“Es verdad, en fin, que Cuba volvió los ojos a Estados Unidos; pero *El Mundo* se calla que se los arrancaron con la ley Platt y que en estos momentos la tienen sumida en la miseria –de la que debieron

redimirla- escatimándole las concesiones económicas que con justicia reclama” (Diario de la Marina, (ed.)8-5-1912(M))

El *Diario de la Marina* se sirve de las teorías sobre las razas, y de la importancia de los “lazos de la sangre” (que hemos visto anteriormente) para defender y apoyar su idea y la de su grupo (y la del presidente Estrada Palma) de mantener relaciones cercanas con España, en contra de quienes las buscaban con EEUU, o quienes apoyaban la idea anexionista. Se expresa el *Diario de la Marina* como decididamente antianexionista, basando su posición en que sigue los designios de la naturaleza:

“y porque llevan la misma sangre; y porque hablan la misma lengua, y porque tienen el mismo culto y las mismas perfecciones y los mismos defectos, esa unión sería más firme, más sólida, más permanente y más útil, porque es más natural, que las que les obliguen a establecer con una raza distinta” (Diario de la Marina, (ed.)8-5-1912(M))

“Preconizar las uniones y alianzas con las razas enemigas (...) cuando no hay un solo hecho en la historia que no demuestre su infecundidad; y preferirlas a las de las razas afines (...) es el colmo de la extravagancia y de la insensatez” (Diario de la Marina, (ed.)8-5-1912(M))

Propone el *Diario de la Marina*, apoyando y legitimando lo expresado por el presidente de la República, que las relaciones se establezcan con España, evitando en lo posible las que tengan que ver con EEUU, dado el peligro de anexión que sigue existiendo. Cuanto más se refuerce el elemento latino en Cuba, más difícil será que el vecino del norte se anexe la isla o la absorba a su esfera de influencia. Las teorías raciales del momento le sirven al periódico para defender una postura que siempre había promovido y defendido, y mostrarla aquí como “natural”, algo ya decidido de antemano por la naturaleza: la de Cuba como una nación eminentemente latina, y por lo tanto en contra de todos los intentos que desde EEUU o desde los anexionistas cubanos, se estaban haciendo para dirigir la atención de la nueva República hacia

EEUU. La unidad étnica ayudará también a mantener el dominio del grupo hegemónico en Cuba, especialmente del conservador, al que el *Diario de la Marina* apoya.

Argumento (2). En el caso no sólo de Cuba, sino de toda Latinoamérica, mantener su sello de origen o unidad étnica en lo latino, mantendría el equilibrio entre las razas, por el bien de la “causa de la civilización occidental”, que de otra manera se vería amenazada.

“Teniendo en cuenta tan sólo los pueblos de cultura occidental, que son hoy por hoy los únicos elementos activos del progreso humano, si la preponderancia numérica, política, económica ó social de los anglo-sajones, por una parte, y de los rusos por la otra no tuviera algún contrapeso, la causa de la civilización universal estaría amenazada, pues esas dos razas, por grandes que sean sus cualidades propias, confiscarían en cierto modo al Mundo marcándolo con su sello exclusivo. (...) La gran reserva para el equilibrio de las razas está en la América latina, que es igual en extensión a la América del norte” (*Diario de la Marina*, (ed.)1-2-1902(M))

Para que esto no ocurra, deberá aumentar la población de “raza” latina en América, más aún cuando el poderío y el dominio de EEUU se está haciendo cada vez más presente o amenazante en Cuba. América Latina deberá, pues, conservar su sello de origen, por el bien propio y el universal.

(b) Respecto al segundo “peligro”

Argumento (3). Mantener la identidad nacional “blanca”

No son necesarias, considera el periódico muchas argumentaciones o fundamentaciones a su afirmación. Las teorías raciales, el evolucionismo y el positivismo ya habían estructurado la jerarquía de todas las razas, de manera que todo acercamiento, en este caso en número, a la raza negra supondría, como ya vimos, un empobrecimiento para el conjunto de la población cubana, algo por todos conocido y que no necesita, por lo tanto, ser demostrado. Se consideraba como

“conocimiento”, es decir, una verdad objetiva. Cuanto más negro fuera el perfil de la población cubana menos posibilidades tendría ésta de ser considerada una nación moderna y civilizada.

CONSEJOS

1- Fomento de la inmigración española.

El fomento de la inmigración blanca, en especial la española, había venido siendo la norma desde el s.XIX y para comienzos del s.XX ya había dado sus frutos y su repercusión en la población ya se había hecho notar. A mediados del s.XIX la población negra superaba a la blanca (en 1841 era de 58,5% de negros y 41,5% de blancos) (Castellanos 1990), sin embargo, y a pesar de que el comercio de esclavos se extendió varios años más, el porcentaje de población negra en 1899 era tan sólo de 32,1%, en 1907 del 29% y en 1931 de 27,23%. Un cambio que se produjo a pesar de que el crecimiento vegetativo de la población de color superaba al de la blanca, y fundamentalmente debido a la inmigración blanca durante todo ese periodo (Fermoselle s/f; Castellanos 1990). La ideología oficial promovía el ideal del blanqueamiento a través del apoyo a la inmigración blanca europea, especialmente española, en el convencimiento de que el tiempo haría que la población negra fuera sólo una minoría insignificante. Así, entre 1868 y 1894 llegaron a Cuba 417.624 inmigrantes de España y 291.110 soldados, cuando la población total de la isla se estimaba en un millón y medio de habitantes (Moreno Friginals 1995)

La administración norteamericana continuó con las políticas de fomento de la inmigración blanca y contrarias a la inmigración negra de las islas vecinas, y así lo hizo también el primer gobierno cubano durante este primer año de su mandato.

Aboga el *Diario de la Marina*, por una inmigración decididamente española, no sólo blanca, pues,

“Sin duda, la mejor inmigración para las repúblicas hispanoamericanas es la española, tanto por las envidiables

condiciones de energía, amor al trabajo, honradez y resistencia que caracterizan á nuestros compatriotas, y que se ponen mejor de manifiesto lejos de la patria, como porque la infusión regular y periódica de la savia de la vieja copa en los nuevos retoños permite mantener la unidad étnica sin el peligro de absorción extraña ó de empobrecimiento de la raza.” (Diario de la Marina, (ed.)16-11-1902(M))

Para que la unidad étnica de la nación se mantenga, es necesario, argumenta el editorial, una inmigración no sólo blanca, sino también española, lo que muestra su ideal de nación cubana: blanca, frente a parte de la población del país que era negra, y española o hispana frente a las posibles ingerencias de EEUU, el aumento de población española mantendría la unidad étnica, a la vez que evitaría el “empobrecimiento de la raza” pues disminuiría el porcentaje de población de color, sin suponer un “peligro de absorción extraña”, es decir que ninguna cultura extraña la asimilaría cambiando lo que el periódico ve como la identidad étnica de la nación cubana. Por ello considera, que

“Por razones que no hay necesidad de exponer, pues están en el ánimo de todos, Cuba necesita con mayor razón que la República Argentina una numerosa inmigración agrícola, y á la larga le sería dañosa cualquier inmigración que no procediera de la Península Española o de las Islas Canarias.” (Diario de la Marina, (ed.)16-11-1902(M))

Y por ello aconseja que

“no sería ocioso ir pensando desde ahora en los medios más adecuados de asegurar á Cuba durante mucho tiempo una constante corriente inmigratoria que mantenga y acentúe el predominio del elemento de origen hispano y establezca la armonía necesaria entre la población del país y la capacidad productora del mismo.” (Diario de la Marina, (ed.)16-11-1902(M))

Por lo tanto, la principal razón que el periódico aduce en su apoyo al fomento de la inmigración española es que se mantenga y acentúe el predominio del elemento de origen hispano, que mantenga la unidad

étnica que da forma a su idea de nación, de la nación cubana, una nación que busca la homogeneidad como blanca y latina o hispana. Esta inmigración, opina el *Diario de la Marina*, conseguiría mantener la esencia de la hispanidad, de la “raza”, “la savia de la vieja copa” se derramaría “en los nuevos retoños”, a través de esa relación de parentesco, de nutrición de la esencia de la madre, la vieja copa, la “madre patria”, en los nuevos hijos, independientes, pero de la misma “sangre”, de la misma “raza”.

Es interesante comentar aquí, pues muestra la intensidad del apoyo del periódico a la inmigración española, que este editorial (16-11-1902) se publicó en el momento de una huelga general cuyo punto más importante era el trato preferencial que se daba a los inmigrantes españoles. El editorial no menciona la huelga y apoya esta inmigración dando más importancia a lo que llama el progreso étnico que a la estabilidad de la nación y a sus leyes.

2- Que no se copie o se pongan en vigor las leyes de inmigración de los EEUU.

Ante la situación en la que la llamada Comisión de Medios y Arbitrios del Congreso de los EEUU proponía que se llevara a cabo un acuerdo comercial con Cuba por el que se le rebajaría a ésta un 20% en los aranceles, con la condición de que se pusieran en vigor en la isla las leyes de inmigración de los EEUU, el editorial del *Diario de la Marina* aconseja que no se acepte, pues esas leyes pueden beneficiar a EEUU, pero no a Cuba, dado que las condiciones sociales y étnicas de ésta son muy distintas de las de los EEUU.

“Las leyes de inmigración de los Estados Unidos rechazan casi en absoluto, como es sabido, á los inmigrantes asiáticos y oponen innumerables trabas á los que proceden de países de raza latina y especialmente a los que proceden de Italia y España, á los cuales, por diversidad de costumbres y de idioma, no se les cree aptos para fundirse con el pueblo norteamericano” (*Diario de la Marina*, (ed.)26-2-1902(M))

Considera el editorial que quienes esto proponen no están interesados en que Cuba reciba inmigración latina, y así resultaría más fácil la asimilación de Cuba a la esfera de influencia americana.

“se dirige directamente y sin gran escrupulosidad en los medios, á convertir á Cuba en una dependencia americana, no sólo por la constante adquisición de la tierra, de las industrias y de la propiedad en general, sino también por la *americanización* de la Isla, mediante la rápida evolución que ha de transformar á este pueblo en un pueblo genuinamente anglo americano” (Diario de la Marina, (ed.)26-2-1902(M))

Tanto si se aprueba la propuesta o no, opina el editorial, sí deja ver la orientación de la política de los EEUU en relación a Cuba, y avisa a sus dirigentes de que de seguirla, las consecuencias que ello tendría sobre la isla sería la desaparición de todo lo que se considera cubano.

“El pueblo que aquí fundó España, el que ha sufrido el furioso embate de tantas desencadenadas pasiones, perderá la tierra que lo sustenta, las industrias que fueron su orgullo y su riqueza, el idioma de sus mayores y los caracteres todos de su raza; la inmigración sajona irá creciendo á medida que disminuya la inmigración latina, que no será ciertamente prohibida, pero sí contrariada por diversos medios; de la sociedad cubana no quedará en día no remoto signo de un lejano recuerdo” (Diario de la Marina, (ed.)26-2-1902(M))

3. Inmigración no sólo para Cuba, sino para todas las repúblicas de la América Latina, para que ésta “conservé su sello de origen” y pueda evitar caer en la dependencia de los EEUU.

“La Argentina, el Uruguay, Chile y el Brasil, con la inmigración que reciben de España, Italia y Portugal y un poco de Francia, aumentan su población de raza latina, y como son elementos afines, se funden fácilmente” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

Sin embargo, declara, esa inmigración sólo se realizará si los habitantes de los países de la América Latina

“se conforman á las condiciones que el progreso y la civilización exigen” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

Entre las condiciones para el progreso y la civilización menciona el mantenimiento de la paz dentro de los países y entre ellos, es decir, dar muestras de tener capacidad para organizarse por sí mismos y progresar. Además, las guerras intestinas podrían parar el flujo inmigratorio hacia esos países y haría más difícil la asimilación del elemento angloamericano cuando estos emigraran a las repúblicas de sur.

LA LUCHA

De este periódico contamos con sólo tres editoriales, por lo que un análisis que siga un planteamiento argumentativo global se hace difícil, así, intentaremos analizar su discurso partiendo de los temas que se plantean.

A- Fomentar el progreso étnico y material del país

Al igual que en el caso del *Diario de la Marina* es una prioridad para *La Lucha* lo que ésta denomina “fomentar el progreso étnico” de Cuba, y como en el caso de aquel aconseja y apoya el fomento de la inmigración blanca para conseguirlo, en detrimento de la inmigración de la población de color. A decir de *La Lucha*, (y como ya hemos expuesto) venía siendo un postulado la necesidad de esa inmigración blanca.

“Hasta ahora era casi un postulado el considerar absolutamente necesaria la inmigración blanca para fomentar el progreso étnico y material de este país.”(Lucha, (ed.)3-4-1902)

Según el editorial, a mayor población blanca, mayor progreso étnico (a la vez que material). Su afirmación defiende la teoría de que la población blanca representa el “progreso”, y por lo tanto la negra el “retroceso”. Opina, pues, el periódico que hay que reforzar el contingente de la raza blanca, para que progrese el país, la nación, en su sustancia, en sus componentes, reforzando el número de habitantes blancos, que significan progreso, civilización. Y el progreso étnico llevará también a

un progreso material. No menciona el hecho de que la inmigración tenga que ser de origen español. Opina, además que sería una insensatez poner coto a la inmigración blanca aduciendo que los trabajadores cubanos no encuentran trabajo, pues piensa que únicamente no lo encuentran los que sólo quieren trabajar en destinos públicos, mientras que es muy fácil encontrarlo en el campo (La Lucha, (ed.)3-4-1902).

B- Relaciones grupales

Considera *La Lucha* que la denominada “cuestión social” (La Lucha, (ed)11-6-1902) debe ser tratada con urgencia por el nuevo gobierno. “La cuestión social”, nombre eufemístico, en el editorial también se le llama el “problema social” (La Lucha, (ed.)11-6-1902), de lo que se llamó desde mediados del s.XIX “el problema negro” hacía referencia a las tensiones que generaba la presencia negra dentro de la sociedad cubana. La situación planteaba la pregunta sobre cómo asimilar al negro y “lo negro” a la idea de nación, o la identidad negra al tronco que se deseaba uniforme de la cubanidad, un tronco uniformado primero en lo “blanco y latino”, y posteriormente en lo “lo mulato o mestizo”. Es decir, el problema que supone la existencia de población negra a la hora de lograr el ideal de nación uniforme que las élites intentaban, una nación que, como vimos, primero se piensa como excluyente de lo negro y posteriormente trata de incluirlo, siempre como respuestas a coyunturas específicas: temor a la guerra racial, independencia nacional, formación de la República. Además de los miedos que la situación siempre produjo, de donde parte la calificación de ésta como “peligro”.

El editorial incluye una carta con las peticiones que los representantes de la raza de color habían hecho llegar al nuevo presidente de la recién estrenada república para que se pusiera en práctica la igualdad racial sobre la que siguiendo la doctrina de Martí se constituyó ésta, y el artículo 11 de la nueva Constitución que así lo establece. Las peticiones concretas que en el documento se exponen son que se reorganice el Cuerpo de Artillería del ejército, de modo que se mezclen blancos y

negros en sus diferentes cuerpos; que se tenga en cuenta a ciudadanos de color para la provisión de empleos públicos, así como para Juzgados y Audiencias; que se acepten también ciudadanos de color para la oficialidad de la Guardia Rural pues ya demostraron sus capacidades durante la guerra, y que cese la separación de blancos y negros en el presidio. Los representantes consideran justas sus peticiones, pues no están, dice, solicitando ningún privilegio, dado que lo que pretenden no está por encima de sus medios, y porque la raza ya “ha probado su amor a la patria y al orden” (dos de los valores más importantes para la “civilización”), así como en la guerra demostraron “poseer dotes de mando, energías de carácter, tacto y pericia para dirigir fuerzas armadas, y mantenerlas disciplinadas”.

El documento asegura así al nuevo presidente que no hay razón para no llevar a cabo los principios democráticos e igualitarios que alientan la Constitución, y que no hay razón para que pervivan los miedos, ni para que continúe “el entredicho que sobre nosotros pesa”. Seguir manteniendo ciertas distinciones entre las razas significaría “perpetuar la preocupación de la sociedad”. En general sus peticiones se basan en que se debe aplicar el principio de igualdad para todos, lo que Helg (1995) denomina su “rightful share”. Piden su parte, pues ya demostraron su amor a la patria cubana y su acatamiento de la ley y el orden establecidos durante las guerras por la independencia, en las que expusieron sus vidas por la patria, por una nación “de todos y para todos”, y ahora piden que se cumpla lo prometido. Consideran también los representantes de la raza de color que sería arriesgado seguir manteniendo las separaciones entre las razas, pues eso demostraría que no se les cree aptos y ayudaría a perpetuar la preocupación de la sociedad, los miedos que se tenían respecto a la raza de color.

No consideran necesario, ni los representantes ni el periódico, hacer referencia directa o enumerar esos miedos de la sociedad cubana a los que hace referencia, pues todo el mundo los conocía, se encontraban en la memoria social sobre todo de los blancos: el peligro de la guerra de

razas y la posible toma de poder por parte de la población de color, como había ocurrido en Haití.

Considera *La Lucha* que es una cuestión social

“de verdadera importancia, que necesita ser abordada con entereza, y que por su índole no admite expedientes dilatorios”. (*La Lucha*, (ed.)11-6-1902)

Aconseja al gobierno rapidez para evitar que se

“le suponga al gobierno dominado por temores de cierta índole que puedan mermar su prestigio (...) sin que se detenga [el gobierno] en considerar las preocupaciones y fantasmas de los unos, ni las pretensiones que resulten exageradas de los otros” (*La Lucha*, (ed.)11-6-1902)

Vuelve a hacer referencia a las preocupaciones y fantasmas del grupo blanco, es decir, el miedo al negro y a lo que en la memoria social éste representa, en general englobado en la idea de una sociedad no civilizada y a que la población negra se rebelara y, como en el caso de Haití, estableciera una república negra. Unos miedos que habían comenzado ya a mediados del siglo XIX y que estaban bien establecidos en la sociedad blanca del momento (también había sido propagado por la metrópoli amenazando con que esto ocurriría en Cuba si ésta se independizaba) En cuanto a las pretensiones “exageradas” de los otros, es decir, del grupo de color, el editorial podría estar refiriéndose a que se atiendan aquellas que no pongan en peligro el dominio del grupo blanco. Termina el editorial aconsejando “Mucha seriedad, mucha rectitud y mucha justicia”, como la clave para la resolución del “problema social”.

Muestra el editorial el hecho de que aunque la igualdad haya sido aprobada en la Constitución no es una realidad todavía, por lo que insta al gobierno a tomar decisiones a este respecto. Denuncia también la desigualdad racial en parte de otro editorial, mostrando los malos tratos

de los que habían sido objeto algunos ciudadanos de color, apuntando a ello con ironía:

“Nos dicen de Cienfuegos que la guardia rural ha repartido algunas bofetadas y ha sometido al cepo de campaña á algunos infelices ciudadanos.

Es verdad que esos ciudadanos eran negros y, según parece, con los ciudadanos negros puede procederse de distinta manera que con los blancos” (La Lucha, (ed.)16-6-1902)

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

Se intenta comprender el contenido y con él la representación que ofrecen los editoriales de otros grupos y del propio, de sus relaciones, así como los valores de ambos. Analizaremos si siguen la estrategia semántica de la polarización en grupos, “nosotros” y “ellos”, y que suele implementar una doble estrategia en el discurso: autorrepresentación positiva y presentación negativa de “ellos”

El *Diario de la Marina*

Los editoriales del *Diario de la Marina* en su discurso hacen referencia y opinan sobre sí mismos (Nosotros), y otros grupos, por oposición, a través de los que se define la identidad étnica de la nación cubana, como ellos la proponen. Esa oposición se lleva a cabo en dos bandas, o líneas de acción, por una parte EEUU, o la “raza anglosajona”, y por otra la “raza de color”

“Nosotros”

Se refiere directamente al periódico, y a través de él al grupo que pertenece y representa, del que defiende los valores y cuya ideología reproduce y / o legitima. Es, para el periódico, la nación cubana en su constitución social como blanca, de origen español: es lo que le da la unidad étnica a la nación. Representa los intereses de las clases hegemónicas conservadoras y defiende una idea de nación blanca frente a la población negra, ciudadana ahora de la República, y latina, o de origen español frente al modelo cultural anglosajón, EEUU, o la amenazada de anexionismo que éste supone, y a favor del cual estaba

una parte país aún en este momento (principio de la república). “Nosotros” también se refiere a los países latinoamericanos en la oposición “raza o civilización latina” vs “raza o civilización anglosajona”.

“Ellos”

Como ya hemos dicho, la oposición tiene lugar a dos bandas: una hacia el exterior, en el que “ellos” es EEUU y de forma más general la “raza o civilización anglosajona”. En menor medida los anexionistas. La otra, que se encuentra en el interior de la nación, sería la llamada “raza de color”

La Lucha

En los tres editoriales que disponemos de este periódico durante este año no se establece la polarización de grupos de forma tan clara como en el caso del *Diario de la Marina*, la oposición entre los diferentes grupos no es tan definitiva. No se conforma un “nosotros” claro, competitivo o en lucha contra “ellos”. Parece haber una aceptación de una idea de nación racialmente incluyente, por lo que no hay en el discurso enfrentamiento. No le parecería mal tampoco la anexión a los EEUU.

III- 2.3 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS LÉXICAS. Descripción de los grupos.

Presentaremos las estructuras léxicas, al igual que las semánticas, de los dos periódicos por separado, dada la diferencia entre ellos en este plantamiento.

El DIARIO DE LA MARINA

“Nosotros”

Frente a la “raza” o “civilización” anglosajona, es decir, el “nosotros” latinoamericano, se muestra como inferior, pero considera que esta situación de inferioridad puede cambiar, y pone su esperanza en la inmigración de la península ibérica, siempre con la condición de que actúen como países civilizados y busquen el progreso.

“Aunque hoy sea grande la inferioridad de la primera [Latinoamérica] respecto a población y recursos, la simple igualdad territorial permite magníficos destinos á los países americanos de origen ibero, si sus habitantes saben conservarlos para su raza y se conforman a las condiciones que el progreso y la civilización exigen” (Diario de la Marina, (ed.)1-2-1902(M))

Pero la civilización y el progreso exigen una capacidad de convivencia pacífica, en la que prime la razón, no el barbarismo de las guerras, y aunque considera que durante un tiempo, estos países habían dado pruebas manifiestas de poseer la capacidad de organizarse regular y pacíficamente, en estos momentos algunos de los países se hallan, dice, bajo el imperio de la anarquía, y otros en situaciones muy tirantes entre ellos. Opina que sólo la paz interna y la concordia entre las repúblicas latinas conseguirá evitar en el futuro su dependencia de EEUU.

Su postura es, a la vez, pesimista respecto a la situación de Cuba frente a EEUU, pues considera que más pronto o más tarde la anexión se producirá, pareciendo imposible de evitar, pues describe a la mayor parte de los políticos cubanos como anexionistas:

“apenas queda ya aquí nadie que sea antianexionista de verdad, porque los partidarios de la república que se va á instaurar, que por lo visto, son la mayoría del país, á la anexión van consciente o inconscientemente, y no como quiera, sino como desean los americanos” (Diario de la Marina, (ed.) 4-3-1902(T))

Define al grupo blanco español, como compatriotas, y con las mismas características que el grupo cubano blanco que tendrían la misma procedencia, la misma familia, la misma “raza”, y por lo tanto con unas características similares. Describe, pues, al endogrupo como enérgicos, trabajadores y honrados.

“Sin duda, la mejor inmigración para las repúblicas hispanoamericanas es la española, tanto por las envidiables condiciones de energía, amor al trabajo, honradez y resistencia que

caracterizan á nuestros compatriotas, y que se ponen mejor de manifiesto lejos de la patria, como porque la infusión regular y periódica de la savia de la vieja copa en los nuevos retoños permite mantener la unidad étnica sin el peligro de absorción extraña ó de empobrecimiento de la raza.” (Diario de la Marina, (ed.)16-11-1902(M))

“Ellos”

- EEUU o la “raza o civilización anglosajona”

Constituye según el periódico uno de los “peligros” para la nación cubana y para las repúblicas latinoamericanas, pues opina que pretende arruinar a Cuba, anularla, para así conseguir su propósito: anexionarla.

“pretende [EEUU] agregar á su penuria [la de Cuba] económica otros motivos de abatimiento de ruina, á fin de precipitar cuanto antes su definitiva y completa anulación” (Diario de la Marina, (ed.)26-2-1902(M))

En los acuerdos que han tenido o pueden tener lugar entre ambos países, los EEUU sólo buscan su conveniencia:

“la política de los estadistas de Washington, según ya van viendo los más ciegos, se dirige directamente y sin gran escrupulosidad en los medios, á convertir a Cuba en una dependencia americana, no sólo por la constante adquisición de la tierra, de las industrias y de la propiedad en general, sino también por la *americanización* de la Isla, mediante la rápida evolución que ha de transformar á este pueblo en un pueblo genuinamente americano” (Diario de la Marina, (ed.)26-2-1902(M))

Los americanos desean una anexión total de la Isla, con la imposición de todos los caracteres de su “raza” y la destrucción de la latina.

“como desean los americanos: borrando, destruyendo todo lo que tenga caracteres latinos, para dejar plaza a los intereses morales y materiales de la raza anglo-sajona” (Diario de la Marina, (ed.)4-3-1902(T))

Algo que, según el editorial, podría terminar siendo una contienda, una “lucha de razas” (Diario de la Marina, (ed.)4-3-1902(T))

- “La raza de color”

De momento no suponen, opina el *Diario de la Marina*, un grave peligro, aunque piensa que no sería conveniente para la nación que los ciudadanos de esta raza aumentaran dado que sería un “retroceso” como ya vimos.

Sobre sus posibles actuaciones, lo que el editorial denomina “movimiento de la raza de color”, hay que actuar con cautela, esperar a conocer las decisiones tomadas en la reunión de la asamblea. Aunque dice que sus acciones son legales:

“se desenvuelve de una manera normal y dentro de los límites de legalidad que parecen dispuestos a respetar” (Diario de la Marina, (ed.)28-6-1902(T))

No se muestra, sin embargo, completamente convencido el periódico de las intenciones de la raza de color. Muestra una cierta suspicacia hacia ellos, no asegura que estén dispuestos a respetar la ley, sino que “parecen” de momento, hacerlo, y quizá no por su propio convencimiento de ello, sino por

“haber comprendido que en sus conveniencias está proceder así” (Diario de la Marina, (ed.)28-6-1902(T))

En cuanto a las reivindicaciones de igualdad que hacen los representantes de la raza de color, el periódico considera que la raza no puede ser en sí misma una razón para conseguir las aspiraciones, entiende que se deben tener en cuenta los méritos, es decir, entendería la igualdad como un sistema meritario. Considera que la igualdad ya es un hecho, pues así se reconoce en la Constitución, y el resto depende de los méritos de cada ciudadano, no por pertenencia a una u otra raza.

“Comprendemos que el hombre aspire por creer que se merece lo que se propone conseguir, pero no por ser de ésta ó de aquella raza” (La Lucha, (ed.)28-8-1902)

Ese “movimiento” que en su opinión no tendría razón de ser, no parece preocuparle mucho, aunque sí le preocupa que detrás de él aparezcan otros exigiendo posiciones en la administración, el de los obreros, el de los electores en general. Sólo si llegara a organizarse políticamente, opina, el movimiento de la raza de color supondrá un cierto peligro (de momento no muy grande) pues podrían decidir con sus votos las elecciones. Le preocupa, pues, el peso que sus votos puedan llegar a tener.

“es lo cierto que es grande y que si llega á organizarse, las elecciones de seguro no podrán verificarse, sin tener en cuenta que por su número y ramificaciones en toda la Isla, inclinarán con sus votos la balanza política del país de manera casi decisiva” (Diario de la Marina, (ed.)28-6-1902(T))

Duda el periódico de que la raza de color esté acepte los valores de ley y orden establecidos, existe aún un miedo a que intenten reivindicar sus aspiraciones a través de alzamientos, el miedo que se había venido propagando en Cuba desde los alzamientos del s.XIX y la toma del poder en Haití por la población negra, lo que significaría no respetar la ley. Si por el momento actúan dentro de la ley es, dice el editorial, porque les conviene, porque han comprendido que no lograrían nada de otra manera, fuera de la ley, en un alarde de fuerza. Si así hicieran, les recuerda que no sería a favor de la raza de color ningún tipo de acción o reivindicación armada, fuera de la ley y por lo tanto del orden establecido. Ellos, amenaza, terminarían perdiendo más que nadie.

(B) La Lucha

- La raza de color

Considera que la raza de color también tiene algo que decir y debe ser oída, y por ello el periódico, en su editorial les da la palabra, les ofrece un espacio a los representantes para que se puedan expresar. No les

silencia totalmente y ya vimos que proponían que se atendieran sus peticiones y se hiciera urgentemente algo al respecto. No constituirían un “ellos” amenazante.

- Estados Unidos

Respecto a EEUU o la civilización anglosajona y la latina, las presenta como grupos completamente diferentes, aunque no parece querer pertenecer decididamente a la latina. No es un definitivo “nosotros” y “ellos” enfrentados, aunque las marcas que caracterizan a estas “civilizaciones” o “razas” sean opuestas. Muestra la inferioridad de la latina respecto a la anglosajona, al contrario de lo que suele suceder en la estrategia de polarización en grupos. Dice de los países latinoamericanos que se comportan como bárbaros, como gentes no-civilizadas, que se han estado exterminando a sí mismos a través de guerras internas desoladoras y sangrientas.

“La raza latina, en América, no ha hecho más que exterminarse á sí misma en incesantes guerras intestinas, que la han diezmado y empobrecido. (...) Ya es tiempo de que cesen esas revoluciones periódicas, desoladoras y sangrientas, que hacen inhabitables á la mayor parte de dichos países. Ahora mismo, por un pedazo de terreno, han estado a punto de romper las hostilidades, Chile y la Argentina. Ahora mismo vemos cómo corre la sangre en Venezuela y Colombia, y cómo nuevas revoluciones asolan a Santo Domingo y Haytí. Esto es deplorable y bochornoso, y si los latinos de América continúan desguazándose en horrosas contiendas domésticas, el mundo civilizado se alegrará de que haya alguien que les impida seguir matándose” (La Lucha, (ed.)3-4-1902)

Pues les caracteriza la indisciplina y la división entre ellos, por lo que el progreso, el orden y el imperio de la ley, propios de pueblos civilizados, son imposibles en el caso de los países latinos de América.

“espíritu de facción e indisciplina (...) nefasta obra de disociación y enervamiento” (La Lucha, (ed.)3-4-1902)

Por lo que afirma que si siguen comportándose como bárbaros, no es sólo posible, sino aconsejable que se produzca una anexión, de lo que el “mundo civilizado” se alegrará.

A los EEUU se les presenta como ejemplo de civilización y progreso

“formidable nación; formidable por su población, formidable por su riqueza, formidable por su cultura y civilización, formidable por sus recursos defensivos y ofensivos” (La Lucha, (ed.)3-4-1902)

Aconseja el editorial que cesen esas guerras internas, que dejen de comportarse como salvajes, pues de otra manera la “civilización anglosajona” intervendrá y someterá a estos países, en una lucha entre civilización y barbarie, con la que la humanidad se alegrará de que aquella gane la batalla.

“Necesita [América latina] una paz profunda, inalterable, para aumentar su población, para aumentar su riqueza, para ilustrarse, para preparar eficaces medios de defensa.

Si no se ha de hacer esto, si el espíritu de facción é indisciplina continúa su nefasta obra de disociación y enervamiento, llegará un día en que todos esos países hispanoamericanos, despoblados y arruinados, caerán rendidos ante la fuerza expansiva de la civilización anglo-sajona” (La Lucha, (ed.)3-4-1902)

III- 2.4 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

EL DIARIO DE LA MARINA

En cuanto a los valores que el periódico opina son la base sobre la que se asienta propio grupo son el progreso y la civilización representados como hemos visto por la raza blanca, por las razas civilizadas, la raza negra significaría barbarie, o un estadio que aún no se acerca a la civilización. Otro de los valores es la ley que representa el orden establecido y a la que el periódico duda que la raza de color obedezca. Otro valor es la independencia de la nación y del estado, que se encontraría amenazada por la intención que según el periódico tiene EEUU de anexionarse la Isla. En resumen, los valores que define como

representativos de su grupo serían: independencia, progreso, civilización, ley y orden, en lo sociopolítico. Los que caracterizan la personalidad de sus integrantes: energía, laboriosidad y honradez.

En cuanto a los valores que le adjudica a uno de los exogrupos, el que se conforma desde la tensión con el exterior, EEUU, reconoce que es una nación muy poderosa, con los valores de la civilización y el progreso, pero también egoísta: sólo tiene en cuenta su propio interés; falta de escrúpulos en la consecución de sus objetivos, sin respeto por otros pueblos o culturas (en este caso el cubano). No son valores de los integrantes del exogrupo, a su entender, la generosidad, la honestidad, ni el respeto por los demás.

VALORES	EEUU “Ellos” Anglosajona	CUBA “Nosotros” < Latina – Blanca >	RAZA DE COLOR “Ellos” Negra
sociales	Civilización Ley y orden Progreso Falta de escrúpulos Deshonestidad Egoísmo	Civilización Ley y orden Progreso Independencia	Hipocresía y falsedad (ante los valores de la civilización, ley y orden y progreso)
personales		Energía Diligencia Honradez	Pereza Falta de fiabilidad

En lo que se refiere a la “raza de color”, no describe el periódico características de ésta, dado que endogrupo y exogrupo se definen por oposición, se entiende que aquello que se dice caracteriza a uno de ellos, el otro se caracterizaría por lo contrario, como en una relación especular (Van Dijk 1997). Se estaba a favor de un tipo de inmigración y en contra de otra, y si una tenía amor al trabajo se entiende que la otra no (la pereza era uno de los estereotipos de la raza negra), y si una era

honrada la otra no era fiable. Estereotipos estos que no era necesario nombrar, pues se tenían por “conocimientos”, verdades científicamente demostradas (esos estereotipos sí aparecerán de manera explícita durante la cobertura de la “Guerrita del 12” que a continuación presentamos como estudio de caso). Se duda de que acepten los valores de ley y orden, así como de su honestidad, calificando su actuar de hipocresía.

LA LUCHA

Los valores más importantes para el periódico serían aquellos que considera propios de la “civilización”, es decir, progreso económico, ley, orden, unos valores que los EEUU poseen, pero no Latinoamérica, cuyos valores se corresponderían con los propios de la “barbarie”, caos y desorden, luchas, etc.

	EE.UU ("raza" anglosajona)	LATINOAMÉRICA ("raza" latina)
VALORES	Civilización Ley y orden Progreso	Barbarie Caos y desorden Falta de disciplina División

Por ello opina que la civilización, representada por EEUU, ganará la batalla a la barbarie, y los países latinos caerán bajo la fuerza de aquella, inevitablemente, con el beneplácito de los países civilizados.

III- 3 A MODO DE SÍNTESIS

Muestran los editoriales que en este principio del s.XX continuaban influyendo en las élites cubanas las teorías raciales, evolucionistas y positivistas provenientes de Europa y principalmente de EEUU, que también habían influido durante la segunda parte del s.XIX, como vimos. También, como desde el s.XIX, se acepta que los atributos

biológicos de las razas determinan sus características culturales, morales, sociales, etc.

Las razas se muestran como clasificables, afines o enemigas entre ellas, dependiendo de la facilidad de interrelacionarse, y se las sitúa dentro de una jerarquía que iba de la civilización a la barbarie y a lo salvaje. Así, los editoriales hacen referencia a “razas civilizadas” y a la “raza de color”, que responde a esa jerarquía en la que a la raza blanca se le presenta como “civilizada” y que haría referencia a un espacio geográfico de origen: Europa. La “raza de color” sería, por lo tanto, “no-civilizada” y su espacio geográfico de origen sería África. Esto proveía a los europeos de una excusa para explicar la colonización como una empresa civilizadora, y justificar y legitimar las relaciones de dominación de unos grupos sobre otros.

La raza blanca (no aparece con esta denominación) se presenta constituida por agrupaciones a las que se denomina “razas civilizadas”, aunque no cuenten con un rasgo biológico o fenotípico que diferencie a unas de otras. Tiene lugar, de esta manera, una cierta confusión de términos: se entremezclan los términos raza y civilización, usándose como sinónimos cuando se trata de pueblos de origen europeo. En siglos anteriores (XVIII- parte del XIX), a esas “razas civilizadas” (latina, anglosajona, eslava, germánica, etc.) se las denominaba “naciones”, como vimos en nuestra revisión teórica, desde autores como Herder o Carlyle, para quienes la esencia de la nación era literaria y lingüística. A partir de mediados del s.XX se les llamará etnias, pues lo que les distingue como grupo es cultural. En ese momento, principios del s.XX, la biología domina todos los campos de investigación, como vimos anteriormente, una influencia que se deja notar también en Cuba.

Esa confusión de significantes y significados permite a las élites, sobre todo conservadoras, justificar y legitimar por “la fuerza de la sangre” sus decisiones, así como el dominio de su propio grupo, y su visión de la identidad nacional.

La palabra “etnia” no aparece como tal en los editoriales, pero sí el adjetivo étnico acompañando a “progreso étnico” o “unidad étnica”. En ambos casos parece referirse a nacional, que la nación sea una unidad homogénea, y que progrese, en lo material y en lo racial, pues como hemos visto iba siempre unido. Quizá una influencia de la creación de las naciones en la mayor parte de Europa según el modelo étnico, en el que étnico podía ser sinónimo de nacional.

El Diario de la Marina

Esa utilización de la palabra raza, como grupo con una especificidad cultural tratada desde el determinismo biológico permite al *Diario de la Marina* justificar su objetivo: apoyar una idea de nación homogénea, una identidad nacional blanca y latina, que ya se había venido proponiendo durante el siglo anterior. Puesto que toda identidad se caracteriza por la tensión entre pertenencia y exclusión, o integración y diferenciación, la propuesta por el periódico busca establecer un principio integrador que supere la heterogeneidad étnica y cultural. Una identidad que se define como:

- 1- blanca frente al desafío interno que suponía la población negra que tenía la república.
- 2- Latina o hispana frente al desafío externo de EEUU (o la raza o civilización anglosajona).

Una de las estrategias discursivas que utiliza, a nivel local, y que surte un gran efecto es la creación de dos grupos enfrentados: “nosotros” y “ellos”, a través de la descripción de esos grupos y sus valores. La polarización se hace más clara frente a la “civilización o raza anglosajona” pues les parece un peligro más inminente, no sólo para Cuba, sino también para toda Latinoamérica. Su estrategia autopresentación positiva y presentación negativa de “ellos” se hace más difícil en este caso, dado el complejo de inferioridad que respecto a su

estado civilizatorio tiene Cuba y en general Latinoamérica en relación a EEUU.

Respecto a la “raza de color”, que no es percibida, de momento, como un gran peligro, van a esperar a ver cómo se portan, por lo que el juego de opuestos no se hace muy explícito, aunque utiliza un estilo amenazante para recordar a ese grupo que si no acatan la ley ellos serán los más perjudicados.

Incluso y a pesar de que la incentivación de la inmigración blanca en detrimento de la negra suponía una contradicción respecto a las bases de inclusión racial sobre las que se asentó la república, “con todos y para todos”, es decir, una república racialmente igualitaria, los editoriales apoyan y legitiman esas medidas. Las teorías raciales justifican ese apoyo a la inmigración blanca, además de la idea del propio bien de la nación, pues le acercaría, de acuerdo a las teorías raciales y positivistas, al grupo de naciones civilizadas y al progreso.

Defiende una propuesta de nación basada en la idea de asociación de hombres con las mismas “raíces”. En la metáfora que el periódico usa la civilización o raza latina, en concreto España sería la copa, el árbol, y los países latinos en América sus retoños, sus hijos, todos al fin provenientes de las mismas raíces. Una idea que ya apoyaba el romanticismo como base de la identidad y que satisfacía los requisitos del nacionalismo: unas naciones-estado culturalmente homogéneas, internamente indiferenciadas (Gellner 1998). Busca el *Diario de la Marina* esa homogeneidad en lo latino, y para llegar a ello propone un blanqueamiento físico a través de la inmigración, y cultural a través de la aceptación y el acato por la población de color de los valores de la civilización.

La Lucha

Como ya vimos la actitud de este periódico respecto a la polarización de grupos no es tan obvia. Defiende, por una parte la idea de una nación

blanca, y por ello apoya decididamente la idea de incentivar la inmigración blanca, al igual que el *Diario de la Marina*, para conseguir mayor progreso étnico.

Por otra parte, y a diferencia de aquel, considera que la igualdad racial no es algo que ya se haya establecido al haber sido reconocido en la Constitución, y que por el bien de la sociedad hay que actuar ante lo que denomina la cuestión o el problema social. Por otra parte, en lugar de silenciarlo como problema, o no concederle ninguna importancia, da voz a las peticiones de la raza de color a través de sus representantes, publicando y comentando en su editorial la carta de aquellos y sus reivindicaciones. Con un planteamiento políticamente más liberal que el del *Diario de la Marina*, parece aceptar el derecho que los ciudadanos de color tienen a la igualdad, aunque siempre que no se excedan en sus peticiones, y el grupo blanco siga ejerciendo su dominio.

Con respecto a EEUU la bipolarización es más marcada que en el caso de la raza de color, y funciona al contrario que el "Ideological Square" (Van Dijk 1998), es decir, es la representación del otro la que se muestra como positiva y al contrario la que se supone como propia. Muestra a EEUU como un país formidable en todos los aspectos, ejemplo de civilización, mientras que los países latinoamericanos representarían la barbarie a través de luchas internas, lo que, opina el periódico, resulta bochornoso, y no se muestra contrario a una intervención de EEUU, opina que sería incluso deseable desde el punto de vista de la civilización. Sin embargo no es una polarización entre un "nosotros" y un "ellos", dado que el periódico no se muestra como parte de Latinoamérica, parece preferir formar parte de EEUU por su estatus civilizado.

Constatan ambos periódicos la superioridad del modelo cultural anglosajón desde la perspectiva del propio atraso, lo que para el *Diario de la Marina* resulta doloroso, pero para *La Lucha* vergonzoso. Para éste último, la anexión podría resultar beneficiosa, podría significar la

entrada en la modernidad. La tesis de la superioridad de lo anglosajón frente a la inferioridad de lo latino ya se había desarrollado y divulgado durante el s.XIX, empresa en la que ayudó la tesis de Sarmiento en su obra *Facundo*¹⁴ (1845), así como la literatura de viaje anglosajona. Ese discurso se radicaliza y racializa a finales del s.XIX a través de los teóricos de EEUU, que opinan que la inferioridad natural de la América latina proviene de su origen ibérico y de su mezcla racial, en contraste con la superioridad de EEUU debida a su origen anglosajón y su constitución social blanca, lo que justificaría el expansionismo americano (Leclercq 2004)

Los dos periódicos presentan su ideal de identidad nacional en su constitución social, aunque su postura ante la presión de EEUU sea ligeramente diferente, sin embargo las tesis de inferioridad latina divulgadas a partir del s.XIX son posiblemente la influencia de la autorrepresentación negativa y representación positiva de los EEUU que muestran ambos periódicos, junto con el complejo de inferioridad.

“La identidad cubana se forma igualmente con relación al estereotipo cultural « EEUU superior a América latina », o sea, bajo el impacto de un modelo prescrito desde el exterior y en parte hecho para someterla políticamente: EEUU ejerció una presión psicológica que consistió en utilizar una imagen negativa, desvalorizada y repelente de Cuba, y en presentar su propio modelo como ideal, lo que provocó disturbios reales en la elaboración de la identidad nacional como el secular complejo de inferioridad” (Leclercq 2004:270)

¹⁴ En la obra se muestra el continente americano en el que viven dos comunidades, una retrógada, primitiva, representante de la barbarie y asociada a lo latino, y otra progresista y civilizada, asociada al modelo anglosajón. Esta debía de servir de modelo a aquella.



El Capitolio. La Habana

CAPÍTULO IV

1912. PROTESTA ARMADA Y REVITALIZACIÓN DE FANTASMAS: EL PÁNICO DESDE LA PRENSA

La mayor parte de los temas generales que tratan los periódicos a principios del año 1912 tienen que ver con los conflictos sociales, situación “anárquica”, desorden social del que se culpa principalmente a los Veteranos de la Guerra y sus reivindicaciones (no se menciona que la mayoría son negros, aunque es un hecho conocido por todos), y miedo al peligro de una nueva intervención de EEUU. Divisiones muy marcadas dentro de los partidos políticos. Ya a principios de marzo comienza a dársele más importancia a la campaña de los Independientes de Color, siempre desde el miedo a la intervención. De mayo a julio la mayor parte del espacio lo ocupa la “sublevación, algarada, asonada, etc. racista”, es decir, la “Guerrita del 12”. Y al final del año, las elecciones generales.

Analizaremos el corpus de editoriales y artículos de opinión de que disponemos para este año en dos apartados. Por una parte presentaremos y analizaremos como un “estudio de caso” los editoriales y artículos de opinión que hacen referencia a la “Guerrita del 12” (mayo-julio) y que se publicaron durante ésta, y por otra, analizaremos aquellos que se publicaron durante el resto de año 1912.

IV- 1 CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

1902-1905 constituyó el primer periodo de la República cubana, con Estrada Palma como presidente. Durante este periodo la política estuvo dominada por los elementos más conservadores del movimiento independentista, que no estaban interesados en poner en práctica el programa social y racial de Martí y Maceo. La economía se recuperó, se crearon más escuelas y más maestros, y se llevaron a cabo bastantes obras públicas (carreteras, kms. de vías de ferrocarril, etc.) Aumentó la mano de obra y la inmigración blanca en unos 50.000 habitantes, la mayoría españoles, pues Estrada Palma, como lo hiciera el gobierno provisional americano y los de la colonia, favorecía la entrada de españoles. Como una consecuencia de lo anterior, tuvo lugar, en su primer año, la primera huelga general en protesta por el tratamiento preferencial que recibían los inmigrantes blancos. se demandaba protección para los trabajadores cubanos sin distinción racial,

generándose una creciente tensión entre blancos y negros; durante la ocupación americana la participación negra fue mínima, y los cubanos blancos culpaban a la administración Americana de ello, sin embargo nada cambió con la toma de poder del nuevo gobierno cubano, sus rectificaciones a la política racista de la intervención fueron insignificantes y la discriminación se hizo patente incluso dentro del gobierno (Fermoselle 1998; Helg 1995). Se creó el Comité de Veteranos de la Raza de Color para luchar por sus reivindicaciones.

En 1905 se convocaron nuevas elecciones, en las que tras una campaña muy violenta entre los nuevos partidos -moderados, por una parte, a los que se afilió Estrada Palma, y liberales, por otra, representados por Zayas y José Miguel Gómez- ante la retirada de estos últimos, Estrada fue elegido, una vez más, sin contrincantes.

Estrada Palma toma posesión en 1906 en un ambiente violento y caótico, y unos meses más tarde tiene lugar la llamada “Revolución de Agosto” provocada por los liberales y con una gran participación de la gente de color, debido al desencanto, trato racista y desempleo que existía entre ellos, exigiendo la convocatoria de nuevas elecciones y la liberación de los presos políticos. A finales de septiembre Estrada dimitió prefiriendo poner el gobierno en manos de los americanos que pactar con los liberales. EEUU estableció un nuevo gobierno provisional en Cuba, con Charles Magoon como gobernador, que se concentró fundamentalmente en el mantenimiento del orden público. (Fermoselle 1998). La intervención duró dos años.

En 1908 hubo nuevas elecciones ganadas esta vez por los liberales unidos bajo la candidatura Gómez-Zayas, de la que José Miguel Gómez se convirtió en el nuevo presidente. Una de las novedades de este momento fue la formación del Partido Independiente de Color (PIC), con Evaristo Estenoz a la cabeza, y constituido sólo, como el nombre indica, por gente de color.



Fuente: La Lucha, 20 de Mayo de 1912 (portada).

IV- 2 ESTUDIO DE CASO “LA “GUERRITA DEL 12”

IV- 2.1 ANTECEDENTES DE LA GUERRITA

Según el censo de 1907 llevado a cabo bajo la administración provisional de los EEUU la población negra de la Isla constituía un 29%, y aunque el número total de ellos había aumentado, su porcentaje se había reducido debido al rápido aumento de la población blanca, gracias a la inmigración (desde 1899 la población blanca había aumentado tres veces más que la de color). Los electores negros alcanzaban un 32% del total, lo que suponía que representaban una fuerza importante en número de votos. (Fermoselle 1998).

Aunque la Constitución de 1902, en su artículo 11, declaraba la igualdad de todos los cubanos, varios líderes negros consideraban que la discriminación oficial, por parte del gobierno, seguía. Por ello, demandaban más puestos en el gobierno (de un total de 205 sólo 11 eran negros); en las fuerzas armadas (representaban sólo el 20,8%, y argumentaban que además no podían subir de grado); en la educación (en la población de más de 10 años de edad, el 54,9% de los negros eran analfabetos frente al 38% de los blancos, y con sólo un 7,3% de maestros negros. El número de profesionales era también muy reducido: 4 abogados, 9 médicos, 40 dentistas, 14 ingenieros, 15 arquitectos y 5 veterinarios. En el caso de las compañías extranjeras que operaban en Cuba la discriminación era también notoria, tanto en los ferrocarriles como en fábricas de tabaco, teléfonos y telégrafos. En el de las tiendas, pertenecientes en muchos de los casos a españoles la discriminación era también patente: de 32.324 trabajadores del comercio sólo 2.017 eran negros (aunque la mayoría de las personas empleadas en este sector eran extranjeros, de forma que la discriminación no afectaba sólo al negro sino a la población cubana en general). La mayoría de la población negra estaba empleada en la agricultura, fábricas e industrias mecánicas, y en servicios personales y domésticos. El desempleo entre la población negra era también bastante significativo.

El 1 de agosto de 1908 hubo elecciones de funcionarios municipales y provinciales, a las que se presentaron candidatos de tres partidos (partido conservador, liberal y liberal histórico). Aunque había candidatos negros en los tres, no resulto elegido ni uno solo, lo que empujó a Evaristo Estenoz y sus seguidores a formar un partido independiente (Fermoselle 1998), constituyéndose como Agrupación Independiente de Color el día 7 de agosto de 1908, en La Habana, con Estenoz como presidente. El partido tuvo su primera y única participación electoral en las elecciones generales del 14 de noviembre del mismo año, unas elecciones que iban a restituir a la nación sus órganos de gobierno tras la intervención americana. El Gobierno Provisional americano del momento le permitió participar, legalizando de esta manera el partido. El Partido Independiente de Color (en adelante PIC) se concentró en lo que creía podría conseguir, y así, no presentó candidatos a la presidencia o vicepresidencia, presentándolos tan sólo a la Cámara de Representantes en las provincias de La Habana y Santa Clara, para que hubiera alguien que hablara por la población de color. No consiguieron la elección de ninguno de sus candidatos. Los liberales obtuvieron una aplastante victoria, y su representante José Miguel Gómez fue nombrado presidente.

La filosofía que unía al partido correspondía a un tipo de “nacionalismo” negro que luchaba contra la discriminación racial existente en Cuba, y que, aunque había luchado por la independencia de la Isla, no había conseguido la participación en el gobierno que merecía (Fermoselle 1998; Helg 1995).

Según sus “Bases programáticas” el PIC se constituye

“en todo el territorio de la república con carácter nacional, para mantener el equilibrio de todos los intereses cubanos, difundir el amor a la patria, desarrollar las relaciones cordiales, e interesar a todos a la conservación de la nacionalidad cubana, haciendo partícipes por igual en la administración pública a los nacidos en esta tierra” (Portuondo 2002:39-40)

Se pedían cambios en diversos aspectos de la política de la República. En el ámbito judicial se abogaba por establecer los juicios con jurado, pues se sentían víctimas de los jueces blancos, y por lo tanto demandaban el uso de jurados imparciales compuestos por ciudadanos de las dos razas. Se estaba en contra de la pena de muerte, por considerar que los que accedían a ella eran mayormente negros, pues los blancos aunque fueran sentenciados, siempre terminaban beneficiándose de una conmutación de la pena. Se defendía también la creación de Barcos-Escuelas de carácter correccional que reemplazaran a los correccionales existentes y un programa educacional que formara a los prisioneros para la libertad.

El PIC reclamaba el establecimiento de un sistema de enseñanza gratuita que incluyera la instrucción universitaria, oficial y nacional, así como la reglamentación de la enseñanza privada y oficial para uniformar la educación de todos los cubanos. Consideraba que las escuelas privadas, en su mayoría operadas por la Iglesia, mantenían posturas antinegras.

Exigía también reformas laborales como el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, la creación de un Tribunal de Trabajo, y leyes que protegieran a los niños trabajadores, en su mayoría de la raza de color. Demandaba también que los trabajadores cubanos tuvieran preferencia frente a los trabajadores extranjeros en la obtención de puestos de trabajo. Pedían la distribución de tierras del Estado entre los cubanos nativos carentes de recursos y desearan dedicarse al cultivo de las mismas, y su protección frente a las grandes compañías extranjeras.

Apoyaba una inmigración libre abierta a todas las razas, pues sostenía que la prohibición a la inmigración negra, establecida por la primera ocupación americana, y la preferencia por la inmigración blanca que se seguía manteniendo, tenían la finalidad de blanquear la Isla eliminando de forma deliberada al negro como elemento importante en la sociedad; es decir: reducir considerablemente su número. Esta era una petición exclusiva del PIC, pues los demás partidos seguían ignorando la

cuestión del empleo de los negros y apoyaban una inmigración europea por familias, no sólo de individuos. (Fermoselle 1998, Fernández 1994, Helg 1995, Potuondo 2002).

Los Independientes adoptaron una actitud crítica frente al gobierno de Gómez, su política de corrupción y sus promesas incumplidas, expresada desde el periódico *Previsión*¹⁵, órgano de prensa del PIC. El día 6 de enero de 1910 Estenoz fue detenido como director de *Previsión*, acusado de infringir la Ley de Prensa, por un editorial y una hoja suelta en los que se instaba a la población negra a que castigase por su cuenta la discriminación de que fuese objeto. Fue condenado a 60 días de prisión, y ya estando en la cárcel, a 120 días más por una proclama similar a la anterior.

El día 11 de febrero, mientras Estenoz estaba en la cárcel, se presentó en el Senado la Enmienda Morúa, un proyecto de ley que declaraba ilegal al PIC. Aunque con frecuencia se alude a ella como Ley, se trata tan sólo de una Enmienda presentada por el senador de color, Martín Morúa Delgado, al artículo 17 de la Ley Electoral. El texto de la Enmienda aprobada por la Cámara el 14 de mayo (sólo los miembros del partido Conservador se opusieron a ella), decidía que “No se considerarán como partidos políticos o grupos independientes, a los efectos de esta Ley, a las agrupaciones constituidas exclusivamente por individuos de una sola raza o color, que persigan fines racistas” (Portuondo 2002:85), e iba dirigida contra el PIC, un partido que en febrero de 1910 contaba con 60.000 afiliados (Portuondo 2002) y en marzo con 70.000 según *Previsión* (Fernández 1994).

A partir de este momento el PIC comenzó su campaña para la derogación de la Enmienda Morúa. Enviaron una nota al presidente en protesta por la aprobación de la Enmienda, en la que le recordaban que el gobierno provisional de los EEUU había permitido la formación y la

¹⁵ Periódico que publicaba el PIC desde finales de agosto de 1908 tras las elecciones de ese mismo año. Cerró su publicación en mayo de 1910 por falta de financiación, ya que se encontraban en la cárcel quienes lo financiaban y la mayor parte de sus colaboradores.

había aceptado como un derecho constitucional. Así mismo pedían al presidente que se dirigiera al Congreso para que rechazara la Enmienda, algo que el presidente no hizo. El 22 de abril de 1910 fueron detenidos los principales dirigentes del PIC acusados de asociación ilícita, una acusación que se modificó. Finalmente fueron procesados por el delito de conspiración para la rebelión el 25 de abril de 1910. Se les impuso una fianza excesiva, que posteriormente se redujo y el 11 de octubre los últimos encarcelados fueron puestos en libertad, entre ellos Estenoz. Mientras, el senador Morúa, de quien había partido la propuesta de la Enmienda, moría el 28 de abril. Estando en la cárcel, un grupo de nueve líderes del partido decidió acatar la Enmienda anunciando la disolución de las Asambleas que presidían. Sin embargo, Estenoz y otros líderes continuaron en el partido y en la lucha por la abrogación. Ante la falta de resultados con el gobierno cubano, se dirigieron al ministro americano en Cuba buscando el apoyo del país que ellos consideraban que había dado legitimidad al partido en 1908. Pero tampoco recibieron ayuda por parte de los EEUU (Fermoselle 1998; Portuondo 2002)).

El juicio contra los independientes tuvo lugar del 14 de noviembre al 15 de diciembre de 1910, fecha en la que se falló a favor de estos con una sentencia absolutoria pues al no poderse comprobar las acusaciones hechas a los procesados. Continuaron los Independientes su campaña agitativa y propagandística por la derogación de la Enmienda. Lo que daba fuerza al partido era la existencia de una proposición de ley que había presentado ante la Cámara de Representantes el 13 de noviembre de 1911 Freire de Andrade. Freire de Andrade, Representante en la cámara por el partido conservador y abogado, había defendido a los líderes del PIC en el juicio que finalmente les absolvió en 1910. (El partido conservador apoyaba al PIC, se oponía a la Enmienda Morúa y desde el periódico *La Discusión* ofrecía su ayuda a este partido, para ganarse el voto del electorado negro en las elecciones que tendrían lugar en 1912. El electorado negro constituía un 34,1% del total (Fermoselle 1998)). El 25 de enero de 1912, la Comisión de Justicia y Códigos aprobó la proposición de ley y recomendó a la Cámara de

Representantes su aprobación. Se pretendía sustituir el texto del inciso del artículo 17 de la Ley Electoral (Enmienda Morúa), por otro que expresaba: “No se considerarán partidos políticos aquellos que tengan por objeto conocido y claro el mermar o suprimir la independencia y la soberanía de la República” (Portuondo 2002:140). Freire de Andrade insistió en diversas ocasiones en incluir la proposición en el orden del día de la Cámara: el 10, 24, 26 de abril, en las sesiones ordinarias de mayo y por último el 19 de mayo del 1912. Quienes más se opusieron a considerarlo fueron los representantes liberales negros. (Portuondo 2002; Fermoselle 1998)

LA PROTESTA ARMADA

Ante la imposibilidad de conseguir sus objetivos por medios político-legales en el marco de las Instituciones, el Comité Ejecutivo nacional del PIC decidió reunirse, a principios de mayo, para debatir el estado de la cuestión, es decir, su objetivo de derogar la Enmienda Morúa. Un numeroso grupo consideraba que por los medios legales que hasta el momento venían siguiendo no lograrían su objetivo y proponían una revuelta, o protesta armada (algo con lo que Estenoz ya había amenazado en los últimos meses, pero a lo que, según Portuondo Linares, se opuso en la reunión.). Hicieron una consulta a todos los comités del partido y la respuesta fue favorable a la protesta armada.

Según Portuondo Linares el término “protesta armada”, introducido por los Independientes en el léxico de las luchas cívicas de Cuba, consistía en “protestar fuera de la ley, en la manigua, con armas, pero sin la intención de utilizarlas [...] Esta maniobra era, más que nada, una presión a los gobernantes de turno, y consistía en simular alzamientos, conturbar la paz pública y después ser traídos melosamente a la legalidad colmados de gajes burocráticos” (Portuondo 2002:187). Era, comenta Portuondo, un procedimiento en boga en la época que había sido utilizado por varios jefes de alzamiento, como Minet, Acevedo, Miret y otros en las primeras décadas de la República.

Los líderes del PIC volvieron a encontrarse en Santiago de Cuba el 17 de mayo donde se reunieron con más simpatizantes de color y partieron para el campo, cerca de La Maya. La protesta armada comenzó el 20 de mayo (décimo aniversario de la independencia), y aunque se esperaba que prendiera a la vez en toda la Isla, las mayores concentraciones tuvieron lugar en la provincia de Oriente, donde la población de negros era la más alta del país. El número de alzados va de 750 a 2.000, sin que se pueda saber con certeza el número (Fermoselle 1998; Portuondo 2002)

Las primeras tropas con destino la provincia de Oriente, para luchar contra la protesta, salieron de La Habana el mismo 20 de mayo por la mañana, un contingente de 300 soldados según Fermoselle 1998), o el día 22 de mayo un total de 600 según Portuondo (2002). Para el día 24 de mayo el gobierno había llevado a más de 2000 hombres a Oriente: fuerzas de caballería y artillería, infantería y dos buques con ametralladoras. El 27 de mayo partió el general Monteagudo con 1200 hombres más y su Estado Mayor, con las órdenes de perseguir sin tregua a los rebeldes (Portuondo 2002; Fermoselle 1998)

El día 25 de mayo de 1912 el gobierno de los EEUU mandó una nota al Secretario de Estado cubano comunicándole las medidas que había tomado: habían decidido la mandar un cañonero de la marina de guerra y agrupar cierta fuerza naval en Cayo Hueso para prevenir posibles eventualidades y proteger, en caso de que el gobierno cubano no pudiera hacerlo, las vidas y haberes de los estadounidenses en Cuba. El presidente Gómez en su respuesta se quejaba de la amenaza de intervención y ponía en conocimiento de los norteamericanos que estaba haciendo todo lo que estaba en su mano; entre otras cosas había enviado a más de 3.000 hombres y repartido más de 9.000 rifles entre voluntarios. Le pedía que evitara la intervención. El presidente Taft le aseguró que era sólo una medida de precaución por si se hacía necesario proteger los intereses de los EEUU (Fermoselle 1998; Portuondo 2002)

El presidente tomó medidas todavía más drásticas para evitar la posibilidad de una intervención americana, mandando a Oriente la casi totalidad del Ejército, situando al frente de éste al Comandante en Jefe de las fuerzas armadas, el general Monteagudo. El uno de junio había ya en Oriente más de 5.000 hombres, bien armados, del ejército permanente, y un grupo de voluntarios que Portuondo cifra en unos 3.000, y cinco barcos de la marina cubana (Portuondo 2002; Fermoselle 1998). Se organizaron cuerpos de voluntarios por toda la isla, se permitió a los blancos portar armas sin licencia y, en general, el odio racial creció. Los periódicos fueron en gran parte responsables de la creación de innumerables leyendas sobre viviendas saqueadas, asesinatos de ciudadanos blancos, mujeres blancas violadas, etc. La más conocida sea quizá la de la maestra de Palma Soriano, Concepción Ureña de la que se dijo había sido violada y asesinada; la supuesta víctima tuvo que enviar una carta a los periódicos para desmentirlo (Portuondo 2002; Helg 1995)

El primer enfrentamiento a gran escala tuvo lugar durante la noche del 1 de junio, cuando un grupo de unos 800 alzados atacaron el poblado de La Maya, aprovechando que la guarnición que lo protegía había salido de patrulla. En el ataque prendieron fuego a una casa donde se habían refugiado los soldados y voluntarios. El fuego se propagó destruyendo el poblado casi totalmente. Portuondo lo describe como un accidente, pues la mayor parte de los habitantes eran negros, muchos veteranos de la guerra de independencia y simpatizantes del PIC. En el enfrentamiento hubo dos bajas entre los Independientes y ninguna entre los soldados. En el contra-ataque del ejército y según el informe oficial del general Mendieta, resultaron muertos o heridos entre 100 y 150 rebeldes. (Portuondo 2002; Fermoselle 1998).

El presidente Gómez estimó después de lo anterior y por la amenaza que suponía EEUU que debía tomar medidas más drásticas para terminar con la insurrección y el 4 de junio pidió al Congreso que suspendiera las garantías constitucionales y solicitó más fondos para comprar equipo

militar, peticiones que le fueron concedidas. Estima Fermoselle que en este momento el gobierno disponía de más de 10.000 voluntarios con armas (Fermoselle 1998) Si embargo, el 5 de junio infantes de marina norteamericanos desembarcaron en la Isla con la intención de ayudar a proteger las propiedades norteamericanas.

A pesar de que la capital no fue escenario de ninguna protesta armada se organizó en ella la llamada Guardia Local de La Habana, un grupo de voluntarios con misión de evitar posibles alteraciones del orden por parte de los Independientes, produciéndose múltiples detenciones por acusaciones de conspiración, especialmente durante los días 6 y 7 de junio. El odio racial se extendió por toda la isla animado por los rumores y noticias de los periódicos sobre los ataques a la población blanca, especialmente a las mujeres, y sobre el carácter racista de la protesta, negando que ésta fuera motivada por las demandas de derogación de la Enmienda Morúa o de una mayor igualdad de derechos. Quizá como consecuencia de todo ello se produjo lo que se conoce como los “sucesos de Regla y La Habana”. En Regla, un pueblecito situado junto a La Habana, en la tarde del 7 de junio, tuvo lugar el ataque de una multitud de blancos contra un grupo de negros por considerarlos sospechosos, desembocando en un tiroteo entre ambos grupos. En la misma noche un grupo de blancos linchó a un negro y golpeó a otros. (La Lucha, 8-6-1912; Portuondo 2002, Fermoselle 1998))

Al día siguiente, 8 de junio, los disturbios se reprodujeron en La Habana, cuando grupos de blancos se pasearon por la ciudad atacando a todos los negros que encontraban al paso, resultando heridas un número no determinado de personas. El presidente ordenó la salida de tropas a la calle y envió una proclama pidiendo moderación a ambas partes, pero los desórdenes continuaron (La Lucha, 9-6-1912; Portuondo 2002; Fermoselle 1998)

No se sabe cuantas personas negras murieron, pero según un informe del general Monteagudo en Portuondo Linares “es imposible precisar el

número de muertos, porque ha degenerado en una cacería dentro del monte” (Portuondo 2002:191). Rafael Fermoselle cita la cifra de 3.000 muertos, aunque afirma que según el ejército era imposible precisar su número pues las operaciones habían tomado las características de una cacería. (Fermoselle 1998) El 6 de junio se hizo pública una proclama del presidente y un bando de Monteagudo anunciando que los alzados que se entregaran quedarían exentos de pena. Sin embargo muchos de ellos fueron asesinados a sangre fría (Portuondo 2002). Los dos líderes de la protesta murieron en ella. Evaristo Estenoz murió el día 27 de junio sin que se conozcan a ciencia cierta las circunstancias de su fallecimiento y su cadáver fue expuesto al sol y a las profanaciones. Pedro Ivonnet fue asesinado el 16 de julio y su cadáver también fue exhibido en el cuartel Moncada (Portuondo 2002). El 10 de julio se levanta el estado de guerra, el 19 regresa el general Monteagudo a La Habana y el 27 se hace un homenaje a los soldados combatientes. Los miembros del PIC que habían sido arrestados por su participación en la insurrección fueron siendo liberados y finalmente se aprobó una ley de amnistía.

En cuanto a la postura que adoptó la Cámara de Representantes frente a los acontecimientos, sobre si aconsejar al Ejecutivo la vía de las armas o la de la búsqueda de diálogo, y a pesar de que existiera en el orden del día una proposición de ley para la derogación de la Enmienda Morúa, decidió abstenerse de formular propuesta alguna. En la sesión ordinaria siguiente, del 27 de mayo, la Cámara felicitó a Gómez por las medidas represivas tomadas y se le animó a seguir el camino de aplastamiento de la protesta, aprobándose así mismo por unanimidad la petición del presidente de suspensión de las garantías, aunque sólo en Oriente, no en todo el territorio de la República como se pretendía. El 7 de junio se aprobó que el Presidente de la Cámara viajara a EEUU para convencer al gobierno de que el país no necesitaba la intervención y ponerle a favor del presidente Gómez y en contra de los rebeldes. También se autorizó la concesión de un millón de pesos al presidente para el alistamiento y organización de fuerzas de voluntarios. (Portuondo 2002).

Los congresistas negros, que en general, y con la excepción de Campos Marquetti, habían apoyado las medidas represoras contra el levantamiento, junto con Juan Gualberto Gómez, dirigieron el 1 de julio de 1912 un manifiesto a la opinión pública. En él invocaban sentimientos patrióticos, recordaban la armonía que en Cuba siempre había existido entre cubanos de una y otra raza, atacaban al PIC, le negaban el derecho de rebelión y por lo tanto se manifestaban en contra de la protesta armada, justificándose ante el electorado negro y la población blanca. Por fin llamaban a los rebeldes a volver a la legalidad a pesar de que no se les estaba concediendo esa opción. (Portuondo 2002; Fermoselle 1998)

Es interesante también destacar la postura adoptada por el Consejo Nacional de Veteranos dado que constituía una opinión determinante, que los gobiernos solían tener en cuenta, y que en otros conflictos como en la Revolución de Agosto de 1906, habían ejercido de mediadores. En esta ocasión aconsejó combatir la protesta con energía para mantener el orden. Aunque hubo algún intento mediador desde la delegación de este Consejo en La Maya, en la provincia de Oriente, la respuesta desde la presidencia fue que no se pactara nada con los que se habían levantado en armas y situado fuera de la legalidad (Portuondo 2002)

Según Portuondo Linares no hubo por parte de los Independientes en su levantamiento ningún ánimo racista ni violento y cita la intervención de Bartolomé Sagaró Benítez en la Cámara de Representantes cuando se discutía el proyecto de amnistía de los presos del levantamiento:

“En realidad, los sublevados en el mes de mayo de 1912 no hicieron una sola demostración de racismo; y en Oriente, donde tuvieron el mayor núcleo de acción, tenían, en las zonas por ellos dominadas, gran número de familias blancas, y no se registró un solo caso en que los hombres del Partido Independiente de Color, sublevados en aquella fecha, atentaran contra la vida y el honor de aquellas familias blancas” (Portuondo 2002:211).

Estenoz negó también, en todo momento, que la protesta tuviera un carácter racista. Así, en el mes de junio de 1912 Estenoz envió una carta al cónsul de EEUU en Santiago de Cuba negando esa posibilidad: “Los negros bajo el actual gobierno no tenían derecho alguno. El objeto de la revolución que hemos iniciado y mantenemos es asegurarle al negro el disfrute de sus derechos cívicos que le corresponden como a los demás cubanos de acuerdo con los preceptos de la Constitución de la República, por los cuales luchó duramente muchos años con las armas en la mano [...] El actual gobierno de Cuba ha pretendido hacer creer al pueblo todo que la presente revolución es una lucha de razas; esto, sin embargo, es falso, falso de un todo” (en Portuondo 2002:210). Y a lo mismo se refirió en la entrevista que concedió a José Bacardí, corresponsal del diario “El Cubano Libre” publicada por el *Diario de la Marina*.

En noviembre de ese mismo año había elecciones generales, y tanto en la campaña electoral de éstas, como para las de años posteriores: 1916, 1920, fue denunciada la represión de 1912. Ya en septiembre de 1912 tanto los liberales como los conservadores apoyaron la amnistía de los miembros del PIC, buscando posiblemente el voto de la población afrocubana. La represión fue utilizada también durante esos años como herramienta política contra José Miguel Gómez, culpándole de la masacre. Tuvo esa represión, además, un alto coste político para los liberales, que perdieron la provincia de Oriente. Sin embargo, el número de representantes afrocubanos en la Cámara fue disminuyendo (De la Fuente 2001)

IV- 2.2 ANÁLISIS DE EDITORIALES SOBRE LA GUERRITA

Contamos con un total de 58 editoriales, 32 del *Diario de la Marina*, y 29 de *La Lucha*, pertenecientes a las fechas de entre el 20 de Mayo hasta finales de julio. (Dos editoriales de cada uno de los periódicos son anteriores al 20 de mayo, pero hacen referencia al Partido Independiente de Color (PIC) por lo que los incluimos dentro del estudio de caso)

IV- 2.2.1 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS: argumentación y polarización en grupos.

ARGUMENTACIÓN

Los dos periódicos parten de una **declaración / premisa** negativa: la no aceptación de las razones dada por los Independientes de color para justificar su alzamiento, es decir la derogación de la Ley Morúa y las reivindicaciones de igualdad. Niegan ambos el carácter reivindicativo de la protesta a pesar de que los Independientes venían haciendo campaña por una mayor igualdad desde su formación en 1908 y en pro de la derogación de la Ley Morúa desde 1910, algo que era conocido por todos y de lo que la prensa había dado cuenta en numerosas ocasiones. A pesar de ello, parten de esa negación, no considerando la revuelta más que una “máscara tras la cual esconde su verdadero carácter”.

“Está visto.

Las partidas negras alzadas al grito de “¡Abajo la Ley Morúa!”, vienen demostrando con su conducta, en cuanto a procedimientos de guerra se refiere, que no se han sublevado contra el gobierno constituido en venganza de supuestas o reales ofensas de él recibidas, que no se han colocado fuera de la legalidad para perseguir la consecución de un fin político, que aquel grito que en principio pareció ser el lema de una bandera, no es otra cosa que la máscara, tras la cual esconde su verdadero carácter esta revolución.” (La Lucha, (ed.)28-5-1912)

“Pues hoy una parte de ese elemento se lanza á la rebeldía, porque quiere la derogación de una ley justa, que no creó un blanco, sino un mulato – Martín Morúa Delgado- para evitar que el racismo prosperase y que existiesen partidos exclusivistas, de carácter ó tendencia.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

“Ahora mismo nos encontramos en uno de esos momentos angustiosos de nuestra nebulosa y agitada existencia, sin que acertemos á explicarnos el por qué ni el para qué de la perturbación presente.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

En los primeros días del alzamiento, el *Diario de la Marina* (no lo hace así *La Lucha*) asegura que el verdadero objetivo de los Independientes es

provocar una nueva intervención americana. Posteriormente lo presenta sólo como un peligro o un temor de que esto pueda suceder.

“Por eso el *movimiento general de la raza de color* se ha reducido á unas cuantas partidas, cuya finalidad no parece ser otra que la de provocar una nueva y probablemente definitiva intervención.

Sólo así se explica que uno de los alzados de las Villas haya declarado que está dispuesto á destruir todas las propiedades extranjeras que encuentre á su paso.

Con lo cual, si se confirma, quedará plenamente demostrado que el movimiento actual más que racista es anexionista.

Porque atacando a la propiedad extranjera lo único que ciertamente se conseguirá es traer otra vez á los americanos”. (Diario de la Marina, (ed)21-5-1912(T))

“Los convulsivos de color quieren provocar la intervención norteamericana, quieren traerla” (Diario de la Marina, (ed.)22-5-1912(T))

En general, ambos periódicos coinciden en que las reivindicaciones no son más que una excusa para conseguir sus objetivos que, en la opinión de ambos periódicos, estarían más en el orden de lo social que de lo político reivindicativo, intentarían invertir el orden social establecido y establecer el suyo propio, es decir, el del caos, el de la barbarie; una lucha por instaurar un gobierno negro.

“Todas las cosas en la vida deben tener un fin práctico y la obtención de ese fin deben dirigirse los esfuerzos. El arranque de Estenoz y los suyos carece de ese fin: es obra solo de la pasión y de la estulticia.” (La Lucha, (ed.)30-5-1912)

“el pleito que hoy se debate no es únicamente político, no es un pleito de aspiraciones en ese sentido solamente, sino que reviste el doble carácter de político y social, en forma tan ruda e inaceptable, que hace un caos de nuestro ambiente, desquiciando todo lo que hasta ahora era fundamental entre nosotros.” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

Presentan el alzamiento como un movimiento racista, una lucha contra el orden establecido, contra la nación cubana y en general contra la civilización que ésta representa.

“este intento de los negros de apoderarse de Cuba” (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912(M))

“Ante el atentado inaudito que los Independientes de Color realizan contra la nacionalidad cubana y contra la paz pública (...)

Ha surgido un caso de defensa nacional, de defensa colectiva y defensa individual; y el cubano y el blanco, que no odiaban ni perseguían al negro, se ven en la triste necesidad de defender su patria, familia y su casa” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

“No se trata de una lucha política: una lucha entre la brutalidad y el progreso, entre el crimen y la ley, entre las sedición y el orden, entre los menos y los peores y los más y los mejores.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

“Es un estremecimiento, un verdadero terremoto que intenta construir todo un orden social, y que al desarraigar de un violento tirón las fuertes raíces que poco a poco ha ido echando en aquel mismo medio que arruina pretende crear una sociedad nueva desde luego inferior por todos conceptos, cimentándola en los escombros de la que ha hecho pedazos.” (La Lucha, (ed.)8-6-1912)

Para demostrar o convencer a los lectores de lo acertado de sus posturas los editoriales ofrecen una serie de argumentos (en los que mayormente coinciden ambos periódicos) que agruparíamos de la siguiente manera:

Argumento (1)

No podían pretender reivindicaciones de igualdad, pues la igualdad era un hecho, es más. Es más, se les había concedido, a nivel político, incluso más de lo que sus capacidades sociopolíticas podían asimilar, y su situación es mucho más satisfactoria que nunca antes, en todos los órdenes, político, social e incluso moral.

“No nos atrevemos á jurar que la raza de color haya llegado al colmo de sus naturales ambiciones, pero sí podemos afirmar que nunca estuvo en mejores circunstancias, ni alcanzó mayor participación en el manejo de la cosa pública., ni mereció más cariño, igualdad y respeto del país, no sólo en sentido gubernativo ú oficial, sino en el orden moral y social.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

“Porque Estenoz y los locos que le siguen no se figurarán que los blancos, que venían guardando todo género de consideraciones á la gente de color, sin que hubiesen sancionado ley alguna que declarase á los negros de peor condición, pues hasta la ley Morúa era para evitar la división entre blancos y negros, división que de haberse realizado á nadie habría de perjudicar á la larga más que á los negros, porque al lado de los blancos, son una manifiesta minoría; no se figurarán los independientes de color, repetimos, que planteada la cuestión en ese terreno, los blancos, que son muy superiores en número y en cultura y que cuentan con la fuerza oficial y con las posiciones tomadas habrán de dejarse arrollar y destruir sin defenderse con toda la bravura y la tenacidad que demandan el espíritu de conservación y la dignidad de la raza.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

“La cuestión de raza, que tuvo su brote en Cuba, en el período más hondo de la esclavitud ha estado adormecida durante muchos lustros, surgiendo ahora de un modo intempestivo, precisamente en el momento menos oportuno (...)

En términos de justa reflexión, de sano criterio, de fundada conveniencia, el problema del racismo no ha debido ser colocado sobre el tapete, en Cuba, cuando el negro, al igual que el blanco, todo lo tiene, de todo disfruta y es llamado legalmente al goce y al derroche de todas las ventajas que ofrecen la Civilización y el Progreso, sin tener en cuenta para nada el color de la piel.

Juntos el negro y el blanco pelearon por la independencia; juntos el blanco y el negro han debido trabajar en la paz para consolidar la república; juntos han debido estar siempre, sin diferencia alguna, para hacer de todas maneras y en todos los conceptos feliz y dichosa a la Patria amada.(...)

La algarada racista de Estenoz es una espina cruenta de la cual no podremos librarnos los cubanos en lo sucesivo. Hemos vivido desde el año cuarenta y cuatro del pasado siglo en un ambiente favorable a la raza negra. La revolución de Yara no dió más resultado práctico que la abolición de la esclavitud. Después, aún en los tiempos

coloniales, el negro fue objeto de consideración y de apoyo y alcanzó notable personalidad. Terminada la guerra del noventa y cinco no ha habido diferencia ninguna a favor del blanco quitándosela al negro. Y el negro –siquiera sea en una minoría insignificante- ha levantado la bandera de la separación!...” (La Lucha, (ed.)30-5-1912)

Ambos periódicos opinan, coincidiendo con la teoría de las élites político-hegemónicas cubanas de que la igualdad ya era una realidad, que la teoría de Martí de fraternidad entre las razas era un hecho, pues juntas habían construido la República. La “cuestión de la raza”, como denomina *La Lucha* a los problemas de la convivencia entre las razas, y el miedo a posibles revueltas, se limitó en Cuba, dice el periódico, al periodo “más hondo de la esclavitud”. Y asegura que a partir de 1844 el “ambiente ha sido favorable a la raza negra”, año en el que tuvo lugar la última y más conocida revuelta, la llamada “Conspiración de la Escalera”¹⁶, comparando ésta con lo que está aconteciendo en el momento en que se escribe, ayudando así a reavivar modelos de acontecimiento y apelando a representaciones sociales, vivas en la memoria social de la nación, que recuerdan un momento que supuso un peligro para el orden social establecido y el dominio del grupo blanco, así como el aplastamiento de la conspiración y el duro castigo impuesto a la raza de color en general.

Y a esa nueva situación tan satisfactoria en la que se encuentra, la raza de color ha llegado gracias a la consideración de los blancos, a su generosidad en la promulgación de leyes, y a que no han utilizado en contra de la raza de color su superioridad numérica ni cultural, ni la fuerza oficial, es decir, su posición dominante. No tiene el periódico ningún interés en mostrar o demostrar una situación de igualdad. Apoyado en las teorías raciales que se tomaban como conocimientos objetivos, presenta la situación desde el más fuerte, por “naturaleza”,

¹⁶ Empezó a fraguarse en 1840 con el objetivo de erradicar la trata esclavista por vías legales, pero el liderazgo terminó en manos de un grupo fanático que pretendía establecer una república independiente, por métodos violentos. Al descubrirse sus planes, las autoridades coloniales reprimieron las revueltas y conspiraciones de forma brutal, y fueron ejecutados numerosos negros, libres y esclavos y cientos obligados a exiliarse (Castellanos 1995)

por “raza”, y no entiende la razón de la protesta de los Independientes pues los blancos han sido muy generosos con ellos.

“Que no tenían motivo serio para tomar la grave resolución de lanzarse á la lucha armada, pruébalo, además de cuanto con gran elocuencia afirman los manifestantes, el hecho mismo de ser senadores y representantes y personajes influyentes como el señor Gómez los que, aún no hace medio siglo, á lo más que podían aspirar era á ingresar en la clase de libertos que la compasión y la caridad cristiana habían creado.

Y los señores representantes y senadores que firman el manifiesto, además de desempeñar el puesto honrosísimo de padres de la patria, disfrutaban un sueldo ó indemnización anual de cuatro mil ochocientos pesos (4,800), con cuya cantidad había suficiente para comprar, en los ominosos tiempos de la esclavitud, cuatro ó cinco negros de primera.

No lo recordamos para humillarlos, que al haberse elevado tanto, quizá se debe más á su esfuerzo y á su noble conducta que á la generosidad de los blancos. Decimoslo, únicamente, para que hasta los más obcecados vean cuánto va de ayer á hoy y, por lo mismo, que pocos motivos tienen los alzados para entregarse á actos de desesperación y salvajismo como los que están realizando” (Diario de la Marina, (ed)4-6-1912(T))

La posición social y profesional, que algunos miembros de la raza de color ocupan, así como sus beneficios económicos sirve para demostrar su argumento de la mejora en la situación de la raza de color desde los tiempos de la esclavitud, a la vez que les recuerda su origen esclavo. Nunca hubieran llegado a esas posiciones sociales si el grupo blanco no se lo hubiera permitido.

Aceptan ambos periódicos, y a la vez legitiman, la teoría de la fraternidad racial, y su igualdad, que se consideraba un hecho, pues ya se encontraba recogido en el texto de la Constitución de 1901. Sin embargo, y a pesar de todo ello, los negros han vuelto a resucitar el problema del racismo, a pesar de haber sido ellos los más beneficiados. De hecho, afirma *La Lucha*, la enemistad o antagonismo ha ido en

aumento a medida que la población de color ha ido accediendo a más ventajas.

“Nadie puede atreverse a negar, que no es de ahora esa enemiga de las dos razas, que no es de este momento la existencia de esas diferencias fundamentales entre blancos y negros, que el actual movimiento racista no es más que una manifestación efectiva de ese antagonismo que ha ido siendo más grande cuanto mayores ventajas han ido conquistando los que fueron hombres-cosas. Y siendo así, ¿qué nos esperaría mañana, en pugna activa una y otra raza?” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

El *Diario de la Marina* considera que aunque la igualdad sea legal no es una igualdad completa, y de hecho es imposible que llegue a existir, puesto que las razas no son iguales desde el punto de vista de la “tradición, instinto y orgullo”, es decir, ni cultural ni biológicamente. Asegura, haciéndose eco de las teorías de la evolución de las especies, que era muy inocente pretender la igualdad, pues el más fuerte terminaría por eliminar al débil, y éste haría un último esfuerzo por salvarse o vengarse; quizá algo que en realidad estaba sucediendo en este caso con el levantamiento, un último intento de salvación antes de su desaparición como grupo racial en Cuba.

“Pues, á nuestro pobre juicio, ese caos y esa miseria moral en que nos encontramos débense en primer término á que nuestra vida política tenía por base una mentira legal: la igualdad perfecta y completísima entre blancos y negros.

La ley no distingue de colores; pero la tradición y el instinto y el orgullo sí.

Por eso la realidad estaba en abierta oposición con la ley, y por eso más tarde ó más temprano tenía que surgir el conflicto.

Sólo él, Cristo ha decretado la igualdad y ha sido obedecido.

Suprimido su espíritu en las leyes; basadas éstas en el voto de los más; sustituida la caridad cristiana por la selección que impone la lucha por la vida, hablar á los blancos del derecho de los negros, ó viceversa, era perfectamente inocente: el más fuerte tenía que ir eliminando al más débil, hasta que éste se llamase á engaño é hiciese un último esfuerzo para salvarse, para protestar y satisfacer su deseo de venganza.

¿Que los blancos trataron demasiado bien a los negros?

Puede que sea verdad; pero el hecho es que ellos opinan lo contrario, y al hecho tenemos que atenernos.” (Diario de la Marina, (ed)10-6-1912(T))

Argumento (2)

La conducta de los alzados y sus acciones demuestran la veracidad de la declaración de ambos periódicos, a saber: a tenor del carácter criminal de sus actos, la sublevación carecía de cualquier tipo de motivación política.

Tiene un gran peso este argumento en la presentación del asunto por parte de *La Lucha*. Los actos de los alzados consisten, dice, en el incendio, destrucción y saqueo de ingenios y propiedades privadas, asesinatos y violaciones de mujeres blancas, etc. La situación que describe se corresponde con aquellas de las conspiraciones y sublevaciones de esclavos en la Cuba del s.XIX, remite a descripciones que podemos encontrar en la literatura de ese siglo, así como las descripciones de las revueltas en Haití que dieron como resultado el establecimiento de una República gobernada por la población de color. La descripción, al apoyarse sobre esos modelos de evento y representaciones sociales que el lector posee, le resultará más creíble y aceptable. (Desarrollado principalmente en la “descripción de la situación”)

En cuanto al *Diario de la Marina*, utiliza este argumento aunque pone énfasis, sobre todo en los comienzos de la contienda, sobre el hecho de que las acciones de los Independientes van dirigidas a la destrucción de la propiedad privada, sobre todo extranjera, buscando con ello, piensa, la intervención americana. Más tarde, a medida que se aleja de la conclusión de que los alzados buscan una intervención, opina que aunque no la busquen ya, la van a provocar.

“Parece que es esto lo que se busca. Los convulsivos de color quieren provocar la intervención norteamericana, quieren traerla. Ya han quemado, ya han matado. Uno de ellos ha dicho que destruirá las

propiedades de los extranjeros para obligar a los yanquis a intervenir.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

“De los centrales, la mayor parte están paralizados, y los negros quemando cañaverales, en su casi totalidad propiedad de extranjeros, que hasta hoy son los más perjudicados.” (Diario de la Marina, (ed.)5-6-1912(T))

Argumento (3)

Dado que el fin del levantamiento no es de orden político, la única razón del mismo será la propia naturaleza pasional, ignorante y necia de los alzados.

“Todas las cosas en la vida deben tener un fin práctico y la obtención de ese fin deben dirigirse los esfuerzos. El arranque de Estenoz y los suyos carece de ese fin: es obra solo de la pasión y de la estulticia.” (La Lucha, (ed.)30-5-1912)

“sedición que no reconoce en ningún agravio serio, que no persigue ningún fin noble, que ha brotado y crece, como la mala hierba, por las aberraciones de ciertos hombres, ensoberbecidos y ciegos bajo el influjo de las negras pasiones. (...) una agresión que tiene toda la avilantez y todo el empuje de la ignorancia y de la estulticia, agresión con que no les amenazan todos los elementos de color, sino los peores elementos de esa raza, pues el negro pensante no pueden mezclarse en tales violencias ignominiosas.” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

“En el fondo de toda convulsión siempre hay alguna idea generosa, de libertad, de justicia, si se quiere, de venganza, que aplastada ó victoriosa, siempre deja tras de sí gérmenes beneficiosos: ó acaba una tiranía, ó reconquista un derecho, ó hace pensar en la necesidad de curar llagas que la revolución evidenció; pero en este movimiento lo único que en el fondo se descubre es ansia de bandidaje, nostalgia de esclavitud y rumia de odios injustificados.” (Diario de la Marina, (ed)14-6-1912(M))

La argumentación se basa en los estereotipos que sobre “el negro” se continuaban teniendo: salvajes, criminales, y lujuriosos (violadores de

mujeres blancas), un grupo definitivamente inferior al blanco, afirmación que se basaba en las teorías científicas sobre las razas, es decir, se consideraba un conocimiento, y como tal verdadero y objetivo. Un grupo criminal por naturaleza, una afirmación avalada también por los teórico-científicos de la época. En Cuba, las conocidas teorías de Fernando Ortiz defendían que la criminalidad en la raza negra era biológica, una supervivencia de lo salvaje (ver raza en Cuba en el planteamiento teórico). Estos estereotipos, que se habían consolidado en la memoria social durante los siglos anteriores, se encontraban también en la literatura de la época. (Desarrollado principalmente en “Descripción del exogrupo”)

Conclusiones de la argumentación

Por tanto, concluyen los editoriales, estamos ante un movimiento racista, una lucha entre razas para instaurar un gobierno negro, y por lo tanto en contra del orden establecido, de la nación cubana y, en general, contra la civilización que ésta representa. Una lucha entre civilización y barbarie.

“este intento de los negros de apoderarse de Cuba” (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912(M))

“Muy cerca de la ciudad tienen constituido una especie de gobierno con oficinas, estando al frente de él el tullido Lacoste, imponiendo contribuciones al comercio y hacendados, dándoles plazos para el pago. El punto donde se halla establecido ese remedo de gobierno es Yateras, barrio muy rico, y el Gobierno aún no ha mandado un soldado á dicho punto, siquiera para hacer correr al citado gobierno y proteger á los agricultores que están amenazados con incendios de cañaverales y bateyes.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(T))

“Ante el atentado inaudito que los Independientes de Color realizan contra la nacionalidad cubana y contra la paz pública (...)
Ha surgido un caso de defensa nacional, de defensa colectiva y defensa individual; y el cubano y el blanco, que no odiaban ni perseguían al negro, se ven en la triste necesidad de defender su patria, familia y su casa” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

“No se trata de una lucha política: una lucha entre la brutalidad y el progreso, entre el crimen y la ley, entre las sedición y el orden, entre los menos y los peores y los más y los mejores.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

“La civilización está en peligro; unas gordas de bandidos la escarnecen.(...)

(...) el problema planteado pide una solución definitiva. Lo exige todo el país, que está en una tensión amenazante; lo pide la causa misma de la civilización atropellada; lo quiere nuestra misma dignidad, que no puede consentir esta vergüenza” (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912(M))

“A la acción de los desatentados que levantan bandera contraria al Progreso, hay que oponer la acción de los que queremos para Cuba la vida de la Civilización, sin deajo alguno de barbarie” (La Lucha, (ed.)4-6-1912)

“No es posible, en modo alguno, que un país adelantado como Cuba pueda someterse a las exigencias torpes y malsanas de Estenoz y los que le acompañan en su obra fraticida; no es posible que los cubanos que han luchado tanto, que han sufrido tanto para poder elevar su condición de hombres libres, puedan permitir que sus éxitos en el vasto campo de la civilización y el progreso sirvan para que sacien sus apetitos unos cuantos hombres tan osados y pretensiosos, como malvados, que no han titubeado en arrastrar a su país al mayor de los perjuicios, al de la pérdida de su personalidad.”(La Lucha, (ed.)7-6-1912(A))

“Se trata de salvar la sociedad cubana, de salvar la causa de la civilización, y no debemos detenernos ante nada” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

La argumentación anterior les lleva también a poder concluir que la situación en la que el país se encuentra es sólo responsabilidad de los alzados que han despertado los odios del racismo que antes no existían. Han decidido oponerse abiertamente a la nación, separarse de ella cuando siempre habían formado parte, y anteponer sus intereses a los

de la nación, por lo que los racistas serían los alzados y con ellos todo el grupo negro.

“roto el equilibrio entre las dos razas que integran la población nacional, y despertados los odios y desconfianzas del racismo” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

“(…) esa malhadada contienda, fruto de las ambiciones y de los desapoderados apetitos de unos cuantos que han preferido dejar ser cubanos para ser solamente negros” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

Consejo (general) de los editoriales

Hay que acabar con el levantamiento usando todos los medios y fuerzas disponibles, responder con el exterminio, cueste lo que cueste. (Desarrollado en “Consejos”)

Esta argumentación, que llevan acabo los periódicos, apoyada por modelos de evento y representaciones sociales, así como por lo que en el momento se consideraban conocimientos científicos y por lo tanto irrefutables, permite a los periódicos conseguir sus objetivos, a saber, mostrar una situación de la que los únicos responsables son los alzados (no consideran necesario formular ningún planteamiento nuevo desde su propio grupo) y a la vez acusarles de separatistas y antipatriotas, no dejando así que tenga lugar ninguna reivindicación por parte de la población de color. Mostrar una situación en extremo peligrosa, a pesar de que se tratase de un alzamiento pequeño en uno de los extremos de la Isla, pues según su argumentación la intención del alzamiento era hacerse con el poder y destruir el orden social establecido. Mostrar la situación como una lucha de razas (a pesar de que este extremo había sido negado por líderes del alzamiento en una entrevista que algunos periódicos habían publicado, entre ellos el *Diario de la Marina*), y, partiendo de los estereotipos, en último término, una lucha de la barbarie por ocupar el puesto de la civilización. Todo ello les lleva a abogar por el exterminio de los alzados, sin posibilidad de negociación alguna, y les sirve sobre todo para el objetivo último, legitimar la acción del gobierno contra el alzamiento y el orden social establecido y

mantener así el dominio del grupo blanco sobre el negro a pesar de las declaraciones de igualdad formuladas.



Fuente: La Lucha, 10 de Junio de 1912 (portada).

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

Intentamos descubrir el contenido y, con él, la representación cognitiva interna que de los alzados, de la raza de color y sobre su propio grupo tienen los periódicos.

La semántica local, el estilo y la retórica demuestran que los editoriales analizados siguen una estrategia global de autorrepresentación positiva del grupo blanco (ideal de la nación cubana), y una representación negativa del grupo negro. Es una estrategia semántica que implementa una doble estrategia de discurso: presentación negativa de Ellos y una autopresentación positiva. Esta estrategia conforma el contenido o significado y la estructura de los editoriales, así como sus estrategias argumentativas.

El Exogrupo(s)

- (a) Para ambos periódicos: Ellos: en este grupo encontramos a los alzados e Independientes, que compondrían el núcleo del

exogrupo, y en general la población negra, la llamada “raza de color”. Además, aunque la lucha está teniendo lugar con un reducido grupo, el de los alzados, las frecuentes generalizaciones a través de palabras como “el negro”, llevan a pensar, que lo que se dice al respecto incluiría a todos. Al decir de van Dijk, en su tercer principio, dado que las ideologías son sociales, las opiniones ideológicas afectarán a todo un grupo. También se incluye a los “congresistas negros”, es decir, a la élite negra, que el periódico consideraría más cercana a su propia ideología, pero de los que a veces se desconfía, y a menudo son utilizados para demostrar que la igualdad existe, que hay posibilidades de movilidad social.

- (b) En el caso del *Diario de la Marina* (a diferencia de *La Lucha*) se considera como otro exogrupo a los EEUU, aunque en este conflicto no jueguen un papel destacado, pero sí de control, amenazante, por su potencial de intervención, lo que supondría que el gobierno volvería a dejar de ser cubano. Para su concepto de nación como blanca y latina, la amenaza o el peligro son dos, es decir el enfrentamiento se hace a dos bandas: hacia la población negra (“peligro negro” (*Diario de la Marina* (ed)25-6-1912(M)), y los EEUU (“peligro yanqui” (*Diario de la Marina* (ed)25-6-1912(M)). Durante los primeros días del alzamiento el *Diario de la Marina*, asegura, o quizá en realidad teme, que los alzados busquen una intervención, apoyándose en las supuestas declaraciones de estos de destrucción de propiedades extranjeras. Incluso llega a plantear la posibilidad de tener que elegir entre “EEUU y Haití” (*Diario de la Marina*, (ed.)3-6-1912(T))

El endogrupo

El “nosotros”, en primer lugar, se refiere al periódico, y de forma más general al “pueblo de Cuba”, a la nación cubana, como blanca y latina, y

a las instituciones que la gobiernan y garantizan la ley y el orden: poderes públicos y gobierno.

IV- 2.2.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS LÉXICAS: presentación del asunto, actores sociales y consejos

Analizaremos las estrategias léxicas desde diferentes ángulos, por una parte, desde el punto de vista de la conformación de los editoriales, es decir, presentación del asunto o situación, de los actores sociales que intervienen en el asunto y finalmente consejos o advertencias.

PRESENTACIÓN DEL ASUNTO

Aunque la información fundamental de los acontecimientos se encuentre en las noticias, los editoriales, suelen resumir la situación, apuntando a lo que consideran más relevante, ya sea una acción, situación o actor(es) específicos. Todo esto presupone un enfoque o una opinión de los sucesos que se encontraría enmarcada en la ideología del editor y por lo tanto del periódico. Es decir, que la descripción de un suceso en un editorial, a diferencia de una noticia, no tiene que responder al criterio de objetividad, y por ello, “los hechos pueden describirse en términos evaluativos que permiten al editor expresar una opinión sobre los sucesos” (Van Dijk, 1977:183)

a) Definición de la protesta armada

Los sustantivos que se usan para definir la acción llevada a cabo por los Independientes son variados, y en general sinónimos: rebelión, algarada, asonada, movimiento, alzamiento, convulsión, revolución, sublevación, insurrección. Todos ellos comportan un significado de violencia, en su mayor parte contra la autoridad y el orden público. En el caso de “rebelión” el significado, según el RAE, sería el de “delito contra el orden público con el objetivo de derrocar los poderes del Estado”, lo que además de la idea de violencia muestra lo que los periódicos suponen que es la intención de los alzados: tomar el poder.

De los adjetivos que califican a esos sustantivos el más frecuente es el metonímico “racista”, acusando así de racistas a los participantes en el alzamiento. Define el RAE el concepto “racismo” como “exacerbación del sentido racial de un grupo étnico, especialmente cuando convive con otro u otros”, y de eso precisamente les acusa el periódico, de anteponer el sentido de raza al de nacionalidad. Además, unido ese adjetivo a palabras como alzamiento o rebelión viene a significar la lucha de una raza contra otra(s) por obtener el poder del Estado que la otra sustentaba. Otro adjetivo que aparece con frecuencia es el también metonímico “negro/a”, que en el contexto y por su relación de sinonimia viene a significar también “racista”. Otros adjetivos que se utilizan son: “[obra] fraticida”, es decir una lucha contra sus hermanos, y “abominable”, “suicida” e “inicua”.

Esta definición primaria establece ya la opinión de lo que significa para el periódico, y las élites a las que representa, la protesta de los Independientes, y cuál va a ser la interpretación de los hechos desde su parte, una guerra de razas, aunque los alzados fueran sólo unos pocos, y no representaran a los ciudadanos de color. Y eso a pesar de que sus dirigentes negaran tal posibilidad, y se publicara en la prensa ¹⁷.

b) Descripción de la situación

Se describe el levantamiento como un acto criminal, lejos de toda cuestión o reivindicación política, relatando las situaciones que tienen lugar como si se tratara de una reunión de forajidos que sólo intentarían adueñarse de o destruir las propiedades ajenas.

“ignominiosa campaña de feroces brutalidades” (Diario de la Marina,
(ed)7-6-1912(M))

¹⁷ Se publicó en el Diario de la Marina una entrevista con Ivonnet en la que se le comentaba la opinión de que se tratara de una guerra de razas, a lo que él respondió que “creer tal era una estupidez y necesario que el pueblo estuviera muy encanallado y corrompido para afirmarlo. Entonces dijo Ivonnet “que si se tratase de tal cosa todos hubieran estado con las armas en la mano blancos y negros, y la revuelta se hubiera hecho en las ciudades y con cuchillo, y que si eran los negros el mayor número que lo habían seguido se debía a que estos eran los perjudicados por la Ley Morúa, y por lo tanto los únicos que tenían que defender hasta derramar la última gota de sangre los derechos que aquella ley les conculca” (Diario de la Marina(M) 29-5-1912:12)

“la necesidad de evitar los trágicos horrores de esta contienda sin ideales, por el asesinato y el pillaje, para que no sigan ardiendo con impunidad las casas y los campos que el trabajo y el progreso levantaron á costa de tantos sacrificios; para que los hombres blancos no mueran ahorcados y mancillados impunemente; para que las mujeres blancas no sufran la vergüenza, el dolor y el asco mortales de la violación; para que la horda salvaje no crezca y se extienda y enlute con sus abominaciones la tierra hermosa donde hay tantos hogares dignos y tantas familias y intachables.” (Diario de la Marina, (ed)7-6-1912(M))

El periódico *La Lucha* más sensacionalista en su tratamiento del asunto es pródigo en descripciones vistosas y detallistas de éste.

“El robo, el saqueo, el incendio son las armas con que combaten; es decir, que es la guerra a la propiedad y a la riqueza privada, la que han declarado y la que hacen; no la guerra por un ideal político ni para derrocar un gobierno del que dicen tienen agravios que vengar (...) Por todas partes bodegas y cantinas de campo saqueadas é incendiadas, puentes destruidos, ingenios bajo el poder de la tea de los rebeldes que exigen dinero con amenazas de muerte o destrucción, y esas escenas repetidas uno y otro día sin que hasta la fecha haya sido posible castigar á los revoltosos tan duramente como merecen.” (La Lucha, (ed.)28-5-1912).

“Por todas partes el incendio, el robo, el pillaje, el crimen en sus más repugnantes manifestaciones (...) el saqueo de los establecimientos de todas clases, la tea como bandera de rebelión y hasta la tala de las siembras como procedimientos de guerra” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A)).

Muestra *La Lucha* un levantamiento que únicamente tiene por objeto el enriquecimiento a través de actos de bandidaje, negando que tenga ningún ideal político, a pesar de que las declaraciones de algunos de sus jefes, Estenoz e Ivonnet señalan lo contrario. Algunos periódicos, entre ellos el *Diario de la Marina*, habían publicado una entrevista que Bacardí (reportero del periódico oriental “El Cubano Libre”) hizo a los dos dirigentes del PIC en la que volvían a declarar que

“la primera causa del alzamiento era el no haberse derogado la Ley Morúa, y segundo por los vejámenes que ha sufrido la clase por el trato desatento que para la misma ha tenido el gobierno negándole toda clase de derechos políticos” (Diario de la Marina, 29-5-1912(M):12)

Las acciones de guerra imputadas a los alzados y sus descripciones, aunque no llegaron a demostrarse ciertas, ni tampoco su número, pues se describen como acciones que tenían lugar “por todas partes”, y que hacen referencia a incendios y saqueos de ingenios y cantinas, recuerdan o evocan modelos de acontecimiento y representaciones sociales almacenadas en la memoria social de los habitantes de Cuba. Las descripciones de las acciones concuerdan con las imágenes de algunas rebeliones que tuvieron lugar en el país con anterioridad al fin de la esclavitud, durante el siglo XIX y que fueron muy duramente castigadas (por ejemplo la llamada Conspiración de la Escalera), o la revolución de Haití, representada en la memoria colectiva o social como el imperio de la tea, con cañaverales e ingenios ardiendo, y que dio lugar a un nuevo orden social, un país independiente de la metrópoli francesa, una república en la que se instauró un gobierno negro. Estas descripciones tenían un gran efecto en el lector y reforzaban el consejo del periódico: se imponía la necesidad de una represión dura, sin margen para el diálogo, dadas las representaciones sociales compartidas y a las que no es necesario aludir directamente y que sustentan la tesis del periódico de ausencia de un objetivo político.

“Y es que esta inicua revolución reviste un carácter tan odioso y entra tan de lleno en la esfera del bandolerismo en gran escala, que han bastado sólo unos días para que la perturbación de los espíritus sea general, y para que el temor a los actos de bandidaje que da color al movimiento se haya extendido como mancha de aceite por todo el territorio de la República” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

Existen otras descripciones evaluativas y que, por supuesto, tampoco se probaron pero que funcionaban de igual manera al hacer referencia a

las representaciones que de las luchas entre las razas tenía la población, así como a las peculiaridades innatas y hereditarias que la raza negra poseía, como decían algunas teorías contemporáneas al respecto, aunque aquí llevadas al extremo:

“Oriente, teatro en la actualidad de escenas propias de la Hotentocia, en las que no faltan ni siquiera escenas de canibalismo” (La Lucha, (ed.)6-6-1912).

“Este hecho funesto del racismo prosigue su camino de salvajismo y de barbarie, dejando como huellas de su paso el incendio la devastación, el asesinato y el ultraje” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(A))

Hotentocia era una nación indígena que estaba cerca del cabo de Buena Esperanza, es decir, que la situación se asemejaba a una que pudiera darse en África, entre tribus indígenas con comportamientos cercanos al de los animales. Criminales, lujuriosos, con diferentes valores que los blancos, y unas formas socioculturales de salvajismo y barbarie, que llegan incluso al canibalismo, frente las formas civilizadas de la nación cubana.

Muestran una situación que revestía un gran peligro pues, en opinión de La Lucha, lo que intentan los alzados va más allá de unas reivindicaciones políticas o de unos simples actos de pillaje debidos a sus pasiones y salvajismo. Su intención sería establecer un nuevo orden social, a la manera de la revolución haitiana tras la que se instauró en ese país una república independiente gobernada por la población negra:

“Los estremecimientos de esa índole no son convulsiones pasajeras debidas al descontento de una fracción política que se cree postergada, que imagina vulnerados sus derechos. No es tampoco el estallido de un sentimiento nacional, como el que originan las guerras libertadoras, y que en la construcción del ideal tienen su fin. Es un estremecimiento, un verdadero terremoto que intenta construir todo un orden social, y que al desarraigar de un violento tirón las fuertes raíces que poco a poco ha ido echando en aquel mismo medio que arruina pretende crear una sociedad nueva desde

luego inferior por todos conceptos, cimentándola en los escombros de la que ha hecho pedazos.” (La Lucha, (ed.)8-6-1912)

Describe una situación de desolación total, aunque en este caso no en lo material, sino en lo que atañe a la destrucción de la nación cubana y al orden social establecido, así como a la pretensión de crear otra “inferior por todos conceptos”, o más de acuerdo con las características de la raza negra, es decir, con aquellas que las clasificaciones “científicas” le adjudicaban.

A partir del día 8, tras la circular que el presidente mandara a los periódicos pidiéndoles “tacto y prudencia” en sus noticias, a las que el gobierno hacía responsables de la violencia que empezaba a haber en La Habana y Regla contra la población de color, dejan de aparecer descripciones de este tipo. (*La Lucha* justifica su postura en posteriores editoriales, así como las responsabilidades del gobierno, que veremos en el apartado de su relación con el gobierno liberal del momento).

Sí encontramos descripciones del final de la “Guerrita”, que más que terminar pareciera que se hubiera esfumado en el aire.

“Oficialmente vivimos en paz octaviana desde las 12 de la noche del sábado último. La revolución no existe. Las partidas de negros en armas que asolaban nuestro feraz Oriente, se han evaporado como el humo, y hasta hay quien da por reembarcadas o próximas a reembarcarse a las fuerzas de infantería de marina americanas cuya misión protectora ha terminado. Tan al pie de la letra han tomado algunos amigos del Gobierno la orden de “aquí no pasa nada”, que no hay periódico que hoy publica una sola línea relativa a los actuales sucesos, como si efectivamente la sublevación racista perteneciera a la Historia”. (La Lucha, (ed.)24-6-1912)

El gobierno decretó el final de la contienda y la pacificación del territorio la noche del 22, de forma fortuita, lo que expresa el editorial con mucha ironía, asegurando después que

“la orden del Gobierno, “todo ha terminado” no tiene nada que ver con lo que sucede en Santiago de Cuba” (La Lucha, (ed.)29-6-1912)

La descripción de la situación con la muerte de Estenoz (con la que se da por finalizada la contienda) vuelve otra vez a ofrecer la opinión de que lo que pasó fue una lucha de razas, una lucha de la civilización contra la barbarie, una lucha de los valores que representa la nación cubana de las élites, civilizada, contra los de los criminales y salvajes.

“La patria, y con ella la sociedad cubana toda, sin distingos de raza ni de orígenes, está de enhorabuena. El rudísimo golpe sufrido por la revolución racista con la muerte de su principal caudillo, con la caída del hombre que logró perturbar profundamente la confraternidad en que vivíamos los cubanos, es y debe ser, la inicial de una nueva era de paz y de amor, la primera palabra de perdón para los descarriados, el primer paso hacia la restauración de la antigua confianza que a todos nos unía.

La muerte de Estenoz es el triunfo de la legalidad, es la victoria alcanzada por la razón, el derecho y la justicia, (...) es Cuba la que triunfa, es Cuba la que orgullosa tremola íntegra su bandera, que algunos criminales y otros locos quisieron desgarrar con mano impía. Y es tanto Cuba la victoriosa, cuanto que ha tenido hasta la suerte de que frente a la estrella solitaria, simbolo de la nacionalidad, no se alzase otra semejante y sobre el mismo rojo, sangre cubana, sino que la enseña adoptada por los ciegos a quienes fanatizaron Estenoz y Lacoste, arrastrándolos a la muerte, es un simple trapo con honores de bandera de rebelión, un estandarte de odios e injusticias, sin la poesía ni la majestad de las senyeras que en sus emblemas y colores guardan toda un historia de amor y sacrificios de un pueblo entero”.

(La Lucha, (ed.)29-6-1912)

c) Evaluación de la situación

El *Diario de la Marina* no considera que la situación sea, al menos en un primer momento, de extrema gravedad, y, por lo tanto, no hace referencia a los daños que la contienda estaba provocando.

En los primeros días no se le da gran importancia pues no está teniendo lugar en toda la Isla, sino sólo en la provincia de Oriente, tratándose además de un grupo que no es, ni mucho menos mayoritario, de

personas de color. Además, se muestran seguros de que el grupo blanco hegemónico resultará vencedor.

“La intentona racista, según todas las trazas, está resultando un fracaso.” (Diario de la Marina, (ed)21-5-1912(M))

“Afortunadamente, no creemos que prospere ni consiga extenderse el movimiento insurreccional iniciado.”(Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

“El problema de mantener la verdadera paz se halla reducido, por fortuna, á parte de una sola provincia, al extremo Oriental de la isla. Allí es donde palpita el alma de la insurrección, y allí es donde hay que hacer el mayor esfuerzo para dominarla pronto y bien.” (Diario de la Marina, (ed)31-5-1912(M))

“Habida cuenta del fracaso del movimiento racista en casi todo el territorio de la República, donde apenas si quedan algunos invisibles alzados” (Diario de la Marina, (ed)31-5-1912(M))

Hacia la mitad de la “Guerrita”, se comienza a evaluar la situación como grave

“la lucha ha tomado graves caracteres y sigue encarnizada á pesar de cuantos esfuerzos se hacen por abreviarla é imponer el honor de la ley” (Diario de la Marina, (ed)4-6-1912(M))

“Dada la inmensa gravedad de los momentos actuales, nosotros entendemos -y como nosotros piensa la mayoría del país- que no se le debe negar al Ejecutivo ningún recurso de él crea necesario para combatir la rebeldía.

Hay que darse cuenta de la realidad y vivir dentro de ella. La rebelión planteada en Oriente va tomando cada día mayores proporciones y amenaza con extenderse á las otras provincias. En toda la isla conspiran los secuaces de Estenoz. Y allí donde hacen la guerra la hacen con verdadero furor, con saña y salvajismo.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

"La situación -nos dicen en carta que acabamos de recibir de Guantánamo- es muy grave, a pesar de lo que se dice. El enemigo está haciendo cuanto le viene en ganas, pues nadie le persigue..."
(Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(T))

La peligrosidad o gravedad de la situación se percibe también por las consecuencias que, según el periódico, puede acarrear para la nación, bien en cuanto a pérdida de independencia, en caso de intervención de EEUU, bien para el orden establecido y el dominio del grupo blanco, en caso de que los Independientes lograran el poder.

"sería cosa de meditar seriamente antes de elegir entre Estados Unidos y Haití" (Diario de la Marina, (ed)3-6-1912(T))

La evaluación de la situación por parte del periódico *La Lucha*, como en la descripción de aquella, es más sensacionalista que la del *Diario de la Marina*. Se presenta, ya desde el principio, como grave desde diferentes aspectos. Desde lo que se denomina "daños", que se entienden como materiales y que consideran insostenible desde muy temprano:

"La situación no puede ser, por lo tanto, más desagradable ni más incierta, ni mayores los daños que se reciben y que como es lógico aumentan de día en día." (La Lucha, (ed.)28-5-1912).

"La ansiedad es grande, y en todas partes se aviva, á cada momento más, el deseo de que cese pronto un estado de cosas que ha causado ya perjuicios de gran intensidad." (La Lucha, (ed.)30-5-1912).

"¿Cual es nuestra situación? No podemos ocultarlo: debemos decirlo claro, tan claro como lo sentimos: muy grave." (La Lucha, (ed.)30-5-1912)

Estas descripciones crecen en intensidad a medida que la situación continúa sin resolverse:

"Veinte días mal contados hace que comenzó la revuelta negra y de esa abominable convulsión se han derivado ya más daños que los

que originaron al país otras guerras en meses y meses de operaciones.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

“La paralización de las transacciones comerciales, las suspensiones de pagos en los campos, el saqueo de los establecimientos de todas clases, la tea como bandera de rebelión y hasta la tala de las siembras como procedimientos de guerra, han causado al país en pocos días, repetimos, mayores daños que un año de guerra de las que anteriormente sufrimos y por el perjuicio ocasionado en tan breve tiempo puede calcularse lo que significaría la continuación de tal estado de cosas durante algún tiempo más.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A)).

La gravedad viene también dada por la presentación del levantamiento como un ataque a la base misma de la sociedad, es decir a la ley y el orden, a sus valores básicos:

“Esta es, sin duda alguna la verdad del momento y aunque no debe desconfiarse del éxito de la Represión iniciada, bueno es que todos continuemos coadyuvando a que la legalidad y el orden sean restablecidos cuanto antes, porque de no ser así, se haría imposible soportar durante mucho tiempo situación tan poco grata y tan altamente perjudicial.” (La Lucha, (ed.)28-5-1912).

“La situación que atravesamos es gravísima. Tan grave como jamás lo fue ninguna otra de las que recuerda la historia de nuestra accidentada vida política. Porque el pleito que hoy se debate no es únicamente político, no es un pleito de aspiraciones en ese sentido solamente, sino que reviste el doble carácter de político y social, en forma tan ruda e inaceptable, que hace un caos de nuestro ambiente, desquiciando todo lo que hasta ahora era fundamental entre nosotros” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A)).

No es sólo que se haya puesto en peligro la ley y el orden, sino que se ha producido de hecho una situación de caos que ha terminado con lo fundamental. Por lo que continúa el editorial,

“estamos no al borde del abismo, sino en el abismo mismo, y en sus negras profundidades es donde luchamos por la luz perdida” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

Con la ausencia de información concreta, de datos, consigue el editorial que el peligro se muestre más grande e incontrolable. No hay, por ejemplo, ningún dato que informe sobre la cuantía de los daños, o de qué tipo son estos. Las estructuras retóricas empleadas enfatizan también la idea de peligro, de gravedad, sobre todo las hipérbolas y comparaciones hiperbólicas que hacen referencia a anteriores guerras, la más cercana la de la Independencia (1895-1898), tres años de guerra con los que compara la protesta que apenas empezó hace diez días y que ya ha causado, dice, más daños que aquella, y ha terminado con lo fundamental y sumido al país en el abismo.

Enfatizan también los editoriales la gravedad de la situación y de los hechos, a la vez que ayudan a la creación del pánico en la sociedad metáforas como el terremoto que arranca incluso las raíces, destruyendo todo lo que encuentra a su paso; comparaciones como la de Oriente con un teatro en el que se está representando una obra sobre la Hotentocia que contiene todos los elementos que caracterizan el salvajismo africano, dejando a la mente de los lectores la reconstrucción de la escena, usando sus modelos de acontecimiento, a los que añade alguna “escena de canibalismo”. Lo enfatiza, en este caso también, la ausencia de datos sobre lugar y tiempo concretos, usando en su lugar los cuantitativos “por todas partes”, “un día y otro día” (aunque cuando se escribió hacía sólo siete días que había comenzado). Para la descripción de la destrucción usa sólo plurales, “cantinas”, “bodegas”, “puentes”, “ingenios”, etc., no precisa números, pues el plural más vago que deja más espacio a que el lector imagine las escenas a partir de sus descripciones. No ofrece datos tampoco sobre el número de personas que llevan a cabo esas acciones, dejándolo también a la imaginación del lector, que a juzgar por el número de acciones y daños concluirá que debe ser más grande. En general muy hiperbólico y sensacionalista. (Este tipo de descripciones en este periódico y en general en casi toda la

prensa extendieron el pánico en toda la Isla, y el presidente envió una misiva a los periódicos pidiéndoles “tacto y prudencia”. Más adelante examinaremos este punto al tratar la creación del pánico.)

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS Y SUS ACCIONES

a) Exogrupo: la “raza de color” y EEUU

- La “raza de color”

Los alzados

En el caso del exogrupo, la descripción que de éste y sus acciones hace el editorial apoyará su argumento de que se han alzado no por una razón política, sino porque el hacerlo está en su naturaleza salvaje, bárbara, criminal, activando, a la vez, modelos de evento y construcciones sociales en el lector que apuntalan el argumento que proporciona verosimilitud a estas descripciones.

“Unos cuantos ambiciosos” (Diario de la Marina, (ed)21-5-1912(T)), “Horda salvaje” (Diario de la Marina, (ed)7-6-1912(M)), Hordas de bandidos” (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912M)). “Convulsivos de color” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T)), “hijos descastados” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M)), “unos cuantos megalómanos, ansiosos de sonar, hambrientos de obtener una celebridad aunque sea triste” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M)). “Desalmados que prefieren ser negros a ser cubanos” (Lucha, (ed.)7-6-1912(B)). “Los que proceden movidos por instintos feroces y cometen bárbaros atentados a la cultura pública y a la dignidad nacional” (Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

Estas calificaciones que de los alzados se hacen los muestran en su mayoría como criminales, bandidos, grupos violentos y salvajes, movidos por las pasiones de la ambición, del delirio y la fantasía de la fama, sin ninguna cualidad moral o fin noble. Se les acusa también en esas definiciones primarias de “hijos descastados”, es decir, como hijos que no muestran suficiente cariño, desagradecidos hacia su propia

casta o familia, en este caso la familia nacional, la patria, y dejándose llevar por sus pasiones y egoísmo en vez de atender a lo más alto.

“El robo, el saqueo, el incendio son las armas con que combaten; es decir, que es la guerra a la propiedad y a la riqueza privada, la que han declarado y la que hacen; no la guerra por un ideal político ni para derrocar un gobierno del que dicen tienen agravios que vengar.”
(La Lucha, (ed.)28-5-1912)

Se les describe como criminales, como unos delincuentes comunes cuyas acciones son el robo y destrucción de la propiedad privada, sin ningún ideal o razón política. Junto con la imagen del negro como criminal por naturaleza que las teorías científicas apoyaban (en Cuba tenían su representante más conocido en Fernando Ortiz) utilizan los periódicos una serie de estereotipos que sobre el negro existían en la sociedad cubana en la descripción del exogrupo, por lo que además de referirse a los alzados en concreto, hacían también referencia a todo el grupo de la población negra, más concretamente al grupo de los hombres negros. Se utilizan todos ellos repetidamente y mezclados: el del negro salvaje y bárbaro, que producía en la población el miedo de que se repitiera lo sucedido en Haití, y a que un levantamiento de la población negra convirtiera Cuba en una república negra; el negro como animal lujurioso, lascivo por naturaleza, violador de mujeres blancas; el espiritista o brujo; el caníbal; el cobarde, siempre ocultándose. Los tres primeros se corresponden con los tres “niveles de miedo” de los que habla Helg (1995), y de los que dice que conseguían atemorizar a la población cubana.

“Además, y como dice muy bien un colega hay un hecho siniestro, doloroso, innegable que se impone á la conciencia pública: que los racistas han atacado inopinada, violentamente, á la población blanca, atacándola en su vida, en su hacienda, y lo que es más horrible, en su honra.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

“¿Qué escrúpulos nos detienen contra agentes á quienes no detiene ningún escrúpulo? ¿Los ladrones, los violadores, los incendiarios merecen que se les trate con miramientos y cortesía?

No predicamos la crueldad, no queremos que se imite la barbarie de los alzados;" (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

"Las últimas noticias que habían llegado de Oriente, hinchadas por la fantasía ó por la maldad, anunciaban las mayores atrocidades, los más terribles y nefandos crímenes perpetrados por las huestes de Estenoz é Ivonnet. Hablábese, sin cesar, de violaciones, de ahorcamientos, de vejámenes contra el honor de mujeres y hombres, de crueldades refinadísimas. Decíase que allí se les estaban haciendo, por los negros racistas, una implacable guerra de exterminio al blanco y á la civilización." (Diario de la Marina, (ed)11-6-1912(M))

El negro lujurioso, lascivo

"La civilización está en peligro; unas hordas de bandidos la escarnecen. De los campos de Cuba han hecho cotos donde viven como cafres, donde nada significan los ideales más altos y donde no halla respeto ni alcanza misericordia la misma debilidad de la mujer" (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912(M))

"No puede haber compasión para los crímenes de lesa humanidad. Para los que estupran niños, violan mujeres, incendian, talan, saquean y asesinan hombres indefensos, escudándose en que luchan por la consecución de un ideal político, aún es concederles demasiado honor castigarlos por manos de los nobles soldados de la patria." (La Lucha, (ed.)7-6-1912)

"Las acciones de guerra de esos hombres que se dicen reivindicadores de derechos conculcados, son la tala y destrucción de las propiedades, la violación y el asesinato a mansalva, y luego la huída para salvar el botín. Nuevas bandas de un Atila negro donde pisan brotan llamaradas de incendio, gritos de dolor y espanto de tristes mujeres atropelladas, llanto de vírgenes y de niños..." (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

"Pero lo que llega más al alma, lo que produce mayor exaltación en los hogares son las noticias que ya van siendo [] de esos [] que los alzados cometen con las mujeres. Y donde se hace memoria del recuerdo, se ve patente aquella profecía, maldición del acaso, que estampó en otro tiempo en una de sus poesías de circunstancias, el poeta Camprodón, al asegurar que el cubano vería en el porvenir

**la púdica criolla profanada
por el labio brutal del africano.**

Nada de lo que ahora sucede puede causar verdadera sorpresa, porque todo era conocido.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(B))

Estas descripciones activan los modelos de evento de la población, se apoyan en las construcciones socio-sexuales que del negro en general se tenían en el s.XIX en Cuba, en el que tanto el cuerpo masculino como el femenino negro o mulato tenían en esas representaciones una gran carga sexual. En el caso del masculino, la relación sexual con una mujer blanca sólo se podía representar a través de la violación, pues una mujer blanca, siempre representada como “púdica”, sólo tendría relaciones sexuales con un hombre de color si era obligada por la fuerza. Muchos ejemplos en la literatura (de lo que uno de los editoriales nos ofrece uno de un poeta), pintura y otras artes hacen referencia a ello (Kutzinski 1993), y lo hacen en este caso más creíble, que es de hecho lo que hace el editorial, buscar en la memoria social y mostrarlo con un poema. Era, pues, de todos conocido. A pesar de que las noticias que se publicaron sobre la violación y muerte de una maestra en Oriente tuvieron que ser desmentidas por falsas, el estereotipo estaba lo suficientemente arraigado como para que siguiera siendo utilizado y resultara creíble.

El negro brujo

Era éste uno de los temores de la población blanca, y se creía que podían llevar a cabo toda suerte de maleficios y que en las religiones afrocubanas se ofrecían cuerpos de niños blancos como sacrificios a los “santos”. De esta manera, cualquier referencia a esas religiones o personas que las practicaran era susceptible de crear temor entre la población blanca¹⁸. Lo utiliza *La Lucha* al hacer referencia a uno de los líderes de los Independientes (Lacoste), con lo que deja saber también algunas de características de los alzados, de las que atemorizaban a la población.

¹⁸ A través de esas caricaturas se ofrecía la idea de que la cultura afrocubana se limitaba a lo mágico, brujería, criminalidad e incluso antropofagia (Helg 1995)

“En Guantánamo es visto como un Dios un hombre negro espiritista á decir de algunos, según otros brujo que está baldado. Y este santón fue conducido á la manigua por los rebeldes al sublevarse... ¡Un alzamiento realizado con tanta comodidad, que hasta un Dios impedido de caminar puede irse al campo tranquilamente!” (La Lucha, (ed.)24-5-1912)

El negro caníbal

Ya en el apartado “Descripción de la situación” hacíamos referencia a esta imagen del negro como caníbal, que se come a otros hombres

“escenas propias de la Hotentocia, en las que no faltan ni siquiera escenas de canibalismo” (La Lucha, (ed.)6-6-1912)

Es esta una representación social que surge con la idea de que los pueblos africanos se encuentran todos en un estado salvaje y que algunos grupos o tribus eran caníbales, representado de esta forma también en el arte, sobre todo en pintura. Utiliza esa representación también el editorial para completar la lista de estereotipos que se venían utilizando.

“Planteado el problema á usanza de cafres, como lo han hecho las bandas de Estenoz é Ivonet, no es posible detenerse un instante hasta llegar á su completa y absoluta resolución. Ni piedad, ni perdón; ni cuartel para esos tigres que gozan despedazando con los dientes á sus víctimas.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

Describe así a los alzados como “cafres”, es decir bárbaros, bestias, crueles, tanto que llegan incluso a comportarse como tigres y utilizar en la carnicería sus dientes.

El negro cobarde

En general se le representa como cobarde, pues todas las fechorías que describe, las cometen los alzados con hombres indefensos, mujeres y niños. Existía un refrán, que cita el editorial

“se había dicho siempre que al negro le cogía la noche” (La Lucha, (ed.)25-5-1912)

Es decir, que el negro llevaba a cabo sus actos de noche, cuando no se le veía, siempre oculto, por detrás, como los cobardes.

“Hasta hoy, los alzados rehuyen los encuentros con la fuerza pública; teniendo ocasión de atacar a esta en mucho mayor número, permanecen atrincherados en las alturas que ocupan, y solo disgregan parte de sus núcleos, para cometer toda clase de depredaciones de esas, que se castigan como delitos comunes.” (La Lucha, (ed.)28-5-1912)

Opina el editorial que a pesar de tener la posibilidad de luchar de frente “como los hombres”, los alzados lo rehuyen, se esconden en el monte y sólo salen para cometer actos de vandalismo, en vez de luchar contra la fuerza pública, que es lo que el periódico consideraría valiente. Sin comentar ni tener en consideración la diferencia en número y posesión de armas de unos y otros, una información, que para la acusación de cobardes no le interesa mencionar.

Esclavos por naturaleza

El movimiento, dice, tiene “nostalgia de esclavitud” (Diario de la Marina (ed.)14-6-1912(M)), y por lo tanto también sus integrantes. Añoran la dependencia en la que vivían en el pasado, y se pregunta, abalanzándose en la autoridad de Aristóteles si este sentimiento o característica no será algo natural en algunas personas, al menos en quienes antes fueron esclavos, como es el caso de la mayor parte de los integrantes de la raza de color en Cuba.

“¿será cierto, oh cielos, que la esclavitud es cosa natural para algunos hombres, como decía Aristóteles? ¿Será cierto que así como el que ha sido clérigo siempre lo es, así también el que ha sido esclavo siempre lo es?” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

Antipatriotas

Como ya veíamos en los calificativos que se usan al hablar de ellos, el ir en contra de su propia nación, de su propia patria es uno de sus atributos. En la descripción de la situación también se hace referencia a esto mismo, y las conclusiones, sobre todo del *Diario de la Marina*, sobre la situación así lo indican al referirse a este conflicto como un ataque a la nación, a la República. En primer lugar porque buscan la intervención norteamericana, uno de los “peligros” para la nación en la ideología del periódico, pues significaría el final de su propio gobierno, y por tanto de la independencia.

“Parece que es esto lo que se busca. Los convulsivos de color quieren provocar la intervención norteamericana, quieren traerla. Ya han quemado, ya han matado. Uno de ellos ha dicho que destruirá las propiedades de los extranjeros para obligar a los yanquis a intervenir. Lo mismo, lo mismo han dicho los convulsivos mexicanos, y lo mismo dijeron los panameños. De suerte que no se ama la independencia. De suerte que no se ama la República. De suerte que no se ama el gobierno de los cubanos. De suerte que se ama á la colonia, al gobierno yanqui, á la sujeción al extranjero (...) Mas si se desea la desaparición de la República, desaparición del Gobierno de los cubanos, si se desea la Conversión de Cuba en colonia norteamericana, y la sustitución del gobierno de los cubanos por gobernantes yanquis, ¿para qué, entonces, se hizo la revolución de 1868 y la revolución de 1895? ¿Para qué se sacrificaron dos generaciones de cubanos, muertos en la guerra, en los patíbulos si los presidios españoles de África? ¿Para qué se arruinó al pueblo cubano? ¿Se habrá acabado ya el patriotismo de Cuba? (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

En la opinión del *Diario de la Marina*, la posibilidad de una intervención de los EEUU sería una de las peores situaciones por las que Cuba podría tener que pasar, quizá esta vez de forma definitiva. Periódico español, que siempre defendió a la metrópoli y la situación de Cuba como colonia española, cualquier posibilidad de intervención americana es motivo terror. El pueblo de Cuba, o al menos una parte de sus miembros, a los que acusa de antipatriotas, no está preparado para la independencia (sin tener en cuenta que fueron mayoría en ambas

guerras las personas de color que lucharon por ella). Para apoyar ese argumento menciona las ideas de aquellos políticos con los que el periódico comparte ideología conservadora, subrayando así que lo que se expresa no es nuevo, ya se dijo anteriormente

“¡Si tendría razón Cánovas del Castillo cuando decía que aquí queríamos la independencia para hacernos Generales, Coroneles, Gobernadores, Presidentes, y después fusilarnos los unos á los otros! ¡Si tendrían razón los viejos autonomistas cuando decían que este pueblo no estaba preparado para la vida independiente! ¡Si tendrían razón los viejos conservadores españoles de Santos Guzmán cuando decían que ni siquiera para la autonomía estaban preparados los cubanos!” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

“El pueblo cree, lo mismo que nosotros, que la legalidad constitucional de la República fue quemada por las hordas de Estenez en una serie de incendios. Y por grandes que sean los descargos que se pudieran hacer en favor de los rebeldes, siempre quedarían en pie su falta de sentimiento nacional, que los convierte en fuerzas peligrosas, y la injusticia enorme de su causa, que es también una lección aprovechable para el porvenir” (Diario de la Marina, (ed)14-6-1912(M))

“Ante el atentado inaudito que los Independientes de Color realizan contra la nacionalidad cubana y contra la paz pública, lanzándose á una aventura este estéril, á una rebelión sin pies ni cabeza” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

Considera el *Diario de la Marina* que lo más grave en la actuación de los alzados, lo imperdonable, es su “falta de sentimiento nacional”. Para el periódico la nación es lo más importante, considerando que debería ser un asunto prioritario para todos los cubanos. El alzamiento en sí mismo es ya antipatriótico, pues va en contra de la nación cubana, en la que todos son hermanos. A ello mismo se refiere *La Lucha* cuando asegura que

“Los que siguen a Estenez son unos desalmados que prefieren ser negros a ser cubanos” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

Es decir, anteponen su identidad racial a la nacional, mostrando con ello su falta de amor a la nación, a la patria, atacándola en su cultura y dignidad.

“los que proceden movidos por instintos feroces y comenten bárbaros atentados a la cultura pública y a la dignidad nacional” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(B))

La “raza de color” en su conjunto

Aunque el núcleo del grupo “ellos” son los miembros del PIC que se levantaron en armas, las acciones que se les imputan, como hemos visto, las descripciones, y metáforas, y los estereotipos en general hacen referencia a toda la “raza de color”, o a las cogniciones sociales que sobre ella existían. Así, *La Lucha* considera que los alzados son sólo la parte visible del problema que se ha planteado, y si no toda la población de color, sí una buena parte de los pertenecientes al PIC (se calculaba unos 70.000), y de sus simpatizantes suponían también una amenaza.

“son dos las revoluciones que tenemos que combatir en aquellas tierras: una la que alborota, la que desde bosques y cerros lanza el grito de rebelión, y tala siembras incendia propiedades, viola vírgenes blancas, y mata hombres indefensos y , otra más cobarde, pero más dañina también, que silenciosa se agita en las poblaciones, y acecha, espía, mantiene constante correspondencia con los que figuran como combatientes, entra y sale con impunidad absoluta en los centros de población donde se entera de todo, donde procura sorprender los planes de quienes luchan por restablecer el orden, donde compra medicinas y porque si lo encuentra, valga lo que valiese y cualquiera que sea el precio del soborno, constituyendo en fin el alma verdadera de la revuelta, el espíritu que anima a los del campo, la fuerza que impulsa el brazo criminal de los alzados.” (La Lucha, (ed.)6-6-1912).

“El último censo, dice el Manifiesto, demuestra, en efecto, que de los dos millones de habitantes que existen en la República de Cuba, 608.000 pertenecen á la raza de color. De 1,500 á 2,000, se hace

ascender el número de los alzados: aun cuando fueran más; aun cuando fueran 3,000, no llegarían al medio por ciento de la población de color. No se concibe, por tanto, ni que los alzados proclamen, ni que los demás habitantes de Cuba acepten, que ellos representan al elemento cubano de color, y que su movimiento es un movimiento de dicha raza. (...)

(...) También el año 95 se hicieron estadísticas tan aplastantes como éstas, para demostrar que el país cubano no estaba en la insurrección, y después resultó... lo que todos sabemos: que el que no había peleado había mandado quinina.” (Diario de la Marina, (ed)4-6-1912(T))

Por una parte asegura que sólo está implicada una parte muy pequeña de la población de color, sin embargo considera que no se puede estar completamente seguro, pues ya antes, durante la guerra, se habían mostrado estadísticas que afirmaban que el país cubano no participaba en la insurrección, y sin embargo después se descubrió que los que no participaron directamente lo hacían con ayudas de otro tipo. La raza de color es, por lo tanto, a su entender, digna de sospecha.

En otros momentos, el *Diario de la Marina* incluso afirma abiertamente que toda la raza de color apoya el levantamiento, o al menos simpatiza con él.

“Por las cartas que recibíamos, por nuestras informaciones confidenciales, por las noticias que nos proporcionaban nuestros amigos, nos enteramos pronto, muy pronto del auge que había tomado la sedición, de sus procedimientos bárbaros e inicuos, de lo que laboraban sus incontables cómplices, de cómo simpatizaba con los alzados la mayoría de la raza de color y de las dificultades inmensas con que tropezaríamos para terminar en breve la guerra, evitando escenas de repugnante y odioso salvajismo.” (Diario de la Marina, (ed)7-6-1912(M))

Aunque en el caso del *Diario de la Marina*, en los principios del conflicto se afirma que sólo una parte pequeña de ésta apoya el alzamiento

“Afortunadamente, no creemos que prospere ni consiga extenderse el movimiento insurreccional iniciado. Contribuyen á afirmarnos en tal creencia el que no todos los hombres de color, sino una exigua minoría de ellos, se muestran conformes con las doctrinas ni con la actitud de los Estenez y los Ivonet” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

“agresión con que no les amenazan todos los elementos de color, sino los peores elementos de esa raza, pues el negro pensante no pueden mezclarse en tales violencias ignominiosas” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

En *La Lucha* esta contradicción también se da, al asegurar que buena parte de la raza de color está, de una forma u otra ayudando, a confirmar que sólo una parte de ella, de hecho un grupo reducido, tenía que ver en el alzamiento.

“No son “los negros” no es la “raza de color” la que acompaña a Estenez y a Ivonet. La raza de color, dignificada, está donde siempre estuvo: se mantiene dentro de los límites de su deber; justifica con sus actos, demuestra con sus hechos su cultura....

El color de la piel podrá ser oscuro; pero por encima del color, por encima de toda prevención, de toda excitación especial, nuestro negro no es más que cubano.

Los que siguen a Estenez son unos desalmados que prefieren ser negros a ser cubanos.

Hay, por lo tanto, que distinguir entre unos y otros. Bastante desdicha pesa sobre la raza de color por lo que hacen los racistas, que tanto mal nos causan a todos, para que por mal entendida intransigencia aumentemos su pesadumbre.

Las intransigencias nunca fueron buenas. En otro tiempo era voz corriente en cierto grupo del país decir desalentadamente que “Cubano, ni Pepe Olano” y esa exagerada afirmación la desmintieron los acontecimientos. Ahí está la Historia, que es la que lo afirma.

No hay, pues, necesidad de que exageremos ahora la nota englobando a todos los negros, a la raza de color, en lo que solo es obra de la depravación y de la ignorancia de un reducido grupo.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

En otros tiempos, se dice, nadie podía declararse cubano, dada la diferencia de procedencias, razas y mezclas. Sin embargo, tras la formación de la nación cubana, ya todos eran cubanos e iguales ante la ley, sin distinción de razas. Con todo, mientras el ser blanco no tenía porqué suponer un conflicto, sí pueden serlo la identidad negra y el reclamo de derechos sociales para sus componentes. En la ideología de *La Lucha*, y por lo tanto de las élites y del grupo dominante, dar prioridad a la identidad racial en vez de a la nacional constituía poco menos que un delito. Reivindicar, pues, sus derechos como grupo dominado, y denunciar que los derechos de que hablaba la Constitución no se cumplían equivalía, según la ideología dominante, a un acto antipatriótico y racista. Por ello, el grupo dominante se muestra concesivo “el color de la piel podrá ser oscuro”, es decir que a pesar del color oscuro de la piel que no se corresponde con las características de la nación cubana imaginada, “nuestro negro no es más que cubano”. Con esa idea de posesión, y en singular, despojándolo de características personales, o despersonalizándolo.

Sin embargo, y a pesar de las referencias concretas que hemos visto, y que hacen referencia al hecho de que no es toda la población negra quien se ha levantado, en el resto de los casos se generaliza tanto, se usan tantos estereotipos sobre la población negra, que las acusaciones de *La Lucha* pesan sobre toda ella, además de las implicaciones sociales que menciona van Dijk (1998)

Los representantes de la raza de color en el congreso

Aseguran estos en un manifiesto que “la raza de color no está con, sino en contra del movimiento de rebelión” (*La Lucha*, 4-6-1912) ante el ataque que contra esa raza está teniendo lugar, y desde el *Diario de la Marina* se les recuerda que se les respeta por el cargo que ostentan, así como que ese cargo se debe, al menos en parte, a la generosidad de los negros, en un intento, quizá, de mostrarles a quien le deben su lealtad.

La Lucha les sitúa también cerca del endogrupo, pero, pasado el peligro del conflicto, extiende rumores acerca de la posible reorganización de los Independientes a cargo de algunas de las más ilustres personas de color, de manera pacífica, pero conservando la definición racial partido, es decir, un partido “de negros”. Un tipo de afirmación que tras la “Guerrita”, suponía una acusación de racismo o separatismo, de falta de patriotismo, como las hechas a los Independientes por anteponer su identidad negra a la cubana, o la raza a la nación. No serían, por lo tanto, completamente de fiar.

“ya se dice por ahí, no sabemos con qué visos de verdad, que hombres como Juan Gualberto Gómez y Campos Marquetti piensan reorganizar las disgregadas fuerzas de los Independientes, a base, desde luego, de procedimientos de paz, pero conservándoles en todo lo posible, su primitiva característica” (*La Lucha*, (ed.)5-7-1912)

- **Estados Unidos** (El otro exogrupo en el planteamiento del *Diario de la Marina*)

Por una parte, y para amenazar a la población de color ante una intervención provocada por el alzamiento, muestra a este país o nación como menos transigente con la gente de color que el pueblo o la nación cubana. Si los americanos vienen

“comenzaría una espantosa era de represalias y persecuciones para la raza de color, que toda pagaría injustamente la insigne locura de una porción de ella. El yanqui, después de sojuzgar sin escrúpulos la revuelta, excluiría al hombre de color de la vida pública, le condenaría a crueles persecuciones, establecería contra él prejuicio y prevención más dolorosos que los existentes en el Sur de los Estados Unidos; y el bajo el peso abrumador de esa nación sajona genuinamente enemiga, no ya del negro, sino de todo rostro trigueño, el cubano de color desaparecería pronto ó quedaría reducido á la más infame condición de ilota” (*Diario de la Marina*, (ed.)22-5-1912(M))

“Los americanos encuentran muy natural que se les persiga [a los alzados] como á fieras” (*Diario de la Marina*, (ed.)28-5-1912(T))

Por el contrario, los cubanos muestran mayor consideración hacia el grupo de color, enviando a su propio ejército para luchar contra ellos, y tratándoles así como a personas y poniéndoles a su misma altura.

Vuelve a describir los salvajes actos que los EEUU llevan a cabo contra la población de color al comentar los sucesos de “racismo blanco” que tuvieron lugar en Regla y La Habana. Considera que estos no fueron tan graves si se piensa en lo que podría haber pasado en una ciudad de EEUU, si las circunstancias fueran las que estaban soportando los cubanos.

“Si en una ciudad yanqui se hubiese predicado el alarmismo que aquí se predicó y se hubieran contado los cuentos que aquí se contaron, en esa ciudad, al iniciarse los desórdenes que aquí se iniciaron, la sangre habría corrido á torrentes, cometiéndose los más feroces y salvajes lynchamientos” (Diario de la Marina, (ed.)11-6-1912(M))

Con respecto a las acciones que llevan a cabo en relación a la nación cubana se les presenta como un país muy egoísta, que sólo tiene en cuenta sus propios intereses, y que con la excusa de ayudar al gobierno cubano a sofocar la rebelión y de proteger sus intereses, podrían volver a intervenir en la política de Cuba (Diario de la Marina, (ed.)24-5-1912(T))

“Los EEUU tienen la obligación, no sólo de defender los intereses de los extranjeros aquí residentes, sino los de todos los habitantes del país, que antes tenían la garantía de España, arrojada de América por ellos.

Y no se trata sólo de intereses materiales, sino de los que se relacionan con la civilización, puestos en peligro por la guerra de razas que estamos padeciendo” (Diario de la Marina, (ed.)20-6-1912(T))

Se les muestra también como malos protectores, pues en vez de prevenir los tumultos o ayudar a solucionarlos, lo que intentan es intervenir, hacerse con el gobierno de la nación cubana. Buenos protectores serían,

según el editorial, Inglaterra en Egipto o Francia en Túnez, que protegen dichos países contra la anarquía.

“Los tumultos armados que hemos tenido y que ahora tenemos en Cuba hubiera podido prevenirlos el gobierno americano, en su calidad, en su derecho y en su deber de Protector de nuestra república. Para esto no hay necesidad de eliminar ó suprimir al gobierno nativo. (...) Puesto que los EEUU desalojaron á España de Cuba, y se arrogaron el derecho de protegerla contra la anarquía y la convulsión, busquen ellos la fórmula que les permita dar esa protección sin menoscabo de la existencia de la república, del gobierno cubano” (Diario de la Marina, (ed.)29-5-1912(T))

“Cuba se encuentra con respecto á los Estados Unidos en situación altamente crítica, pues ellos no le brindan ninguna eficaz protección y le exigen, en cambio, mil cosas casi imposibles de cumplir, bajo amenaza de paralizar cuando gusten nuestro gobierno independiente” (Diario de la Marina, (ed.)25-6-1912(M))

En general, el editorial expresa su confianza en la buena fe de la actuación de los americanos en lo que se refiere al desembarco, con carácter provisional, de sus tropas en la costa cubana, y sus dudas acerca de un posible plan diferente oculto. (Diario de la Marina, (ed.)31-5-1912(M)) y (ed.)1-6-1912(T))

La Lucha, sin embargo, no percibe a los EEUU como un exogrupo, y en general sus opiniones son bien diferentes de las del *Diario de la Marina*. A diferencia de éste, *La Lucha* opina que EEUU no busca su anexión (si hubiera querido no le habría resultado haberlo hecho hace tiempo), sino que desea una Cuba independiente, una nación libre y próspera. Considera que se trata de algo demostrado, por lo que si en esta ocasión viniera sería sólo a proteger sus intereses, no con el ánimo de intervenir. Representa a EEUU como un pueblo generoso.

“el pueblo generoso al que tanto debemos, y que ahora mismo se apresta a ofrecernos su brazo poderoso para que salgamos de este nuevo atolladero” (La Lucha, (ed.)31-5-1912)

b) Endogrupo: los poderes público y el pueblo

Los poderes públicos (Gobierno, presidente y ejército)

Las posiciones de ambos periódicos ante los poderes públicos no son iguales: mientras que uno apoya de lleno la actuación de aquellos en la contienda, el otro se muestra más crítico y les responsabiliza en parte de que la situación haya llegado tan lejos.

Diario de la Marina

A pesar de la ideología conservadora del periódico, ante la crisis presentada apoya completamente y sin ambages al gobierno liberal y a los poderes públicos, demandando dejar para mejor ocasión la exigencia de posibles responsabilidades.

“¿Qué se impone la suspensión de las garantías constitucionales? Suspéndanse en buena hora. ¿Que el Ejecutivo abusa de esa confianza? Exijansele responsabilidades en su oportunidad.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

En general, se muestra de acuerdo con las acciones y actitudes del gobierno y los poderes públicos

“El Ejecutivo ha procedido hasta ahora con acierto y fortuna, pues ha logrado dominar la rebelión en las villas y ha evitado que brote con bríos en las provincias occidentales, así como en la de Camagüey.” (Diario de la Marina, (ed)31-5-1912(M))

Y defiende la necesidad de apoyar sus decisiones en todo en momento

“Ante la inmensidad de este atentado contra la República, ante los inicuos actos que se realizan contra las vidas y haciendas de sus ciudadanos, no caben discusiones con el orden público y mucho menos negativas funestas. Sólo una cosa debe rechazarse del gobierno: la debilidad, si la tuviera.” (Diario de la Marina, (ed)5-6-1912(M))

Sin embargo, la situación va prolongándose sin que termine de solucionarse a pesar de todas las acciones del gobierno. La confianza

empieza a debilitarse, pues entre los poderes públicos se recortan las libertades de actuación, dando más pie a EEUU a intervenir, que es en realidad lo que el periódico teme.

“En la conciencia de todos está que la situación no puede continuar. La esperanza en las tropas del gobierno se va prolongando tanto, que empieza a debilitarse. La esperanza en la cooperación del Congreso ha sufrido un rudo golpe, después que éste se negó a suspender en toda la República las garantías constitucionales. La esperanza en el Jefe del Estado es sólida por lo que se refiere al reconocimiento de su energía, de su serenidad, de sus excelentes propósitos; pero es endeble en lo que atañe a los elementos de que dispone y á las facultades que necesita y reclama, y que el Congreso le mide, tasa y recorta, dando con esa conducta una arma más -y no una de menor eficacia- á los partidarios de la intervención extranjera con todas sus consecuencias, sin excluir la del apoderamiento del gobierno. Porque si enfrente de una gravísima guerra de razas el Congreso no tiene confianza en el Poder Ejecutivo, ¿por qué han de tenerla los que vienen á ayudarnos a sofocar la rebelión y á hacer imposible que en lo porvenir retoñe? Queda aún la esperanza en nosotros mismos... y la esperanza en los americanos.” (Diario de la Marina, (ed)8-6-1912(M))

La Lucha

Se muestra el periódico muy crítico con el gobierno, y en particular con el presidente, Gómez, algo que ya venía haciendo desde la elección de éste, no sólo en el tema que nos ocupa, sino en su hacer general. Aunque se dice independiente, *La Lucha* había venido apoyando al partido liberal en las elecciones. En las últimas este partido había presentado, por divisiones internas, dos candidatos: el ganador, Gómez, y Zayas, el candidato apoyado por *La Lucha*. El periódico mantuvo tras las elecciones su oposición a Gómez, y aunque están del mismo lado en la contienda, y comparten el mismo planteamiento ideológico, responsabiliza al presidente de haber dejado que la situación llegara hasta un extremo insostenible y se le fuera de las manos por intentar defender intereses propios.

El planteamiento-posición ideológica ante el alzamiento es el mismo: hay que restablecer el orden social, salvar la República y la nación que estaban siendo atacados por los alzados. *La Lucha* aplaude las declaraciones del gobierno, pero en general duda de que se lleven a cabo; opina que se quedan en simple palabrería, o que los medios de que dispone el gobierno para luchar contra el alzamiento no están siendo correctamente utilizados.

La Lucha, en general, responsabiliza al gobierno, y más específicamente a Gómez de:

- 1- Que el alzamiento se llevara a cabo, dado que los propósitos de los Independientes eran por todos conocidos. Dedicó los dos primeros editoriales, de los días 24 y 25 de mayo a resumir las actuaciones de los Independientes, el proceso y la equivocación del gobierno en su acusación contra ellos, y concluye que los Independientes habían llevado a cabo la protesta armada porque se les había permitido.

“los estenocistas han realizado su propaganda exaltadísima á ciencia y paciencia de las autoridades superiores del país.

Se han organizado con el reposo de unas fuerzas regulares, señalando fecha, y al acercarse el día prefijado han salido los caudillos del movimiento, con la tranquilidad de mariscales de un Imperio á reunirse con sus tropas y salir á operaciones.” (La Lucha, (ed.)24-5-1912)

- 2- Sugiere el periódico que la razón de ese dejar hacer del gobierno habría sido la necesidad de contar con los votos de los Independientes, y conseguir así la reelección de Gómez, comentando que

“los gritos iniciales de la rebeldía fueron estos: “¡Abajo la Ley Morúa!” “¡Arriba la reelección!”” (La Lucha, (ed.)24-5-1912)

Aunque después de los primeros días ya no vuelve a argumentar que la razón del gobierno fuera inclinar la balanza hacia su lado, sí continúa haciéndole responsable de haber permitido que la situación llegara a este extremo, acusándole de negligencia.

“Ha habido, en efecto, descuido, abandono, negligencia.

No se le concedió importancia al “coco” que se estaba vistiendo: en cierto modo se ayudó a vestir el “coco” y después de vestido es cuando se ha llamado a Santa Bárbara pidiéndole auxilio.” (La Lucha, (ed.)4-6-1912)

“Es indudable que si el caso de Estenoz y comparsa se hubiese visto, como debió verse, sin empañamiento de ninguna clase, no habríamos llegado á la situación actual.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(B))

- 3- Es responsable también del nerviosismo, del pánico y de las alarmas que se desataron entre la población, así como de los rumores en general, y en particular sobre posibles alzamientos en otras partes del país que atemorizan aun más a la población.

“Necesario es reconocer que frente á tales nuevas hay motivos más que sobrados para vivir intranquilos y recelosos, mucho más, cuando el origen de esas motivaciones no es el rumor público ni siquiera el laborantismo endémico que padecemos, sino que proceden de centros oficiales, cuya ligereza al transmitir informes no merece realmente alabanzas.

Porque esas alabanzas que desde hace días vienen excitando el nerviosismo de los habitantes de la Habana, repetimos, débense en primer término, por no decir en absoluto, á ese afán de notoriedad y de exhibición que caracteriza á no pocos de nuestros funcionarios públicos los cuales parece que no pueden vivir si no están siempre en escena.

Naturalmente que eso se debe también á que por lo general “les vienen anchos” los cargos que desempeñan la mayoría de nuestros altos empleados, y á que en nuestro pobre país no se busca casi nunca el hombre á propósito para el puesto, sino la prebenda para el amigo ó el paniagudo, error que nos amenaza á diario con el ridículo exponiéndonos á los sabrosos comentarios de la opinión reflexiva y sensata.

Si es cierto que el gobierno tiene confidencias de que algo se trama, medios á centenares tiene para prevenir todo peligro sin que sus delegados alarmen al ya de por sí atemorizado vecindario. “ (La Lucha, (ed.)3-6-1912(A))

Tras los incidentes de “racismo blanco” el gobierno pidió “tacto y prudencia” a la prensa en sus noticias, pues consideraba que éstas se estaban exagerando. Sin embargo *La Lucha* considera, que las exageraciones no proceden de la prensa, pues la prensa informa partiendo de las fuentes oficiales, sino de gobernación. Por lo tanto, si ha habido exageración el responsable sería el gobierno.

“Según fueron agravándose las noticias que de la revuelta negra se recibían, aumentáronse, como era lógico, el desasosiego y la intranquilidad; y cuando a raíz del incendio y saqueo de la Maya y Jarahueca, -hechos tristísimos que determinaron el primer desembarco de tropas americanas,- dirigióse al pueblo en memorable proclama el Presidente de la República, excitando el patriotismo de todos en defensa nada menos que de la causa de la civilización, Cuba entera creyó que estábamos poco menos que perdidos.

Desde el momento en que el propio Gobierno prometía armar el país para que por sí mismo se defendiese de posibles y temidos ataques y castigase a las hordas de Ivonet y Estenoz, confesaba de plano aunque velada por figuras retóricas, su impotencia oficial para darnos a todos la protección debida, al par que la fuerza e importancia de la revolución.

(...)

Tacto y prudencia, sí, pero quien debe dar más pruebas de ello es el gobierno que si hace cuanto puede por llegar lo antes posible al fin por todos apetecido del aplastamiento de la convulsión negra que nos deshonra, sufre también las mismas perturbaciones o idéntico desequilibrio que las masas, y tan pronto nos hace pensar en un “sálvese quien pueda”, como nos deja fríos amenazando en una de esas tantas circulares con que castigará severamente los desmanes de aquellos que atropellan los derechos de alguno o algunos de sus conciudadanos cualquiera que sea el color de la piel del atropellado.” (La Lucha, (ed.)10-6-1912)

“Verdaderamente que si nos atenemos al conjunto, aquí todos somos culpables de lo que sucede. Unos más otros menos, nos hemos dejado llevar todos de impresiones e informes capaces de alterar el sistema nervioso mejor organizado; pero hoy, como ayer, ocurresenos preguntar cuál ha sido la fuente de información más abundante en noticias de aquella índole, y de donde partieron los primeros llamamientos a la raza, y las primeras declaraciones de que con el orden había que defender en Cuba la causa de la civilización.

(...)

Comprendemos que ha de ser cosa mortificante para los elementos oficiales, este recordarles continuamente que son ellos los primeros y más grandes pecadores de esta tristísima situación; pero no es cosa de que los menos responsables carguemos con culpas ajenas sólo por no molestar a los excelentísimos señores que se regodean en el poder, y a cuyas imprevisiones debemos la mayoría de los males que afligen al país” (La Lucha, (ed.)12-6-1912(A))

En cuanto a las descripciones del periódico sobre la actuación de los órganos oficiales frente al alzamiento, por una parte se ensalzan sus esfuerzos por combatirlo:

“El gobierno ha hecho y hace esfuerzos verdaderamente plausibles para dominar la rebelión; acumula frente a ella toda clase de elementos, pero la táctica de los rebeldes negros anula en mucha parte la acción gubernamental”(La Lucha, (ed.)28-5-1912)

“es preciso no obstante que confesemos que el país no se ha visto en momentos tan peligrosos abandonado por sus gobernantes, los cuales hay que reconocer que hacen toda clase de esfuerzos inteligentes y llenos de buena voluntad para acudir al remedio.

La rápida y perfecta movilización, por ejemplo, de nuestras fuerzas militares; la exactitud, el orden con que esos contingentes fueron enviados al teatro de la guerra; la prontitud con que en las provincias donde estalló el alzamiento negro se movieron las tropas obedeciendo a instrucciones precisas, y sin que ni un solo movimiento hubiera que lamentar confusión alguna, contrariedad con que se lucha muchas veces, en los primeros días de operaciones, hasta en los ejércitos cuya organización se ofrece como modelo, son datos que hay que anotar en el haber del general Monteagudo, y por lo tanto del Gobierno, que no le escatimó los medios para que las fuerzas armadas puestas a sus órdenes, pudieran demostrar en días de

peligro que son un gran elemento de defensa con el que puede y debe contar el país.” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

“Las fuerzas armadas que el Gobierno ha colocado en el teatro de los sucesos, se ha revelado, desde el primer instante, a la altura de su civilizadora misión, dignas de la general confianza; y el país pacífico ha respondido á su vez perfectamente, á la voz del deber que lo ha llamado á la defensa de la cultura nacional, en mala hora atacada por las pasiones de un grupo de negros desatentados y bárbaros. (La Lucha, (ed.)8-6-1912(B))

Pero, por otra parte se le acusa de exceso de confianza ante una situación, a decir del propio gobierno, tan peligrosa e incontrolable:

“Si de algo han pecado los poderes públicos, en esto de acudir a dominar el alzamiento racista, que siembra de llanto y luto y una de las provincias más prósperas y ricas de la República, ha sido de lenidad, de exceso de confianza en su fuerza, y de un deseo, criticable siempre en momentos de peligro, de no aparecer, temerosos frente a los que levantados en armas cometen en campos y poblados toda clase de atrocidades. “ (La Lucha, (ed.)6-6-1912)

El pueblo (representa a la nación cubana)

El *Diario de la Marina* representa al pueblo como un actor muy importante en la lucha contra el alzamiento, como “la nación y todas sus entidades”, por lo tanto le tiene que dar un gran protagonismo, dada la importancia que para él tiene la nación. Muestra al pueblo de Cuba como un gran pueblo: unido, junto al gobierno en la lucha contra el alzamiento, en la defensa del orden establecido y sus instituciones, de la justicia, la paz, y, en último término, de la civilización.

“Ante el atentado inaudito que los Independientes de Color realizan contra la nacionalidad cubana y contra la paz pública, lanzándose á una aventura este estéril, á una rebelión sin pies ni cabeza, todos los moradores de esta tierra, todos los que le tienen algún amor, empiezan a darse cuenta del peligro existente y se preparan á la defensa del orden y de las instituciones, con verdadera decisión, sin distingos ni recelos.

Los conservadores, los distintos grupos liberales, los veteranos, la clase neutra y aun los extranjeros identificados con Cuba están dispuestos á realizar un esfuerzo supremo para poner fin al movimiento insurreccional que se ha extendido ya por cuatro provincias.” (Diario de la Marina, (ed)23-5-1912(M))

El pueblo, la nación, cumple con su deber, con decisión y fuerza de ánimo, con valentía, y si no ganara no sería él el responsable, pues está haciendo todo lo que está en su mano. Tampoco se responsabiliza de ello ni se piensa que la sociedad cubana pueda tener problemas de prejuicios o racismo.

“Pero el país, sean ó no sean eficaces sus empeños por dominar la rebeldía, puede sentirse satisfecho de haber cumplido con su deber, sin egoísmos ni flojedades de ánimo. Con el gobierno han estado y están incondicionalmente todos los partidos, parte del elemento de color, las clases productoras, la prensa, el público en general, los nativos, los extranjeros, la nación con todas sus entidades, excepto la gente que forma sus núcleos alzados y sus cómplices dentro de las poblaciones.

Y si el país despliega así sus energías, con unánime sentimiento de cohesión, es porque quiere imponer el orden, asegurar una paz verdadera, despejar el porvenir, no dejarse imponer por una minoría audaz y soberbia, que plantee definitivamente el problema tremendo de blancos y negros y siente una vez más el desastroso principio de que toda revolución, por injusta que fuere, ha de obtener el éxito y sacar la mejor tajada.

Si fracasaran los grandes esfuerzos que hoy realiza Cuba por sostener la pureza de la ley, por mantener el orden, porque prevalezca el criterio pacífico de las tres cuartas partes de su población, consistiría el fracaso en la escasez de recursos militares ó en la pobreza de la Hacienda, en fatalidad del destino ó en cualquier otra cosa lamentable, pero nunca por falta de las energías é iniciativas que corresponden al pueblo, cuyo sentir es completamente contrario á la sedición y á su espíritu nefasto y cuya acción contra ella no puede ser más franca, más enérgica, más general. Si se advierte algún pesimismo, no consiste él en cobardía moral, en carencia de bríos populares: consiste sólo en cierto temor de que las circunstancias puedan no consentir á cada ciudadano quemar su cartucho y defender hasta el último momento la causa de la justicia y de la paz, con toda la entereza que da el deseo de asegurar el

presente y aclarar el porvenir, para que aquí la vida no resulte hoy una befa y mañana un infierno, lo cual sucedería si fuéramos tan torpes que entrásemos en componendas con los alzados.

El pueblo de Cuba está cumpliendo con su deber, y aunque cayera vencido no tendría ante la historia la terrible responsabilidad de haber sido remiso, ni de haberse prestado nunca á transigir con una minoría enemiga del orden.” (Diario de la Marina, (ed.)4-6-1912(M))

La Lucha muestra al pueblo que sufre las consecuencias de la situación que los alzados han creado en el país, y de sus actos barbáricos, lo que crea confusión y huída en los habitantes del campo.

“Y así, las familias de nuestros campesinos, y los grandes y pequeños propietarios del campo, huyen, abandonan sus hogares para reconcentrarse en las poblaciones, y solo procuran poner tierra por medio entre sus personas y las partidas temerosos de los atropellos de que muchos han sido ya víctimas.” (La Lucha, (ed.)28-5-1912)

“Y así, las familias campesinas abandonan a toda prisa sus viviendas indefensas, los pequeños comerciantes rurales, huyen a los centros de población, llevándose lo más que pueden de las existencias de sus tiendas, y hasta en las mismas ciudades de importancia refléjase un malestar profundo, mezcla de ira y temor, ante el anuncio de posibles asonadas, cuando de esperados disturbios de los cuales solo sangre y luto pueden sobrevenir.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

Muestra también un pueblo que se siente completamente atemorizado, no solamente en Oriente, región donde ha tenido lugar el alzamiento, sino por toda la República.

“Desde hace tres ó cuatro días los habaneros en general, y especialmente los que habitan en barrios extremos, viven en constante alarma y en zozobra continua.”(La Lucha, (ed.)3-6-1912(A))

“han bastado sólo unos días para que la perturbación de los espíritus sea general, y para que el temor a los actos de bandidaje que da color al movimiento se haya extendido como mancha de aceite por todo el territorio de la República.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912(A))

“Que el país entero vive sumido en profundísima inquietud y que la alarma ha dejado de ser callejera para enseñorearse de los hogares, es cosa por desgracia tan patente y verdad que a nadie se le oculta. Lo que empezó siendo, simplemente, la natural expresión del temor y disgusto que produce siempre en todas partes cualquiera alteración de la paz pública, se ha convertido en estupor primero, y en ira luego, engendradora de una situación insoportable, de una situación en la que todo el mundo ve una constante amenaza.” (La Lucha, (ed.)10-6-1912)

Los “incidentes de Regla y La Habana”

Como presentamos en los antecedentes a la “Guerrita”, tuvieron lugar en Regla y La Habana lo se llamó incidentes y que duraron unos días, en los que grupos de blancos se lanzaron a la calle y atacaron a los ciudadanos negros. Como resultado hubo un linchamiento y numerosos heridos.

Ambos periódicos quitan importancia a los incidentes llevados a cabo por grupos de individuos blancos armados contra personas de color en esas dos poblaciones y no entran en descripciones detalladas, algo que respondería al “Ideological Square” de van Dijk (1998), al desenfatar y suprimir información negativa sobre el grupo propio.

El *Diario de la Marina* responsabilizaba de esos ataques a los alzados, aunque no tuvieran relación directa con los incidentes, pues considera que fueron ellos quienes habían planteado el problema racial.

“Unos cuantos forajidos, dominados por todas las pasiones, han abierto el abismo entre dos razas que se estrechaban la mano; han hecho negros racistas, y pusieron a los blancos en el trance de convertirse en racistas.” (Diario de la Marina, (ed.)8-6-1912(M))

Aunque el editorial del *Diario de la Marina* evalúa los sucesos como graves y censurables, sin embargo entiende que existe una explicación para los mismos, a diferencia de lo que ocurre con los alzados, para cuyas acciones no encuentra explicación.

“si la razón los condena sin disculpa, la razón también se los explica.” (Diario de la Marina, (ed.)11-6-1912(M))

El miedo y las alarmas extendidas entre la población blanca de la isla, es lo que ambos periódicos presentan como explicación, incluso como justificación de los actos de “racismo blanco”. Las alarmas, de las que, como hemos visto, *La Lucha* responsabiliza al gobierno, han llevado, según este periódico a la total desconfianza y recelo, a un estado paranoico, que habrían despertado los “malos instintos humanos”.

“La alarma, pues, extendióse como reguero encendido de pólvora: cada hombre, y sobre todo cada hombre blanco, buscó un arma; el recelo y la desconfianza se hicieron generales, por todas partes viéronse enemigos e imagináronse conspiraciones y conjuras asesinas; ante los horrores de la guerra despertaron todos los malos instintos humanos y revivió lo que parece que alguien buscaba, **el racismo blanco**, tan injusto y peligroso en estos momentos como el racismo negro.

Después.... surgieron los sucesos que todos conocemos, y durante algunas horas se predicó una nueva cruzada contra los bárbaros, una nueva guerra santa contra los infieles.....” (La Lucha, 10-6-1912)

Para el *Diario de la Marina*, las noticias publicadas por la prensa sobre las atrocidades cometidas por los alzados son la explicación a los sucesos protagonizados por la población blanca: las noticias sobre las violaciones, y otras atrocidades junto con el lenguaje de la prensa sensacionalista, así como los comentarios sobre el exterminio y guerra contra la civilización, fueron la causa del despertar de las “pasiones” en la población blanca.

“Decíase que allí se les estaban haciendo, por los negros racistas, una implacable guerra de exterminio al blanco y á la civilización. Las pasiones se desbordaron y vinieron los sucesos de Regla, y tras ellos, como si la cólera se dilatara como un reguero de pólvora, los escándalos de La Habana. Corrió alguna sangre, vino una lluvia providencial y el buen juicio se ha impuesto al fin.” (Diario de la Marina, (ed.)11-6-1912(M))

La descripción de los llamados sucesos de Regla y La Habana sorprende por lo escueta y rápida, consiguiendo así quitarle toda la importancia, como si fuera una película: un poco de sangre, la lluvia y fin. El editorial de *La Lucha* simplemente no describe los sucesos en absoluto, limitándose a comentar que ya son por todos conocidos, que su duración fue muy corta, sólo algunas horas, dice, aunque los altercados en la capital y en Regla se sucedieron durante algunos días. Describe los incidentes violentos como

“pequeños brotes convulsivos blancos de Regla, La Habana y otras poblaciones de la Isla, excitación que por fortuna pasó pronto y la que sólo ha dejado un malestar relativo que no ha de ser muy difícil combatir” (La Lucha, 11-6-1912)

Esas descripciones contrastan con el detalle y el lenguaje sensacionalista de las descripciones de las acciones llevadas, supuestamente, a cabo por los alzados. En la descripción se despersonalizan las acciones utilizando como sujeto de éstas el nombre del lugar, en vez de hablar de personas, o grupos. Fue una ciudad, no hay por lo tanto responsables, y ante de la pregunta de quien fue, se responde “Fuenteovejuna”.

En realidad no tuvieron, según los editoriales, mucha importancia. Se considera que sólo fue una “momentánea perturbación y [un] pasajero desequilibrio” (La Lucha, 10-6-1912), justificándose como una “consecuencia lógica de lo que aquí viene ocurriendo, y por eso mismo puede estimarse circunstancial y pasajero.” (La Lucha, 10-6-1912).

Están convencidos de que los sucesos no se repetirán si cesan las alarmas por parte de la información emitida desde el gobierno (*La Lucha*) o si la prensa no sigue excitando los ánimos (*Diario de la Marina*). No es que los blancos odien a los negros, opinan, no fue más que un arrebato. El *Diario de la Marina* compara lo que ha ocurrido en La Habana con lo que hubiera ocurrido en una ciudad de EEUU si la situación de alarma hubiera tenido lugar. En EEUU sí hubiera resultado un racismo duro y

corrido la sangre, pero la situación con el pueblo cubano no fue más que un arrebato.

“No creemos que en La Habana haya blancos que deseen acabar gratuitamente con los negros, aunque sepan que algunos de estos conspiran á favor de los alzados; pues para perseguir y aplastar á los conspiradores están las autoridades y la fuerza pública. Prueba de que no existen ni ese deseo ni ese odio es, sin duda, la corta duración de los tumultos ocurridos el sábado. Si en una ciudad ya aquí se hubiese predicado el alarmismo que aquí se predicó y se hubieran contado los cuentos que aquí se contaron, en esa ciudad, al iniciarse los desórdenes que aquí se iniciaron, la sangre habría corrido á torrentes, cometiéndose los más feroces y salvajes lynchamientos. (Diario de la Marina, (ed.)11-6-1912(M))

La conclusión de ambos periódicos es que el pueblo cubano no es racista, la prueba es que la población blanca ya ha cambiado su actitud violenta, por el bien y el interés de la patria, de la nación, por la

“necesidad de que convivan todas los elementos étnicos que integran nuestro medio social” (La Lucha, (ed.)10-6-1912)

CONSEJOS Y ADVERTENCIAS

Suelen encontrarse al final de los editoriales, aunque no siempre. Los consejos o recomendaciones son por lo general muy sencillos, y se desprenden de las argumentaciones y la situación descrita, pudiendo englobarse como sigue:

Necesidad de combatir el alzamiento y así salvar la sociedad cubana y la causa de la civilización, medida urgente, dado que era el planteamiento que de la protesta hacían los periódicos: una lucha entre civilización y barbarie.

“Se trata de salvar la sociedad cubana, de salvar la causa de la civilización, y no debemos detenernos ante nada.

Hay que extirpar de raíz el cáncer que nos envenena. Hay que resolver el problema planteado con inquebrantable resolución e llegar al bien que todos apetecemos.(...)

Si no lo hacemos así somos un país perdido” (La Lucha, (ed.)5-6-1912)

“La raza y la civilización antes que nada” (La Lucha, (ed.)8-6-1912(A))

“..Pero no sigamos, mirando hacia atrás. Los momentos son graves y hay que hacerles frente. A la acción de los desatentados que levantan bandera contraria al Progreso, hay que oponer la acción de los que queremos para Cuba la vida de la Civilización, sin dejo alguno de barbarie.” (La Lucha, (ed.)4-6-1912)

“Tan pronto como el país recobre un tanto la confianza de que por nosotros mismos, y sin ajeno auxilio podemos dominar el alzamiento negro, aplastarlo, arrancar de raíz esa mala planta, no pensará nadie en buscar un salvador, porque se considerará suficientemente garantizado con su propio poder” (La Lucha, (ed.)10-6-1912)

“La rebelión racista ha de ser vencida, ha de ser aplastada; en eso podemos tener plena confianza” (Diario de la Marina, (ed.)8-6-1912(M))

“Todos debemos realizar el tacto de codos necesario para terminar de una vez y para siempre –entiéndase bien, y para siempre- con ese maldito movimiento que ha venido a enturbiar a enloquecer nuestra ventura.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(A))

Terminar con el alzamiento por la fuerza, pues por la fuerza se ha establecido, y sin escatimar medios, cueste lo que cueste.

“Planteada como está la cuestión de fuerza, no hay mejor argumento que la fuerza misma. Y el gobierno está en el deber de desarrollar cuanto pueda y en el menor tiempo posible, á fin de evitar que se alarmen los ingleses y vengan los americanos” (Diario de la Marina, (ed.)22-5-1912(T))

“Nosotros deseamos y esperamos que la acción sea rápida y eficaz. A los contingentes de fuerzas regulares en operaciones debe sumarse el mayor número posible de fuerzas irregulares, de guerrillas y de paisanos armados, para que no den tregua ni descanso a las partidas de Estenoz e Ivonnet. Hay que buscar continuamente el contacto con

ellas, batirlas, acorralarlas y obligarlas a rendirse sin demora, por todos los medios viables, cueste lo que costare.

(...) se impone la necesidad de desorganizar y reducir á estos en fuerza de continuo y batirlos, antes que logren establecer el socorrido sistema de las salvajadas aparatosas y las fugas discretas, lo cual no estarán a tiempo de realizar con éxito si inmediatamente reciben algunos golpes fuertes que los desmoralicen y escarmienten” (Diario de la Marina, (ed.)31-5-1912(M))

“Planteado el problema á usanza de cafres, como lo han hecho las bandas de Estenoz é Ivonet, no es posible detenerse un instante hasta llegar á su completa y absoluta resolución. Ni piedad, ni perdón; ni cuartel para esos tigres que gozan despedazando con los dientes á sus víctimas. No puede haber compasión para los crímenes de lesa humanidad. Para los que estupran niños, violan mujeres, incendian, talan, saquean y asesinan hombres indefensos, escudándose en que luchan por la consecución de un ideal político, aún es concederles demasiado honor castigarlos por manos de los nobles soldados de la patria.(...)

Y á tanta infamia, á crimen tan nefando, se puede responder de otra manera que no sea con la inexorabilidad del castigo ejemplarísimo?

No hay que pensar un solo momento, sino en responder al exterminio con el exterminio, al crimen con la cuerda y el fuego y precisa como punto de partida esencialísimo, estar alertas, siempre alertas, y arma al brazo no ya para repeler, sino para aplastar cualquier intento de agresión.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

Recomendaciones y posturas ante las decisiones tomadas por el gobierno. Poner todos los medios necesarios al servicio del gobierno, para facilitar la labor de éste

“Y, para ello, como dice el Jefe del Ejecutivo “hay que armar al país”, y hay que armarlo, decimos nosotros, cueste lo que cueste y sin que nos detengamos frente á ningún sacrificio.

Seguro puede estar el general Gómez que no ha de negársele ninguno de los subsidios que solicite; seguro debe estar de que en estos días el crédito de la nación será inagotable para cuanto sea necesario adquirir con destino á la represión del movimiento negro” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

“Y a propósito de esto, volviendo los ojos á la organización de esa “Milicia local de La Habana”, que puede llegar á ser la verdadera guarnición de nuestra capital, y especialmente a la de las fuerzas montadas afectas á ella, ocúrrenos que no se le facilitan todos los recursos del caso, y que con ello pudiera peligrar el que nosotros suponemos objetivo práctico y bien pensado de su creación.

El gobierno tiene dinero ó crédito suficiente, que es lo mismo para facilitar por cuenta del Estado á esos voluntarios, el equipo, el armamento y el caballo. En La Habana, existen armas que pueden adquirirse y no á precio exagerado, para que esos jinetes vayan armados con rifles modernos y no con viejas tercerolas Remington. Caballos sobran para montarlos y hasta remontarlos si es preciso, y de esa manera podrá lograrse de ese voluntariado toda la efectividad que es de suponer en hombres decididos á salvar el honor de la República y de la raza. (...)

¿Qué hay que gastar?

Pues gástese lo que sea.

Hay que acudir a todo, cueste lo que cueste. (La Lucha, (ed.)7-6-1912(B))

En cuanto a la petición por parte del gobierno de suspender las garantías en todo el territorio nacional, ambos periódicos se ponen de su parte. Sin embargo *La Lucha* sólo apoya la medida en la región de oriente, donde está teniendo lugar el enfrentamiento. El *Diario de la Marina* apoya la suspensión en todo el territorio nacional, sin preocuparle que eso pueda llevar a abusos de poder o no.

“¿Que se impone la suspensión de las garantías constitucionales? Suspéndanse en buena hora. ¿Que el Ejecutivo abusa de esa confianza? Exijansele responsabilidades en su oportunidad.” (Diario de la Marina, (ed.)5-6-1912(M))

En cuanto a las discusiones sobre la posibilidad de derogar la Ley Morúa, los dos periódico aconsejan no hacerlo, pues eso mostraría un gobierno débil, algo que no puede hacer un gobierno que se respete. (Tampoco *La Lucha* apoya esa posibilidad a pesar de estar a favor de la derogación antes del alzamiento)

“¿Qué saldrá de la presencia del general Monteagudo en la región azotada por el racismo? ¿La derogación de la ley Morúa? Esto nos parecería inconveniente si el gobierno concediese a los Alzados la derogación de esa ley reconocería implícitamente su derecho a la rebelión. Y este no ha sido el criterio del Gobierno, puesto que el Presidente se ha mostrado más de una vez inconforme con el propósito de derogar la ley Morúa. Además una concesión pedida con las armas en la mano es cosa demasiado fuerte para que pueda otorgarse por un Gobierno que se respeta, aparte de los perjuicios gravísimos, que sobrevendrían contra el orden social si tal debilidad se impusiese.

No puede, no debe ser derogada en estos momentos la ley Morúa.”
(La Lucha, (ed.)30-5-1912)

El *Diario de la Marina* asegura que ni siquiera en el caso de que la situación fuera tan extrema que sólo así se acabara la guerra y se pudiera evitar una intervención americana, sería recomendable derogar la ley, pues equivaldría a dar grandes muestras de debilidad, y la raza de color ya se estaba mostrando en forma suficientemente arrogante.

“Pero meditemos un poco, y lo primero que se nos ocurre es, que si antes de sublevarse exclaman algunos de color, al ver que sus antiguos amos no les dejaban la acera: "¡cómo se están poniendo los blancos!" ¿qué no dirían si á sus actos de violencia se contestase con debilidades sin precedente?

¿Que no hay otra manera de acabar pronto con la guerra y de evitar la intervención?

Pues aún en ese caso sería cosa de meditar seriamente antes de elegir entre los Estados Unidos y Haití.

Téngalo en cuenta el Congreso.” (Diario de la Marina, (ed.)3-6-1912(T))

Se le pide también al gobierno tacto y prudencia, así como ecuanimidad, sobre todo a la hora de informar sobre la situación, para no alarmar a la población.

“El gobierno, correspondiendo á la lealtad y al entusiasmo del país, debe aceptar, sin reservas, cuantos auxilios se le ofrezcan, vengan de quien vinieren; y debe ser franco y sincero con el pueblo,

comunicándole cuanto ocurra, favorable ó adverso, para que el alma nacional vibre cada vez con mayor firmeza, ora satisfecha por el triunfo, ora encolerizada por la derrota, siempre dispuesta á multiplicar el esfuerzo de salvación, según crezcan los peligros que la rodeen.” (Diario de la Marina, (ed.)23-5-1912(M))

“Si un día se persigue enérgicamente á los políticos racistas y otro día se les hace concebir esperanzas y al siguiente se les vuelve á negar todo derecho ¿a quién puede extrañar que se irriten y se desesperen y se vuelvan convulsivos?

Si en las esferas del Gobierno no hay ecuanimidad ¿cómo ha de haber calma y reflexión en las últimas capas sociales?” (Diario de la Marina, (ed.), 21-5-1912(M))

“Si es cierto que el gobierno tiene confidencias de que algo se trama, medios á centenares tiene para prevenir todo peligro sin que sus delegados alarmen al ya de por sí atemorizado vecindario. Y todo eso de fuerzas acuarteladas, por ejemplo, y de medidas tomadas en las afueras etc. etc. bueno está para hecho pero no para dicho y repetido de manera que llega á infundir verdadero pavor entre los pusilánimes, que siempre son los más.” (La Lucha, (ed.)3-6-1912(A))

“Tacto y prudencia, sí, pero quien debe dar más pruebas de ello es el gobierno que si hace cuanto puede por llegar lo antes posible al fin por todos apetecido del aplastamiento de la convulsión negra que nos deshonra, sufre también las mismas perturbaciones o idéntico desequilibrio que las masas, y tan pronto nos hace pensar en un “sálvese quien pueda”, como nos deja fríos amenazando en una de esas tantas circulares con que castigará severamente los desmanes de aquellos que atropellan los derechos de alguno o algunos de sus conciudadanos cualquiera que sea el color de la piel del atropellado. Vamos a proceder todos con cautela. Preparados sí, para lo que pueda ocurrir. Vigilantes para responder cumplidamente a toda hora, a las ocurrencias que puedan sobrevenir. Confiados en nuestra fuerza y nuestra razón, pero alertas para no ser sorprendidos, y siempre ecuánimes, siempre equilibrados, siempre dueños de nuestros nervios.(...)

Por eso, repetimos, es necesario que procedamos todos con exquisito tacto y con absoluta prudencia, que no nos dejemos llevar de las pasiones, y mucho menos si éstas responden a rencores y odios, y en definitiva que tengamos confianza en que nuestra existencia nacional

reviste caracteres especialísimos, que entre nosotros jamás podrá entronizarse la anarquía y que nunca daremos un paso atrás en el camino de la civilización.” (La Lucha, (ed.)10-6-1912)

Ante la posible intervención de EEUU, inminente para el *Diario de la Marina*, aconseja al gobierno, primero, que se intente evitar la intervención. Pero si Cuba no pudiera por sí misma sofocar la rebelión y hubiera que elegir entre lo privado, que está siendo atacado por los alzados, y el gobierno propio, aconseja que anteponga salvar lo primero, aunque eso suponga una nueva intervención.

“pues si la intervención de estos fuera siempre preferible á un estado de completa anarquía y á la total destrucción de la riqueza, no debe, en cambio, hacerse necesaria ni intentarse siquiera, mientras el país disponga de recursos propios para su defensa y no ofrezca espectáculos reveladores de una impotencia visible ó indignos de la civilización contemporánea” (Diario de la Marina, (ed.)29-5-1912(M))

“Dos acorazados que no vienen á constituir nada estable, sino á ayudar á los cubanos á sofocar la rebelión, dejándolos luego en el mismo ó peor estado en que se encontraban. Por eso estimamos una desgracia el que hayan llegado tardíamente los consejos de prudencia.

El país quiere salvar el gobierno propio; pero ante todo y sobre todo quiere salvar el orden y la propiedad, y la vida y la honra de las familias.

¿Cómo?

De cualquier modo y cueste lo que cueste.” (Diario de la Marina, (ed.)10-6-1912(T))

Recomendaciones y consejos al pueblo. Ambos periódicos le piden al pueblo unidad y participación en la lucha para restablecer la paz.

“Todos debemos aprestarnos a combatir a los que proceden movidos por instintos feroces y cometen bárbaros atentados a la cultura pública y a la dignidad nacional. Y como dice la proclama “la hora es de acción inmediata”.

Todos, pues, blancos y negros, debemos mantenernos unidos para aplastar el racismo que en mala hora ha despertado en la mejor de las tierras del mundo.” (La Lucha, (ed.)7-6-1912(A))

“Es preciso que aunque no sea sino por egoísmo, por interés, que debe ser hoy igual en todos, nos unamos y coadyuvamos a la obra de la pacificación, cueste lo que cueste y sea cualquiera el sacrificio que nos sea preciso imponernos.” (La Lucha, (ed.)5-6-1912)

“La revolución racista nos amenaza á todos con un mismo desastre si continúa su rápido avance. Unámonos, pues, todos y evitemos la caída, ya que somos los más y los mejor preparados á la lucha. Gobierno y pueblo no han de ser desde ahora sino Cuba que se levanta y se defiende de las acechanzas del destino y de unos hijos descastados.” (Diario de la Marina, (ed.)23-5-1912(M))

“Hay un movimiento racista, y a ese movimiento responde, primero alarma y después la unión y la voluntad decidida de los blancos para defenderse y castigar como se merece a los que quieren hacer una bandera y un programa del color de su piel.

No desfiguremos la cuestión por falta de una definición exacta y aceptémosla en el terreno en que está planteada. Porque si en momentos difíciles como estos andamos en dimes y diretes y perdemos el tiempo en distingos inútiles y discutimos la manera de ayudar al gobierno en vez de ponernos incondicionalmente a sus órdenes, no triunfarán los racistas, porque ni los negros todos, ni siquiera la mayoría de la raza de color está a su lado, y porque los blancos son muchos y muy decididos a defendernos; pero la independencia de Cuba, en esa lucha tan inesperada como insensata, correrá graves riesgos” (Diario de la Marina, (ed.)21-5-1912(T))

Unión también en el caso de que se produzca la temida intervención de los EEUU.

“la intervención directa de los Estados Unidos no tardará en llegar. Y el país debe prepararse para recibirla ventajosamente, para evitar en lo posible que, por divisiones semejantes á las que produjo la revolución de Agosto, nos encuentre disueltos, y anule por completo la influencia decisiva de los cubanos en la vida pública; para que no llegue como á país impotente, muerto y conquistado; para que

encuentre materia de gobierno y “controle”, pero no absorba por completo; para que sea menos absoluta y autoritaria que la anterior. El patriotismo, la salvación consistiría en eso; y no en prolongar una situación insostenible, que dentro de poco nos obligaría a caer rendidos, sin condiciones ni consideraciones” (Diario de la Marina, (ed.)7-6-1912(M))

A los alzados y en general a la raza de color se les amenaza, desde el *Diario de la Marina*, al principio del alzamiento con que si buscan la intervención de los EEUU las peores consecuencias serán para ellos.

Los dos primeros días, 21 y 22 de mayo, antes del consejo a las autoridades y al pueblo, y partiendo de su seguridad/temor de que con el alzamiento se buscaba la intervención de los EEUU, incluye unos comentarios sobre la situación en la que la raza de color se encontraría en el supuesto de que los blancos no solucionaran la situación y los EEUU intervinieran. Amenaza a los Independientes y en general a la población negra con esta posibilidad, pues, considera que aunque la estén buscando, los más perjudicados serían ellos, teniendo en cuenta el trato social y político a que la población negra está sometida en EEUU. La raza negra podría, dice, incluso llegar a desaparecer.

“En cambio, si el movimiento progresara – que no sucederá así- y el gobierno cubano se revelara impotente para restablecer el orden, entonces sí que podría decirse que los *revolucionarios* habían dado un golpe en falso, un paso absurdo para empeorar de situación, porque vendrían los yanquis á poner paz con su fuerza abrumadora y, sobre quedar mortalmente herida la causa de la independencia, comenzaría una espantosa era de represalias y persecuciones para la raza de color, que toda pagaría injustamente la insigne locura de una porción de ella. El yanqui, después de sojuzgar sin escrúpulos la revuelta, excluiría al hombre de color de la vida pública, le condenaría á crueles persecuciones, establecería contra él prejuicio y prevención más dolorosos que los existentes en el Sur de los Estados Unidos; y bajo el peso abrumador de esa nación sajona genuinamente enemiga, no ya del negro, sino de todo rostro trigueño, el cubano de color desaparecería pronto ó quedaría reducido á la más infame condición de ilota.” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(M))

“Ellos no pueden triunfar, porque en caso de lucha tenaz los blancos triunfarán al fin; y si esto no ocurriera; si lo que no es creíble, por divisiones y errores de los blancos, vencieran los negros, quienes habrían ganado no serían ellos, sino los americanos, que vendrían á vengar á los blancos y a posesionarse definitivamente de esta isla” (Diario de la Marina, (ed)22-5-1912(T))

Recomendaciones de cara al futuro, para que este tipo de situaciones no vuelvan a darse. En el caso del *Diario de la Marina*, las recomendaciones tienen dos vertientes. Por una parte un cambio en la política o las leyes, en la Constitución, que habría que modificar teniendo en cuenta, como dice, esa falta de sentimiento nacional de la raza de color que les convierte en peligrosos. El periódico opina que tiene Cuba una democracia demasiado amplia, una Constitución que pregona la igualdad y el sufragio universal y cuya validez ha quedado en entredicho tras las acciones de los alzados. Por todo ello se propone un recorte en esa democracia que no puede ser ejercida por gentes ignorantes, con lo que se demostraría que la lección ha sido aprendida por parte del grupo blanco.

“Es necesario que nos esforcemos todos por lograr que en la crisis abierta por la sublevación racista no naufraga definitiva ó indefinidamente el gobierno de Cuba por los cubanos; mas será inútil empeñarse en conservar sin profundas, sin radicales enmiendas una legalidad política que por prescindir de la realidad étnica y social constituye un peligro gravísimo para la paz, la riqueza y la civilización.” (Diario de la Marina, (ed.)8-6-1912(M))

“Por lo pronto, se confiesa que el programa más fecundo y más lógico, de política futura, ha de abarcar dos extremos: ha de tender, por un lado, á debilitar los bríos que nuestra sed de embriagueces democráticas dio á gentes ignaras, y á vigorizar, por otro, el contingente de la raza blanca. El pueblo cree, lo mismo que nosotros, que la legalidad constitucional de la República fue quemada por las hordas de Estenoz en una serie de incendios. Y por grandes que sean los descargos que se pudieran hacer en favor de los rebeldes, siempre quedarían en pie su falta de sentimiento nacional, que los convierte en fuerzas peligrosas, y la injusticia enorme de su causa, que es

también una lección aprovechable para el porvenir.” (Diario de la Marina, (ed)14-6-1912(M))

Si á esto que no hacemos más que indicar se añadiera un cambio radical en el régimen político, orientándonos hacia el parlamentarismo, que se adapta mejor á nuestro modo de ser y á nuestras costumbres que el sistema representativo que venimos padeciendo ¿no mejoraría notablemente nuestra situación y no aumentaría de manera asombrosa la riqueza de esta tierra?” (Diario de la Marina, (ed)15-6-1912(T))

“Indudablemente se ha demostrado la discordancia que existe entre el espíritu del pueblo de Cuba y la letra de su Constitución y leyes esenciales. Lejos de ser esos cánones una garantía de paz y libertad, son más una rémora la tranquilidad y la marcha progresiva de la nación, pues no sirven sino para crear conflictos, y dejarlos sin solución adecuada. (...) no puede regirse por una Constitución y unas leyes inspiradas en el genio de otra raza y otra democracia completamente distintas. (...) La legislación actual se considera una legislación completamente fracasada, y antes que nos siga dando disgustos y produciendo trastornos, debe ser variada, modificada, apropiada á nosotros, sin que pierda por eso su esencia democrática y liberal, su fondo netamente republicano” (Diario de la Marina (ed.)20-7-1912(M))

Por otra parte, hacer que el elemento de color vaya desapareciendo de la sociedad cubana, y por lo tanto aboga por una inmigración blanca, y por supuesto latina, proponiendo la prohibición o no permisión de la entrada de gentes de color, lo que haría que la proporción de ciudadanos blancos, de origen español fuera gradual y consistentemente mayor a la negra. Así, concluye, no se atreverían a alzarse contra el sistema establecido, ni a reclamar sus derechos de igualdad.

“Con seguridades de paz y de moralidad administrativa vendrían a Cuba numerosos inmigrantes que, al par que resolverían favorablemente la cuestión económica y la crisis agrícola, harían que terminase para siempre el conflicto de razas que ya existía y ahora se ha manifestado; pues el día que hubiese en Cuba dos millones más de habitantes blancos quedaría reducida á una minoría insignificante de la raza de color. Y véase por dónde no hay necesidad de apelar a

medidas crueles y bárbaras para que el porvenir sea menos negro que el presente;" (Diario de la Marina, (ed)15-6-1912(T))

"Pero sean cualesquiera, y llegue el fin comoquiera, lo que puede comenzarse desde ahora -y siempre hemos abogado porque se comenzara mucho antes- es la condensación cierta y robusta de nuestra población de raza blanca. Como fuente de riqueza, y entre nosotros de seguridad, es absolutamente necesario fomentar la emigración. (...)

Aquellos mismos notables americanizantes que negaban la "fuerza de la raza" con el ejemplo abrumador de la cohesión política y patriótica que existía entre estos negros y los blancos, hoy que no concederán tanta importancia al ejemplo nos permitirán creer que la fuerza de raza vale algo y que es preciso abrir todas las puertas á los hombres que tengan con nosotros algunas afinidades, para evitar los desórdenes de los que no las tienen (...)

antes hay que rellenar, y atraer brazos, y ofrecer provechos; antes hay que contentarse con desechar al mendigo, al criminal, al ladrón, á los que consumen algo y no producen nada, y no oponer obstáculos a los demás; al contrario, atraerlos y, y es preciso, llamarlos. Y después que se consiga multiplicar la población y tener blancos bastantes para todo lo que Cuba necesite, entonces habrá el derecho de escoger entre lo que se nos dé por añadidura.

Y entonces ya no será tan peligrosa una insurrección como la de ahora; mejor dicho, entonces una insurrección análoga á la de ahora será imposible." (Diario de la Marina, (ed)14-6-1912(M))

Esa inmigración, idealmente debería ser española, pero de momento, si no se puede elegir tanto, es importante no dejar entrar en el país a criminales, vagos y ladrones, unas características que como hemos visto, según el periódico, poseen los pertenecientes a la raza negra. Es decir, lo que propone es que se prohíba la entrada a inmigrantes negros que, por una parte, no son buenos trabajadores, son criminales, etc., y por otra incrementarían la población de color, con los problemas de relación que ello conlleva. La prohibición, en último término respondería al objetivo último de "blanqueamiento" de la población cubana, en el intento de las élites de conseguir una nación étnicamente homogénea.

IV- 2.2.3 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

Los valores forman parte de la cognición social, son objetos mentales compartidos. Constituyen la base de todos los procesos de evaluación y por lo tanto también de las opiniones, actitudes e ideologías. En ellos se asienta el orden moral de las sociedades.

Los valores seleccionados por el grupo como más importantes, constituyen una marca de identidad y autoevaluación, de evaluación de sus actividades y propósitos, así como la de otros grupos. Además de como criterio de evaluación, los valores positivos que definen el orden moral de una sociedad se utilizan como base para la legitimación de sus intereses y objetivos. Para los grupos dominantes la integración de los valores ideológicos servirá para legitimar su dominación.

En el caso de los editoriales de ambos periódicos presentan, como ya hemos analizado, un enfrentamiento entre civilización y barbarie, la primera representada por el endogrupo y la segunda por el exogrupo. Los valores expresados por los editoriales se corresponden en general con aquellos valores autoapropiados por las sociedades que se autodefinen como civilizadas y que ayudan a legitimar la reacción contra los alzados, así como la dominación de ese grupo sobre los “otros”.

Los valores más importantes que presenta el discurso de los editoriales, en los que se apoya el endogrupo, son el binomio ley y orden, unos valores que, dice, han tenido que ser con arduo trabajo establecidos y que deben mantenerse, defenderse e incluso restablecerse si se pusieran en peligro. Una sociedad en la que los valores de ley y orden son los pilares de esa sociedad civilizada, y quien va en contra de la ley y el orden con alzamientos es, por tanto, incivilizado o bárbaro. El grupo cuenta con unas instituciones que crean y garantizan la ley -gobierno y poderes públicos- y con otras que defienden o restablecen el orden -las fuerzas del orden y el ejército. Unas instituciones que representan la autoridad a la que se debe obediencia. Son los principales valores de

una sociedad civilizada, y por ello, la ley y el orden deben ser acatados y respetados.

“Ellos”, con el alzamiento, han atacado, según la interpretación de los editoriales, esos pilares de la civilización; ellos representan la barbarie y el retroceso, en palabras también de los periódicos, y a quienes atribuye como valores principales los opuestos a los propios: caos y anarquía, pues desacatan la ley y el orden, desobedecen a las autoridades y retan el orden social establecido, base de la civilización y de la nación cubana.

De entre los valores sociales que se destacan en el endogrupo, o en realidad en sus miembros, en los que merecen pertenecer a él, y que tienen relación con el asunto que nos ocupa, el más importante es el del patriotismo, que conlleva amor a la patria y a sus instituciones, generosidad y capacidad de sacrificio en el interés de la nación. Otro de los valores sociales de que hace gala el endogrupo es el de la igualdad, que a través de las leyes e instituciones disfrutan todos los miembros de la nación cubana, a diferencia de la época colonial, en la que buena parte de los negros eran esclavos. Una igualdad, que gracias a la generosidad del endogrupo existe en el país y de la que puede disfrutar la población negra.

En el discurso del *Diario de la Marina*, uno de los valores más importantes es el de la independencia de la nación cubana, que para este periódico va unido a su idea de patriotismo, frente a la posibilidad de anexión por la potencia del norte. Al exogrupo le caracterizaría lo contrario: la esclavitud, de la que provienen y que parece ser natural en ellos.

Lo contrario a todo lo anterior caracteriza al exogrupo, pues consideran que su alzamiento y acciones, así como las reivindicaciones políticas, muestran su antipatriotismo, su falta de amor a la nación y a sus instituciones, pues la ponen en peligro, por lo que les acusa de “hijos descastados”. Al contrario también que el endogrupo, los pertenecientes

al exogrupo anteponen sus intereses a los de nación, por sus reivindicaciones y alzamiento a través de los que muestra que prefieren ser “negros antes que cubanos”. Frente a la igualdad, uno de los valores sociales que la nación cubana ofrece, que une a sus habitantes, y de la que se puede aprovechar principalmente la población negra, el exogrupo reacciona con racismo, con separatismo, sedición, formando partidos ilegales a los que sólo pueden pertenecer las personas de raza negra, y que se levantan contra sus hermanos.

El endogrupo se guía por la razón, el derecho, la justicia, unos valores que pertenecen a la nación cubana por formar parte de una sociedad civilizada, a diferencia de aquellos que mueve a los componentes del exogrupo: los instintos feroces, las pasiones, el odio y la injusticia, unas características más propias de animales que de personas y que caracterizarían también a las sociedades no civilizadas o barbáricas: la fuerza del instinto contra la de la razón, principalmente.

Entre los valores de carácter del pueblo cubano, de la nación representada por el endogrupo, se encuentran: un carácter pacífico, contrapuesto al convulsivo y criminal del exogrupo; que responde a la voz del deber y de la razón, frente al pasional, salvaje, lujurioso o canibal del exogrupo. Al pueblo se le pide, para combatir el salvajismo del exogrupo, tacto y prudencia, cautela, ecuanimidad, equilibrio, todo aquello que la razón pide y de lo que no se considera capaz al exogrupo dominado por sus propias pasiones e instintos feroces. El pueblo cubano aparece como valiente y viril, frente al exogrupo que se le muestra como cobarde. Muestra también esos valores pertenecientes a uno y otro grupo a través del símbolo de la bandera: la propia guarda los valores de “amor y sacrificios”, así como de “poesía y majestad”, mientras que la de los alzados no es más que un “estandarte de odios e injusticias” (La Lucha, (ed.)29-6-1912)

En cuanto a las instituciones que defienden el orden establecido, es importante en el caso de las fuerzas armadas que ejemplifiquen los

valores que caracterizan a esa sociedad y se muestren dignas de su papel: “dignas de su misión civilizadora”, un papel que defiende y extiende los valores de la civilización entre aquellos no civilizados. En cuanto al gobierno, se espera que sea fuerte e inexorable, a la vez que ecuaníme, rápido en sus decisiones y generoso e imparcial.

Aunque el *Diario de la Marina* considera que el gobierno del momento posee esos valores, no es, sin embargo, la opinión de *La Lucha*, que no considera que el actual gobierno dé muestras de ello a juzgar por su actuación en la que hubo descuido, abandono y negligencia al tratar el tema de los Independientes y al anteponer sus intereses a los de la nación, además de afán de notoriedad y de exhibición al intentar solucionar el alzamiento, falta de previsión, y lo que serían muestras de impotencia que contribuyeron a extender las alarmas por el país. Aunque considera que su actuación en la movilización de las fuerzas armadas para enfrentarse a la situación ha sido rápida y perfecta, opina que en la transmisión de la información sobre la situación a la sociedad ha habido desequilibrio y falta de tacto y ecuanimidad, valores que deberían ser propios de los gobiernos, y que en este caso no han estado a la altura de su papel en una sociedad civilizada

VALORES	NOSOTROS	ELLOS
sociales	Civilización Ley y orden Patriotismo Igualdad Independencia Unidad Razón y derecho Justicia	Barbarie Caos y anarquía Antipatriotismo Racismo Esclavitud Separatismo Instinto y pasión (odio) Injusticia
personales	Paz Prudencia, cautela, ecuanimidad Equilibrio	Convulsión, criminalidad Pasión Lujuria

En cuanto a los EEUU como el otro exogrupo desde el punto de vista del *Diario de la Marina*, frente a los valores de igualdad y tolerancia que la nación cubana observa frente a la población afrocubana, adjudica una serie de valores contrarios a los EEUU, en concreto, intransigencia, racismo, prejuicios, etc. Por otra parte los valores que muestran los EEUU en su relación con Cuba están presididos por el egoísmo, pues sólo piensan en sus intereses, por la exigencia en sus demandas, y por una evidente falta de protección, a pesar de haber contraído esa obligación con la nación cubana.

La Lucha sin embargo muestra unos valores pertenecientes a EEUU completamente opuestos a los anteriores: generosidad, protección, defensa de la independencia y de la libertad.

	<i>DIARIO DE LA MARINA</i>		<i>LA LUCHA</i>
VALORES	“Nosotros”	“Ellos” (EE.UU)	EE.UU
Sociales	Tolerancia Igualdad	Intransigencia Racismo	Independencia Libertad Generosidad protección

IV- 2.3 ANÁLISIS DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN SOBRE LA GUERRITA DEL 12

Todos los artículos pertenecen al apartado diario titulado “Baturrillo” del periodista Joaquín N. Aramburu. Contamos con un total de 26 artículos.

IV- 2.3.1 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS: argumentación y polarización en grupos

A diferencia de los editoriales que analizan la situación, la evalúan mediante descripciones, y aconsejan a las autoridades sobre las

actuaciones a seguir, a la vez que justifican y legitiman las decisiones tomadas por ellas, estos artículos de opinión, en general, intentan explicar, siempre desde el punto de vista del periodista, desde su ideología y sistema de valores, las causas que originaron el alzamiento, y la situación en que se encuentra el país como consecuencia del mismo. Proponen también, partiendo de su ideología, soluciones a largo plazo, que eviten en lo posible situaciones similares. En sus artículos de opinión, Aramburu acepta y legitima las acciones tomadas por las autoridades para solucionar el conflicto, e intenta ir más allá proponiendo soluciones a largo plazo.

ARGUMENTACIÓN (CAUSAS)

La principal argumentación hace referencia a lo que considera las causas de la protesta y desde ella a ofrecer consejos para que la situación no vuelva a presentarse. Apoya y legitima todas las actuaciones oficiales y el orden social establecido, y con sus consejos intenta que éste perdure. Parte de la aceptación de las teorías que predicán que la raza negra es inferior, y que forman parte de la población de la nación, aunque no de su idea de nación, por eso entiende que hay que ir diluyendo la raza negra en la blanca, un “blanqueamiento” tanto físico a través de la inmigración, como cultural por medio de la educación de gentes a las que considera ignorantes e inconscientes. Todo ello para lograr el objetivo más inminente de evitar que se den ese tipo de alzamientos, y otro más general, hacia el que se tiende desde la formación de la idea de nación: la consecución de una nación homogénea de raza blanca y cultura hispana.

Parte Aramburu de una declaración que comparte con los editoriales, y en general con todo el grupo cubano blanco: no deben tenerse en cuenta las reivindicaciones políticas de los Independientes ya que no son su verdadero móvil. El verdadero móvil es reivindicar puestos políticos para ellos mismos, un móvil, pues, egoísta:

“mi objeto ha sido demostrar el móvil del levantamiento: la aspiración personal de unos cuantos que, sabiendo por descenso que hay 174

mil electores de tez negra ó cobriza, pensaron cuán fácilmente podrían ellos fundarse en esa fuerza y en los estímulos y simpatías de raza, y escalar las alturas de la administración pública.” (Diario de la Marina, (art.)31-5-1912(M))

“á raíz de la revuelta, cuando sostuve, contra la opinión general de la prensa, que el movimiento no había sido generado por odio al blanco ni menos con intención irrealizable de exterminarnos, sino por codicia política, por sed de puestos, por natural consecuencia de la campaña de bajo vuelo que nuestros partidos han sostenido desde el cese de la soberanía española.” (Diario de la Marina, (art.)21-6-1912(M))

No intenta, en el grueso de sus artículos fundamentar esa declaración, sino que sus argumentaciones se encaminan a explicar cuáles han sido las causas de la protesta y a ofrecer consejos que eviten que se produzcan ese tipo de situaciones.

a) Lucha de razas como algo natural

Tras la emancipación de los esclavos considera natural que las razas se enfrentaran pues la blanca resistiría el avance de la otra. Se apoya en el argumento de autoridad de una de las élites políticas e intelectuales del s.XIX (ya presentamos sus tesis en el apartado “Raza en Cuba”) quien, con sus temores de patriota, ya lo preveía así.

“Saco preveía, entre otros peligros, el de una lucha de razas con todos sus horrores, porque, naturalmente, independizados los esclavos, educados sus descendientes y llevados al disfrute cabal de la libertad de ciudadanos, reclamarían su parte proporcional de goces y aún un exceso de mejoramiento personal y político, que los otros, por lógico egoísmo, resistirían.” (Diario de la Marina, (art.)10-6-1912(T))

También apoya su argumentación en teorías que se habían utilizado en tiempos de la colonia, así como en los ejemplos históricos que ya habían tenido lugar en el caso de otros países al independizarse.

“Y no pocas veces he recordado los vaticinios de la intransigencia colonial: "Si os separáis de España los blancos, tendréis que luchar con los negros, como en Santo Domingo ". (Diario de la Marina, (art.)10-6-1912(T))

Apoyándose en las teorías raciales aceptadas en la época, considera que unas razas son superiores a otras, y que las más fuertes dominan y sobreviven, sin embargo, argumenta, si conviven dentro del mismo país, es natural que haya enfrentamientos entre ellas, que el grupo o raza dominada aspire a obtener más provechos y beneficios.

“Cuando es heterogénea la población de un país, en la lucha natural por la vida el factor fuerte aspira a prevalecer y el débil a imponerse” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“nuestro pleito es parte integrante del problema mundial de todos los tiempos: la lucha de razas, el empeño de un factor étnico en seguir dominando al otro, y de éste en elevarse y resarcirse. (...) (...) La Revolución creyó solucionar el caso, haciendo de Maceo un Generalísimo y decretando la igualdad civil del negro y el blanco. Pero eso mismo había de determinar á la postre la justicia con que el factor negro querría ascender más, obtener más, equipararse en provechos al otro, en razón del número de sus componentes.” (Diario de la Marina, (art.)4-6-1912(T))

b) Sufragio demasiado amplio, demasiadas libertades

Argumenta Aramburu que se ha concedido demasiado pronto la igualdad política a gentes que no están educadas o preparadas para ello. El país, argumenta, no está listo para la democracia, para que toda su población, incluidos los ignorantes y los inconscientes, pueda votar, simplemente por el afán de copiar, opina, las leyes de EEUU. Una democracia, considera, supone demasiada responsabilidad para que pueda ejercerla un país en el que gran parte de la población no es consciente de los deberes y derechos que ésta representa.

“Ahí está el mal precisamente, en lo ancho del traje para una sociedad que no puede vestir todavía sin fajas, corsets y

entuzaduras, que oculten sus deformaciones y la obliguen á caminar derechamente. (...)

(...) los pueblos que tienen prensa libre, tribuna libre, comicios, escuelas, y conciencia de su deber, y amor á sus tradiciones, y deseos de efectiva grandeza, luchan mucho, en momentos álgidos hacen el vacío en torno de sus gobiernos y en fuerza de descrédito les abaten: pero no esgrimen armas de revolución contra sí mismos ni menos intentan á la soberanía de su gloriosa bandera.” (Diario de la Marina, (art.)23-5-1912(M))

“tampoco se podría excluir [de las responsabilidades] á los que cumpliendo el encargo de legislar para una nación que se halla sin exageración en pañales, sin tomarse el trabajo de estudiar la capacidad de los diversos elementos en que este pueblo se divide, consignaron en nuestras leyes por espíritu servil de imitación, los derechos establecidos en las americanas, dando participación directa en la vida pública por medio del voto sin limitaciones ni distingos, á una muchedumbre ignara sobre la que ya pesaba el caso de error de creer como artículo de fe, que el trabajo era un castigo soportable sólo por los esclavos, y la vagancia un derecho inalienable é inherente de los hombres libres.” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(M))

“Pensemos un tanto en las polémicas sostenidas años atrás de la restricción del sufragio, del voto plural, de cuanto pudiera hacer más consciente la noción del sufragio. Y vendremos á convenir, si la buena fe no nos abandona, en que la oposición de los apóstoles de la democracia, fundada en su intento de manejar el voto de ignaros, ha estado á punto de convertirse en arma de dos filos para herir á los mismos que contra nosotros la esgrimieron. Se ha dicho en estos días de los alzados: “Los inconscientes, los imbéciles, gentes sin criterio ni voluntad, arrastrados por ambiciosos vulgares.” Es lo que nosotros decíamos: el sufragio universal en pueblos ineducados resulta una calamidad, por eso mismo.

La diferencia está en que manejen á los ignaros el cabecilla revolucionario ó el cacique político. De todos modos, un tremendo disparate.” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“Mañana, acusador mañana; juez severo, porque eres la historia, de los actos todos de los pueblos; tu podrás decir al mundo que más hicieron en daño del negro cubano los que idealizaron á ignaros en

busca de votos, y los que pagaron con oro de Cuba servicios indignos, en alarde insidioso de amor á la igualdad” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(M))

En su opinión quienes defendían la democracia lo hacían por causas egoístas, para conseguir de esa forma el voto de la mayor parte de la población negra, sin darse cuenta, quizá, que los necios pueden seguir lo mismo a un cacique político que a un cabecilla revolucionario. En cualquier caso, la excesiva democracia es una de las causas de la situación del momento.

“Y es ese el terrible mal que este levantamiento estenocista ha causado á nuestro país; éste el virus fatal inoculado en la sociedad cubana; para muchos años, si no para siempre, la completa confianza y la cabal sinceridad habrán huido de la mayor parte de la población negra y blanca. Y será la desdicha mayor que ha podido venirnos como secuela de la emancipación de Cuba por la fuerza de las armas; desdicha que la evolución habría evitado porque ni habríamos sido tan pronto regidos por leyes tan demócratas sin estar preparados para la democracia, ni tendríamos a millares de hombres encariñados con la conspiración, habituados á la manigua y excitados por ambiciones sin freno.” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

Una consecuencia, o secuela que viene ya desde la independencia de la metrópoli, conseguida por las armas, es decir, súbitamente, en vez de ir teniendo libertades poco a poco, cuando estuviera claro que la población estaba preparada para ello. Aramburu, conservador y españolista, hubiera defendido una especie de dependencia de la metrópoli, y así la población negra no hubiera nunca osado levantarse contra la autoridad.

“Todos hemos tenido algo de culpa en lo que sucede, por no haber sido cuerdos, previsores, justos y patriotas: nuestras exageraciones, nuestro patrioterismo, nuestra demencia democrática han traído esta guerra de blancos y negros.” (Diario de la Marina, (art.)14-6-1912(T))

c) Campaña veteranista

Más que una causa, Aramburu opina que fue el origen. El logro que siempre obtuvieron los veteranos de la guerra de la Independencia: sueldos, y pagos para que no conspiraran, argumentando que buena parte de los alzados fueron veteranos de aquella guerra; origen fue también el éxito de la Revolución de Agosto que les sugirió la idea de que les sería posible negociar con el gobierno de Cuba o con el de EEUU.

“ahora no se acuerda nadie de la campaña veteranista ni pone atención en que veteranos fueron, en su inmensa mayoría, los negros alzados; ahora nadie se ha acordado de los indultos y las amnistías que hicieron de la República un presidio suelto; de los centenares de guapos subvencionados con sueldos del Estado para que no tuvieran que trabajar, ni de los matones ignaros acariciados para que no conspirasen; nadie ha pensado cómo el éxito de la de Agosto y el temor que en muchos ánimos sembró la amenaza de los autores de tres brotes convulsivos fracasados, influyeron poderosamente en la audacia de unos y la pasividad de otros.” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(M))

Uno de los ejemplos, en la opinión de Aramburu, sería Eugenio Lacoste, veterano de la guerra y alzado. Considera que la condescendencia que se tuvo con los veteranos de las guerras (entre otras cosas el sueldo, al que hace referencia, sin contar con que se les había prometido y tardaron largo tiempo en cobrar, y algunos ni siquiera lo consiguieron), están en el origen del problema:

“De una extensa biografía de Eugenio Lacoste, que publica “Patria”, se deduce que el “santón” de los alzados fue un patriota en las guerras de independencia y un liberal de arrastre en las últimas elecciones; anti-estradista indomable y miguelista ferviente; que percibió sueldos del Estado, no obstante vivir inutilizado en un cochecito de mimbre como cualquier recién nacido. Condescendencias estas que han dado muy mal resultado.” (Diario de la Marina, (art.)21-6-1912(M))

CONSEJOS

Da por hecho Aramburu que se acabará con el alzamiento, y considera que no se deben escatimar recursos para ello, que se ha de actuar severamente con los alzados e imponerles un justo castigo. Con la ayuda de EEUU, si fuera necesario.

Sin embargo dedica más espacio a exponer las actitudes que considera deben tomarse a largo plazo, tras la resolución del conflicto, esas que, opina, evitarán este tipo de situaciones, terminando así con los conflictos de raza.

“Suponiendo que en veinticuatro horas extermináramos á todos los hombres levantados en armas, no daríamos sino solución imperfecta al asunto. Evitaríamos un mal de momento; pero subsistiendo las mismas causas, los hijos de los exterminados se alzarían también en su día.” (Diario de la Marina, (art.)26-6-1912(M))

Fortalecimiento / vigorización de la raza superior

“Eso, y la convicción que tengo de que el racismo existe, en unos y otros á pesar de la cacareada confraternidad, me llevó á decirles: cuando á ese problema de razas se teme en un país, porque el exceso de democracia equipara en derechos a los miembros de ambas, la raza que se considera superior lo que tiene que hacer es vigorizarse más, robustecerse, llegar a diluir en su seno á la otra, sin atentar á su libertad y decoro, y el problema desaparece por impotencia de un contendiente.

La ocasión es propicia para el cálculo. Supongamos triplicada ó quintuplicada la población cubana de raza europea. Los 174 mil negros, aún afiliados a un solo partido, no podrían aspirar como tales á ser mayoría, ni siquiera minoría respetable, en ninguna de las provincias. Y los Estenoz no habrían podido concebir ambiciones fundadas en la inconsciencia ajena, ni menos armar los brazos de millares de cubanos contra la paz pública.” (Diario de la Marina, (art.)31-5-1912(M))

(A) Por una parte, fortalecimiento o vigorización física, en número, de la raza blanca dominante, a través, fundamentalmente, del fomento de la

inmigración blanca, y la obstaculización o prohibición de la inmigración negra.

“la inmigración blanca, numerosa, copiosa, el único camino para debilitar al factor negro y en el transcurso de los siglos absorberlo.” (Diario de la Marina, (art.)4-6-1912(T))

“En Cuba lo preciso sería diluir la población negra en el seno de la blanca, ya que no por cruzamientos inmediatos, que no pueden ser impuestos de Real Orden, por la multiplicación de habitantes blancos, que es lo que se han propuesto cuantos han abogado por la inmigración blanca, por familias.

Caben aquí cuatro ó seis millones más de pobladores. Tuviéramos, y el partido de Estenoz habría sido imposible.” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“una grande y escogida inmigración blanca por familias, se hace precisa; para atajar los peligros del racismo hay que demostrar al negro que no tiene ni más votos, ni más intereses, ni más derechos que el blanco, y hay que demostrar al blanco que nada debe temer del negro, por la desproporción enorme de las respectivas fuerzas.” (Diario de la Marina, (art.)26-6-1912(M))

“Al fin, parece que el Congreso va á acometer de buena fe el problema de la inmigración blanca por familias. Tronó duro, y se ha acordado de Santa Bárbara. Por supuesto, que esas familias, españolas con preferencia á otras, se ciudadanizarán cubanas. Ya lo que prevé el artículo séptimo. Y eso es lo que conviene á la colonización del país y al mantenimiento del predominio del factor caucásico e ibérico. Familias que no se vayan a apenas habían reunido un capitalito. Para alejar todo peligro de lucha de razas por aumento del factor negro, eso se impone. Y vean mis apasionados censores, los que hasta me injuriaban por españolazo, como de ahí solamente, de la Fuente hispana, podemos obtener nosotros lo que Cuba imprescindiblemente necesita para conservar su fisonomía y prosperar para sí propia. (...)

(...)se necesitan blancos, para que no tengan miedo á los negros los nativos que lo tienen; y urgen brazos para que duplique la producción agrícola y se cultiven los millares de caballerías de tierra feraz abandonada. Y pues ninguna población más adaptable que la española, venga ella” (Diario de la Marina, (art.)29-6-1912(T))

Aboga Aramburu por una inmigración blanca numerosa que además de servir como mano de obra que el país necesita, reduzca el número de población negra, con la intención de que ésta se torne insignificante. Se declara también en contra de la llamada ley del 75 por ciento (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T), 31-5-1912(M) y 29-6-1912(T), que intentaba proteger al nativo, haciendo que el 75% de los trabajos se cubrieran por mano de obra nativa. Apoya también una inmigración por familias, pues considera que no serán una inmigración pasajera.

Inmigración que debería ser blanca y preferentemente española, por considerarla más adaptable, y necesaria para que el país conserve su “fisonomía”, refiriéndose a ésta como aspecto físico y cultural, es decir, como “raza”. Su planteamiento es que a través de la inmigración blanca, y preferentemente española se consigue primero aumentar la población blanca, pero también y sobre todo se contribuye a “conservar su fisonomía”, no solo blanca, sino latina, pues es sólo así se conservarán las características del grupo dominante: “el factor caucásico e ibérico”, como factor homogeneizante de la constitución social de la nación cubana.

Se declara contrario, sin embargo, a la inmigración de jamaicanos y haitianos, pues en su opinión burlan las leyes de inmigración, y porque no son constantes en el trabajo que toman. Además, añade, siguiendo lo dicho por el periódico *Patria*, “no pocos” se han unido a los alzados. No pocos de ellos, asegura Aramburu, aunque si se habla de un número de diez mil de inmigrantes jamaicanos y haitianos, unos pocos serían más que el número que se piensa que está participando en la protesta armada. Una afirmación, que aunque muy exagerada, apoya su argumentación de lo negativo de una inmigración de personas en color.

“Patria” hace justo alarde de haber dado una voz de alarma contra la invasión clandestina de jamaquinos y haitianos en Oriente; inmigrantes que ascienden ya, según el colega, á unos diez mil, de los cuales no pocos, por natural simpatía y por espíritu aventurero,

han tomado puesto en las filas de Estenez y contribuido al malestar actual. (...)

(...)Los advertimos entonces, hace dos, hace cuatro años, distintas veces: “penetran esos aventureros por las costas del Oriente sin conocimiento de las autoridades; trabajan, reúnen unos pesos, se van cuando los place, retornan y vuelven á marcharse, burlando las leyes de inmigración. Su desaseo, los vicios de que los más de ellos padecen, su incultura y su ningún interés en nuestra suerte son otros tantos enemigos de las buenas costumbres criollas”. (...)

Pero no pudo detenerse totalmente el abuso. Y ahí tenemos haitianos y jamaquinos con Ivonnet, y ya asoman reclamaciones internacionales por haber resultado muertos ó heridos súbditos extranjeros.” (Diario de la Marina, (art.)4-6-1912(M))

(B) Por otra parte, propone una restricción del sufragio universal, cambios constitucionales

“El mismo colega, partiendo de datos oficiales, descompona algunas cifras de electores y vecinos negros de oriente; donde, como es sabido, hay 46 mil individuos de esa raza con voto, y un total de 195 mil negros y mestizos de ambos sexos; 195 mil, óigase bien, para que se comprenda si los que temen al racismo y al encumbramiento político de los hombres de color temen, debieron ó no prevenirse en tiempo.

(...) A mí personalmente eso me tiene sin cuidado. He clamado por la restricción del sufragio para todos los ignaros, blancos y negros; que no pudieran votar los imbéciles; los asilados, los reos del delito que las complacencias del compadreo han indultado y el sectarismo político han llevado del presidio al puesto público; pero sin fijarme en colores de piel. Si la igualdad existe, el sufragio es libérrimo, y en Oriente, por ejemplo, fueron mayoría los cubanos negros que deshicieron la obra de la evolución y trajeron la República temprana, que sean Alcaldes de San Luis y Songo me parece natural. Lo que les censuro es que se alcen contra la paz, del Estado.” (Diario de la Marina, (art.)4-6-1912(M))

Propone Aramburu que no puedan votar los “ignaros”, los ignorantes, y dice que no se fija en el color de la piel, pero era sabido y por supuesto conocido por él que el analfabetismo entre la población negra era muy alto. Ya había probado el gobierno militar norteamericano un sufragio

restringido, en el podían votar los varones mayores de 21 años que cumplieran al menos uno de los siguientes requisitos: leer y escribir, poseer propiedad por valor de 250 (pesos oro norteamericanos) o haber prestado servicio en el Ejército cubano (De la Fuente 2001), según el secretario de la guerra esta ley restrictiva “excluía del proceso político cubano a una “gran [...] proporción de los elementos que han acarreado la ruina a Haití y Santo Domingo” (en de la Fuente 2002:249). Al pasar al sufragio universal sin esas restricciones, la proporción de población de color votante pasó del 20% al 36%. Los afrocubanos venían a ser a principios de siglo el 32% de los votantes (De la Fuente 2001). El debate sobre la restricción del derecho al voto reapareció tras la Convención de 1901, defendida por líderes políticos conservadores, que defendían la posibilidad de un voto plural, según educación y propiedad, con el que estaba de acuerdo Aramburu y que defiende en su artículo del Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(M)). Pide, así mismo, que no puedan votar quienes hayan cometido delito, consciente de que el número de posible delincuentes sería mayor entre la población negra, y puede que creyendo también, como aseguraban las teorías científicas positivistas, que los negros eran criminales por naturaleza. De ahí que el color de la piel de los votantes no le preocupe, siempre que se imponga la restricción que él propone, y que redundaría también en un fortalecimiento de la “raza superior”.

Educación de la raza de color

“Educar mucho á la raza que se cree inferior, alentar sus empeños de ennoblecimiento, es buena medida. Y al mismo tiempo robustecerse, en número y en calidad, el factor receloso”

(...) Pero como quiera que con la multiplicación de blancos no habríamos restado un solo derecho al negro, tan libre y ciudadano como los demás, los talentosos como Gómez, Marquetti, Escoto, Céspedes, etc., ocuparían el lugar que cada uno mereciera en la general estimación y en la administración del país.

Entonces sí sería una verdad eso de no haber racismo, diferencias de color ni nada más que cubanos. La convicción de no ser arrollados ni arrolladores, alejaría de ambos elementos toda causa de recelo, desconfianza y menosprecio, y la posibilidad de todo conflicto de razas desaparecería.” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“Lo primero es que no haya inconscientes; que haya los menos ignaros posibles, para que los audaces no encuentren carne de cañón que arrojar al disturbio. Generalmente á las revoluciones va lo peor de cada casa. Y si algo bueno va, éste algo manda, dispone y la masa ignorante obra.

Muchas escuelas, pero donde se enseñe, no donde se gane el sueldo y se engañe al mundo; enseñanza superior gratuita, bibliotecas, conferencias, muchos libros baratos y mucho estímulo al estudio, y será difícil de encontrar imbéciles que expongan su vida y arruinen á su patria en servicio de ajenos apetitos.” (Diario de la Marina, (art.)26-6-1912(M))

Educar a la población negra, pues así, opina, sería más difícil que se pusieran al servicio de alzamientos que sólo beneficiarían los apetitos de algunos. La medida equivaldría también a una forma de blanqueamiento cultural: que aprendan lo “nuestro”, pues representamos la “civilización”. Se trata de una creencia del evolucionismo que como vimos en la introducción del apartado dedicado a 1902, había tenido mucha influencia en Latinoamérica, y que consideraba que las características negativas de algunos grupos se borrarían a través de la asimilación a la cultura occidental, y ésta se aprehendería a través de la educación. Enseñanza o educación como misión civilizadora.

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

Exogrupo

Aramburu incluye en el exogrupo fundamentalmente a los alzados, y de entre ellos a sus líderes, pues considera a la mayoría de sus seguidores ignorantes y fácilmente manipulables. En general la raza de color, a quien considera un problema para la nación cubana tal como él se la imagina y de la que es necesario reducir su número y educar para sacar de su estado de barbarie o incivilización.

Endogrupo

Fundamentalmente aquel al que el escritor pertenece: blanco de origen ibérico y de ideología política conservadora. Los de tendencia liberal,

aunque pertenecerían al mismo grupo frente a la raza de color, son vistos como peligrosos en la cuestión étnica o social pues conceden demasiadas libertades a la raza de color y hablan de igualdad y de democracia, lo que puede resultar peligroso para la nación. Responsabiliza en parte a este grupo de lo que está ocurriendo, por sus convicciones y por sus posturas que considera demasiado liberales respecto a la cuestión étnica.

IV- 2.3.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS LÉXICAS

Como en el caso de los editoriales atenderemos a la presentación de la situación, actores sociales y consejos o advertencias.

PRESENTACIÓN Y EVALUACIÓN DEL ASUNTO

A) definición de la protesta

“Brote convulsivo” (Diario de la Marina, (art.)23-5-1912(M)), “levantamiento armado” (Diario de la Marina, (art.)31-5-1912(M)), “anti-patriótica convulsión” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(M)). O a través de metáforas, definiendo y evaluando el asunto como altamente dañino para la sociedad cubana: como una semilla echada en el surco y difícil de desarraigar (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T)), o como un virus fatal inoculado en la sociedad (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

A diferencia de los editoriales de ambos periódicos, Aramburu no califica de “racista” la protesta, dado que para él la conservación de la paz, la amistad y la solidaridad para resolver los problemas de la patria es lo más importante. En este sentido argumenta.

“De ahí que, en presencia del peligro inmenso, entristecido y alarmado por el porvenir, me he resistido á calificar de racista a el movimiento actual, y en la actitud correcta de millares de hombres de color sensatos me he fundado para rogar que sustituyéramos en nuestros periódicos por otro adjetivo el de racista, que de tales dolores y amenazas es nuncio” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

A lo que sí hacen referencia sus definiciones es al carácter antipatriótico que Aramburu adjudica al levantamiento, pues va contra la patria, contra la nación, y presenta una evidente falta de sentimiento de solidaridad. Sería más parecido a una guerra civil, una imagen que utiliza como modelo mental en sus descripciones.

b) Descripción y evaluación de la situación

También en este caso, a diferencia de los editoriales sobre todo de los de *La Lucha*, no se extiende Aramburu en descripciones sensacionalistas en su “Baturrillo” en cuanto a la situación en que la está teniendo el alzamiento y las acciones de los alzados en la zona. Presenta la situación como una guerra civil, como una lucha entre integrantes de un mismo país, que enfrenta blancos y negros, una sombra que será difícil borrar, que pesará en el entendimiento entre las dos razas tras la solución del conflicto. Además EEUU acecha, pronto a intervenir y acabar así con la soberanía nacional.

Con su protesta armada, los Independientes han puesto en peligro la nación, la soberanía nacional, en opinión de Aramburu, planteando un conflicto racial que aunque siempre estuvo latente en la sociedad cubana, con el conflicto armado se ha sacado a la luz, algo que será muy difícil de solucionar. Pueden también provocar la intervención de EEUU que vendría para salvar los intereses de la civilización y con ello poner en peligro para siempre la independencia de la nación. No es sólo la nación la que está en peligro: toda la civilización lo está, pues está siendo atacada. Aunque no desarrolla la idea en profundidad, presenta una guerra entre civilización y barbarie, dos aspectos que coexisten aún en el país.

Aunque la situación, afirma, es como la de una guerra civil:

“La historia se repite, iguales causas producen iguales efectos, que genio y figura hasta la sepultura, el que lo hereda no lo hurta, con la vara que midas serás medido, lengua no habló que Dios no castigo,

etc., etc.: he ahí que hay cien aforismos y refranes de perfecta aplicación á nuestra situación presente.

Parece que fue ayer... donde hoy escribis *negros*, poned *cubanos*, y donde *leales*, *españoles*; cambiad unos cuántos nombres propios, y entre 1896 y 1912 habrá la más curiosa similitud.” (Diario de la Marina, (art.)20-6-1912(M))

Sus consecuencias tras el conflicto serán diferentes que las de una guerra civil, dado que los conflictos entre razas se caracterizan por la persistencia de recelos y desconfianzas, e incluso odios, que dificultan el trabajo por una nación unida, por la patria, a diferencia de los conflictos entre personas del mismo grupo étnico, que mantendrían el vínculo.

“El ejemplo de nuestra leal amistad y tranquila convivencia con los españoles que esgrimieron el fusil, y de ellos con los cubanos que manejaron el machete, es buena prueba de que el agravio no es bastante á desatar los vínculos del linaje.” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

Es, por lo tanto una situación peligrosísima, en el momento presente y en el porvenir.

“Tristes y sombrías son estas horas para la pobre patria cubana. Sangre de ciudadanos nativos tiñe, como durante las guerras de independencia, las campiñas, y no la hacen derramar manos españolas, en nombre de la integridad de su nación, sino de nativos. Otra cruel reconcentración hacina en algunas ciudades á millares de campesinos, de mujeres y de niños, que han tenido que abandonar sus casas, sus siembras, sus animalitos, su relativo bienestar, en defensa del honor y de la vida. Una intranquilidad profunda reina en todos los ámbitos del país. Y el tutor acecha, con buena fe, pero decidido á matar la soberanía nacional si ello es preciso para salvar los intereses de la civilización y cubrir sus serias responsabilidades internacionales.

El cuadro es de una intensa gravedad; los peligros parecen inminentes; el porvenir político se presenta oscurísimo.” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

La peligrosidad de la que se habla en el artículo no se refiere directamente a la violencia de las acciones, sino a la dificultad de que las dos razas o “núcleos étnicos” convivan, incluso después de solucionar el conflicto que está teniendo lugar. Aunque no es sensacionalista en la descripción de actos violentos, sí lo es en la descripción y evaluación de la situación desde el punto de vista psicológico y emocional de la sociedad. Una situación de la que culpa o responsabiliza a los alzados. Durante la contienda lo entiende como un punto de partida que hará imposible entendimiento.

“Pero con ser esas nuestras dolorosas realidades de la hora presente, aún no traducen ellas todo lo pavoroso del problema planteado por la revolución del partido independiente. Se ha echado en el surco una semilla difícil de desarraigar. En la vida social se ha operado una transformación tal, tan horriblemente amenazadora, que no será aventurado predecir que la paz moral ha desaparecido definitivamente y ya no más la sincera cordialidad entre los dos principales núcleos étnicos de nuestra población suavizará las asperezas de la lucha por el pan y contribuirá al progreso material de un país, que sólo porque negros y blancos se llevaron bien pudo separarse de la nación española y llegar á la constitución de una república medio libre” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

En el porvenir, una vez solucionado el conflicto, los rencores entre razas pervivirán, haciendo que la convivencia entre ellas lleve a una situación difícil, e incluso imposible de mantener, pues las consecuencias serán las de la mala semilla echada en el surco, o las de un virus fatal inoculado en la sociedad cubana, como describe Aramburu metafóricamente en sus artículos más sensacionalistas.

“Aunque el gobierno acabe por sí solo la ardua empresa de reprimir la revuelta ¿cómo se borrarán quejas, se perdonarán agravios, se olvidarán zozobras y se disculparán injusticias? Y si su solo esfuerzo no bastare y el amigo coloso interviniera para acelerar la pacificación material ¿no serían entonces más duras las medidas de represión, más intensos los rencores y más hondas las heridas?

Estas guerras de razas, estas luchas en que un factor tiene distinto color de piel que el otro, no son como las contiendas puramente políticas entre ciudadanos homogéneos; (...)

(...) debe procurarse mucho que los lazos del afecto y los sentimientos de común amor al suelo natal no se rompan, porque luego no habrá poder humano capaz de soldar la rotura; ó por lo menos será obra muy larga y muy paciente, sustituir con nuevas inteligencias los recelos, despreocupaciones y el espíritu de venganza que sigue siempre al vencido.

Y es ese el terrible mal que este levantamiento estenocista ha causado á nuestro país; éste el virus fatal inoculado en la sociedad cubana; para muchos años, si no para siempre, la completa confianza y la cabal sinceridad habrán huido de la mayor parte de la población negra y blanca. Y será la desdicha mayor que ha podido venirnos como secuela de la emancipación de Cuba por la fuerza de las armas(...)

(...)Y no me ha quedado duda: sea cual sea la solución de este maldecido asunto, cuando no odios salvajes, quedará un sedimento tan fuerte en la fisonomía social, que ya no más nos amaremos mucho los que hasta ahora nos entendimos bien en el laborar por la patria conquistada.” (Diario de la Marina, (art.)6-6-1912(T))

Peligrosa es también la situación de las familias, entendiendo como tales a las familias blancas, aunque explícitamente no se dice. Una situación desastrosa económicamente y muy precaria dada la reconcentración de estas familias en algunos núcleos de población, huyendo de la desprotección del campo. Unas ciudades que, dice, se encuentran en estado de sitio, es decir rodeadas y con los accesos bloqueados por los alzados, sin posibilidad de recibir alimentos, etc.

“Y volviendo a nuestro caso: la reconcentración de familias en Oriente es mucho mayor de lo que en la Habana creemos. En el Cobre, que es un caserío, hay doscientos; por ahí puede calcularse los que habrá en Santiago, Manzanillo, Guantánamo y otras poblaciones importantes.

M. Antonio Dolz, en carta de fecha 8 á un colega habanero, pinta con negros colores el estado de miseria de esas pobres gentes en la misma capital de Oriente, y recuerda los nefastos días del bloqueo.

El hambre comienza á sentirse, dice, los víveres escasean y encarecen. No entran frutas ni viandas ni carbón. Los guajiros

abandonan animalitos y plantíos y se reconcentran ansiosos de seguridad personal.

¿Quién ha de ir á sembrar viandas, á recoger frutas, á hacer carbón, en el estado de sangrienta guerra de la provincia?

(...)Que ya que mueran á balazos y machetazos los combatientes, no mueran de hambre los niños y de anemia las mujeres en los suburbios de nuestras ciudades en estado de sitio." (Diario de la Marina, (art.)14-6-1912(T))

Sensacionalista en las consecuencias, sin entrar en detalles sobre qué puede estar pasando en el campo donde supuestamente está teniendo lugar la confrontación, ofrece una descripción hiperbólica y muy general de las consecuencias que para la población blanca el alzamiento está teniendo en las ciudades, lo que sugiere también el peligro del que deben de estar huyendo.

"Son de *El Día* estos letreros, con letra grande y negra: "El problema del hambre". -"Cuadros de horror que ofrecen las provincias ".- "Las familias blancas pereciendo en la vía pública ".- "Sonidos de muerte y angustia que vienen de Oriente ". Y debajo de esos espeluznantes títulos, una somera relación de las calamidades que azotan á las familias campesinas: miseria, desnudez, enfermedades, terror; y una promesa del Secretario de Gobernación de tardío auxilio.

Desgracia inmensa, espantoso cuadro. Preguntad á esos desventurados que bostezan de hambre, á esos padres que ven sin ropas y hambrientos á sus hijos, á esas madres en cuyos pechos escasea el jugo lácteo para los pedacitos de su corazón, si las guerras son buenas, si el ideal satisface, si piensan en resoluciones espartanas y en arranques viriles por la soberanía absoluta de la patria, y os mirarán con ojos de imbéciles ú os maldecirán con rabia de desesperados." (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(T))

Y tras el desastroso cuadro, a un mes sólo del principio del alzamiento, aunque parece que hubiera sido una guerra de meses, o de años, hace una descripción de lo que el futuro depara a las familias de los reconcentrados, y a través de ellos a la sociedad entera. Apelando quizá a aquellos modelos de evento sobre guerras civiles que el lector posee, a pesar de las diferencias de número entre los enfrentados y de tiempo transcurrido en la contienda.

"El problema del hambre" dice *El Día*, es que son varios los problemas que todas las reconcentraciones plantean; es que los efectos dolorosos de este éxodo de familias guajiras, perduran mucho tiempo y revisten diversas terribles fases.

Una de ellas: el aumento de la vagancia para mañana. El miedo á nuevas convulsiones hace que la tercera parte de los reconcentrados no vuelvan al campo, donde la vida y el honor peligran periódicamente. De los que quedan en las ciudades, unos hallan trabajo y otros no. Se van habituando muchos á vivir de la rifa clandestina, del pesetero y del juego. Fuerzas perdidas para la agricultura; futuros soldaditos ó petroleros cuando más.

Otro problema triste: ellas las pobrecitas campesinas, fuera del medio en que nacieron y se criaron, en contacto con solicitaciones groseras y ejemplos insanos; teniendo que rendirse algunas por hambre y otras por envidia á las invitaciones de la inmoralidad. Nuevas sacerdotisas del prostíbulo; nuevas desgraciadas del lupanar." (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(T))

Presenta una situación en la que todos los males morales acecharán al país -vagancia, juego, prostitución- como una de las consecuencias sociales del alzamiento, y de la que habría que responsabilizar a quienes esto empezaron.

Y para terminar con la descripción sensacionalista e hiperbólica de la situación imaginada de un futuro, la descripción del país como un devastado campo de batalla, un futuro que él llama "realidad", y que se ofrece como una realidad en el presente.

"Han muerto muchos hombres, blancos y negros. En el combate, en los hospitales, cazados en el campo; muchas viudas quedan y muchos huerfanitos. ¿Quién los mantendrá, educara y defenderá en las mil encrucijadas de la vida? Yo no sé quién cultivará la finca de labor de donde falta el hombre; no sé qué hará la viuda, negra ó blanca, con el enjambre de chicuelos, sin fuerzas para arar la tierra. Cargas nuevas de la sociedad urbana, nuevas víctimas del hambre, chiquillos para Correccional y mujeres para San Isidro.

Agréguese á esto los odios que quedan; los de las viudas que vieron caer bajo el tajo del machete á su hombre; los de los hijos que saben

del violento fin de sus padres, los del antes rico que el incendio arruinó, y los del reconcentrado que no tuvo pan ni leche para sus pequeñuelos que agonizaban....

¡Idealismo: qué bello eres; realidad: qué abrumadora!” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(T))

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS Y SUS ACCIONES

a) exogrupo; “la raza de color”

Los alzados

Se califica a los integrantes de la protesta de “bárbaros” (Diario de la Marina, (art.)9-6-1912(M)), “salvajes” (Diario de la marina, (art.)10-6-1912(T)), “turbas frenéticas” (Diario de la Marina, (art)11-6-1912(M)). En general de falta de amor a la patria y de moverse tan sólo por ambiciones personales (Diario de la Marina, (art.)31-5-1912(M))

Una parte de los integrantes son “jamaiquinos y haitianos”, a quienes se describe como poco trabajadores, desaseados, viciosos, incultos, faltos de buenas costumbres, y de delincuentes, al acatar las leyes de inmigración Diario de la Marina, (art.)4-6-1912(M))

“penetran esos aventureros por las costas del Oriente sin conocimiento de las autoridades; trabajan, reúnen unos pesos, se van cuando los place, retornan y vuelven á marcharse, burlando las leyes de inmigración. Su desaseo, los vicios de que los más de ellos padecen, su incultura y su ningún interés en nuestra suerte, son otros tantos enemigos de las buenas costumbres criollas” (Diario de la Marina, (art)4-6-1912(M))

Antipatriotas

Se les acusa de “malos hijos”, es decir, de antipatriotas, de falta de amor a su país, a su nación y a las instituciones, de atentar contra la soberanía nacional, de hundir a su propio país por anteponer sus ambiciones personales.

“Todos son ahora condenaciones de este nuevo brote convulsivo; todo anatemas contra los mal aconsejados que otra vez turban el orden

público, llevan al alarma á las familias y los intereses, y comprometen la ya escasa soberanía nacional. (...)

(...) Una vez, Freyre trajo en su automóvil á los primeros alzados. Dos veces estuvo procesado Acebedo: por conspirador fue muerto Labastida y encarcelados fueron los Cortés. En Oriente hubo proceso y prisiones. Los brotes han sido varios. Que no hayan progresado no significa que no haya existido el desamor á las instituciones nacionales. (...)

(...) los pueblos que tienen prensa libre, tribuna libre, comicios, escuelas, y conciencia de su deber, y amor á sus tradiciones, y deseos de efectiva grandeza, luchan mucho, en momentos álgidos hacen el vacío en torno de sus gobiernos y en fuerza de descrédito les abaten: pero no esgrimen armas de revolución contra sí mismos ni menos atentan á la soberanía de su gloriosa bandera.” (Diario de la Marina, (art.)23-5-1912(M))

“Oigo decir al optimismo complaciente: "He aquí un gran pueblo, cívico y patriota, enamorado de su libertad, heroico en sacrificio y consciente de sus deberes nacionales, aprestándose á la defensa de los caros ideales de toda su vida." Y pregunto: ¿á qué pueblo pertenecen los muchos centenares de alzados que han puesto en trance tan crítico la soberanía de su patria?.” (Diario de la Marina, (art.)31-5-1912(T))

Bárbaros, salvajes

Califica Aramburu a los alzados de bárbaros y salvajes a partir de las acciones que se dice estos llevan a cabo, como el incendio, el robo, ataques a mujeres y niños, violaciones, muertes. Le lleva esto a preguntarse, de forma retórica, acerca de la idea de los alzados sobre los deberes de la humanidad, lo que viene a ser casi una acusación de que aquellos no tienen noción de su esencia humana, sino quizá de bestias salvajes, en cuya naturaleza está hacer todo eso de lo que se les acusa, más que en la de un humano.

“Se ha publicado que una infeliz señora ha muerto en un hospital de Oriente, del susto que le produjo el tiroteo sobre un tren en que viajaba con sus familiares. Esta muerte aumenta el capítulo de graves cargos que la civilización arroja sobre los hombres que han hundido ahora á su país.

Hacer la guerra sin motivo, realizar fechorías, hacer huir á las pobres gentes campesinas y todavía, cuando las familias haciendo inmensos sacrificios, se reconcentran en las ciudades, salir al paso de los trenes y descargar fusiles contra indefensos viajeros, es bárbaro.

Se comprende el tiroteo contra trenes militares; contra carros que conducen mujeres y niños es cosa de salvajes. ¿Qué noción tendrán de los deberes de humanidad los que eso hacen? (Diario de la Marina, (art.)10-6-1912(T))

“No he sido yo de los que inflaron el perro de las violaciones de campesinas blancas por los negros alzados de Oriente. Al revés, desde el primer día desmentí lo de ultrajes á dos señoritas maestras, horriblemente infamadas por las calumnias que plumas de blancos repitieron; y de los que atenué los hechos posibles, con el recuerdo de las numerosas violaciones cometidas durante nuestras guerras de independencia, durante todas las guerras civiles, y aún cuando la invasión de Francia por el ejército regular alemán. Pero al mismo tiempo di por cierto que no pocos atropellos contra el honor de familias blancas habrán tenido por testigo la soledad de las maniguas de Oriente.

Los hechos tristes y vergonzosos que en Oriente habrán ocurrido, tienen, además de las causas naturales en toda guerra civil y cuando los autores son ignorantes, la agravante de haber hecho nacer en ciertos espíritus ideas de satisfacción horrible de apetitos carnales y de ultraje á la otra raza de quien se sentían agravios de carácter político.” (Diario de la Marina, (art.)26-6-1912(T))

Argumenta que, aunque en anteriores artículos intentó atenuar los hechos posiblemente llevados a cabo por los alzados, da todos ellos por ciertos pues, además de ser algo bastante común en las guerras civiles, cuando los autores son “ignorantes”, su propia ignorancia les lleva de forma natural a cometer ultrajes para satisfacer el deseo carnal, que el conocimiento de los “hechos vergonzosos” les provoca. En este contexto “ignorante” parece ser sinónimo de “no-civilizado”, de “salvaje”, incapaz de controlar los impulsos libidinosos y la excitación sexual que la noticia o el conocimiento de ultrajes les produce. Un comportamiento más propio de animales, como si estuviera en su naturaleza y fruto de las “pasiones de la raza y los errores de la ineducación”

“Si ha habido sangre, violaciones, incendios y muertes; si media población campesina ha venido á sufrir miserias y enfermedades en las poblaciones, huyendo á la deshonra de las pobres guajiritas por las turbas frenéticas, hágase responsable de ello á los que no oyeron las advertencias de la experiencia y no se unieron como un solo hombre para rogar el noble pueblo de los Estados Unidos, que no nos abandonara tan pronto a las pasiones de la raza y á los errores de la ineducación.” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(M))

Repite Aramburu los mismos estereotipos de la raza de color que los editoriales. Esas “pasiones de la raza”. Es decir, que aunque esas descripciones son, en principio, de los alzados, los calificativos de criminales y lujuriosos son extensibles a toda la raza de color, pues son atributos de ella, condiciones fijas y permanentes.

Brujos

Como parte también de esas formas socioculturales salvajes o bárbaras, alejadas de la civilización se consideraba que no sólo los alzados, sino en general la población negra en general llevaba a cabo prácticas de brujería traídas de África, que pertenecían a grupos o asociaciones prohibidos, como las llamadas “Sociedades secretas abakuas” o popularmente “ñañigos” denominación por la que se conocía a quienes a ellas pertenecían que eran tenidos por muy violentos. Todo ello causaba gran temor entre la población blanca, a pesar de que algunas personas de “raza blanca”, pertenecientes a las clases sociales bajas, tomaran parte en los hechos. Se pensaba que estas prácticas de brujería necesitaban, entre otras cosas, de sangre de niños blancos, de lo que ya había habido noticias y acusaciones en los periódicos, causando el consiguiente terror en la población.

"El ñañiguismo florece", dice un jefe de policía. "Los políticos exigen permisos para guateques en plena guerra", dice el alcalde. Y los corresponsales en campaña hablan de tambores cogidos á los alzados, de amuletos de brujería y símbolos del africanismo....”
(Diario de la Marina, (art.)14-6-1912(T))

Ignorantes

Parece entender Aramburu que la civilización o lo civilizado tiene que ver con lo decente o moral y que está más cerca de lo humano, mientras que la ignorancia vendría a ser lo contrario. Civilización : decencia y conciencia moral. La ineducación o ignorancia acerca a las personas a un estado puramente animal, lo que constituye un discurso propio del colonialismo de la época. Buena parte de la población negra de Cuba provenía de África, donde se vivía como salvajes y, a menos que fueran educados, responderían como tal. Sólo algunos de los alzados, los líderes no entrarían en esta condición, aunque sí se les considera ambiciosos, egoístas.

“Se ha dicho en estos días de los alzados: “Los inconscientes, los imbéciles, gentes sin criterio ni voluntad, arrastrados por ambiciosos vulgares.” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“Nuestra condenación incesante viril sea para los alzados; nuestra maldición para los codiciosos inteligentes que reclutaron entre la masa ignara sus ciegas legiones.” (Diario de la Marina, (art.)8-6-1912(T))

Y ese pequeño grupo de “analfabetos encumbrados”, de entre todos aquellos ignorantes, concibieron la idea de un gobierno dirigido por ellos mismos. Es decir, buscaban, en su ignorancia, los puestos más altos

“La cacareada igualdad civil, y el ejemplo de analfabetos encumbrados, hicieron concebir á Lacoste la intención de ser Gobernador de Oriente, á Ivonnet la de mandar las Fuerzas de la República y á Estenoz la de presidirla, y así sucesivamente á otros despertó la idea de ser senadores, representantes, alcaldes y consejeros.” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(M))

CASOS CONCRETOS (Ejemplos)

Aramburu hace referencias a descripciones, hechos, historias sobre algunos alzados en concreto, que pueden funcionar como modelo de acontecimiento, o pueden activarlo en los lectores. Son de gran expresividad y sirven para concretar, para salir de la generalización de

las descripciones. Resultan muy efectivos, muy chocantes para el lector, exponiendo hechos de la vida de algunos alzados aunque estos no tengan que ver con la situación actual, o algunos actos adjudicados a los alzados, hechos que posteriormente fueron desmentidos.

IVONNET, uno de los principales líderes del alzamiento.

En su "Baturrillo" de la edición de la mañana del día 6-6-1912 comenta Aramburu, partiendo de un artículo publicado por el periódico *Patria* que muestra "ahora" algunas de las monstruosidades que se cometieron en la guerra de la Independencia, las protagonizadas por Ivonnet que fue coronel del ejército libertador y del que dice

"que mandó ahorcar á varios individuos sin motivo, que ordenó saqueos de casas particulares, y que fue sometido á un consejo de Guerra, que al cabo no le deshonró ni le impidió cobrar, hace un año, sus diez mil duros de sueldos.

Más dice el historiógrafo de sus "hazañas" : dispuso que no se oyeran descargos ni súplicas de los sentenciados por su capricho; que se cortara una oreja á cada uno, y que sus hijas y mujeres fueran desnudadas y enviadas así al pueblo vecino;" (Diario de la Marina, (art.)2-6-1912(M))

Por una parte la enumeración de las monstruosidades cometidas por Ivonnet durante la guerra del 95 hace pensar en qué no será lo que estaris haciendo ahora, igualmente sin motivo. Serviría, por lo tanto, de modelo de acontecimiento. De la misma forma que se supone que Ivonnet no aceptó las súplicas de perdón de los sentenciados, no será necesario aceptar ahora ni las de él, ni las de sus compañeros. Una forma de mostrar, aunque no directamente, sino dejando lugar a que el lector imagine por su cuenta las barbaridades que se estarían cometiendo en el momento, y que llegue por su cuenta a la conclusión que el autor apoya: ni súplicas ni perdón para los alzados.

LA MAESTRA DE PALMA SORIANO

La prensa publica el ultraje y posterior muerte de Concepción Ureña, maestra de Palma Soriano, a manos de siete negros, algo que las autoridades locales negaron repetidamente. Opina Aramburu que

“Si víctima fue, negarlo era restar antipatías á los salvajes que tal hicieron; si no lo fue, infamia sería inventar el crimen y lanzar un nombre de mujer honrada á la voracidad de los lectores.” (Diario de la Marina, (art.)5-6-1912(M))

A Aramburu por lo tanto, no le preocupa en realidad que los alzados estén siendo difamados, sino que de ser falsa la noticia, la honra de esa mujer quedara manchada para siempre, algo que vuelve a repetir.

“El Gobernador de Oriente y el alcalde de Palma Soriano habían negado la información reporteril, altamente lesiva para el honor de una cubanita, hasta que *La Discusión* aseguró que ella había muerto en un hospital -no dijo en cuál- cubierto su cuerpo de mordidas que la grosería y la rabia lujuriosa de los asaltantes comprobaba.

(...)

Por lo demás, no ocurriéndoseme dudar de la honorabilidad del alcalde de Palma Soriano, que asegura, viva, honrada, intacta a la señorita Ureña, sonrió ante la impresionabilidad de nuestro pueblo, todavía no habituado á los incidentes de las guerras civiles y al caos de las noticias periodísticas, no obstante tantos años de luchas internas.

Ya se habían entonado elegías sublimes; ya se hablaba de levantar un monumento á la mártir del salvajismo negro; ya en telegramas, correspondencias y artículos, se había idealizado y casi canonizado á una dulce señorita, que bendice á Dios por haberla librado de tamaña afrenta, pero que no agradecerá que se haya rodeado su nombre de aureola tan lesiva de su pudor. Inconveniente grande y obra cruel del reporterismo moderno.” (Diario de la Marina, (art.)9-6-1912(M))

Opina que el responsable de este tipo de noticias falsas se publiquen es el “reporterismo moderno” y los únicos dañados son por una parte la señorita, cuyo honor ha quedado en entredicho, y, por la otra, la población en general que se siente alarmada ante tales noticias. En

cuanto a los alzados, acusados de unos actos barbáricos, no se les ofrece ninguna explicación o disculpa, aunque sí se afirma también que este tipo de noticias, tanto si son ciertas como si no, no deberían publicarse pues pueden despertar las bajas pasiones de los alzados. En consecuencia, Aramburu, como el resto de la población, les creen capaces de tales actos, lo que equivale a una acusación: canibalismo, lujuria, salvajismo.

“Esto, sin contar con que la divulgación de tales hechos en las filas de los revoltosos, que también tendrán cómplices y confidentes en las ciudades, despierta en ellos instintos dormidos, alienta con el ejemplo y la impunidad torpes pasiones, y lo que tal vez no habían pensado ejecutan, aumentando así el número de las víctimas.”

(Diario de la Marina, (art.)9-6-1912(M))

Aunque el crimen se demostrara falso, había contribuido ya a generar miedo entre la población, sin que, y como vemos, se pidan responsabilidades, limitándose a acusar al “reporterismo moderno”, a quien por no ser un sujeto, no se puede exigir responsabilidades. Por ello, no es algo que esté dentro o pertenezca al sistema establecido, sino que son cosas que ocurren en la modernidad, sin que “nosotros”, el sistema, tengamos responsabilidades en ello.

La raza de color

Aramburu parece considerar a la mayor parte de los componentes de la “raza de color” infantiles, “en pañales”, sin la suficiente consciencia como para ejercer un derecho político social como el voto pues, mayoritariamente analfabetos (58%), necesitaban ser educados para ello. En general, no le disgustaría su disolución, su desaparición física y cultural.

En Cuba lo preciso sería diluir la población negra en el seno de la blanca, ya que no por cruzamientos inmediatos, que no pueden ser impuestos de Real Orden, por la multiplicación de habitantes blancos, que es lo que se han propuesto cuantos han abogado por la inmigración blanca, por familias.” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

“Educar mucho á la raza que se cree inferior, alentar sus empeños de ennoblecimiento, es buena medida” (Diario de la Marina, (art.)28-5-1912(T))

En realidad lo que propone es blanquearla para que Cuba se ajuste a su concepto de nación “civilizada” homogéneamente blanca e hispana.

Considera que la raza de color es vaga por naturaleza y que ve el trabajo como un mal que sólo obligada lleva a cabo. Se trata de uno de los estereotipos de la raza negra, pero, a diferencia de los otros, incluidos en la descripción de los alzados, y que se hacían extensivos en la argumentación a toda la raza, éste lo presenta aquí como característico de la raza. Una cualidad terrible para quien considera el trabajo como uno de los máximos valores del progreso.

“dando participación directa en la vida pública por medio del voto sin limitaciones ni distingos, á una muchedumbre ignara sobre la que ya pesaba el caso de error de creer como artículo de fe, que el trabajo era un castigo soportable sólo por los esclavos, y la vagancia un derecho inalienable é inherente de los hombres libres.” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(M))

Para pacificar el país pide a la población blanca, aunque su color no se haga explícito, que se eviten odios y se respete a la raza de color, aunque se expresa en su mayor parte de acuerdo con las reivindicaciones políticas que los Independientes reclaman. La petición, en realidad le sirve para enviar una advertencia a la raza color: si los Independientes vencieran en la contienda toda la raza de color tendría que vérselas con los EEUU que no consentiría el triunfo de la población negra. Amenazas veladas, advertencias a la raza de color, más que peticiones de respeto a la propia.

“Para que el Gobierno realice el intento de pacificar por si solo el país ó por lo menos tenga la satisfacción de haber puesto todos los medios á su alcance, es indispensable que de este lado de acá, en las zonas que aún no ha perturbado hondamente la revuelta, se eviten

odios, se impidan agravios profundos y se respete á quienes, como los cubanos 1896, aun viendo sin repugnancia el propósito de asegurar mayor representación á los hombres de su raza, se abstienen de participar en el movimiento suicida, por convicción de su inutilidad, por miedo personal, por creencia de su injusticia ó por acabada visión del porvenir, que nunca sería más desastroso para su raza que después de una contienda sangrienta; dado que aunque Estenoz venciera, cien millones de blancos vecinos nuestros, y todos poderosos, no habrían de consentir, á sus puertas, el triunfo de los negros cubanos, agravador de su serio problema interno de los Estados del Sur.” (Diario de la Marina, (art.)8-6-1912(T))

Por otra parte acepta que no toda la raza de color está involucrada en el levantamiento, y que parte de ella, a la que considera consciente y no ignara, la “civilizada”, sufre también las consecuencias del levantamiento y de las suspicacias provocadas por el mismo entre los blancos, y de lo que no son culpables.

“La situación de los negros pacíficos, de los tranquilos y sensatos negros residentes en las provincias no revueltas, no ha podido ser más humillante y para ellos terrible.

No ha reparado usted –me decía un amigo- cómo no se ve apenas un negro por las calles, ni en el café. Seguro que están conspirando ". Y al otro día, el mismo individuo: "Fijese usted cómo han salido a la calle los negros y qué cara de satisfacción llevan. Algo preparan, ó algo han sabido. Diríase que desafían ". Y, en efecto, lo que hacían los más era estarse en casa en evitación de algún ultraje de racistas blancos, y salir á la calle cuando veían que la situación de alarma se calmaba. No era que conspiraban: era que tenían miedo.” (Diario de la Marina, (art.)20-6-1912(M))

Los representantes de la raza de color en el Congreso

Aprovecha el articulista los escritos de los representantes de la raza de color en el semanario número 26 de *Rebeldía* el cual, comenta con mucha ironía Aramburu, se titula ““periódico de combate”, para defensa de los derechos de esa raza”. Comenta Aramburu que los representantes condenan el levantamiento, sin embargo, no cree que ello responda a un sentimiento auténtico, sospechando que puedan estar de acuerdo con la actitud de los alzados y que en realidad mantienen una actitud servil.

En general no se fia de ellos y cree que se posicionan en una u otra parte únicamente en defensa de sus intereses.

“Hay en sus columnas condenación patriótica del movimiento armado; protestas generosas de amor á la República y de interés por la paz; pero al mismo tiempo, súplicas de perdón para los equivocados, consejos leales de no exacerbar con violencias el mal, y la conducta digna de quienes, en la hora del peligro, no extreman sumisiones y estudiadas protestas de adhesión para el gobierno y de anatema contra los amigos de la víspera.

Insensatos los alzados, violentos, ambiciosos, victimarios de la República, lo que se quiera, con repetirlo mucho no justifican la bondad de sus sentimientos los que por razón del color de la piel pudieran en mala hora ser sospechados de parcialidad con los perseguidos. Eso se prueba procediendo con cordura y robusteciendo con actos la fuerza moral del gobierno.

Siempre me han repugnado los serviles que en los momentos difíciles se desgañitan jurando fidelidad.” (Diario de la Marina, (art.)2-6-1912(M))

Opina que su actitud es servil, que ayer eran amigos de aquellos de los que hoy reniegan, con actitud hipócrita hacia los dos bandos, manifestando su desconfianza frente a ello.

b) Endogrupo: el escritor, los poderes públicos y el pueblo.

Aramburu

“Como el querido compañero, me siento muy latino, muy hispano-americano; no pocas amistades mías se han entibiado y no pocas simpatías de otro tiempo he perdido, por mi conducta justiciera y fraternal hacia los españoles buenos y mis grandes respetos á la nación caballerosa de que provenimos.” (Diario de la Marina, (art.)19-6-1912(T))

Se define también como conservador, seguidor del evolucionismo, y, por encima de cualquier otra cosa, patriota.

Gobierno, poderes públicos, ejército

Aunque Aramburu no suele referirse frecuentemente a la acción del gobierno o a los poderes públicos, opina que es necesario, e incluso “patriótico” aprobar las acciones que estos decidan llevar a cabo. Es decir, manifiesta la necesidad de apoyar decididamente al orden social establecido, y de poner a su servicio todo lo que considere necesario.

“Por descontada la severidad contra los criminales, la justicia del castigo contra los que han turbado la vida cubana y planteado tan triste trascendental problema. Patriótica y necesaria nuestra aprobación á cuantas medidas de orden militar tome el gobierno en represión del movimiento.

No deben escatimarse recursos ni regatearse adhesiones, por si fuere posible que él sofoque la revuelta sin que nuestro tutor asuma el papel de director de la campaña. Es la última prueba de nuestra capacidad, y aún los más pesimistas, los incurables pesimistas, debemos alentar al gobierno para que la haga. Si fracasa, será hora de exteriorizar la triste satisfacción de haberlo previsto.” (Diario de la Marina, (art.)8-6-1912(T))

Alaba el documento que el presidente Gómez publicó tras los incidentes de “racismo blanco” en Regla y La Habana, pidiendo consideración y respeto por los ciudadanos negros, y anunciando que impedirá que tengan lugar esa clase de abusos. Considera muy acertada su actuación.

“Documento magnífico; lo mejor que ha dado á la publicidad el jefe del Estado en estos críticos días; acto propicio de un estadista que, al mismo tiempo, aconseja actividad en las operaciones de la campaña y rectitud en los tribunales, para que ningún crimen contra la propiedad, el honor ó la vida quede sin castigo.” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(T))

CASOS CONCRETOS (elementos pertenecientes al ejército)

Comenta Aramburu algunos casos de maltratos llevados a cabo por militares o personas que estaban bajo las órdenes del ejército, hacia algunos alzados.

EL GUERRILLERO DOMINGO GONZÁLEZ PÉREZ (Cortador de orejas)

No se habla sobre el maltrato -limitándose a afirmar que había cortado ocho orejas de alzados- sino el control y castigo por parte de superiores en el ejército.

“Ramón Garriga, capitán de movilizados de Oriente, comunica al Cuartel General que hubo necesidad de matar al guerrillero Domingo González Pérez, de las fuerzas armadas á su mando, al reducirle á prisión por haber cortado ocho orejas de individuos alzados. Un bárbaro menos.” (Diario de la Marina, (art.)15-6-1912(T))

La noticia, en realidad, es que se le ha juzgado por su brutalidad e impuesto un castigo, declarando que también entre los “nuestros” hay hombres bárbaros, algo que sucede en todas partes, pero que aquí son una excepción o una irregularidad que, ni que decir tiene, ni el ejército ni el gobierno permiten. Este tipo de elementos, argumenta, deshonran al ejército y a la nación entera y por ello son severamente castigados.

“En circunstancias normales, ese individuo merecía vivir en presidio por el resto de sus días. En estado de sitio la región, un consejo de guerra sumarísimo ha podido dar cuenta de él sin que se conmueva la opinión.” (Diario de la Marina, (art.)15-6-1912(T))

La noticia le sirve a Aramburu para poder argumentar en favor del oficial del ejército al cargo y para felicitar al gobierno por hacer gala de su carácter civilizado. En su opinión, las personas capaces de tales actos no pueden representar a su grupo, al “nosotros”. Y en su descripción del guerrillero opina que éste ha imitado las acciones bárbaras de los alzados y que a su vez podría servir para alentar a estos últimos a cometer más actos salvajes. Es decir, lejos de parecerse a “nosotros”, de poseer nuestros valores, se parece a “ellos”, al menos en sus acciones, aquellas que califica como “canibalismo”. Consigue, a través de la comparación, decir de los alzados lo que en principio adscribía al guerrillero, desviando la atención hacia aquellos. Sin embargo los poderes públicos son justos, civilizados; el sistema, el orden

social dominante también lo es y por lo tanto no deja sin castigo tamañas atrocidades.

“El señor Garriga no ha hecho mal, y el gobierno ha hecho bien; esas cosas deben saberse en el extranjero, para que se vea que si también al lado suyo hay individuos de instinto sanguinario, porque en todas partes hay hombres malos, en cambio tenemos un gobierno civilizado que no permite actos de canibalismo á la sombra de la bandera de la patria.

Un hombre que, imitando á los toreros con sus reses muertas, corta por su mano las orejas de ocho cadáveres, demuestra una imbecilidad extrema, una dureza atroz de instintos, ser hombre sin moral, sin Dios y sin piedad. Ese ha emulado á los peores secuaces de Estenoz. De quedar impune el hecho, habría seguido cortando orejas y alentando á los enemigos de la República á cortar las de los blancos que cayeran en su poder. Los servicios de esa fiera deshonraban á la causa del orden.” (Diario de la Marina, (art.)15-6-1912(T))

LOS DECAPITADOS DE CAIMANERA

“Se ha comprobado que no eran blancos sino negros -dice la prensa- los cuatro individuos que aparecieron decapitados cerca de Caimanera. Ya antes fue muerto un guerrillero por entretenerse en cortar orejas de alzados y los periódicos yanquis han comentado las noticias de familias de pacíficos encontradas asesinadas en sus bohíos.” (Diario de la Marina, (art.)29-6-1912(M))

No era algo que hubiera sucedido sólo una vez, y ya la prensa americana había prestado atención a los hechos bárbaricos llevados a cabo por militares o guerrilleros. En este caso hace responsables de esas decapitaciones a los alzados, pues

“Aunque esta infame revuelta de los independientes de color no hubiera hecho tantos y tan graves daños á nuestro país, sólo con haber exacerbado malos instintos y soltado el freno á crueldades tales, habría hecho inmenso mal.” (Diario de la Marina, (art.)29-6-1912(M))

Considera este tipo de acciones llevadas a cabo por los pertenecientes al endogrupo una consecuencia de la revuelta, como un “efecto colateral” de la misma. Se trata, dice, de “guerrilleros indisciplinados o sediciosos criminales” que burlaron “las órdenes humanitarias de sus jefes”. No se puede, por tanto, responsabilizar a las instituciones del orden, pues éstas son “humanitarias”, sino a algunos elementos de entre ellas que no siguen las órdenes. Aunque también esto se disculpa al afirmar que

“La guerra civil es eso; eso la vida de la manigua;” (Diario de la Marina, (art.)29-6-1912(M))

No es, por lo tanto, algo que se salga de la normalidad.

Los dos casos ofrecen ejemplos del punto 4 del “Ideological square” de van Dijk: eliminar o desenfatar información negativa sobre “Nosotros”, e incluso va más allá al responsabilizar de ello en el segundo caso a quienes estaban siendo las víctimas, a los Independientes, por llevar a cabo la protesta armada y en el primero porque el autor se limitaba a imitarles a “ellos”.

El pueblo

Al pueblo se le describe como sufridor indefenso de las consecuencias del levantamiento, el miedo, el hambre, el hacinamiento, en Oriente. Sin embargo en La Habana el pueblo está cómodo, desconocedor de la situación que está teniendo lugar en otros lugares.

“ciertas resoluciones no son apreciadas debidamente por los favorecidos de la fortuna que en confortables habitaciones capitalinas duermen y sueñan; ni siquiera los pobres obreros que residen al amparo de los castillos y los escuadrones en la opulenta Habana conocen toda la intensidad del daño que una guerra civil causa. Hay que ir a las campiñas lejanas, á los " sitios " de labor sin defensa, á las aldeas humildes y oír lamentos, temores y maldiciones de labios que el horror hace temblar.” (Diario de la Marina, (art.)12-6-1912(T))

“las pobrecitas mujeres enferman de miedo, en las mismas ciudades se llenan de alarma los hogares y cualquiera *bola* produce las familias desastroso efecto. Y en el campo, en esas indefensas sitierías, el pánico es tal que, aun no habiendo partidas de alzados en los contornos, el labriego infeliz vende sus crías, abandona su trabajo y se reconcentra en los pueblos, prefiriendo morir de hambre á morir de vergüenza ante el ultraje de un pedazo de su alma.” (Diario de la Marina, (art.)9-6-1912(M))

El pueblo se encuentra también desorientado, en opinión de Aramburu, pues, por una parte, el enviado especial del gobierno cubano al Congreso de Washington declara que la guerra no tiene importancia y que pueden solucionarla sin ayuda de EEUU. Sin embargo, por otra, las noticias en la prensa cubana muestran una situación gravísima.

“Estamos desorientados los cubanos, cuando precisamente necesitábamos ponernos muy acuerdo para solucionar el más intenso de todos los conflictos que han conmovido la República.” (Diario de la Marina, (art.)12-6-1912(T))

Todas estas contradicciones provocaron no sólo el desconcierto entre el pueblo, sino un estado de alarma en todo el país. Considera Aramburu que la responsabilidad es de la prensa, por una parte, que excitó los ánimos con noticias falsas que después se desmentían sin otro ánimo que el de vender periódicos, y por otra del gobierno mismo, en concreto a través de la alocución del Presidente llamando al pueblo a las armas y que hacía referencia a las salvajadas que los alzados cometían con las mujeres blancas.

“Podrán exagerar los periódicos para vender números; podrán mentir los corresponsales para ser leídos; pero cuando un gobierno solicita de otro fusiles y cartuchos y llama á las armas á los ciudadanos para que defiendan honor, propiedades y vidas, es realmente ese gobierno, constituido por patriotas de siempre, por valientes que se jugaron la existencia muchas veces en los campos de batalla, no es que tenga miedo, no es que desee atraer al interventor, es que en efecto considera complicado el problema y se propone un esfuerzo

gigantesco para solucionarlo.” (Diario de la Marina, (art.)12-6-1912(T))

Los acontecimientos de Regla y La Habana

A través de esas alarmas justifica Aramburu los brotes de “racismo blanco” que tuvieron lugar en Regla y La Habana, a los que ya hicimos referencia en los antecedentes a la “Guerrita” y en el análisis de editoriales, sin dedicar a los hechos muchos comentarios.

“Mientras Estenoz se encargaba de decir á los Estados Unidos en documento que la prensa de Washington publicó, y á ciudadanos americanos de Oriente, según cartas de los corresponsales, que ellos no hacían la guerra contra los blancos, que no permitían violaciones ni atropellos de blancos, que sólo perseguían un fin político; mientras nos decían los noticieros que en tal punto ahorcaron a un "plateado" y en cuál otro preguntaron si alguien había sido ultrajado para castigar al perverso, nosotros, en plenas ciudades, excitábamos al racismo blanco y con noticias falsas de violaciones de mujeres sublevábamos la conciencia nacional.” (Diario de la Marina, (art.)12-6-1912(T))

Opina el autor que aunque el objetivo era bueno, pues se buscaba estimular la opinión general en favor de la paz, se consiguió precisamente lo contrario. Disculpa las alarmas provocadas por prensa y gobierno por perseguir un fin honorable. Constata simplemente una falta de acuerdo en la interpretación y presentación de la situación y califica los sucesos de “naturales”, dadas las circunstancias del llamado “noticierismo”.

“Y es lo que digo, que no nos hemos puesto de acuerdo para dar ó quitar importancia al conflicto, para confesarnos ó vencidos ó confiados, para reducir la cosa á sus verdaderos límites ó por el contrario rendirnos avergonzados ante la voluntad del tutor. Nuestra misma prensa dice el estado de desconcierto de nuestras voluntades. Pretendiendo enardecer los ánimos en pro de la paz, creamos los terribles problemas de raza en el seno de la sociedad.” (Diario de la Marina, (art.)12-6-1912(T))

“Los sucesos de La Habana y Regla no son sino naturales consecuencias de lo imprudente.” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(T))

La responsabilidad, así, no recae ni el pueblo, ni el sistema u orden social, ni tampoco en el endogrupo susceptible de albergar tendencias o actitudes racistas; no es un mal de la nación cubana. Los responsables son aquellos que han “despertado el racismo blanco”, que han avivado las pasiones rebajando el nivel de los ciudadanos cubanos.

“ha sido una enormidad, un tremendo disparate, despertar el racismo blanco y pretender rebajar el nivel de gentes cultas y decentes hasta equipararlas á la horda que según se ha dicho, insulta, mata y viola.” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(M))

El pueblo, el perteneciente al endogrupo, a la nación cubana, blancos y de origen español, está formado por personas “cultas y decentes” pero que han rebajado su “nivel” debido a las alarmas, que les fuerzan a actuar como se dice actúan los alzados, a saber: como criminales, bárbaros, salvajes. Los sucesos han sido una consecuencia y un tremendo disparate, no es algo que está en la naturaleza “culto y decente” del cubano. Sin embargo, en su opinión ese tipo de actos sí está en la naturaleza de los alzados, de sus pasiones y su ignorancia.

“Dado ese triste espectáculo que apresura la intervención americana, el general Gómez, en magnífico documento, condena, con frases de gobernante digno, que no se guarden las consideraciones y deferencias debidas á ciudadanos que conviven con nosotros al amparo de leyes comunes, en la tierra en que unos y otros nacimos; califica de impropia del carácter valeroso y noble del pueblo cubano esas explosiones de un ardimiento que pudo demostrarse alistándose los que lo sentían en las filas del ejército activo” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(T))

Llega incluso a calificar como valientes los actos, aunque sean unos actos equivocados, la intención se sigue creyendo buena, ya que opina que lo que se pretendía era ayudar a las fuerzas del orden, y aconseja al

pueblo cubano que no haga nada que vaya en contra del orden, pues dificultaría la tarea de las fuerzas del orden, que tendrían que desatender el peligro donde realmente está.

“Las valentías y las indignaciones tienen campo donde ejercitarse: frente al enemigo armado. La misión de un auxiliar del gobierno en estos momentos se reduce á vigilar, descubrir culpables, custodiar la propiedad, mantener el respeto á la ley, cuando no se sienta con voluntad ó posibilidad de exponer la propia vida en los campos de batalla. Pero cuanto haga en agravación del conflicto, obligando al gobierno á restablecer la tranquilidad en las calles, naturalmente desatendiendo el peligro exterior, antes perjudica que favorece la causa del orden.” (Diario de la Marina, (art.)11-6-1912(T))

Es éste otro de los casos del “Ideological square” de van Dijk, pues se suprime o atenúa información sobre “Nosotros”, aprovechándose la ocasión para mostrar las diferencias de valores entre los dos grupos.

IV- 2.3.3 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

Como en el caso de los editoriales, se organiza la estructura de valores partiendo de la premisa de que el endogrupo representa los valores de la civilización y el exogrupo los de barbarie.

Uno de los valores primordiales de las sociedades civilizadas, y por lo tanto de la nación cubana (de quien Aramburu se siente digno representante) es la educación, mientras que lo que caracteriza al exogrupo es la ignorancia. Uno de sus más insistentes consejos para solucionar problemas como el presentado y especialmente para convertir a la población negra en parte de la nación, era proporcionar educación a la raza de color, un valor que poseen las sociedades civilizadas pero que es necesario llevar a las no civilizadas. Desde la perspectiva evolucionista, Aramburu cree que la pertenencia y el sentimiento nacional son fruto del aprendizaje de normas y valores que se imparten en la escuela.

Para el endogrupo, otro valor muy importante, por lo tanto, es el patriotismo, el amor a la patria y sus instituciones y con ello su civismo, capacidad de sacrificio por la patria y consciencia de sus deberes nacionales. Mientras que la imagen especular, la contraria sería la que definiría los valores del exogrupo, a saber: su antipatriotismo, falta de amor a la patria (“malos hijos”) y a sus instituciones, sólo se mueven por ambiciones vulgares y egoístas, se levantan contra lo más sagrado y burlan las leyes.

Los miembros del endogrupo actúan movidos por la razón, mientras que los del exogrupo lo hacen por sus bajas pasiones. El endogrupo posee el valor de la disciplina, cultura, y amor al trabajo, mientras que el exogrupo está habituado a la manigua¹⁹ (en lugar de al taller y a la escuela), se siente encariñado con la conspiración, y reivindica la vagancia como un derecho. Los primeros son decentes y los segundos desaseados, sin ninguna conciencia moral que lo diferencie de los animales.

Opina Aramburu que, aunque se posean todas esas cualidades, en la política de la república no se ha sido previsores, justos, patriotas o cuerdos, al no haber tenido en cuenta la realidad que él describe. Ha existido una especie de “demencia democrática”; el sufragio era demasiado liberal, y es necesario modificar esas políticas para no volver a poner en peligro la civilización.

VALORES	“NOSOTROS”	“ELLOS”
sociales	Civilización Patriotismo Educación	Barbarie Antipatriotismo Ignorancia
personales	Razón Disciplina Amor al trabajo	Bajas pasiones Conspiración Vagancia

¹⁹ El campo, el monte

IV- 2.4 CONCLUSIONES

Se describe el alzamiento, tanto en editoriales como en artículos de opinión, desde el primer momento, en términos de criminalidad y violencia “negra”, y no como una forma de resistencia o reivindicación política, o de frustración tras los intentos fallidos de plantear las peticiones de los alzados desde la legalidad. Esto se muestra en todas las estructuras del discurso, desde el léxico utilizado para definir el alzamiento, a los alzados, y sus acciones.

Estas interpretaciones van seguidas de una evaluación del alzamiento en términos de rebelión y del comportamiento barbárico de los alzados, recurriendo a todos los estereotipos que a ese respecto existían sobre la “raza de color”. Y por ende como una lucha entre barbarie y civilización, incluso como un intento de los alzados por apoderarse del gobierno de la república. Por lo tanto, las primeras conclusiones de Aramburu son que hay que terminar con el alzamiento, por las armas, para salvar la nación y la honra de sus habitantes, y castigar duramente a los responsables. Y a largo plazo hacer que esa población sea menos fuerte (en la opinión del *Diario de la Marina*, y de Aramburu, introduciendo cambios políticos que redujeran el nivel de democracia o que se acercaran hacia el parlamentarismo), y menos numerosa, aconsejando una inmigración blanca (en la opinión de ambos periódicos y articulistas); e ir “civilizando” a través de la educación a la población negra, es decir, obligarles a aceptar el sistema y el status quo establecido por el grupo dominante y “civilizado”. Todos coinciden en que la igualdad legal ya existe en Cuba, así como en la naturaleza criminal de la “raza negra”, lo que le eximía al grupo blanco dominante de toda posible responsabilidad en el alzamiento, en las posibles causas o en las consecuencias que de él se derivaron, a la vez que responsabiliza de ello y de su propia situación a la llamada “raza de color”. Por ello todos los consejos van dirigidos a llevar a cabo acciones o cambios políticos respecto al grupo de color, pero ninguno a efectuar cambios en el orden establecido.

Las estructuras y argumentación de editoriales y artículos de opinión tienen también una función política y sociocultural de apoyo al control de la “raza de color” y al mantenimiento y reproducción del dominio del grupo blanco, y del status quo, aun dentro de la idea de inclusión e igualdad racial, al ser esa dominación considerada “natural” por las teorías raciales del momento que la justificaban. Llevan también a cabo, editoriales y artículos, la función de legitimación de las acciones emprendidas por el gobierno y las instituciones, justificando con su evaluación de la situación como muy grave, el gasto excesivo, la desmedida reacción en la utilización de todo su contingente de fuerzas armadas, así como la dureza del castigo. Todo ello argumentado desde la buena intención de soluciones encaminadas al bien común no sólo del grupo dominante, sino también del dominado, pues los valores de aquel son los valores de la civilización, y por lo tanto universales. La conclusión final es que la comunidad negra debe adaptarse y someterse, y no hacer peticiones como grupo diferenciado, algo que no se considera patriótico y será, por tanto, duramente castigado.

Tanto a nivel global como local, se implementa, una doble estrategia de discurso, la presentación negativa del “otro” o del “exogrupo”, y una autopresentación positiva, junto a lo que van Dijk (1998) llama “Ideological Square”, es decir expresión o supresión de información en interés de quien escribe y del grupo al que representa. Esa estrategia tiene lugar a todos los niveles de discurso. A nivel global, en la argumentación, como ya hemos visto, planteando una lucha entre barbarie, representada por el exogrupo y la civilización representada por el endogrupo.

A nivel local el “Ideological Square” que propone van Dijk (1998), se implementa, en primer lugar, mediante el léxico: se enfatizan las descripciones negativas de los alzados, lo que también se consigue a través de estrategias retóricas, como metáforas, hipérbolos, comparaciones hiperbólicas, etc. Así mismo, en la elección del léxico

para las descripciones de actores y sus acciones. Mientras que se llevan a cabo unas descripciones muy coloristas (sobre todo en los editoriales de *La Lucha*) de la situación y acciones de los alzados, no se ofrece ninguna descripción de los llamados sucesos de Regla o de “racismo blanco”: sólo se dice que fueron de corta duración. Tampoco se describen las acciones de las fuerzas del orden, a pesar de las acusaciones de abuso, y si se atienden algunas de esas actuaciones, como en el caso de Aramburu, sirven para mostrar que esos abusos o conductas incivilizadas son duramente castigadas por la autoridad; es decir, esas acciones no caracterizan a “nuestro” grupo, son excepciones no permitidas, y por ello penalizadas.

En esos sucesos de Regla, y tanto desde editoriales como desde artículos de opinión, no se acusa a quienes los protagonizaron, evitándose mencionar responsables, lo que se lleva a cabo a través de una estrategia sintáctica: las frases no tienen un sujeto activo, sino pasivo, no se hace ni siquiera referencia a que fueran sujetos blancos; y se responsabiliza de ello a las alarmas creadas por el “noticierismo” o desde las esferas oficiales (en la opinión de *La Lucha*). Se evita así hacer responsable al endogrupo, o acusar de racismo al orden establecido.

Dentro de esta estrategia podemos definir también los valores que el endogrupo se adjudica y aquellos que atribuye al exogrupo, positivos los primeros y abiertamente negativos u opuestos completamente a aquellos los segundos. La estrategia funciona, pues, a la manera de un espejo.

Las argumentaciones, como hemos ido mostrando a lo largo del análisis, se apoyan en los modelos de evento que la sociedad cubana poseía, en la memoria social, para hacer aquellas más plausibles. Fundamentalmente a través de comparaciones del alzamiento con conspiraciones y levantamientos de la población negra durante el s.XIX en Cuba, Haití, e incluso con las guerras civiles o las guerras por la independencia por las que el país había pasado, y de las que el pueblo poseía modelos formados a través de las narraciones de aquellas. Comparaciones

hiperbólicas que ayudaban a plantear la situación como un enfrentamiento racial, a la vez que contribuían a aumentar el pánico en la sociedad. La utilización de esos modelos ayuda a interpretar la ideología del grupo dominante, así como su definición de la constitución social de la nación cubana.

Aunque la postura de ambos periódicos con respecto a la relación entre las dos razas, como hemos visto en los editoriales de 1902, no era igual, ni tampoco frente a la Ley Morúa (*La Lucha* defendía la existencia del Partido Independiente de Color siempre que sus vías de actuación estuvieran dentro de la legalidad (*La Lucha*, (ed.)26-3-1912)), ante la crisis creada por el levantamiento, sus posicionamientos y argumentaciones coinciden, así como su representación de la raza de color, y en último término valores e ideología.

IV- 2.5 LA CREACIÓN DEL PÁNICO

La alarma se extendió entre la población al poco tiempo de iniciarse el levantamiento. Desde algunos de los periódicos y las autoridades se responsabiliza de las alarmas al “reporterismo” de la prensa más sensacionalista, y algunos de ellos acusan de ello directamente al gobierno. En nuestro análisis hemos ido apuntando algunas de las estrategias seguidas por los periódicos que podrían haber producido o intensificado el pánico en la sociedad. Intentamos hacer aquí una revisión de ellas, orientada a mostrar la contribución desde editoriales y artículos de opinión al pánico existente.

En los editoriales y artículos de opinión estudiados se transmite una sensación de pánico y peligrosidad detectable desde diferentes aspectos. Desde el punto de vista más general, por el consenso en el tamaño y la distribución, amplios, de la cobertura, pues encontramos, desde el principio, uno o dos editoriales y artículos de opinión diarios (en el caso del *Diario de la Marina* en las dos ediciones, de mañana y de tarde), describiendo una situación grave. Hay también consenso en el caso de los periódicos estudiados, y, tanto en editoriales como en artículos de

opinión, en cuanto al planteamiento de la situación, las soluciones a tomar, etc. En todos los casos se presenta, desde el primer día, el levantamiento y el enfrentamiento que se produjo después como una lucha entre “civilización” vs. “barbarie”, y un intento de ésta última de hacerse con el poder, no como una reivindicación política. Una situación extremadamente peligrosa pues podía suponer la pérdida del poder del grupo blanco.

Consenso también en los argumentos que se aportan en apoyo del planteamiento anterior, principalmente el que hace uso o se sustenta en los estereotipos que sobre la “raza de color” existían en la memoria social, principalmente aquellos que representan a individuos negros como criminales, lujuriosos, violadores, caníbales, brujos, etc., como ya hemos visto en el análisis, y que constituían algunos de los principales miedos en la sociedad cubana hacia la población negra (Helgh 1995). Estos estereotipos se presentan tanto directamente en la descripción de la situación, de los alzados o de sus acciones, como a través de comparaciones y metáforas que les hacen referencia. Se hace uso también de diferentes “modelos de evento” que hacen referencia, reviven o recuerdan levantamientos de esclavos durante el periodo colonial al describir la situación como el “imperio de la tea”, etc., y en comparaciones con las revueltas de Haití que terminaron en el establecimiento de la República cuyo gobierno pasó a manos de la población negra, con el consiguiente temor a que en Cuba pudiera ocurrir lo mismo.

Las descripciones de la situación se caracterizan por lo hiperbólico; al presentarla como peligrosísima, se encuentran “en el abismo mismo”. El uso de generalizaciones en lugar de datos concretos ayuda también a crear un estado de pánico, e incluso de paranoia, pues no se especifica el número de alzados, ni de lugares en los que tiene lugar el alzamiento, haciéndose en vez de ello uso de adverbios de lugar, como “por todas partes”, que en su generalización atemorizan. Con ello se consigue dar la impresión de que se habla de todo el territorio, pues por un lado, el

levantamiento tiene lugar “por todas partes”, y por otro, se asegura que toda la nación está en peligro. También se afirma que no es toda la raza de color la que se ha alzado, pero por otro lado se defiende que muchos de ellos están de acuerdo y ayudan de otras formas: desde el escondite, en su labor de espías.

Se describen también de manera hiperbólica las consecuencias inminentes: según *La Lucha*, en pocos días, ha provocado más daños que las guerras por la independencia que duraron años. A largo plazo se alude a la imposibilidad de una convivencia pacífica, para el *Diario de la Marina*, o a la vida de pecado y perdición a la que llevará la pobreza, en los artículos de Aramburu.

Contribuyen, así mismo, a la expansión del pánico las recomendaciones y peticiones de unidad y de lucha por la defensa de la honra personal y nacional que se hacen a la población. Se presenta como un peligro para el individuo, la familia y la nación.

Los escritos describen, a todos los niveles, una situación tremendamente peligrosa, exagerada por su alusión de forma explícita e implícita a anteriores revueltas y conspiraciones, así como a los estereotipos sobre la “raza de color”, a través de modelos de evento, como hemos visto. Un pánico que se extendió por todo el país, y que, en opinión de los periódicos analizados, habría sido el responsable de la respuesta racista y violenta que tuvo lugar en La Habana y en Regla.

El día 10 de junio (tras los sucesos mencionados), el Jefe del Estado dirigió una circular a los periódicos aconsejándoles tacto y prudencia, así como la necesidad de que predicaran “la paz, el orden y la igualdad entre todos los ciudadanos”. El gobierno responsabiliza de las alarmas a algunos periódicos (también lo hace el editorial del *Diario de la Marina* y Aramburu, como vimos en el análisis). Como consecuencia tuvieron lugar denuncias y secuestros de números de periódicos (dos en el caso de *La Lucha*) (La Lucha, (ed.)25-6-1912).

La Lucha, por el contrario, responsabiliza al gobierno del estado de pánico y alarma en el que se encuentra el país, como ya mostramos en el análisis, y opina que los periódicos sólo cumplen con su deber de información, y las fuentes de las que parten son oficiales. Defiende, también, que la proclama que el presidente envió a todo el país haciendo un llamamiento a la raza excitó en exceso los ánimos del pueblo, y que debería ser el gobierno quien diera ejemplo de tacto y prudencia en primer lugar. (*La Lucha*, (ed.)10-6-1912, 11-6-1912, 12-6-1912(A), 12-6-1912(B), 25-6-1912)

En nuestro análisis sobre la influencia que la prensa pudo tener en las alarmas sociales incluimos sólo editoriales y artículos de opinión, pero, por supuesto la cobertura fue más amplia. El número de noticias en todos los periódicos fue muy amplio, y posiblemente más efectivas que los géneros de opinión. Algunas de las noticias que se publicaron se probaron falsas a posteriori, y los periódicos se retractaron, pero el mal ya estaba hecho; otras nunca se demostraron o contrastaron.



Fuente: *La Lucha*, 3 de Junio de 1912 (portada)

IV- 3 ANÁLISIS DEL CORPUS DE 1912

El corpus de artículos de este año, fuera de los pertenecientes al periodo de la Guerrita analizados en el estudio de caso, corresponde, en su mayoría a los meses posteriores al levantamiento. Una vez controlada y finalizada la revuelta, la atención hacia el tema “racial” es escasa por parte de los editoriales, que estaban más interesados por las elecciones generales de ese mismo año y por la delicada situación económica. Nuestro corpus de este periodo se compone de dos editoriales (uno del *Diario de la Marina* y otro de *La Lucha*). Contamos también con once artículos de opinión de Aramburu, de su espacio “Baturrillo”.

Los efectos del levantamiento y represión de la “Guerrita del 12” fueron variados. Durante los años siguientes fueron reprimidas algunas manifestaciones culturales afrocubanas y se consolidaron algunas prácticas segregacionistas. Durante años se continuaron extendiendo también rumores de nuevos levantamientos armados, frecuentemente antes de los periodos electorales, dado que los afrocubanos seguían siendo un factor importante en los comicios (De la Fuente 2001). Apenas había terminado el conflicto de 1912 cuando tanto conservadores como liberales comenzaron a buscar el voto de la población negra. Hubo algunas denuncias públicas sobre la crueldad utilizada en la represión de la revuelta, e incluso el presidente Gómez fue directamente culpado de ello durante la campaña electoral para las elecciones generales de noviembre de 1912. En estas elecciones, ganadas por los conservadores, aunque se redujo el número de miembros negros en el Congreso, no tuvo lugar un blanqueamiento sistemático.

IV- 3.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”

Durante este periodo se utiliza el término raza de la misma manera que durante el periodo anterior, 1902, no parece haber habido en ello cambios notables, en los editoriales. Como hemos analizado, durante la Guerrita, se hacen más obvios los estereotipos que sobre ambos grupos raciales tienen las élites, así como la sociedad a la que se dirigen. Unas características, físicas, psicológicas, morales, etc. que los pertenecientes

al grupo comparten, por estar en su “naturaleza” y se transmitirse de una generación a otra.

Se utiliza con mucha frecuencia el término racista que no había aparecido en 1902 calificándose como tal la guerra, el alzamiento, los alzados, el partido. Se utiliza este adjetivo con el significado de raza que se opone a otra, que se separa de ella, dentro del contexto de nación racialmente incluyente que se considera que Cuba es. En este sentido sería sinónimo de separatista, e incluso de antipatriota; de alguien que ataca a la nación. Revela la importancia concedida a la identidad nacional, siempre por encima de la racial.

Por lo tanto, una “guerra racista” es en este contexto una guerra entre grupos raciales, uno contra otro, y un “partido racista” sería aquel formado en torno a una raza. El término no implica ninguna idea de poder o dominación de un grupo sobre otro.

UTILIZACIÓN DEL TÉRMINO “RAZA” DE ARAMBURU

Continúa Aramburu con el uso del término “raza” para designar grupos humanos con unas características físicas y culturales comunes -aunque no posean unos rasgos fenotípicos únicos- o que les diferencien de otras, como se hacía en 1902. Así mismo, opina que unas razas son superiores a otras, en función de la posición que ocupan en la evolución hacia la civilización. Así, hace referencia a la “raza superior anglo-sajona” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M))

Sin embargo, a diferencia de los editoriales del *Diario de la Marina* de 1902, para quien la “fuerza de la sangre”, la “raza”, es lo más importante, Aramburu opina que es posible la transformación de las personas por la fuerza de la educación y las costumbres. Niega :

“la eficacia del pigmento sanguíneo para determinar la superioridad o inferioridad mental y moral de las razas” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

Pues argumenta que:

“de un mismo tronco provienen todas las razas, y que sus diferencias físicas y morales provienen exclusivamente de las condiciones especiales de las latitudes del planeta en que durante siglos han residido, y de los elementos educativos puestos en su contacto” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

“Es el contacto con la ciencia y la seguridad de la voluntad las que reforman y embellecen el alma de los seres” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

Se sitúa así Aramburu dentro la tradición monogenista que seguía los principios bíblicos que defendían la unidad de la especie humana, con un tronco común en el origen de todos sus miembros, y cuya posterior diversidad sería una consecuencia de la adaptación a condiciones medioambientales diferentes. Estas teorías monogenistas estuvieron en boga fundamentalmente durante el s.XVIII, y decayeron hacia mediados del s.XIX a partir de las teorías de Darwin sobre el origen de las especies. Por ello no está de acuerdo con que “el negro, juzgado en su conjunto” tenga una capacidad intelectual menor, sino que su posición inferior sería debida fundamentalmente a los elementos educativos con los que han estado en contacto, así como a las latitudes en las que había vivido.

“El negro cubano es tan capaz como el negro más inteligente del mundo; el mestizo, tan capaz como el blanco más rubio. Lo indispensable es cultivar su inteligencia y vigorizar su corazón. El medio es todo; según donde su espíritu crezca y su criterio se forme, así serán las consecuencias” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

En el caso cubano toma como ejemplo la figura de Juan Gualberto Gómez como “acabado ejemplo de civismo”, pues argumenta que si se hubiera criado en un cafetal o sido esclavo, en vez de estudiar en París, viajar por Europa, etc., nunca hubiera llegado a ser “una gloria de nuestra Cuba”. Así mismo, argumenta, podría ocurrir lo contrario

“Un Robinson, aunque de París o Berlín proviniera, al cabo de un medio siglo de residencia en una isla desierta sería medio salvaje, y salvajes sus hijos si con, alguna indígena, única mujer de la isla, los tuviera; mientras un japonés se hace eminente en Europa y un abisinio se hace sabio; y hasta un mono se domestica y un perro adquiere sentimientos de lealtad y gratitud, no obstante razas inferiores de la escala zoológica” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

Y ese contacto con la civilización, con la cultura, influye en los atributos físicos y/o biológicos de las personas, y también de los psicológicos o de comportamiento.

“En nuestras mismas ciudades se ve, en plena civilización, que las gentes felices, las bien alimentadas, las que reposan y sufren poco, ostentan rasgos fisonómicos más bellos y observan modales más distinguidos, mientras el pescador y el minero son rudos y hoscos, y el menesteroso es anémico, y el muchacho criado en el arroyo se hace torpe o perverso.

Muchas veces me he detenido en la contemplación del mundo obrero, a su entrada o salida de los talleres, y me han entristecido los rostros pálidos, los músculos flojos, las estaturas recortadas, los ojos tristes; bellezas de mujeres marchitas prematuramente y jovencitos de hombros empinados.

La pobreza y la fatiga deforman los cuerpos y apocan los ánimos. La abundancia y la cultura fortalecen y mejoran los instintos. El cortador de caña y el barrendero no serán capaces jamás de pintar un cuadro ni de escribir un drama, sean blancos o negros” (Diario de la Marina, (art.)30-8-1912(T))

Por lo tanto, en opinión de Aramburu, más importante en el desarrollo de los pueblos, en su civilización y progreso, es la educación de quienes la necesitan, que las cuestiones de raza, dado el tronco común del que todas parten. Su planteamiento es evolucionista, y en ese proceso de evolución hacia la civilización, progreso y abundancia, es en el que las cuestiones sociales y culturales adquieren una enorme importancia, así como el estatus social y económico. Un buen ejemplo –considera- de su teoría o propuesta lo constituyen los EEUU, un país, en el que a su

entender, es imposible distinguir las personas procedentes de Europa de las de las repúblicas de América.

“Aquel sagrado inmenso de razas humanas, aquel inmenso núcleo de voluntades de distintos punto del mundo venidas, por un fenómeno de adaptación único en la historia, aquello es el pueblo americano. Confundidos y mezclados latinos, slavos, sajones y árabes, imponen la ley de su progreso á América y el respeto de su grandeza al mundo.

Se han hecho ciudadanos yanquis casi todos los emigrados; se han rapado el rostro, han colgado con tirantes sus calzones, se han fundido en el crisol nacional, adquiriendo actividad mercantil, ambiciones comerciales, deseos de prosperidad colectiva, y han amado á la bandera yanqui á quien sirven, como si descendientes fueran de los viejos puritanos” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M))

Es decir, ha tenido lugar una adaptación por parte de los inmigrantes a las costumbres de los que ya habitaban los EEUU, a sus actividades, ambiciones y deseos de progreso y prosperidad, que ha ido acompañada del surgimiento del amor patrio, amor a la nación, que se muestra a través del amor y servicio a la bandera, idéntico al de los descendientes de los primeros ocupantes europeos de ese suelo.

“Y cuando en el transcurso de los años han procreado, su sangre latina, mezclada a la sangre sajona de sus mujeres, ha producido esa sub-raza inteligente y vigorosa, que no lo es ni por una sangre ni por otra, sino por las costumbres, por el medio, por la educación cívica recibida, que es la que modifica y transforma á los hombres y á los pueblos; bien así como el domador hace mansas á las fieras y como el misionero civiliza á los caníbales” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M))

El medio y la cultura constituyen la diferencia fundamental, y por lo tanto, lo que puede servir para unir. La educación como medio civilizador, que desde las razas más civilizadas debe transmitirse a las que aún no lo son. Sin embargo, aunque confiera una mayor importancia a la cultura y costumbres que a la “sangre” o la “raza”

desde el punto de vista biológico, considera también Aramburu que las cualidades (sociales, morales, etc.) que caracterizan a los grupos se pueden transmitir por herencia o contagio (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M)), a la manera de lo “biológico”, en línea con lo que algunos investigadores actuales considerarían una “biologización de la cultura” (Gilroy 1995; Wade 2002). Para Aramburu, esas características de los grupos serían más o menos permanentes o fijas por el transcurrir del tiempo y formarían parte constitutiva de los grupos.

IV- 3.2 ANÁLISIS DE EDITORIALES DE 1912

Sólo encontramos dos editoriales a partir de julio de 1912, es decir, tras el final de la contienda (que no se refieran al levantamiento). Un editorial de cada uno de los periódicos, el *Diario de la Marina* y *La Lucha*, y ambos sobre el tema de la inmigración, de la necesidad de fomentar la inmigración blanca.

INMIGRACIÓN

Como ya sucedía en 1902, ambos periódicos apoyan las medidas gubernamentales (económicas, legislativas, etc.) de ayuda y fomento de la inmigración blanca, española, y especialmente de familias (era más probable que las familias echaran raíces en el país). La inmigración sigue formando parte de las políticas de blanqueamiento de la Isla, que la prensa apoya y legitima, dentro de un objetivo más amplio de conseguir una nación racial y culturalmente homogénea, a través del aumento de la población blanca, española, y de la consiguiente reducción del porcentaje de población negra de la Isla.

El objetivo general de la inmigración, al igual que en 1902, era, ante todo, conseguir mano de obra para la zafra, aunque ahora con mayor urgencia, dado que la producción se había duplicado, desde entonces, en la zona oriental de Isla. (De la Fuente 2001), y a la vez aumentar el contingente de población blanca cubana, lo que supone, en la opinión del *Diario de la Marina* “el problema de mayor importancia para Cuba” (Diario de la Marina, (ed.)6-8-1912(T)).

“Hay que fomentar sabiamente la inmigración –se ha dicho siempre y a la par, la mayoría de cuantos han tratado el asunto, han coincidido en afirmar que la inmigración que más conviene al país cubano, por su etnia y por lo rápidamente que se adapta al medio, asimilándose en absoluto los usos y costumbres de los nativos, es la inmigración española por familias, que al arraigar aquí, constituyen al poco tiempo, un verdadero aumento de la población blanca cubana” (La Lucha, (ed.)18-12-1912)

Los argumentos utilizados se vienen repitiendo también desde el s.XIX:

- 1- Su adaptación al medio, y fácil y rápida conversión en cubanos gracias a su origen étnico. Ambos periódicos consideran que la homogeneidad que desean para la nación no es sólo en lo blanco, sino en lo español también; es decir, no sólo en la “raza”, sino también en la “cultura”. Así los españoles se convertirían en cubanos con facilidad, y sobre todo en un periodo muy corto de tiempo. Reforzando con ello la idea de nación que tenían las élites.
- 2- Es la mejor inmigración por las características de los españoles, que como vimos en los editoriales y artículos de 1902 y durante la “Guerrita del 12” son vistos como responsables y muy trabajadores. En la opinión del *Diario de la Marina*, se requieren “aumento de la población blanca productora y laboriosa” (*Diario de la Marina*, (ed.)6-8-1912). Esa petición dejaría fuera la posible inmigración de personas de origen africano desde las islas vecinas, que como hemos visto, son consideradas perezosas, faltos de amor al trabajo y sin ambición.

Aunque en estos editoriales no se pide explícitamente la prohibición de la inmigración de personas de origen africano, esa prohibición la defenderán ambos periódicos con su apoyo decidido a la proveniente de España y de las Canarias, y por ello piden más ayudas económicas y ofertas de buenas oportunidades para el establecimiento de esas familias en Cuba.

En junio de ese mismo año de 1912 se había publicado un Proyecto de Ley de Inmigración que intentaba modificar la ley de Inmigración del 11 de julio de 1906 que no había dado los frutos esperados, y su Artículo 17 da poder al ejecutivo para que fomente la inmigración que juzgue más adecuada para el país

“por su laboriosidad u otras circunstancias, y para impedir la que fuese viciosa, inútil o perjudicial” (Diario de la Marina, 25-6-1912(T))

El siguiente Artículo, el número 18, es explícito en la prohibición de personas que no interesan como inmigrantes:

“En ningún caso los Cónsules expedirán certificados de inmigrantes á favor de los individuos de las razas amarilla y negra, de enfermos infecciosos, de mendigos, de gitanos ni de expresidarios ó personas sometidas á la acción de los Tribunales extranjeros por delitos comunes” (Diario de la Marina, 25-6-1912(T))

El gobierno continuaba apoyando el fomento de la inmigración blanca española e intentaba prohibir la de origen africano o asiático. Sin embargo, la producción de azúcar se había multiplicado a un ritmo considerablemente mayor que la población cubana, y el dinero acabó ganando la batalla a la idea de nación “blanqueada” de las élites, y las compañías azucareras presionaron para que se permitiera la entrada de jornaleros. Así, en 1913 se autorizó a la United Fruit Company la introducción de mil braceros antillanos, y en 1917 el tráfico de antillanos fue legalizado (Fuente de la 2001)

IV- 3.3 ANÁLISIS DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Analizaremos aquí los artículos de opinión de 1912, no pertenecientes a la “Guerrita del 12”, es decir, que no pertenenezcan a los meses de mayo y junio de este año, y que en su mayor parte corresponden a Aramburu en su “Baturrillo” diario.

IV- 3.3.1 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS: argumentación y polarización en grupos

ARGUMENTACIÓN

El **objetivo** o propósito general en los artículos de Aramburu, como el que observamos durante 1902 en los editoriales del *Diario de la Marina*, sería

“Dado nuestro empeño, el empeño de los nativos y de los avecindados, de mantener el sello latino, la fuerza del factor étnico, la personalidad hispanoamericana de esta nación” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M))

Un objetivo de todos, nativos y avecindados, nuevos integrantes nacionalizados cubanos, que intenta apoyar, a través de sus propuestas el articulista, así como legitimar con sus argumentos. Muestra el mismo intento de conseguir una nación homogénea blanca y latina que ya vimos en los editoriales de 1902. Algo que, a su entender, no debería molestar a los ciudadanos negros de la isla (Diario de la Marina, (art.)3-7-1912(T))

Propuestas /soluciones

Propone Aramburu lo que él denomina “absorción étnica”, es decir que la población blanca, de origen español absorba a la negra, de origen africano, siguiendo la forma en que los EEUU han absorbido la diversidad de inmigrantes procedentes de otros países. Un “blanqueamiento” que propone tanto en lo físico como en lo cultural.

A) Blanqueamiento o asimilación física

Ocurre este blanqueamiento, desde lo que él considera natural, siguiendo las teorías que defendían la supervivencia de la raza más fuerte, a través de los cruces físicos que entre las dos razas están teniendo lugar, y que terminarán con la completa desaparición del “factor negro” en la Isla. Esa es la teoría que desarrolla Gustavo Enrique

Mustelier en su “folleto” titulado “La extinción del negro”, y con la que Aramburu dice estar de acuerdo.

“El cruzamiento inevitable, y desde los días de la esclavitud practicado, tiende, como es natural, a la aminoración de elemento negro. Del primer cruce, surge el mulato; del blanco con la mulata el cuarterón: otra mezcla, y los rasgos africanos se pierden”. (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

Por otra parte, junto con esa mezcla que califica de inevitable, la mejor opción sería el fomento de una constante inmigración blanca española, que hiciera aun más fuerte al grupo blanco, así como más numeroso.

“Y entonces pensé que con el fomento de la inmigración española crecerán los cambios de soberanía, se ciudadanizarán millares de inmigrantes y tan cubanos serán ellos como los criollos, dentro de las leyes vigentes” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M))

“La inmigración constante, siempre de gente blanca, aumenta el factor caucásico. Hace poco más de un siglo, los negros eran más que los blancos todavía; en los primeros días de la república constituían una tercera parte de la población total; hoy son un 30 por ciento: dentro de una década no llegarán al 20. Y cuando Cuba tenga el número de habitantes que holgadamente caben en su territorio y que su riqueza inexplorada reclama, la cifra será pequeña, continuando así hasta la disolución completa, que podrá ser obra de siglos, pero que forzosamente será” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

“El fomento de la inmigración blanca por familias, de que soy devoto, en nada perjudicará las justas aspiraciones del hombre de color debidamente preparado para la vida ciudadana” (Diario de la Marina, (art.)3-7-1912(T))

Por ello, y con respecto a la posible inmigración de personas negras y en concreto procedentes de Haití, el autor considera que no es conveniente para Cuba. Algo en lo que, como ya hemos visto, pone bastante énfasis Aramburu en algunos de los artículos que escribió durante la Guerrita del 12.

“Durante el año pasado vinieron 221 haitianos; en 1910 no entró por las Aduanas uno solo. No es la inmigración que nos conviene” (Diario de la Marina, (art.)9-7-1912(M))

B) Blanqueamiento o asimilación cultural

Partiendo de la teoría que defiende, de que la educación cívica es la que transforma a los hombres y que conseguiría civilizar incluso a los caníbales, propone, partiendo del folleto de Mustelier, una mayor educación cívica de la población encaminada a hacerle comprender sus deberes en tanto que ciudadanos de Cuba. Es una cultura que proviene de los países civilizados europeos, en concreto de España, en donde la nación cubana tiene sus raíces, por lo que en realidad propone es que la población negra aprenda a pertenecer a la nación cubana, culturalmente española.

“Y termino recomendando la lectura del último capítulo del folleto en que aparecen compendiadas todas las razones, en garantía del predominio blanco y en esperanza muy fundada de que, a mayor cultura social, corresponderá una mayor aproximación de las dos razas y una más exacta comprensión, por parte de los negros, de los ideales comunes de los ciudadanos, de los deberes comunes de cubanos, y de la fuerza fecunda que representa una identificación en las aspiraciones y una identidad en las costumbres: todo ello obra de educación, labor de civismo, cultivo de la inteligencia y del corazón” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

Aramburu alega que lleva abogando por la educación de los ciudadanos negros desde antes de la formación de la República:

“Mi voz humilde resonaba incesante en pro de la dignificación de negro, de su identificación con el cubano blanco en las santas aspiraciones de libertad y progreso, y de su educación cívica, del todo contraria al chancleteo y la rumba, al ñañiguismo y el agravio racista, y vigorosamente encaminada á la grandeza mental y moral de un tan importante factor social” (Diario de la Marina, (art.)3-7-1912(T))

Lo mismo, argumenta, cabe aplicar al presente para que la población negra pueda sentirse plenamente cubana, conozca sus deberes y mejore en general sus costumbres. Y para que sus miembros entiendan su identidad como cubanos, es decir, la identidad nacional, y ésta llegue a ser más importante que la racial.

“Levantar muchas tribunas, redactar muchos periódicos, emprender una campaña activa y robusta hasta hacer una sólida conciencia cubana en el seno de la población negra” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

“Levántense, sí, las tribunas; escriban los periódicos y laboren los sociólogos por la cultura incesante de esos hombres de bien que han demostrado tantas veces amar á su país. Sustráigaseles de la influencia de los medradores. Hágaseles comprender que antes de sentirse negros, nacieron cubanos” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

Para ello deberían también renunciar a sus costumbres, y a su cultura africana, es decir, abandonar lo que les caracterizaría como tal, en una especie de proceso de aculturación, para asimilarse a la cultura que las élites consideraban como cubana, como nacional. Para conseguir esto aboga Aramburu por la prohibición de manifestaciones culturales de origen africano:

“Contra los ñañigos, los rumberos y los convulsivos debemos laborar ahora también, por provecho de la raza y mejoramiento de las públicas costumbres y todo el posible afianzamiento de instituciones que podemos hacer casi perfectas” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

Aramburu basa sus propuestas de blanqueamiento en las teorías evolucionistas que defiende, es decir, en la idea de que la “raza latina”, la cultura latina, se encontraba muy por encima, en el desarrollo civilizatorio, de la negra o africana, lo que le sirve como base argumentativa para elaborar sus propuestas. La raza latina marcaba la norma a la que los ciudadanos de origen africano debían asimilarse, o

que debían adoptar. Por ello, la solución era el blanqueamiento físico y cultural. La nación cubana era, a su entender, una nación civilizada, que había adoptado los valores del orden y el progreso; unos valores que le venían dados por su “personalidad” latina, su “sello de origen”, y que no poseían las manifestaciones culturales africanas que deben ser olvidadas e incluso prohibidas. Los valores psicológicos y de personalidad “negativos” del cubano de la época son la herencia de los ciudadanos negros o de origen africano, mientras que los positivos provienen del “progenitor ibero” (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M)). Los primeros, según el autor, debían eliminarse dentro de una serie de propuestas de blanqueamiento y apoyo a una cierta “españolización” de la psicología, costumbres y cultura de la nación cubana.

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

Parte de la idea de que los dos grupos, tanto el de origen hispano como el de origen africano son elementos constituyentes de la república de Cuba. Sin embargo, por lo que respecta a la identidad cultural de la nación, considera que lo que la aportación de cada uno de los grupos es diferente.

“Nosotros” El grupo al que Aramburu pertenece o con el que se identifica, es el cubano blanco de origen español, defendiendo sus tradiciones, es decir, las españolas, pues aportan lo que de positivo tiene el “cubano actual”. Representan para él el progreso y la civilización, así como lo que hay de moral y decente en la identidad nacional.

“Ellos” En general el grupo de origen africano al que habría que “civilizar” y educar para que aprenda o asuma los valores nacionales cubanos. Representa lo “todavía” no civilizado y una herencia cultural asimilable a lo amoral e indecente, en ningún caso susceptible de considerarse “nacional”

IV- 3.3.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS LÉXICAS: descripción de los grupos y sus culturas

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS

Considera Aramburu que ambos grupos forman parte constitutiva de la nación estado cubana. Sin embargo, los aportes que cada uno de ellos ha hecho son diferentes y es en este aspecto en donde se establece su polarización en grupos enfrentados u opuestos. La bipolarización arranca de la contribución que cada uno de ellos ha hecho a la identidad psicológica y/o cultural del “cubano actual”, o hacia la que debe tender o asumir el cubano actual por cuestiones de conveniencia civilizatoria. Además de mostrar las diferencias de estatus cultural y moral entre ambos grupos, sirven de bases argumentativas, como antes comentábamos, para las propuestas de blanqueamiento del escritor.

Identidad nacional

a) Características del cubano actual

Considera que esa identidad se ha formado a partir de la herencia que el “cubano actual” ha recibido de los elementos integrantes y formantes de la nación cubana, es decir del ibero, por una parte, y del africano por otra.

Caracterizan al cubano actual:

“Un concepto egoísta y groseramente utilitario de la vida, un irreflexivo oportunismo, licencia desenfrenada en las costumbres, imprevisión peligrosa en los hábitos, brutal e indomable egotismo” (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M))

“Es característica del cubano actual su imprevisión para realizar obra nacional perdurable; no preparamos cumplidamente el porvenir, porque satisfacen cumplidamente nuestra ambición las ventajas alcanzadas en el día y para el día” (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M))

Unas cualidades que

“no son en manera alguna heredadas del progenitor ibero, sino habidas por contagio o transmisión del elemento negro” (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M))

Las cualidades con las que describe al español son, por supuesto las opuestas:

“El español, por el contrario, tiene el espíritu de ahorro, el instinto de solidaridad, y actúa siempre con plena conciencia de que, perteneciéndole el porvenir, para él debe apercibirse” (Diario de la Marina, (art.)10-8-1912(M))

Las cualidades que caracterizan a la población de origen africano son las mismas que mostrábamos en los estereotipos del estudio de caso y que en general podemos resumir como el imperio de los instintos frente al de la razón que caracteriza al español por su estatus civilizado; la previsión y el ahorro como fuente de progreso para el porvenir en el caso del español, frente a la imprevisión y el oportunismo del africano, quien por haber transmitido o contagiado sus cualidades al cubano actual dificulta extraordinariamente la empresa nacional. La influencia de las cualidades africanas sufrida por los cubanos impediría, o al menos dificultaría la empresa más importante: el acceso de la nación cubana al estatus de civilizada.

b) Identidad cultural

Plantea Aramburu la cuestión de qué es o no cubano, qué es o no “nacional” a partir de algunas manifestaciones artísticas que tienen lugar en Cuba. Enfrenta varias de las danzas o bailes que se existen en la isla, calificando unas como nacionales y otras no, dependiendo de su origen y de las características o cualidades que de ellos se derivan.

- De origen o tradición africana

La “rumba” es un baile del que dice:

“nació en el barracón africano; es una mezcla de la danza y el tambor; la introdujo el refinamiento de la corrupción en el seno de la población esclava” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

Y por ello, por su origen, no puede ser un baile nacional, al ser un recordatorio de la esclavitud que existió en Cuba, un pasado que a la nación no le conviene recordar.

“Y no puede ser cosa nacional la que rememore, inmortalice y embellezca las infamias de la esclavitud” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

Posee, además, este baile, una gran sensualidad e indecencia que sólo puede ser cosa de negros:

“Su indecencia no puede ser mayor; con dificultad se encontrará en el mundo baile más sensual, ejecutado como en Cuba en plena calle, por hombres mujeres y niños. (...) El tambor, por ejemplo, era costumbre del África; con él los pobres parias evocaban el recuerdo de la patria ausente; tal vez si sus sonos eran ecos de maldición contra el blanco explotador. De la mezcla del blanco libre y la negra esclava; de los placeres indignos del harem, en que la pobre negra se rendía á las seducciones del hacendado y del mayoral, por hambre o por miedo al látigo, nació ese baile; el ardor del clima y la facilidad de la posesión, despertaban en el macho la necesidad de nuevas sensaciones y la hembra era, por su origen y su composición étnica, materia adecuada. Y tan es así, que hasta hace pocos años, solo personas de color bailaban “rumba” y cuando eran blancas, se teñían el rostro para parecer negras” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

Por esas razones, dice, ese baile no constituye una tradición honrosa, “ni es decente, ni es típico, ni es nacional” (Diario de la Marina, (art.)25-12-1912(T)). La rumba, a su entender, no encarna los valores que la nación ha adoptado como suyos, pues representa o recuerda lo peor de la esclavitud, la excitación de los bajos instintos, y la falta de conciencia civilizatoria.

“Es reminiscencia de los tiempos tristes, y excitación infame de los bajos instintos de la esclavitud y de la inconsciencia” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

Entiende Aramburu que habría que prohibir las manifestaciones artísticas o costumbres de origen africano, pues aportan y rememoran el estatus bárbaro y criminal de ese grupo o de sus costumbres, unas costumbres que debería olvidar para adoptar como propia la cultura española. Apoya su argumento en la autoridad del eminente etnólogo e intelectual cubano Fernando Ortiz.

“El doctor Cárdenas, un caballero completo en otros órdenes de la vida, es culpable de debilidad de carácter; más de una vez he consignado sus errores; por ejemplo, autorizando comparsas y cabildos, pactando con atavismos y reminiscencias de barbarie de hampa afro-cubana, que diría Fernando Ortiz” (Diario de la Marina, (art.)3-8-1912(T))

- De origen español

Considera nacional aquello que pertenece a la tradición siempre que sea bello y honroso. Como ejemplos de bailes cita el zapateo y la danza, e incluso el danzón, aunque sólo dice de ellos que son bailes muy antiguos, pero que no pueden considerarse indecentes, ni evocan malos recuerdos. Los dos primeros eran originarios de la península ibérica.

“El zapateo, sí es baile peculiar de las viejas generaciones campesinas. La danza, más tarde impregnada de sensualidad y llamada danzón, si ha sido costumbre anticuada y constante de blancos y negros” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

De hecho, argumenta, la población afrocubana ya tiene personas ilustres de su mismo origen que les honren a nivel nacional, y ofrece los ejemplos de Plácido, Manzano, Medina, Brindis, White, Medín (artistas: músicos, poetas, etc.), Gómez, Morúa, Céspedes (intelectuales y políticos), que se hicieron ilustres o famosos dentro de la tradición cultural blanca latina, no de la tradición africana.

Así mismo, afirma, es nacional la tradición “generosa, libertaria, justa y progresista”, cualidades que representan lo cubano. Lo que es nacional y hermoso, es, para él:

“el ansia de libertad, el ideal de grandeza, el deseo de educación, el estudio, la caridad, la decencia, la moral, el patriotismo, la comunidad de esfuerzos por el bien y la aspiración general á la cultura y la progreso de negros y blancos” (Diario de la Marina, (art.)27-12-1912(T))

Algo que no proviene, al entender de Aramburu, de las tradiciones africanas, pues las aportaciones de ésta son, por lo que ya hemos visto, indecentes, inmorales y basadas en la fuerza de los instintos más primarios. Lo que los editoriales decían, durante la Guerrita, de la población afrocubana, aquello que llamábamos estereotipos, aparece aquí, en los artículos de Aramburu, referido a las tradiciones y manifestaciones culturales de origen africano. En este caso no se habla de características que hagan referencia a las personas directamente, pero sí a sus usos y costumbres, susceptibles de contaminar al resto de la población, sirviéndole así de justificación para su consejo de blanqueamiento, y evitar esos rasgos condenables, o su posible contagio.

Los “males” de la nación cubana son, en general, aquellas características que la población de origen africano ha aportado o con las que han contaminado a la nación. El perjuicio son sus costumbres corruptoras, indecentes, así como sus formas de vida barbáricas.

“Si los blancos explotaron a los africanos y sus descendientes, ellos trajeron a nuestra sociedad gérmenes de atavismo y prejuicios y costumbres corruptoras” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

- Relaciones grupales

Se muestra de acuerdo Aramburu con la opinión expresada en el prólogo de Carriarte del folleto de Mustelier (“La extinción del negro”) que afirma que

“el negro es acreedor donde quiera que la esclavitud ha existido y el blanco le debe reparación, igualdad y justicia en descargo de culpas ancestrales” (Diario de la Marina, (art.)9-8-1912(M))

Sin embargo, considera que, en el caso de Cuba, no hay en realidad ninguna deuda que pagar, pues ambos, blancos y negros son víctimas del régimen colonial, y tras colaborar juntos en la lucha por la independencia, juntos colaboran también en la consolidación de la República. Considera el autor que la situación es de igualdad, incluso teniendo en cuenta el pasado colonial y de esclavitud de uno de los grupos, pues la influencia que el grupo africano ejerció a través de sus costumbres es el peor legado que tiene Cuba, y que hay que intentar eliminar a través de educación y la prohibición de ciertas manifestaciones para llegar a ser una nación civilizada.

Es más, opina Aramburu: esta desafricanización, o blanqueamiento, tanto físico como cultural, no debería molestar a las personas de origen africano en Cuba, pues se realiza por su propio bien, para que tenga lugar el tránsito de la barbarie a la civilización, y ante todo para que se sientan, en primer lugar y sobre todo, cubanos; para que su identidad nacional prime sobre la racial.

“Poco debe de importarle que en el andar de las décadas, cruzamientos inevitables reduzcan la población de color, aumenten primeramente la raza mezclada y después la blanca” (Diario de la Marina, (art.)3-7-1912)

En el discurso de Aramburu se manifiesta su idea de igualdad. La igualdad entre las razas ya existe, pues están igualadas en su identidad como ciudadanos, como cubanos, con los mismos derechos. Pero los afrocubanos tienen que entender que, por el bien de la nación, es necesario que tenga lugar una desafricanización de ese grupo y una toma de valores, por parte del mismo grupo, de aquellos que caracterizan al grupo blanco hegemónico. Apoya, pues, Aramburu, el orden social establecido, y legitima el dominio del grupo blanco sobre el

afrocubano, argumentando su tesis sobre la idea de una cultura o costumbres cívicas más decentes y civilizadas, y del bien de la propia nación.

IV- 3.4 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

En cuanto a los valores que el articulista adjudica al grupo propio o al afrocubano, establece también una polarización, tanto en los que hacen referencia a los integrantes, como en los que evalúan las culturas de esos grupos. En general, los valores que hacen referencia al grupo de origen español y a su cultura son positivos, mientras que aquellos que dicen algo del grupo afrocubano o su cultura son negativos.

Los valores que hacen aluden directamente a los integrantes de los grupos se podrían englobar dentro de aquellos de carácter y sociales. En general, las cualidades de los cubanos, habidas por herencia o por contagio de los habitantes de origen africano, pertenecerían al terreno de los instintos o estarían regidos por ellos, mientras que las que corresponden a los de procedencia ibérica, como ya vimos, pertenecerían a la razón. Por una parte, se dice que lo que caracteriza a los afrocubanos es la imprevisión y el oportunismo irreflexivo, es decir, su incapacidad para preparar el porvenir, mientras que los de origen ibérico tienen espíritu de ahorro y se preparan para el futuro. Otro de los valores que describen al afrocubano es el egoísmo, una concepción egoísta de la vida, así como un egotismo “brutal e indomable”. Por “egoísmo” entiende el diccionario de la RAE un “Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás”, mientras que “egotismo” vendría a ser un término sinónimo aunque haciendo énfasis en la personalidad. Lo que caracterizaría, al ibero o español, sería, por el contrario, su sentimiento de solidaridad. Por ello, el grupo de origen africano sería incapaz de colaborar en la obra del progreso y la construcción de la nación, obras que necesitan de una preparación reflexiva, así como de la capacidad de sacrificio, que no tendría el egoísta, es decir, una incapacidad para el patriotismo.

En cuanto a los valores que caracterizan a la cultura afrocubana o algunas de sus manifestaciones artísticas, Aramburu las califica, por lo general, de indecentes e inmorales. A la danza aplica con el metonímico de lasciva un arquetipo que para el diccionario de la RAE sería atributo de quien “tiene propensión a los deleites carnales”, y esto es, por tanto, lo que provocaría en quien la baila. Por ello, no puede, dice, ser nacional, pues la nación cubana se caracteriza por ser “generosa, libertaria, justa y progresista”, unos valores, que como hemos visto, no pueden provenir del grupo afrocubano, sino del español. La nación cubana, dice, posee unos ideales de libertad, grandeza, educación, caridad, decencia moral, patriotismo.

Serían esos valores positivos que caracterizan a la nación cubana, procedentes del grupo de origen español los que definen el orden moral de la sociedad cubana, además de servir para legitimar los intereses del grupo blanco de origen hispánico y el objetivo de continuar siendo el grupo dominante.

VALORES	“Nosotros” (de origen español)	“Ellos” (de origen africano)
personales	Razón Previsión Ahorro Solidaridad	Instinto Imprevisión Oportunismo irreflexivo Egoísmo y egotismo
culturales	Decencia moral	Indecencia Inmoralidad

CAPÍTULO V

1939-1940. NUEVA CONSTITUCIÓN E IDENTIDAD MESTIZA

V- 1 CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

En el periodo que va de 1912 y 1940 tuvo lugar una alternancia de presidentes y partidos, con la consiguiente agitación que ello lleva consigo. En 1924 la dictadura de Machado con el amparo de EEUU, en 1933 Ramón Grau San Martín, presidente entonces, deroga la Enmienda Platt y lleva a cabo un programa nacionalista y reformista, y aunque la Constitución de 1901 reconoce la igualdad social y jurídica, en la práctica sus postulados se ignoran. Junto a la discriminación blanca, se creó una división entre negros y mulatos y un desdén del negro por los de su propia raza tras la matanza de 1912.

Entre los 20 y los 30 surge una generación que busca reivindicar los derechos de la raza de color que comienza como un movimiento cultural. Los columnistas en los periódicos “El Diario de la Marina”, “El Mundo” y “Adelante” denuncian la reticencia a dar empleo a los negros en las industrias, la prohibición de que estos utilicen las playas y otros lugares públicos, sus salarios más bajos, etc. Por ejemplo, la obra periodística de Urrutia en el dominical del “Diario de la Marina” (1928-30), o la de Baquero, que señalan el círculo vicioso en el que situaba al negro una sociedad igualitaria de acuerdo a los méritos de cada uno (Castellanos & Castellanos 1990)

De la misma manera que, y probablemente influido por las teorías internacionales, de Tylor²⁰ y Boas, entre otros, a partir de los años 20, el racismo “científico” empieza a perder influencia en favor de la antropología cultural en Cuba. El estudio sobre los grupos humanos se desplaza de lo biológico a lo cultural, en EEUU y Europa. Esto permitió una visión diferente en Latinoamérica respecto a su población, lo mulato o mestizo perdió su sentido peyorativo, y sobre todo permitió una definición de la identidad nacional desde la sociología, historia o literatura (Leclercq 2004).

²⁰ Explicaba la discrepancia entre primitivos y civilizados por una diferencia cultural y no natural, unos estarían más avanzados culturalmente que otros.

Al liberarse el tema del mestizaje de los clichés decimonónicos de monstruosidad, el mestizo o mulato salía de la marginalidad y ofrecía la posibilidad de reconciliación o síntesis de dos comunidades opuestas: indios vs. blancos, o en el caso de Cuba blancos vs. negros. Se intenta con ello una fórmula unificadora, a través de la desaparición de las etnias, mediante su mezcla. Una teoría alternativa a las racialistas decimonónicas (Leclercq 2004). Frente a la decadencia nacional se plantea la defensa de lo autóctono, en el caso de Cuba venido de otras tierras. El rescate de lo “afrocubano” se hace en un marco que enfatiza el proceso del mestizaje, es decir, la disolución de sus rasgos particulares (Duno Gotberg 2003).

El deseo de asimilar la heterogeneidad cubana surge en un periodo de tensión, de transformaciones políticas y económicas y de intensificación de los conflictos raciales (Duno Gotberg 2003). Es urgente redefinir la nacionalidad frente a presiones sociales concretas de la población afrocubana y tiene lugar una reacción nacionalista frente a la presencia norteamericana en los asuntos nacionales (Duno Gotberg 2003, Schwartz 1999), así como la americanización de las artes y costumbres sociales cubanas. Mientras que en la primera parte del s.XX los peligros de la americanización fueron contrarrestados por la idea de la “raza latina” (los más conservadores, aún, en los 30 lo hacen también así), a partir de los años 20 la cultura cubana autóctona fue entendida como una fusión de elementos blancos y negros.

Como en casi toda Latinoamérica, los intelectuales o la “ciudad letrada” en la terminología de Duno Gotberg (2003), o élites en la nuestra, ante la necesidad de reconciliar modernidad y diversidad racial, que en las teorías raciales internacionales se pensaban incompatibles, propusieron la exaltación de las culturas autóctonas, y la fusión de éstas con la del colonizador. En Cuba su mayor representante fue Fernando Ortiz, a quien ya presentamos en el apartado Raza en Cuba.

Reconstruir la cubanidad implicaba una revalorización de la contribución negra a la identidad de la nación cubana, pues ya era obvio que no podía definirse como blanca y latina. A pesar de las políticas de los sucesivos gobiernos para atraer a los inmigrantes europeos, en concreto españoles, la población negra y mulata seguía representado un porcentaje considerable (27% a finales de la década de los 30). El blanqueamiento físico que intentarían las élites no se había logrado. La inclusión racial seguía siendo la base de la idea de nación, pero el discurso de este momento celebraba la síntesis racial y cultural, el “mestizaje” como esencia de lo cubano. El discurso dominante pasó de “cubano es más que blanco más que negro” de Martí a “Cuba no es ni blanca ni negra sino mestiza” o el “color cubano” en palabras de Guillén. Una estrategia discursiva que tendía, una vez más, a minimizar las diferencias, que buscaba la homogeneidad.

V- 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Los temas generales que más tratan editoriales y artículos de opinión en los dos periódicos revisados durante este periodo van desde el terreno económico: alteraciones y devaluación de la moneda y la bajada de la plata, durante la mayor parte de 1939. En el socioeconómico hemos encontrado numerosos artículos que hacen referencia al turismo y a diversos aspectos sociales con él relacionados; se pide una concienciación social de la importancia del turismo para la economía de la Isla y se solicita la aportación ciudadana, sobre todo desde el comportamiento, que se les vea como un país “civilizado”. Durante los meses revisados de 1940 la preocupación es la reducción del número de turistas por la Segunda Guerra Mundial, y sus posibles consecuencias económicas. En el orden político, la situación internacional, los preparativos para la guerra mundial, y el comienzo de ésta acaparan una buena parte de los artículos. En lo nacional se trata fundamentalmente la convención constituyente que redactará una nueva constitución, y los debates que surgen.

Sobre el tema de la raza y las relaciones entre los diferentes grupos étnicos, identidad cultural nacional, hemos recogido un total de siete editoriales (seis del *Diario de la Marina* y uno de *El Mundo*) y ocho artículos de opinión (tres pertenecientes al *Diario de la Marina* y cinco a *El Mundo*)

V- 2.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”

Se continúa utilizando el término “raza” en los editoriales y artículos de opinión de ambos periódicos. Además de la “raza negra”, se hace referencia a la “raza latina”, y la “raza de los españoles” (Mundo, (art.)20-12-1939). Por ello, hay que entender que de la misma forma que existe la raza latina, existirán otras como la anglosajona, eslava, etc. Desde este punto de vista se utilizan los mismos términos que en 1902, que como veíamos se llamaba “razas” a grupos, que como estos últimos, no tenían unas características físicas que los diferenciaban entre ellos, las diferencias serían sólo culturales.

El Mundo, en su editorial del 13-10-1939, titulado “Madre América”, ofrece una definición del término raza:

“La Raza, en su acepción significativa de grupo étnico dotado de caracteres uniformes y precisos” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

Pero no explica qué tipo de caracteres son los que hacen del grupo étnico un grupo racial, ni si hay alguna diferencia, en su opinión, entre ambos grupos. En 1902, étnico, racial y nacional venían a ser sinónimos, en el intento o la idea de que la nación se correspondiera con, o se formara a partir de, un grupo racial o cultural. Por ello, según el editorial de *El Mundo*, aunque se celebre el “Día de la Raza”, en Latinoamérica no existe tal “raza”, única, sino que es una mezcla, o un crisol, en sus palabras, de grupos diferentes. Con ese significado, el de grupo que comparte caracteres uniformes y precisos, dice, la raza

“No existe en América, que es crisol donde se han fundido sangres distintas, tradiciones heterogéneas, tipos y formas de las más lejanas procedencias y los más extraños orígenes” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

DEL DISCURSO BIOLOGICISTA AL CULTURALISTA

Saavedra, en su columna “A través de la vida”, titulada “La razón de la raza” (Diario de la Marina, (art.)21-10-1939) retoma la cuestión racial desde la discusión entablada ya desde el s.XVIII por poligenistas vs. monogenistas, y que continuó surgiendo posteriormente, sobre todo entre cristianos y católicos. Esos mismos principios católicos son en los que se apoya Saavedra para su argumentación de que las razas no existen:

“No es muy católico, por parte de aquellos que blasonan de apostólicos y romanos, negar la unidad de la especie humana como la ciencia y Dios mandan; convertirse en poligenistas en contraposición al monogenismo, que es doctrina de las Sagradas Escrituras, echando abajo a Adán y su familia con grave desacato de los principios fundamentales” (Diario de la Marina, (art.)21-10-1939)

Por lo tanto, concluye que si el origen es uno, los diferentes grupos humanos: “chinos, turcos, latinos y sajones” son iguales, y la idea de las “razas” no tiene sentido. En este momento, tras el cambio, aceptado de forma general ya, que analiza y evalúa las diferencias entre los grupos humanos desde lo cultural, en vez de lo biológico, permite hablar sobre las razas y evaluarlas, dependiendo de la calidad de su sangre, desde la ironía. Las “razas” no serían para Saavedra, más que la consecuencia del deseo del género humano de mostrarse exclusivo, único, diferente a los demás. Esto que aparecía durante el s.XIX y parte del XX como científico y parte del “conocimiento”, en este momento no se puede hablar de ello sino desde la ironía y tomarlo como una broma que provoca la risa.

“Pero el hombre es exclusivista y quiere siempre diferenciarse de los demás, y tener «su» raza y su nación y su familia, y ¡hasta su sangre!, que es azul y no roja como la de los plebeyos, y eso los hace de mejor «calidad» que la de sus conciudadanos. Sería triste tal concepto si no

fuera risible y por fortuna esta mentalidad va desapareciendo” (Diario de la Marina, (art.)21-10-1939)

Cercana a esa conclusión, aunque sus argumentos sean diferentes se encuentra la opinión de M.G.Segrera en su artículo “La música cubana en New York” en el diario *El Mundo*, en el que afirma que ya no se considera que la raza determine las manifestaciones sociales y culturales de los individuos o grupos. A diferencia de las primeras décadas del siglo, como vimos en análisis anteriores, en que se entendía que la raza determinaba todas las características, no sólo físicas, sino también mentales, psicológicas, morales, etc., ahora se cree que lo importante es el ambiente, o la cultura, lo que caracteriza y diferencia a unos grupos humanos de otros.

“La afirmación sigue los cauces en desuso de que la base determinante de toda manifestación personal y social radica en la raza. Hoy se afirma que el “environment”, el ambiente, es lo que modela y da color y forma a toda condición individual” (Mundo, (art.)9-5-1939)

Desde diferentes planteamientos parece llegarse a una misma conclusión: que la diversidad humana es fruto de la cultura, y no de la raza como se había creído anteriormente.

Sin embargo, a pesar del discurso culturalista, el lenguaje nacionalista se enmarcaba aún en el lenguaje de la raza. Parece que nunca se discutió ese concepto. Los intelectuales cubanos negaron que algunas razas fueran naturalmente inferiores y trasladaron sus explicaciones desde la biología y la herencia a la cultura, el clima y la historia, pero no discutieron el término “raza” o su validez, al menos hasta la segunda Guerra Mundial que fuera analizado por Ortiz en “Ni racismos ni xenofobias”, “El engaño de las razas”, “La sinrazón de los racismos”. Incluso, se le llegó a llamar a esta nueva identidad mulata o mestiza, a principios de los 30, la “raza cubana”.

Las referencias que se hacían a principios de siglo a la biología, las “leyes de la naturaleza” y la sangre, han sido reemplazadas ahora por la cultura, el “espíritu”, la “personalidad” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939). A la “Raza”, es decir, la “raza latina” se le llama “comunidad de intereses espirituales” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939), es decir, es una comunidad que tiene los mismos intereses culturales, o la misma cultura, pero se le continúa denominado raza. A los mestizajes físicos se les denomina “transfusiones espirituales” (Mundo, (art.)12-10-1939).

No se utiliza una terminología racial aunque sí el término raza. A pesar de que se hacen referencias a cuestiones culturales se continúa usando el término “raza” para designar, al igual que en 1902 como veíamos, tanto a los grupos que comparten rasgos fenotípicos que les diferencian de otros, como a los que lo que les conforma como grupo son fundamentalmente cuestiones culturales, como es el caso de la “raza latina”. Sin embargo, aquí la cultura funciona de manera similar a la raza, es decir, se puede transmitir por herencia, se le asigna una serie de características y valores que les diferencia de otras, y que al igual que las razas se han clasificado y evaluado como más o menos civilizadas, etc.

La idea de la pureza de las razas que tuvo tanta importancia durante siglos anteriores se muestra aquí también desde la cultura, si antes se trataba de preservar la pureza de raza ahora, dice, la cultura española puede servir de frontera para evitar que elementos extraños entren en las costumbres latinoamericanas. En la opinión del *Diario de la Marina*, si se refuerza la cultura latina, se evitaría que otras extrañas, como la de los EEUU, tuvieran cada vez más influencia en las sociedades latinoamericanas.

“Todos en la solemnidad del aniversario del hallazgo de un mundo nuevo nos podemos así vincular sinceramente para exaltar las tradiciones de la magnífica nación española, cuyo espíritu debemos sentirlo siempre entre nosotros como inexpugnable frontera para detener extrañas apetencias.” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

La raza se invoca aquí como una tradición cultural. En el discurso de los editoriales y artículos de opinión que hemos recogido de este año, la cultura se habría “biologizado”, en palabras de Gilroy (1987: 61) por su proximidad a la raza. Para Young la cultura ha marcado siempre diferencias culturales, es decir, ha sido siempre comparativa, y el racismo ha sido parte integral de ello; los dos se alimentan recíprocamente, y generan la otra parte. En sus palabras: “Race has always been culturally constructed. Culture has always been racially constructed” (Young 1995: 61)

LA “RAZA LATINA” O SIMPLEMENTE “LA RAZA”

Para el *Diario de la Marina*, la “raza latina”, o la “Raza” es una “comunidad de intereses espirituales” que se encuentra amparada por, o englobada en, una “tradición gloriosa”: la tradición o cultura española, de la que partió la latina en el principio de su formación y que ha seguido fortaleciendo a la nueva cultura, o Raza, durante todos estos años desde su formación. Esta “raza” contiene en sí misma “la fortaleza del noble espíritu español y la lozanía propia y feracidad de estas tierras jóvenes”. Es decir sería, en su mayor parte igual, por heredera, que la “cultura española” o la “raza española”

“A lo que aspiramos, al amparo de una tradición gloriosa, es al sostenimiento perenne de una comunidad de intereses espirituales que haga posible algún día la hegemonía en el mundo de una cultura que atesore la fortaleza del noble espíritu español y la lozanía propia y feracidad de estas tierras jóvenes que la ex Metrópoli hizo aún más fecundas abonándolas con sus virtudes legendarias” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

Aunque se está hablando de cultura, la metáfora de la sociedad como tierra cultivable, así como la de “abonar las tierras” hacen referencia a un proceso de la “naturaleza”, uniendo de esta manera los procesos culturales con los “naturales” y naturalizado o biologizando así aquellos. De la misma manera funciona la metáfora de madre que da a luz a su criatura y le ayuda en su crecimiento, esta es la “madre patria” de la que

de forma natural han nacido todas sus criaturas: las naciones latinoamericanas.

Ese espíritu que nos asistió en el alba de nuestra cultura, será el que mejor nos ayude a robustecer valores morales e intelectuales, haciendo inconfundible nuestra personalidad” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

Este discurso culturalista le sirve al *Diario de la Marina* para proclamar que su propuesta de dominio cultural de uno de los grupos no es en absoluto racista, pues dice no estar hablando de raza, dado que no menciona distingos por el color de la piel.

Esto hace que en los júbilos de las efemérides colombinas puedan confundirse con los descendientes de los colonizadores hispanos, los de las razas autógenas y los de inmigrantes de otros pueblos, sin que para nada resulte obstáculo el pigmento de la piel” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

Para *El Mundo* no tiene sentido hablar de la raza en el continente americano, pues no existe como tal en él, debido a la mezcla de grupos que ha tenido lugar.

“(la raza) no existe en América, que es crisol donde se han fundido sangres distintas, tradiciones heterogéneas, tipos y formas de las más lejanas procedencias y los más extraños orígenes” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

Considera que hablar de la Raza limita todo el proceso que en América tuvo lugar hasta la creación del “Nuevo Mundo”, al predominio de un grupo de entre todos los que ahí se han dado cita. Opina que, dado que América es un crisol en el que se han fundido gentes de tan diversos orígenes, no se debería denominar la celebración el “Día de la Raza”, sino el “Día de América”, y conmemorar así la hermandad de todos ellos, reunidos en un mismo continente, por lo que titula el editorial “Madre América”.

“Entonces, no por el gran Día de una Raza, sino por el gran Día de América, podemos elevar con ansias de infinito, votos sinceros en loor de la fraternidad continental de los hombres y de los pueblos” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

En cuanto a los artículos de opinión que tratan el tema de la “raza latina”, hemos encontrado dos, uno en cada uno de los periódicos. Héctor de Saavedra, en su columna “A través de la vida” titula el artículo “La razón de la raza” y opina que

“la raza latina no es más que un pretexto para tirarse de las greñas (...) La «raza» latina es como una bandera que sostienen con extraordinarios esfuerzos unos combatientes que se sienten morir y los que más aclaman son, como es natural, los primeros que desaparecen y estos, sin que nadie pueda negarlo, (...) son los españoles” (Diario de la Marina, (art.)21-10-1939)

Las diferentes naciones americanas son un conglomerado tal, que es difícil saber a qué raza se pertenece, y si además sólo va a servir para pelearse, pues aconseja seguir el ejemplo de Argentina o Chile, dado el desarrollo que el autor considera que han alcanzado, pues

“Esa es la mejor raza, la que da buenos resultados, la que trabaja y no se pasa la vida cantando las glorias pasadas y lamentando las tristezas presentes” (Diario de la Marina, (art.)21-10-1939)

No les conviene, opina el escritor, continuar con la idea de la “raza latina” en Latinoamérica, pues además de que está ya a punto de no tener quien la defienda, sólo produce desavenencias, y, en vez de trabajar, mira con nostalgia al pasado y se lamenta del presente. A todo ello le añade su argumentación desde el monogenismo, que vimos anteriormente, y que le lleva a concluir que todos somos iguales, pues el origen es el mismo. Por esas razones, considera que no se debe tomar muy en serio esa cuestión de la raza latina. Al igual que los editoriales que hemos analizado, aunque habla de la “raza”, sus argumentaciones son de tipo culturalista.

Parte del espacio diario “Onda Corta” lo dedica su autor J.G.S. a la fiesta de la raza, todo un despliegue, comenta, de desfiles, banderas, discursos, etc. en celebración de la Madre Patria, pero ni un recuerdo para aquellos indios habitantes de esas tierras y mártires de la conquista. Los españoles impusieron sus normas y su cultura gracias al don de asimilación de América (algo que no se ha conseguido en Asia ni en África), y, comenta, parece no importarles a los americanos, que aquellos también dejaran sus vicios y enfermedades. En América latina, tuvo lugar un mestizaje físico de los españoles, conquistadores, con aquellos pueblos conquistados, y junto con los nuevos inmigrantes, de donde han salido los colores que actualmente se reconocen como nacionales: “el bronce mestizo, el bronce criollo”, por ello la asimilación fue posible, y por ello, el español es el único extranjero que entiende a América.

“¡Se transfundieron con los indios!... De la aleación de esos metales se fundió el bronce mestizo, el bronce criollo e inmortal en el que se modelara y esculpiera la Libertad de nuestros pueblos... (...) Tal vez por estas fáciles transfusiones espirituales, el español es, sin disputa, el único extranjero que tiene más hondamente arraigado el sentimiento de la América... Los turcos, los siriolibaneses, los nipones, los eslavos, los germanos, y, en general, todos los nórdicos, constituyen (...) islas étnicas inabordables, reductos inexpugnables de egoísmo racial y fortalezas de sórdida tacañería y de fiero egocentrismo económico, en que el “nativo”, por regla general, sólo tiene acceso, a título de siervo y de “coolie” desamparado...” (Mundo, (art.)12-10-1939)

Aunque no sienta que la “raza latina” sea la “raza americana”, que entiende como una aleación de metales, es decir, una mezcla de diferentes pueblos, sí considera que de los extranjeros que llegan a tierras americanas es a quien se siente más cercano. La mezcla que tiene lugar entre los referentes raciales culturales es aquí total, de forma que las uniones o mezclas físicas (“aleación de metales”) son sinónimo de “transfusiones espirituales”, donde raza y cultura están completamente entrelazadas.

Como ya vimos anteriormente, había tenido lugar un cambio en las teorías científicas occidentales que se habían desplazado desde el enfoque biológico al cultural, a partir de lo cual se había demostrado que el mestizaje racial no presentaba ningún problema biológico para la humanidad. El mestizaje, antes considerado contraproducente para la nacionalidad, se incorporó a la ideología estatal como concepto mediador, como fórmula unificadora. Ese color, ya se le denomine bronce, mestizo, mulato o criollo, se convierte en una categoría abstracta y simbólica que sirve para expresar la identidad nacional.

RACISMO

Se utiliza la palabra racismo con el mismo significado que en 1912, haciendo referencia a aquello que intenta dividir a la nación cubana, por lo que se convierte, en esa acepción, en sinónimo de antipatriotismo:

“todo cuanto tienda a establecer cisma entre los cubanos deber ser repudiado y declarado punible” (Diario de la Marina, (7-4-1940(A))

Aunque en esta ocasión no se acusa a los integrantes del grupo afrocubano de racistas, la posibilidad sigue estando ahí, por si se volvieran a organizar políticamente, se les podría acusar de organizarse como grupo étnico rompiendo de esta manera la unidad de la nación.

También tiene este término, en el *Diario de la Marina*, la acepción de persona, grupo, etc. que defiende la discriminación, así como quien fomenta el odio entre grupos étnicos.

“tan racismo es el que defiende la discriminación, como el que, con el pretexto de impedirla, fomenta el odio y la agresividad en un determinado núcleo étnico” (Diario de la Marina, (7-4-1940(A))

V- 2.2 ANÁLISIS DE EDITORIALES. Estrategias semánticas y léxicas.

Los temas giran en torno a las propuestas de identidad nacional, en su constitución social y cultural, y su objetivo es apoyar, y como en etapas anteriores, legitimar, por una parte, su idea de la composición de los

grupos que constituyen la nación, así como el predominio de alguno de ellos, o su cultura, sobre los demás. Sin embargo, las posturas y argumentaciones de ambos periódicos son diferentes, por lo que presentaremos el análisis desde el *Diario de la Marina* (*El Mundo* sólo tiene uno). El editorial de *El Mundo* y uno del *Diario de la Marina* que giran alrededor del tema de identidad latinoamericana los veremos en un apartado al respecto.

EL DIARIO DE LA MARINA

Apoya el periódico en su discurso una idea de Cuba y de Latinoamérica racialmente incluyente, de la que formarían parte, o en la que se unen todos sus ciudadanos sin tener en cuenta la raza.

“puedan confundirse con los descendientes de los colonizadores hispanos, los de las razas autógenas y los de inmigrantes de otros pueblos, sin que para nada resulte obstáculo el pigmento de la piel.”
(Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

Concibe, dice, la sociedad cubana

“como un todo armónico, dentro del cual cada parte contribuye, distinta, pero simpáticamente, al fin común” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940)

Sin embargo, la aportación de cada grupo a la identidad “armónica” de la nación, no tiene porqué ser igual, de hecho, afirma el editorial, la contribución es “distinta”, lo que dará como consecuencia, que en su aportación unos grupos tengan más poder que otros, y su cultura tenga mayor peso en la conformación de la identidad nacional.

Objetivo

En esta nueva identidad que se ha venido creando, que define las naciones como mestizas, el objetivo general de los editoriales del *Diario de la Marina*, es apoyar y legitimar el status quo establecido, que permitía la hegemonía de uno de los grupos y de su cultura, sobre la de los demás: el de origen español, al que el periódico pertenece, y ha

venido apoyando desde su formación. En años anteriores, el periódico argumentaba su apoyo desde las teorías de supremacía racial que predominaban en esos momentos, ahora, a finales de los años 30 las teorías han cambiado y así mismo lo han hecho las argumentaciones del *Diario de la Marina*, que ahora basan en cuestiones culturales, o de superioridad cultural.

Expresa y defiende su postura y objetivo ante dos cuestiones principales: igualdad racial y religión en la Constitución de 1940

V- 2.2.1 LA IGUALDAD RACIAL EN LA CONSTITUCIÓN

Se presentó ante la Asamblea Constituyente una propuesta de modificación del segundo párrafo del artículo 23 de la Constitución de 1901, que hacía referencia al principio de igualdad:

“Todos los cubanos son iguales ante la ley sin fueros ni privilegios para nadie” (en *Diario de la Marina*, (ed.)4-5-1940)

La propuesta fue presentada y defendida por el Partido Comunista y otros partidos radicales pues consideraban que el principio que aparecía en la Constitución de 1901 era demasiado abstracto o general y no se había llevado a la práctica; así mismo, afirmaban que la discriminación racial era algo habitual tanto en cuestiones políticas como sociales en Cuba. La propuesta pretendía legislar de forma eficaz la igualdad de derechos y tipificar y castigar la discriminación racial para eliminarla de la sociedad (De la Fuente 2001). Se aprobó la propuesta y el nuevo artículo propugna:

“Se declara ilegal y punible toda discriminación por motivo de sexo, raza, color, clase, u otro cualquiera lesivo a la dignidad humana” (en *Diario de la Marina*, (ed.)4-5-1940)

Este asunto provocó la redacción de tres editoriales, en los que el periódico se declaraba contrario a la redacción del nuevo artículo.

ARGUMENTACIÓN

Parte de una declaración: que su postura respecto a la “cuestión racial” es contraria a toda discriminación.

“todo cuanto tienda a establecer cisma entre los cubanos debe ser repudiado y declarado punible” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(A))

“Con más razón somos contrarios a la discriminación racial. Nada más funesto para un país en que convivan dos o más razas que la persecución o sistemática postergación de cada una de ellas” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(A))

“La igualdad de todos los cubanos ante la Ley, la abolición de todo privilegio y el derecho igual de todos al trabajo y al disfrute de aquellos beneficios que se derivan de la acción tutelar del Estado, han de quedar garantizados, de un modo que no deje lugar a dudas, en la Constitución que se proyecta” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(A))

Sin embargo, considera que es sacar las cosas de quicio pretender una igualdad más allá de las leyes, y dado que el artículo ya existía declarando a todos los cubanos iguales, se declara contrario a cambios y nuevas redacciones.

“No tenemos, pues, desde que se fundó nuestra República discriminaciones raciales y no había para qué redactar ese artículo” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940)

Argumento (1): La igualdad ya es un hecho, y en la República no han existido nunca conflictos raciales.

“En nuestra República hasta ahora nos hemos visto a salvo de la discordia causada por el antagonismo de razas. El pigmento de la piel no ha dividido jamás a los cubanos. Si algún intento se registró hace algunos lustros, hubo de ser sofocado por el mutuo acuerdo de la ciudadanía sin distingos de ningún género. Hasta el presente

dividieron a nuestro pueblo las tendencias políticas, los personalismos y las ambiciones. Los conflictos religiosos y raciales nos fueron totalmente ajenos” (Diario de la Marina, (ed.)23-2-1940)

Asegura el *Diario de la Marina* que durante la República no existieron conflictos raciales, la teoría de la fraternidad racial de Martí, se consideró, ya desde el principio de la República, como vimos, un hecho, lo que se refleja en la Constitución de 1901 que declara iguales ante la ley a todos los cubanos.

Basa el periódico su argumentación de la concordia de los grupos, en que en ambos existe el recuerdo de la formación de la patria, la lucha por la independencia en la que ambos participaron.

"A ambos [negros y blancos] les ha unido y les une el recuerdo del común sacrificio y del común heroísmo para formar la patria” (Diario de la Marina, (ed.)23-2-1940)

Las dos guerras de la Independencia representan en la conciencia nacional cubana momentos o mitos fundacionales de la nación, a partir de los cuales se crea y sacraliza el pasado nacional (Alonso 1994). Esas dos guerras independentistas fundacionales simbolizan el fin de las diferencias sociales, étnicas y culturales, un propósito que ha venido siendo apoyado por las élites y difundido mediante diferentes géneros de la literatura cubana, desde principios del s.XX, una narrativa y poesía épicas que expresan el fervor guerrero.

“Más aún en el caso de Cuba, toda vez que fueron hombres de razas distintas, pero de heroísmo igual y de idéntico fervor patriótico, los que contribuyeron a su constitución como Estado independiente y soberano. Cuando se evoca nuestro pasado heroico, saltan a la memoria Martí y Maceo, Calixto García y Flor Crombet, Estrada Palma y Juan Gualberto Gómez, sin que las diferencias de pigmentación intervengan para nada en el unánime aprecio de sus servicios a la patria. Y si en aquella hora épica de creación, el color no impidió a ningún cubano escalar las más altas posiciones y los más codiciados honores ¿cómo va a ser obstáculo en nuestros días,

cuando la tarea ha de consistir en consolidar lo que las dos razas edificaron con esfuerzo común” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(A))

Argumento (2): Si hay diferencias son sociales, no ciudadanas, y no se puede pretender ir más allá de las leyes en las reivindicaciones de igualdad. La discriminación es una opción personal.

“Cuba republicana no ha puesto jamás al cubano negro en inferioridad con el cubano blanco. Si hay diferencias son sociales y no ciudadanas. Así, cualquier reticencia o redundancia en prohibir la discriminación racial nos parece innecesaria” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Argumenta que la ley no es discriminatoria, y en la sociedad, como conjunto de ciudadanos, para el *Diario de la Marina*, la palabra “discriminar” toma un sentido más personal, sería sinónima de seleccionar, o elegir entre diferentes opciones.

“El vocablo está de moda. Tal parece que la discriminación, así, en su sentido genérico, ha de ser delito y no nos damos cuenta de que discriminamos constantemente, por instinto, a veces sin saber por qué; porque sí, y porque no, damos y quitamos simpatías. Háganse leyes contra esas inclinaciones humanas, y será como ponerle puertas al campo” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Por lo tanto, si se trata de opciones personales, no se puede legislar al respecto más de lo que ya se hizo. Lo que expone el editorial con ironía.

“la asamblea en pleno rechaza las discriminaciones raciales, que jamás hubo en donde únicamente pueden protestarse: en las leyes, pues en la ciudadanía, en su gran conjunto y como cuerpo nacional, no puede prever ni evitar las determinaciones personales y menos si contienen tan positiva influencia anímica como el acto de seleccionar (discriminar) cada uno, las personas preferidas, por gusto o por instinto, por su trato, relaciones, colaboraciones, etc.” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

“No tenemos, pues, desde que se fundó la República discriminaciones raciales y no había para qué redactar ese artículo”
(Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Argumento (3): Incluso si hubiera diferencias sociales éstas no mostrarían cuestiones o prejuicios raciales, que en su opinión no existen en Cuba, sino fundamentalmente diferencias culturales, de procedencia.

“Creemos que se ha quemado mucha literatura acerca de lo que en Cuba no ha sido nunca problema. El negro y el blanco viven juntos desde la cuna, sin diferencia ni aún de posición social, pues a diario estamos viendo jugar en los parques a los niños blancos de los dueños de un hogar, y a los hijos de la cocinera. En Cuba nos diferencian a los hombres lo que en todo el mundo: esferas sociales, oficios, posición económica, cultura... Sobre todo la cultura, el comercio espiritual, que es lo que une o aparta a los hombres”
(Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Como ya hemos visto en nuestro apartado anterior, mientras que las diferencias raciales no eran ya aceptadas como verdades científicas, las culturales sí se lo eran, y en ello se basa también para afirmar la falta de necesidad de los cambios propuestos.

Conclusión de la argumentación

Todo ello no es más, argumenta, que una treta del Partido Comunista, que presentó esa reforma a la Constitución de 1901, y lo acusa de racismo por establecer divisiones en la sociedad cubana exaltando las diferencias entre las razas, y fomentando odios entre ellas “como cantera de explotación partidista”, es decir, para apuntarse los votos de la población negra.

“El racismo es funesto dondequiera que surge. Pero tan racismo es el que defiende la discriminación, como el que, con pretexto de impedirla, fomenta el odio y la agresividad en un determinado grupo étnico. Por este camino, el problema racial, lejos de resolverse, se exarceba y se complica inútilmente. Sería penoso que se intentase en el salón de sesiones de la Convención hacer caudal político con

cuestión tan delicada, causando daño al país y perjuicio indudable a los mismos a quienes se simula proteger” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(A))

“pero al imponer los comunistas y aceptar la Asamblea la nueva definición contra las discriminaciones, han caído en su propia red, pues sólo el comunismo incita a la desobediencia de las leyes republicanas y concita odios entre las razas y clases sociales con peligro de la tranquilidad pública” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Acusa también al Partido Comunista de explotar en su propio beneficio el recuerdo de la esclavitud, presentándolo como si hubiera sido una “infamia blanca”, y así fomentar los odios de la población negra. Sin embargo, el *Diario de la Marina* entiende que la esclavitud fue una necesidad de la civilización en todo el mundo y que la libertad posterior de los negros fue una concesión, un regalo de los blancos.

“Porque se explota el recuerdo de la esclavitud como si hubiera sido una infamia blanca, y hay que recordar y repetir (...) que la esclavitud fue una necesidad de la civilización en todo el mundo. (...) Los blancos fueron tan esclavos como los negros. Y se cumplió la profecía aristotélica a miles de años de distancia, pues Aristóteles dijo: «La esclavitud se acabará cuando la rueda y el uso trabajen por sí solos». Y, en efecto, alboreando las máquinas de hilar, el hombre blanco (creador de la civilización con la ayuda del brazo esclavo que necesitaba) sacrificó sus cuantiosos intereses invertidos en la «máquina» de los brazos humanos, y concedió la libertad a los esclavos.

Y no le forzó poder negro alguno; le movió su propio espíritu y el haber cesado la necesidad” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

Consejo

El consejo desde el editorial del *Diario de la Marina* va dirigido a la población afrocubana, quizá porque la Convención ya había votado aprobando la propuesta, y no se podía hacer nada ya.

Aconseja a la población afrocubana que en vez de escuchar las palabras del Partido Comunista, sigan la orientación y consejo de Antonio Maceo, quien les exhorta a que no intenten conseguir privilegios por el color de su piel, sino que lo consigan por sus propios méritos. Por otra parte les pide también que sean patriotas, lo que suponía en el caso de la población afrocubana que no debían organizarse para decir, pedir, reivindicar, etc. derechos como grupo, pues en vez de unir, que era lo considerado patriota, ello establecería escisiones en la sociedad cubana, y por lo tanto en la nación.

“Porque en cuanto a los negros cubanos ya tienen adalid y orientador para la eternidad con las palabras luminosas del «Titán del Bronce», Antonio Maceo, que les dijo: «No habrá sorpresas. Ahora, mañana y siempre habrá en Cuba hombres que hagan a los de mi raza la justicia que se merecen; y a los míos les diré que nunca pidan nada a título de la piel; que lo pidan por las virtudes que deben enaltecerlos y por el patriotismo que debe unir a todos los cubanos»” (Diario de la Marina, (ed.)4-5-1940)

V- 2.2.2 LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN LA CONSTITUCIÓN

Dedica el *Diario de la Marina* dos editoriales a este tema. Ante la propuesta de una carta fundamental llevada a la Convención Constituyente proponiendo unos cambios necesarios para hacer de Cuba un país laico, con enseñanza libre, diversas agrupaciones católicas enviaron un manifiesto con el que el *Diario de la Marina* dice estar de acuerdo y defiende. Proponen estas agrupaciones, entre otras cosas, que la limitación que al ejercicio religioso se señalaba en la Constitución de 1901, continúe en la de 1940.

“el régimen político de la nación, que no estatuye religión oficial alguna, pero que permite y da facilidades a todos los cultos, con tal de que no sean atentatorios a la moral cristiana” (Diario de la Marina, (ed.)12-3-1940)

Defiende el periódico que la nueva constitución debería mantener el fondo cristiano de la de 1901, para que continúe haciendo su labor como evaluadora moral de las costumbres y cultura cubanas.

Argumento (1): La religión forma parte de la tradición de un pueblo y a la vez es su guardiana. En el caso de la religión cristiana representa, además, los valores de la cultura occidental.

“El cristianismo es algo más, para los pueblos civilizados, que un credo religioso: es un estado mental y de conciencia, es un sentimiento que pudiéramos considerar como consustancial a su existencia colectiva, es un índice milenario de su conducta, es una forma de vida con caracteres propios, es una cultura de fisonomía precisa e insuperable: la cultura occidental. No hay, pues, que ser religioso para adherirse a los principios e ideales de la moral cristiana.. (...) Sólo aquellos que pretenden sustituir la cultura occidental por ciertas formas bárbaras de vida colectiva, que tienen su raíz en las primitivas hordas asiáticas, pueden ser contrarios a que la ética cristiana sea la pauta constitucional de nuestra vida cívica.” (Diario de la Marina, (ed.)12-3-1940)

Y Cuba, opina el periódico, pertenece a esa cultura por herencia biológica y cultural o en sus palabras “espiritual”. Defiende el periódico una idea de la nación cubana blanca y latina, pues ese es, dice, el origen del que procede, como lo defiende también en el caso de los países de Latinoamérica. El cristianismo aparece aquí como el garante de los valores morales de la cultura occidental.

“La llamada civilización greco-latina, a la cual, por dependencia biológica y por tradición espiritual, pertenecemos, no conoce otra moral que la del cristianismo.” (Diario de la Marina, (ed.)12-3-1940)

Argumento (2). Si la religión cristiana ha sido la guía para los valores morales, sin ella, podrían llevarse a cabo todo tipo de cultos, incluso los más bárbaros.

“Eliminada la palabra “cristiana”, esta palabra que tiene fuerza substantiva, ¿qué va a ser de la moral de los cultos? No hace muchos días decía con toda formalidad el periódico Hoy que la religión de la mayoría del pueblo cubano era la africana. Claro está que es un injurioso dislate; pero como hay varias -y no una- religiones

africanas, y algunas hacen espantosas ceremonias de cultos con sangre de cuerpecillos de niños, preguntamos: ¿cuál es la norma moral para permitir un culto?” (Diario de la Marina, (ed.)7-4-1940(B))

El cristianismo, dice, representa también la acotación de lo moral en los cultos, una moral que establecería qué ritos se permiten y cuales se prohíben, cuáles son civilizados, y cuáles barbáricos y criminales. Presenta, al igual que en momentos anteriores, la cultura de origen africano como barbárica y además criminal, o al menos algunos de sus ritos religiosos, y para evitar estos, argumenta, necesitamos la referencia delimitatoria del cristianismo, que ya desde su nacimiento pertenecía a la civilización.

Conclusión de la argumentación.

Vuelve a señalar a los comunistas como responsables de este intento de “desespiritualización” del pueblo, en los dos sentidos con que se usa la palabra “espíritu”: el religioso y el cultural. Le acusa de exaltar lo que de salvaje, de bestia tiene el hombre y de buscar el fin de la civilización con todo ello.

“Ante el torvo propósito de desespiritualizar a nuestro pueblo, de minar su sentimiento religioso, de socavar su ética cristiana, de suplantar la fe católica para una especie de idolatría política que persigue la exaltación de lo que hay de bestia en el hombre y la negación de su sustancia espiritual” (Diario de la Marina, (ed.)12-3-1940)

“Enseñanza libre no quiere decir forzosamente enseñanza laica, y mucho menos escuela única. La verdadera libertad consiste en dejar a las escuelas el derecho de enseñar o no una religión (...) No se trata de imponer la enseñanza religiosa. Pero se trata de no impedirla tampoco. Detrás de la llamada «escuela única» está el comunismo con su grosera dogmática materialista, con su ateísmo envilecedor” (Diario de la Marina, (ed.)12-3-1940)

Trata el editorial, en ambos casos, de modificaciones de la Constitución de 1901, de defender y legitimar el mantenimiento de la hegemonía del

grupo de origen español y de forma más notoria en este momento, de su cultura, así como de legitimar su idea de la identidad cultural cubana como occidental, por su origen, lo que le permitirá siempre pertenecer a los países civilizados.

Su postura no ha cambiado de la ya expresada en 1902 y 1912, es decir, que parte de la idea de que si ya hay igualdad legal, independientemente de que se cumpla o no, la cuestión está ya resuelta. Y utiliza el ejemplo de Maceo para mostrar cuánto les permitía la nación a los integrantes del grupo afrocubano. Maceo predicaba que la igualdad era un hecho y que las demandas de la población afrocubana podían y debían ser obtenidas por sus propios méritos.

V- 2.2.3 LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA ***DIARIO DE LA MARINA***

Partiendo de la idea de la convivencia armónica de los diferentes grupos étnicos formadores de los diferentes países que conforman la idea de América latina, el *Diario de la Marina* expone su objetivo:

“A lo que aspiramos, al amparo de una tradición gloriosa, es al sostenimiento perenne de una comunidad de intereses espirituales que haga posible algún día la hegemonía en el mundo de una cultura que atesore la fortaleza del noble espíritu español y la lozanía propia y feracidad de estas tierras jóvenes que la ex Metrópoli hizo aún más fecundas abonándolas con sus virtudes legendarias” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

El mantenimiento de la cultura que, a su entender, se hará al amparo, o siempre desde la base de la tradición o cultura española, que ya constituye la tradición de estas tierras jóvenes, pues las “abonó” en sus principios. Así, expone, la fiesta de la raza, del 12 de octubre, como símbolo de la cultura de todas y cada una de las naciones que constituyen la América Latina, podrá mostrar sin cambios, modificaciones o trueques, una misma lengua, una religión, y una ideología. En la fiesta se podrá celebrar una misma cultura, en su pureza, que la diferenciará de otras culturas, por su lengua: el

castellano, su religión: el catolicismo, y su ideología: de civilización y progreso.

“Esto hará que la fiesta del 12 de Octubre pueda celebrarse secularmente, sin que la desluzcan cambios idiomáticos, modificaciones de credos o trucos de idearios” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

El “espíritu de la nación española”, es decir, su cultura, servirá, por lo tanto, por una parte, para unir desde su amparo la cultura de todas esas naciones, y por otra, para mantener la pureza de esa cultura, de esa “comunidad de intereses espirituales”, pues no permitirá que se introduzcan tendencias o prácticas que le resulten extrañas o extranjeras.

“como inexpugnable frontera para detener extrañas apetencias”
(Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

No le gusta la idea de que dentro de esa cultura ocurran cambios o modificaciones, y sugiere mantenerla, perennemente, como se encuentra. Su planteamiento se presta muy poco a mezclas o influencias de fuera, ni siquiera de aquellos grupos que, dice, incluye América Latina, salvo que todos adopten la cultura española como propia.

“Esto hace que en los júbilos de las efemérides colombinas puedan confundirse con los descendientes de los colonizadores hispanos, los de las razas autógenas y los de inmigrantes de otros pueblos, sin que para nada resulte obstáculo el pigmento de la piel” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

No parece haber diferencia, en el discurso del editorial, entre el “espíritu” de la nación española y el que conforma Latinoamérica, es el espíritu, la cultura española unida a la “lozanía y feracidad” de las tierras nuevas, de las que no se menciona nada sobre su cultura o aportación cultural. Es el “espíritu” que ayudó a la creación de estas

nuevas naciones y que debe ser mantenido, en la opinión del periódico, en su mayor pureza, para que así las fortalezca, de la misma manera que lo haría una madre: la madre patria.

“Todos en la solemnidad del aniversario del hallazgo de un mundo nuevo nos podremos así vincular sinceramente para exaltar las tradiciones de la magnífica nación española, cuyo espíritu debemos sentirlo siempre entre nosotros como inexpugnable frontera para detener extrañas apetencias. Ese espíritu que nos asistió en el alba de nuestra cultura, será el que mejor nos ayude a robustecer valores morales e intelectuales, haciendo inconfundible nuestra personalidad” (Diario de la Marina, (ed.)12-10-1939)

El objetivo es, pues, como al principio expresa, el mantenimiento de la “comunidad de intereses espirituales”, de la cultura en un sentido amplio, no sólo las costumbres y valores intelectuales, sino también la base de valores morales que sostienen la ideología del grupo dominante. Unos valores que el resto de los grupos tendrán que adoptar. Imprescindible esto, en su opinión, para que su personalidad, su cultura, sea inconfundible y la diferencie de otras.

EL MUNDO

A diferencia del *Diario de la Marina* este periódico opina que ninguno de los grupos que constituyen las diferentes naciones latinoamericanas debería predominar sobre las demás, y que hablar del Día de la Raza limita la identidad de esas tierras, por lo que propone hablar del Día de América, pues América es

“crisol donde se han fundido sangres distintas, tradiciones heterogéneas, tipos y formas de las más lejanas procedencias y los más extraños orígenes” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

y no se podría saber a qué raza nos referimos.

“Hablar de la Raza, en mayúscula y con denominativo propio y exclusivo de alguno de los grupos predominantes durante las varias etapas del proceso evolutivo de América, se nos antoja estrecho

propósito, empeño demasiado ceñido y demasiado singular ante la inmensa perspectiva del conjunto” (Mundo, (ed.)13-10-1939)

Titula el editorial “Madre América” jugando con la expresión o apelativo “Madre Patria”, y sustituyéndola para transmitir la idea, posiblemente, de que la “madre” que ha dado origen y alimento a sus hijas, las naciones latinoamericanas no es España, sino la “Madre América”, que ha acogido en su seno a toda esa variedad de gentes. La Madre Patria, España, sólo está en el origen de una de las culturas que en América se dan cita, por lo que constituiría un propósito “estrecho” para tal “perspectiva inmensa”

“entonces, no por el gran Día de una Raza, sino por el Gran Día de América, podremos elevar con ansias de infinito, votos sinceros en loor de la fraternidad continental de los hombres y de los pueblos” (Mundo, (ed.)13-10-1939)



Fuente: El Mundo, 20 de Mayo de 1939 (portada).

V- 2.3 ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN, Estrategias semánticas y léxicas.

Como en el caso de los editoriales hemos organizado el análisis alrededor de los temas a los que se hace referencia en los artículos, a la vez que hacemos un análisis de las estrategias semánticas y léxicas.

V- 2.3.1 SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN AFROCUBANA

Se nos ofrecen dos visiones opuestas de la situación de la población afrocubana desde las opiniones de dos intelectuales del momento.

Ramón Vasconcelos (periodista afrocubano) en su artículo de opinión “Municipaleras” en el periódico *El Mundo* (26-5-1939) opina que la población negra en Cuba es la única que tiene o sufre un problema cierto y grave: el del racismo.

“No sería difícil demostrar que el racismo preside todas las actividades públicas y privadas del cubano” (Mundo, (art.)26-5-1939)

Y declara que esta población se encuentra en una situación de desplazamiento hacia zonas más pobres, de pobreza y miseria, con escasas posibilidades de cambiar la situación.

“El único problema cierto es el del negro. Es el judío de Cuba: el intruso, el proscrito, el pariente pobre. En tierras nuevas como éstas, el capital y la pobreza suelen ser una aventura; menos para el negro. La única realidad para él es el plus-dolor, la puerta estrecha, el solar como antesala de “Las Yaguas”, el desplazamiento progresivo el aniquilamiento por la miseria. Según se encuentre en un grado mas o menos evolucionado hacia el tipo caucásico, mayores o menores serán sus posibilidades, más relativas o infranqueables sus obstáculos.” (Mundo, (art.)26-5-1939)

Por esa razón, concluye, la mayor parte de la población afrocubana, que antes era de voto liberal principalmente, se moverá hacia la izquierda, hacia el comunismo y sus promesas de justicia social.

“Desplazado, reducido a una casta inferior al inmigrante, colocado bajo la doble presión económica y social, con derechos ganados en la revolución libertadora y perdidos en la paz republicana, sin fe en los partidos políticos y casi sin sitio ya en sus asambleas y candidaturas, él, que es el elector obligado, porque la nación el único derecho que le deja entre las manos es el electoral -para que engañe un día su hambre con la venta de voto-, no descubre más que un claror de esperanza en el horizonte cerrado de su vida, y ese claror aparece hacia la izquierda llena de promesas de justicia social. (...) Por gravedad, empujado hacia los bordes de la miseria extrema y de la desesperación, la gran clientela liberal, la masa negra, caerá en el comunismo. Caerá como los blancos desesperados.” (Mundo, (art.)26-5-1939)

Una opinión prácticamente opuesta a la anterior es la que presenta Jorge Mañach a través de la figura de Antonio Maceo (el héroe afrocubano de la guerra de la Independencia, junto a Martí), a propósito de su aniversario. Desde su artículo, propone Mañach a la población afrocubana que, en vez de seguir discursos políticos que se basan en el rencor (haciendo así referencia principalmente a las propuestas de justicia social del Partido Comunista), sigan el ejemplo de Maceo. La argumentación en que se apoya Mañach es la misma que utilizaba, como vimos, el *Diario de la Marina*: la igualdad ya se logró en la empresa conjunta de la independencia, aportando a la población negra una dignidad y orgullo histórico que le ayudó a superar su retraso cultural y económico:

“¿No es algo providencial y como simbólico que un hombre de su raza y de su modo de llevarla compartiera con Máximo Gómez la gloria de la emancipación? Se ha hecho mucha retórica de discurso, y mucha retórica hipócrita, en torno a eso; pero el hecho está ahí, eternamente fresco de sugerencias: la república nació de aquella articulación heroica de dos razas. El dado que echó nuestra suerte de gente libre fue un dominó. De su colaboración magnífica a la obra libertadora le vino a la cubanidad de color la primera emoción de orgullo, de eficacia cívica, de dignidad histórica, y ese sentimiento contribuyó mucho a darle, desde el estreno de la República el brío necesario para superar todo un siglo de desvalimiento cultural y económico. El

empeño no ha terminado, pero la dignidad de Maceo sigue alentándolo.” (Mundo, (art.)14-6-1939)

Expone el autor que Maceo no tenía preocupaciones raciales, vivió su condición de forma natural, a pesar de que en aquellos años anteriores a la República era más difícil para las personas de color no tenerlas, dada la jerarquización social. Nunca pidió concesiones por el color de la piel, sino que entendía la justicia, en opinión de Mañach, en relación a los merecimientos individuales. Incluso, en su confianza total en el nuevo orden establecido, dejaba en manos de la República que se creaba y de la historia la creación de oportunidades para todos, así como el final de los prejuicios.

“Y por lo que hace al color -¡gran ejemplo!- lo llevó sin preocupaciones propias y cuidado de las ajenas, con la naturalidad que se han de llevar las cosas que, por naturales, tienen su dignidad propia. No tuvo la “consciencia de raza” que hoy día se empeñan brutalmente en cultivar por el mundo ciertos proselitismos cuyo medro político se cifra en el rencor. A pesar de que estaba más cerca que nosotros, de una sociedad jerarquizada en tradiciones y abologos; a pesar de que todavía entonces la raza de color no había acreditado al punto que ya hoy lo ha hecho, junto a la capacidad guerrera, la voluntad de cultura, Maceo andaba por su Cuba sin complejos de persecución ni de inferioridad, confiado - ¡siempre su gran seguridad!- en la eficacia equiparadora del tiempo y del mérito. Tanto como la “discriminación” grosera, le hubiera repugnado recabar para su raza concesiones a título externo, como el color o el número; quería solamente la justicia, es decir, sobre la general consideración a todos los hombres de vida, la consideración particular proporcionada a cada merecimiento individual. Sabía que los suyos entraban en la competencia social con lastres y retrasos; pero confiaba en que la República crearía un ámbito nuevo de estímulos y de oportunidades, donde cada hombre, blanco o negro, podría ser la hechura de sí mismo. En cuanto a los residuos del prejuicio confiaba en que los iría barriendo el viento de la historia.” (Mundo, (art.)14-6-1939)

Insta a los afrocubanos a emular a Maceo, a quien ofrece como ejemplo, para que en vez de reivindicar mayor igualdad y el fin de las

discriminaciones, pongan su confianza en convertirse en personas dignas y honorables y se les hará la justicia de otorgárseles lo que merezcan. En su opinión, la población afrocubana no debería reivindicar nada como grupo, la igualdad y la justicia social ya están establecidas, simplemente cada uno tiene que trabajar por sus logros personales, de forma individual, pues la república está para todos.

Lo propone como ejemplo, no como un héroe lejano que puede embelesar, sino como norma para el vivir cotidiano.

“De Maceo seguimos necesitando. Lo necesitamos, no como término lejano de engrimiento y embeleso, sino como norma inmediata, como lección viva y cotidiana de cubanidad integral y de la ciudadanía responsable” (Mundo, (art.)14-6-1939)

Muestra, por lo tanto, a Maceo como ejemplo para la población afrocubana, del vivir la cubanidad, la prioridad de la identidad nacional ante la racial o étnica, y de ciudadanía responsable, en la que cada ciudadano se responsabiliza de sí mismo, sin divisiones raciales y sin excusas de desigualdades en ese terreno, pues la igualdad y justicia social ya existen en las leyes. Para la “cubanidad blanca”, el ejemplo de Maceo les muestra el potencial de la afrocubana, tanto a través de sus cualidades personales (cordial y justo, el gusto por el buen vestir, la oratoria y el ademán sereno, inteligente, humilde y con sentido del humor), por lo refinado y culto de su persona, como por las cívicas, por su responsabilidad y patriotismo.

De la misma manera que a principios de siglo, entiende Mañach la identidad nacional como prioritaria a otras identidades, como la racial. Opina que la igualdad ya existía desde el principio de la República en las leyes y que es la población negra quien tiene que hacer mayor esfuerzo, pues parte de situaciones más difíciles, pero sólo depende de ellos mismos. La población blanca sólo tendría que comprender que los afrocubanos tienen la capacidad de ser buenas personas, civilizados y

buenos patriotas, en resumen, sólo tendrían que seguir el ejemplo de Maceo.

V- 2.3.2 IDENTIDAD CULTURAL

A diferencia de los inicios de la República, cuando la identidad nacional se entendía como blanca de constitución y latina de tradición y cultura (como demostramos en análisis de anteriores cortes temporales), a partir de la década de los 30, el movimiento afrocubanista defendía que las influencias africanas en la cultura nacional cubana eran al menos tan importantes como las de origen español. Así, formas culturales de origen africano que en los primeros años de la República se habían considerado como primitivas, salvajes y en algunos casos indecentes (por ejemplo, en música, el caso de la rumba que vimos en 1912), y que habían sido prohibidas, fueron gradualmente incorporadas a la cultura nacional (De la Fuente 2001). Un proceso que tuvo lugar en todas las artes, aunque fundamentalmente en música y poesía.

POLARIZACIÓN DE CULTURAS (lo culto frente a lo popular)

En líneas generales, en los cuatro artículos de que disponemos que tratan sobre temas culturales, se aceptan como cubanas algunas expresiones artísticas o prácticas culturales que contienen elementos de las culturas de origen africano, sin embargo, a la vez, se establece una polarización entre lo que se considera como culto o “predominante” y lo popular o “folklórico”, lo primero de raíces europeas y lo segundo africanas.

Música (folklore vs. música dominante o selecta)

Afirma M.G. Segrera en su artículo “La música cubana en New York” (Mundo, (art.)9-5-1939) que todo

“Todo el folk-lore cubano está aquí en boga. Predomina, naturalmente, la canción, el son y la conga” (Mundo, (art.)9-5-1939)

Sin embargo, expone también que no todo el mundo estaría de acuerdo en que esos géneros puedan ser denominados cubanos, es decir, fueran representativos de la nación:

“El notable musicólogo cubano Dr. Sánchez de Fuentes apoya su tesis al afirmar que el son y la conga no son expresiones de genuina música criolla, en el hecho de que dos notables músicos de Cuba, Brindis de Salas y Joseíto White, precisamente pertenecientes a la raza negra no recogieron ni interpretaron ese ritmo como parte del folk-lore cubano” (Mundo, (art.)9-5-1939)

El Dr. Sánchez de Fuentes opina que “esa no es nuestra verdadera música”, dice que no es una música criolla, es decir, nacida en Cuba y descendiente de españoles, que es lo nacional para él, negando así la participación en la cultura nacional a las formas que contengan elementos de origen africano.

Se muestran, por lo tanto, dos posturas u opiniones que tenían lugar a la vez entre los intelectuales de la época: los que admitían la participación de influencias africanas en la cultura nacional, y los que las negaban totalmente. Entiende el autor del artículo que

“La música cubana, el ritmo afrocubano, es la libre expresión del sentimiento popular, fuente creadora de toda manifestación nacional, en su real sentido” (Mundo, (art.)9-5-1939)

Opina Segrera que lo nacional es lo que expresa el sentimiento del pueblo, es decir, el “folk-lore”, como popular o relativo al pueblo, y por ello argumenta que esos dos notables músicos cubanos no interpretaron los ritmos populares porque a una parte del pueblo, el de origen africano, no les estaba permitido hacerlo. Por ello, dice,

“fueron interpretes de la música predominante, con la cual intentaron elevarse, en un periodo en que el sentimiento popular carecía en Cuba de libre expresión” (Mundo, (art.)9-5-1939)

En la argumentación de Segrera se presentan dos niveles en la música interpretada por músicos cubanos: uno “folklórico”, que expresaría los sentimientos del pueblo, es decir, popular, en el que se aceptan los ritmos de origen africano, y otro “predominante”, en la denominación de Pedro Alejandro López (otro articulista de *El Mundo*) “música selecta” (Mundo, (art.)11-5-1940), o, en general, música clásica, por lo que se reconoce a White y Brindis de Salas como músicos. Plantea así la polarización folklórico vs culto o aquí predominante. La unión de los elementos de ambos orígenes –europeo y africano- tuvo lugar y se acepta en el ámbito popular, pero no en el más culto y refinado, estableciendo así dos niveles horizontales: uno en un nivel alto, dominante, en cuanto a refinamiento e importancia: el culto; y otro en un nivel más bajo, el del pueblo, menos refinado: el popular o folklórico. López califica a la música primera de melódica y a la segunda de estridente:

“De ahí que se prefiera por las mayorías (...) las estridencias del bongó y de la conga a las puras melodías de la música selecta”
(Mundo, (art.)11-5-1940)



Danza-ritual de los orichas o santos (deidades de la santería) en la sede de la revista Tablas. Diciembre 1996

Literatura (cultura vs. tradición)

Contamos con dos artículos, una especie de reseñas literarias, sobre el libro de Lydia Cabrera “Cuentos negros de Cuba”.

El primero de los artículos, escrito por Saavedra en su columna “A través de la vida”, y titulado como el libro que comenta: “Cuentos negros de Cuba”, contiene una argumentación dirigida a ensalzar la labor de la escritora, y añade que, a pesar de que se conozcan, por tradición, los caracteres distintivos de los cuentos, el libro es una obra de imaginación, en la que se encierra su origen africano, lo que denomina “los tonos del cuadro”, pero en el que se puede ver también la mano de la civilización.

“Pero todo es obra sutil de imaginación y de talento. Hay profundísima intención, mucha filosofía y profundos conceptos. El espíritu educado y la pureza del símbolo se destacan de aquella honda enseñanza. El artista ha dispuesto, magistralmente, los tonos del cuadro que responden al origen, a la verdad que encierra el embrión y se revela como una acción de las civilizaciones posteriores”
(Diario de la Marina, (art.)25-2-1940)

La autora, explica Saavedra, es una señorita muy culta, hija de un insigne abogado y hermana política del Dr. Fernando Ortiz, que ha estudiado en París donde cultivó el arte y el buen gusto. Es decir, que el articulista necesita dejar claro el nivel de cultura y de refinamiento que la autora tiene para poder afirmar que, aunque muestra una tradición que a él le parece salvaje, es una obra excepcional, porque sobre ese fondo salvaje, la civilización ha hecho un gran trabajo de refinamiento. Incluso, para que nadie pueda llevarse a engaño, o quizá para que nadie piense que en Cuba las personas de origen africano viven como en el cuento, se les explica que

“Es una obra magna, porque la tradición, que es una de las fuentes históricas más apreciables, ha prestado valiosos recuerdos al investigador. Los pobres negros traídos a Cuba eran de clase muy

humilde, ignorante y desdichada, y apenas tenían noción de su propia existencia. La obra del tiempo ha acabado con las víctimas de aquel horrendo crimen y no creo que exista ya en Cuba un solo individuo de aquella época. Las nuevas generaciones de negros cubanos van a las escuelas, se han hecho artesanos meritísimos y artistas notables y la juventud juega al baseball, es una persona que vive al mismo nivel y consideración que el blanco y dispone de su voto para la dirección del país” (Diario de la Marina, (art.)25-2-1940)

En la obra literaria que se está comentando ha tenido lugar una mezcla de elementos culturales o un mestizaje cultural que dio lugar al movimiento afrocubanista y que buscaba beber de las fuentes de la tradiciones africanas, de las que tomaba elementos poniéndolas en soportes tomados de las culturas occidentales, o refinados por ellas. En la argumentación de Saavedra se entiende que si ese libro puede considerarse literatura es por la labor que la escritora ha hecho refinando, a través de la forma y adaptación, con su cultura, una tradición y unos personajes, primitivos y casi sin la noción de humanos, que sirven de fondo. Es decir, que una tradición, pues no lo denomina cultura, sirve de fondo de inspiración, y la otra, la cultura, es la que convierte en arte, en literatura, aquella tradición.

El articulista establece aquí una polarización entre, por una parte, cultura: espíritu exquisito y culto que con frecuencia se adquiere a través de la educación y que puede originar la creación de obras de arte, de cuyo estudio se encarga la historia; y por otra, tradición o costumbres que generalmente hacían referencia a la forma de vivir de pueblos antiguos o no civilizados, y eran estudiadas por la antropología. Se establece así una evaluación de ambas partes de la polarización: “cultura” vs. “tradición”, la primera superior, y la última inferior, menos civilizada.

El segundo artículo que hace referencia al libro de Lydia Cabrera es el escrito por M. Fernández Arredondo en el espacio “Entrelíneas”, titulado también como el libro, y que lo evalúa como una “inapreciable

contribución a nuestro folklore”, pues manifiesta, dice, una parte de la cultura cubana.

Los cuentos de los que ha partido la autora del libro para inspirarse son de la tradición africana, como ya expusimos, y lo que ha hecho la escritora, dice el articulista es

“elevados por ella al rango literario y universalista” (Diario de la Marina, (art.)13-3-1940)

Los cuentos tradicionales afrocubanos, como tal, no pertenecían, en la opinión de Fernández Arredondo, al rango de la literatura, pero la escritora, con su cultura y refinamiento occidentales, los ha “elevado” a un nivel literario. De la misma manera que en el anterior artículo, se establece una categorización de la cultura: la tradición, que está “por debajo”, y la cultura que se encuentra por encima. En realidad una más civilizada y por lo tanto refinada que la otra, una perteneciente al grupo dominante en la sociedad y otra al dominado a quien refina.

Ciencia (ciencia vs. superstición)

El artículo de opinión de Pedro Alejandro López en el espacio “Atisbos” titulado “Valderrama y el Psiquismo” (Mundo, (art.)11-5-1940) a propósito de un trabajo de investigación llevado a cabo por el Dr. Rafael Valderrama acerca de lo que denomina “espiritismo científico”, con el significado de “estudios psíquicos” a la manera “pura, lógica, racional”. Opina el Dr. Valderrama, y de ahí parte la discusión, que el pueblo cubano, como casi todos, es un pueblo “supersticioso por idiosincrasia”, y que está mezclando erróneamente lo supersticioso con lo científico.

La actividad que se lleva a cabo en las “sociedades denominadas de estudios psíquicos”, la denomina: superstición, mixtificación espiritista, brujería, rito africano, magia negra. Los practicantes, a quienes denomina “mixtificadores del espiritismo” y “embaucadores”, dice que se definen como “mediums dotados de poderosas facultades por el padre”, y a quienes acusa de hacer

“una amalgama de magia negra y magia blanca, o lo que es lo mismo, confundiendo espiritismo y brujería sin conocer a ciencia cierta ni lo uno ni lo otro, y estableciendo una verdadera confusión que ha hecho posible el descrédito cada vez más creciente, del espiritismo en nuestro país” (Mundo, (art.)11-5-1940)

En los centros en los que se trabaja, a los que califica de “antros de ignorancia y maldad” se practica el rito africano, dice,

“concurren los adeptos (...) para consultarse con el «conguito» o la «conguita» –que casi siempre es el propio embaucador a título de medium- quien recomendará brebajes o baños de albahaca, rompezaraguey y escoba amarga para despojar o quitar las malas influencias, o también como hace el santero, ordenará una “limpieza” con sangre de paloma, etc. amén de poner la consabida comida a los santos” (Mundo, (art.)11-5-1940)

La descripción se corresponde con lo que se llama en alguna de las religiones afrocubanas, “hacer una consulta” con un santero, santera o “babalao”²¹, así como algunos rituales y consejos que tienen lugar: limpiezas o baños con hierbas consideradas como medicinales o curativas, y la ofrenda de animales y otros alimentos a los “santos”²². Unos lugares a los que acuden todo tipo de personas, de todas las clases sociales, profesionales, y hasta intelectuales “para que les enderecen la suerte arreglándoles los asuntos”. Unas prácticas que las evalúa como:

“ese mal de ignorancia y superstición” (Mundo, (art.)11-5-1940)

Sin embargo, lo que considera que debería tener lugar en esas sociedades de estudios psíquicos es lo que denomina psiquismo, espiritismo “puro, lógico y racional, libre de supersticiones y fanatismos”; en esos centros se debería recibir el verdadero psicoanálisis,

²¹ personas que están capacitadas y autorizadas para llevar a cabo los rituales de algunas de esas religiones, como la Santería.

²² Deidades del panteón de la religión afrocubana conocida como Santería o Regla de Ocha.

“que nos da la clave de nuestros errores (...) recibir las enseñanzas y consejos de los buenos espíritus que nos ayudarán en la dura prueba de la existencia material” (Mundo, (art.)11-5-1940)

Es decir, se debería predicar y practicar el espiritismo científico y así terminar con la confusión que se ha establecido entre ambas cosas y con el descrédito del “espiritismo” en el país. Recomienda que se haga una labor de divulgación y orientación al respecto, es decir, de educación frente a la ignorancia, en vez de una represión de esas prácticas que estuvieron durante diferentes momentos prohibidas.

A lo que hace referencia como prácticas supersticiosas e ignorantes, forma una parte importante de la cultura afrocubana, constituye sus ritos religiosos. El autor no lo califica de religión, ni mucho menos de ciencia, sino de superstición.

En la nueva identidad, por lo tanto, y según los artículos de que disponemos para el análisis, se muestra un mestizaje cultural tanto en música como en literatura, sin embargo la contribución a esa mezcla no parece equivalente. En el caso de la literatura, aporta el tema, los personajes pintorescos en su “salvajismo”, la cultura de origen africano; y la forma, el arte, lo que lo convierte en literatura proviene de la cultura occidental o europea de origen. De la misma manera que en el caso de la música, las aportaciones de origen africano la convierten en folklórica, popular, frente a otra existente de raíces occidentales que es la culta o predominante. Y lo mismo también en el caso de lo que se entiende como superstición y ciencia (en otros casos la oposición se hará con la religión cristiana), con lo que vuelve a la idea de que la cultura de origen africano se encuentra todavía lejos de la civilización y el progreso que ofrece la ciencia.

La realidad que muestra este discurso parece estar lejos del “ajiaco” que defendía Ortiz, el gran intelectual del momento, es decir, de la síntesis cultural en la que cada grupo en su contribución es igual a otros, o que

su contribución no es privilegiada, y las culturas conviven en una influencia recíproca. La realidad que descubre nuestro análisis, es una oposición, si no de los grupos étnicos directamente, sí de sus culturas, al considerar que una es mejor que la otra, o al menos algunos de sus componentes, y la folklorización de una de ellas, la de origen africano. Y por ello, lo que se propone es un refinamiento de lo africano, en la opinión de muchos estudiosos, una desafricanización, un mestizaje en el que las normas de la cultura europea constituyan la base en esa mezcla, refinando las otras para hacerlas aceptables. A esta misma conclusión han llegado desde el análisis de otros “soportes” o medios culturales varios estudiosos del tema, desde la música Moore (1997), ensayo Davies (2000), poesía Arnedo (2001b), literatura Duno Gotberg (2003) y Leclercq (2004), entre otros.

“No hay crisol o «melting-pot» sin dominante cultural: la ideología del crisol intenta exorcizar el miedo al caos cultural y/o a uno de los elementos en cuestión, como el elemento de origen africano en el caso de Cuba; de ahí que se impone un elemento unificador que sólo puede ser el fondo sociocultural o la cultura de base que dominaba hasta la fecha y que definía el carácter nacional, es decir, el núcleo que ya había conferido a la nación en cuestión los rasgos socioculturales principales” (Leclercq 2004 : 459)



Altar e inscripciones de la Sociedad secreta Abakuá

V- 2.4 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

A diferencia de momentos anteriores en que se hacía referencia a valores grupales, en este caso, las referencias en su mayoría se dirigen a los valores de las culturas, por una parte de origen español y europeo u occidental, y por otra de origen africano, como partes de la cultura nacional cubana.

La cultura de origen occidental representa los valores morales y éticos que ostenta la sociedad cubana y que se encuentran en los principios de su religión cristiana, frente a otras religiones que se profesan en la Isla y que representarían los valores que caracterizan a los pueblos bárbaros o salvajes, como la criminalidad en sus ritos. Y ese es el caso cuando hacen referencia a las religiones afrocubanas denominándolas “supersticiones”, cuyos valores serían la maldad y la ignorancia, en oposición a la “ciencia”, aportación de la cultura occidental europea cuyos valores serían la lógica y la razón.

Aunque en épocas anteriores se decía sobre los componentes de los grupos o los grupos mismos y en este momento sobre las culturas, los valores son, sin embargo, muy parecidos a los de 1912, por ejemplo, cuando se consideraba que un grupo representaba el ámbito de la civilización, la razón, la lógica, la ciencia y la moral, mientras que el otro se encontraba en el ámbito de lo bárbaro, el mundo de los sentidos, y la ignorancia. En realidad los valores no parecen haber cambiado mucho, simplemente, antes se decía de los grupos o razas y ahora de las culturas.

Respecto de la música, se dice que la que tiene influencias africanas es estridente, y la de origen occidental es melodiosa. En cuanto a los géneros literarios sólo serían literarios los que han sido refinados por la cultura occidental, mientras que los africanos suelen ser orales y aún no llegan al rango de literarios. En general los valores de una cultura no llegan a ser artísticos, mientras que los de la otra lo son.

	“NUESTRA CULTURA” (de origen español)	“SU CULTURA” (de origen africano)
VALORES	Lógica Razón Ciencia y religión Cultura	Ignorancia Fanatismo Superstición Tradicición y folklore

V- 3 A MODO DE SÍNTESIS

Aunque no se utiliza ya la terminología racial, se mantiene el uso extendido del término “raza” con el mismo significado que en anteriores momentos estudiados. Las referencias son fundamentalmente de corte cultural, pero, como muestra nuestro análisis, la cultura tiene aquí un funcionamiento muy afín al de la raza, estableciendo diferencias culturales con el “otro”.

Se utiliza *El Mundo* en su discurso una nueva definición de la identidad latinoamericana como un “crisol” en el que se funden los distintos elementos que se relacionarían entre ellos fraternalmente. El *Diario de la Marina*, más conservador, presenta una identidad de América latina más parecida a los anteriores momentos, aunque ahora se haga desde el discurso culturalista: ciudadanía étnicamente incluyente sobre la base de la cultura hispana, dominante. El último defiende así la idea de la “raza latina” o “la Raza”, mientras que el primero hablaría de una raza americana, como la síntesis de todas las culturas que se han unido en América. Sobre esto último Leclercq expone:

“Esta igualdad es un mito: en realidad, es sobre el fondo criollo donde predominaba el elemento hispánico, que se incorporó el aporte cultural africano. La noción de «raza síntesis», que quiere expresar lo humano en sus múltiples aspectos, la igualdad en la diversidad y la unidad en lo diverso, elude la problemática cultural real inherente a toda miscigenación” (Leclercq 2004: 459)

En general, los estudios críticos sobre el mestizaje y el afrocubanismo comparten la idea de que la cultura africana fue aceptada por las élites blancas en sus propios términos, por la relativa desafricanización y folklorización de aquella cultura. Según algunos autores como Kutzinsky (1993) sería fundamentalmente una reinterpretación del discurso con el objetivo político de disipar los conflictos raciales reales. Desde su punto de vista, así como de Moore (1997) el mito de mestizaje contribuyó a hacer más fuertes las jerarquías entre las razas en la sociedad cubana.

La polarización sigue existiendo, aunque ahora se establece a través de los elementos que caracterizan las culturas de los grupos. La polarización, como en anteriores ocasiones es evaluativa, “nuestra cultura” de origen europeo contiene los valores de la civilización, mientras que “su cultura”, de origen africano, se caracterizaría por valores que corresponden al orden de lo primitivo, lo salvaje o no educado.

En cualquier caso, el discurso sobre raza o cultura sigue teniendo lugar paralelamente y entremezclándose al de nación o identidad nacional, o como en este caso, más pertinentemente, al de identidad cultural. Aunque en este momento se acepta y hasta se apoya una identidad “mestiza”, nuestros artículos dejan ver una falta de equidad en la participación y valoración de las culturas que componen esa identidad, y de hecho un apoyo y legitimación claros de una de ellas. Sin embargo, la idea del “mestizaje” o blanqueamiento cultural, casi asimilación a la cultura de origen hispano, propuesta con la que nos encontramos sobre todo por parte del *Diario de la Marina*, apoyaba la idea de una nación étnicamente homogénea, algo hacia lo que las élites tendían ya desde mediados del s.XIX, como hemos venido viendo. En esos términos valoran también el “mestizaje” otros estudiosos del tema, como Benítez Rojo (1996), como un imaginario unificador de la nacionalidad, Duno Gotberg: “un imaginario de una patria “sin color” donde la conflictividad de las razas se anula sin necesariamente alcanzarse la igualdad racial”

(Duno Gotberg 2003: 19). Para Leclercq, “el mito del mestizaje era ejemplar: no sólo encubría los conflictos raciales y culturales reales, sino que posibilitaba a todos los cubanos reconocerse como nacionales” (Leclercq 2004: 458).



Fuente: Diario de la Marina, 20 de Mayo de 1939 (p.5).

CAPÍTULO VI

1959. UN NUEVO ORDEN SOCIAL: EL RACISMO DESPRESTIGIADO

VI- 1 CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

En 1940 se promulgó una nueva Constitución, muy progresista en lo social, y que establecía como punible la discriminación por motivos de sexo, raza, color o clase, así como que el Ministerio de Trabajo cuidaría de que no prevalecieran prácticas discriminatorias de ninguna clase, siendo obligatorio distribuir las oportunidades de trabajo sin distinciones de raza o de color (Lazcano y Mazón 1952). La participación del negro en los órganos electivos de la República aumentó una vez ratificada la Constitución.

Este período ofrece otra vez una alternancia de partidos y presidentes, Batista (1940-44), Grau San Martín (1944-48), Pio Socarrás (1948-52), y tras un golpe de Estado vuelve Batista (1952-58). La población aumentó debido principalmente al mayor control de las enfermedades, reducción de la mortalidad infantil y mejoras hospitalarias. Tuvieron lugar cambios estructurales en la producción y la economía, que mejoró notablemente, con el consiguiente aumento de la renta per cápita. Aún así, siguió habiendo problemas sociales como el aumento del paro. En la vida política no hubo muchos progresos, se volvió más caótica, no se mantenía el ritmo constitucional e imperaba la deshonestidad entre los políticos. (Castellanos & Castellanos 1990)

La población de color seguía en su batalla por los derechos que se les negaban, a través de la política y de sus figuras intelectuales de renombre, cada vez más famosas y numerosas. Así la obra poética de Guillén, y el resto de la poesía negrista, que reclamaba el entendimiento de las razas,. La participación de la población negra en la política aumentó e incluso fueron elegidos algunos alcaldes negros como en Guantánamo y Santiago de Cuba. En el terreno legal, las ilusiones que había despertado la Constitución se derrumbaron, pues ésta se ignoraba de modo sistemático en muchos aspectos y sobre todo en el laboral. “Hoy como ayer, al cubano negro no se le admite ni como Jefe de Despacho de un Ministerio ni como administrador de Aduana; no se le da el más mínimo chance para colocarse de oficinista en ninguna

empresa privada, ni se le admite como dependiente en tiendas, restaurantes, cafés y bodegas; en las casas de departamentos no le alquilan, tampoco en los hoteles llamados de primera ni en muchos de segunda” (Hoy, 5-5-1948). Seguían en el círculo vicioso anteriormente mencionado dadas sus limitaciones económicas y educacionales. A nivel social primaban los viejos prejuicios de la mayoría de la población blanca hacia la negra, y que insistían en mantener una especie de “juntos pero no revueltos”. Por parte de la población de color, los intentos seguían yendo hacia una integración en la sociedad, definiéndose como cubanos primero y como negros o mulatos después.

El 1 de enero de 1959 Fidel Castro y los revolucionarios del Movimiento 16 de Julio entraron en La Habana donde recibieron un gran apoyo popular, y el presidente Batista dejó el poder. En el primer año se aprobaron más de 1.500 leyes, entre ellas la Ley de Reforma Agraria, por la que se redistribuyó la tierra a los campesinos, y se les dio trabajo seguro a los temporeros.

Ya bien entrada la segunda mitad del s.XX, la República no había conseguido la “patria con todos y para todos” propuesta por Martí. Aunque la situación de los afrocubanos había mejorado, aún había algunos sectores del ámbito laboral que se encontraban cerrados para ellos, por ejemplo bancos y oficinas, seguían siendo mayoría en las listas de desempleados, cárceles y barrios míseros y marginales. La discriminación seguía existiendo, se negaba a la población de color el acceso a hoteles de lujo, playas, restaurantes, segregación en los parques, etc. El renovado artículo 23 de la Constitución de 1940 que prohibía la discriminación no había tenido éxito. (De la Fuente, 2001)

Si bien las cuestiones de raza y discriminación no eran centrales en el programa político del Movimiento 27 de Julio, el 22 de marzo, Castro, en un discurso, hizo referencia a la situación, e instó a todos los cubanos a eliminar la discriminación en una “nueva patria”. No propuso el comandante ninguna ley para eliminar la discriminación, sino que se

llevara a cabo a través de una campaña pública. El discurso causó una verdadera alarma entre la clase media blanca, por lo que tres días después, en otro discurso, restableció la tradicional división en la integración entre la vida pública y la privada (De la Fuente, 2001)

Declaró Castro que en la nueva nación que tras la Revolución se estaba formando, la discriminación no tenía cabida, e iba en contra de la patria. Castro definió la discriminación como anticubana y contrarrevolucionaria. Revolución y racismo eran incompatibles. El racismo era una vergüenza nacional que debía ser eliminada.

El énfasis fundamental se puso en el empleo, y por otra parte se organizaron programas en varios frentes:

- Castro convocó, ya en los primeros discursos, a escritores e intelectuales a educar al público y a demostrar que prejuicio y discriminación no tenían ningún sentido lógico. Durante abril y mayo se organizaron muchos congresos, simposios, etc.
- Dado que, a pesar de la presión del Partido Comunista, Fidel estaba decidido a no aprobar ninguna ley al respecto, proponía la toma de medidas “inteligentes” a través de la persuasión. Por una parte, se llevó a cabo una política gradual, para evitar confrontaciones, de integración en establecimientos públicos y recreativos, así como en parques y playas.
- Organización de programas que creaban oportunidades para los más pobres, lo que beneficiaba principalmente a la población afrocubana, dada la situación de buena parte de esta población, y de esta manera creaba más oportunidades para ésta como grupo (De la Fuente 2001)

Sobre estos programas de concienciación e integración, y en especial sus logros, tratan buena parte de los artículos de que disponemos.



ESTIRPE DE HEROES.....

digna de las más elevadas tradiciones y del patriotismo que hizo a Cuba tierra independiente, así son estos hombres vibrantes que nos han devuelto la libertad y que han impartido a través de su lucha un nuevo sentido de recuperación espiritual que se hacía indispensable en Cuba.

AJ DR. FIDEL CASTRO RUZ

a nuestro Primer Magistrado

DR. MANUEL URRUTIA LEO

a toda Cuba...

brindamos públicamente nuestra más amplia y responsable cooperación y nos unimos al deseo de todos los cubanos bien nacidos para que esta gesta heroica culmine en el progreso la paz y la justicia que viven en el corazón de cada hombre, mujer y niño de este país. Hacemos votos para que tanto generoso desprendimiento, tanto valor extraordinario y tantas ilusiones se vean premiadas por el éxito total de los postulados que las inspiraron.

MUEBLES

ORBAY Y CERRATO S. A.

Expositiva principal y oficinas Infanta y San Martín - Habana

Pizarra rotativas

70-9446

DIRECTAMENTE DE LA FABRICA A SU HOGAR

Fuente: Diario de la Marina, 7 de enero
(p.13-A).

VI- 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN

En el *Diario de la Marina* los temas generales de los editoriales y artículos de opinión son frecuentemente de corte cristiano, y en contra del comunismo, pero no en contra del gobierno revolucionario, que en ese momento se denominaba “humanista”, y que, según Castro, su gobierno no era, ni pretendía ser, comunista. Desde el 12 de mayo, y en entregas sucesivas, se publica un editorial titulado “Diez puntos para la reafirmación de la paz”, y hace referencia a temas de tipo socioeconómico y político; el 4º de los puntos se titula “Derechos individuales en igualdad de condiciones para todos los ciudadanos”, pero no se menciona nada sobre cuestiones de diversidad racial o étnica. Hacen también referencia los editoriales a las reformas que se están llevando a cabo: agraria, penitenciaria, arancelaria, tributaria, etc. Hay varios que hacen referencia al turismo: nuevas orientaciones, cambios, formas de atracción. No hemos encontrado ningún editorial que haga referencia al tema, aunque sí dos artículos de opinión. Sólo hacen referencia a la discriminación en general y a la ausencia de ésta en Cuba

En el caso del periódico *Revolución* los temas principales son las reformas que se estaban llevando a cabo, fomento del turismo, rechazo de la tesis comunista y defensa del humanismo y cubanismo. Muchos artículos sobre cultura (libros, pintura, etc.) cubana, ¿qué es?, o ¿qué es lo que la revolución quiere que sea?, sentando sus bases, y por lo tanto reescribiendo la historia, literatura, etc, sobre el papel de los intelectuales en el nuevo sistema. No hemos recogido ningún editorial, aunque sí tres artículos. De uno de ellos titulado “Astucias de la ideología racista” el escritor es afrocubano.

Como exponíamos en el apartado de “Medios de comunicación en Cuba”, más que artículos de opinión responden a las funciones de propaganda de los logros del gobierno en el terreno del racismo o la discriminación, o

pedagógicas, sobre cómo se debe entender el racismo. Lo comentaremos más adelante.

VI- 2.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”

Se continúa utilizando el término “raza”, aunque ya se conocía el resultado del estudio encargado por la UNESCO y por el que se declaró que las “razas” biológicas no existen, (ver el capítulo teórico “La construcción del “otro”” de esta tesis). La referencia en los artículos a la raza se hace a través del color, y propone que no haya distinciones raciales, que la hermandad dé como resultado una sola raza, la de los cubanos:

“Uno de esos grandes objetivos a conquistar es la unión del Pueblo que haya una sola raza: la cubana, de hermanos, sin reservas ni complejos” (Revolución, (art.)21-8-1959)

El discurso es parecido al de Martí, aunque él defendía la no existencia de razas, en el caso del artículo de *Revolución* se propone la hermandad de ellas en una sola, la cubana, coincidiendo así con la nación.

Se muestra la utilización del concepto de “raza” por parte del académico francés André Siegfried, poco antes de morir en 1959, que entendía que estos grupos tenían rasgos característicos que los conformaban, tanto físicos, como de comportamiento, aptitudes, aficiones, etc. que se transmitían por herencia, para argumentar la postura del articulista ante el tema. No considera Siegfried, asegura el articulista, que la inferioridad de la raza negra sea biológica, sino intelectual:

“no como antes de la inferioridad biológica de la raza negra, sino el no menos pernicioso y rentable de nuestra pretendida inaptitud para las altas operaciones intelectuales, nuestra sedicente falta de gusto por la ciencia, por el razonamiento “abstracto” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Las características que Siegfried adjudica, en citas que Depestre recoge, y que considera que se han venido transmitiendo de una generación a

otra entre el grupo de origen africano, serían entre otras: puerilidad, por una parte, que se muestra en la vanidad que es común a casi todos ellos, dice, y que demuestran sus gustos y costumbres:

“Esta vanidad se manifiesta de mil maneras: en las costumbres, los colores vistosos, las modas excesivas; en el orgullo que se experimenta en poseer dientes orificados y en enseñarlos en una ancha sonrisa; en la admiración que se tiene por todas las técnicas modernas hasta un grado que los occidentales no poseen jamás en la misma medida.” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Considera, por otra parte, que tienen un sentido artístico innato y natural para aquello que entra en el dominio de lo emocional o sensitivo. Sin embargo, le otorga una también innata incapacidad para cualquier ejercicio intelectual, pensar, analizar, de ahí su limitación e inferioridad de pensamiento. Por ello, el progreso y la civilización no serían posibles si de ello tuviera que ocuparse sólo la población de origen africano.

“Todo esto explica la limitación del negro desde el punto de vista de nuestra civilización occidental...la inferioridad hereditaria (sic) subsiste y estamos seguros de que si mañana la raza tuviese la responsabilidad de nuestra civilización, esta civilización no sobreviviría. Así es como se plantea hoy la cuestión”.” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Estos razonamientos de Siegfried, argumenta Depestre, no son un hecho aislado, sino excusas, socialmente aceptadas, que explican la situación en que la población de origen africano se encuentra, las tareas que lleva a cabo. Su situación, por lo tanto, sería debida, desde el punto de vista de la civilización occidental, a esa inferioridad intelectual hereditaria que les incapacita como grupo para ciertas tareas que la civilización necesita.

“Semejantes mistificaciones, tales subterfugios ideológicos no son el hecho aislado de André Siegfried. ¿Por qué? Porque todavía hoy el negro es sobre todo cortador de caña, cocinero, barrendero, jornalero, mozo de mil empleos subalternos: brazos y músculos por

todo, para fregar, para frotar, para hacer brillar todo para el bienestar de los demás, y sobre todo de los blanco, se decreta que esto es un decreto divino, que es el resultado de una inferioridad hereditaria.” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Sin embargo, sí le concede Siegfried a la raza negra un lugar en el mundo, una labor remarcable, y es, dice, “que ha estado asociada a la raza blanca” en la colonización, por lo que Depestre le acusa de falsificar los datos históricos, y le responde con palabras de Aimé Césaire que dice:

“Se hace de la colonización una libre asociación para llevar a cabo una revolución. ¿Qué es, pues, en su esencia la colonización? Dejo que responda Aimé Ceésaire: “la colonización no es ni evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía, ni engrandecimiento de Dios, ni extensión del Derecho; hay que admitir de una vez para siempre sin el deseo de hacer trampas, que el gesto decisivo es aquí el del aventurero, el del pirata, del mercader en grande y del armador, del buscador de oro y del comerciante del apetito y de la fuerza y detrás de todo eso la sombra maléfica de una forma de civilización que en un momento dado de su historia se advierte obligada, de manera interna, a extender en escala mundial la competencia de sus economías antagónicas”. (Revolución, (art.)16-9-1959)

Concluye Depestre, que estas son las argucias de las sociedades llamadas civilizadas para aprovecharse económicamente de la situación, antes asegurando la inferioridad biológica y ahora la incapacidad intelectual de encargarse de los asuntos que la civilización requiere. Y si no hay diferencias o inferioridades biológicas entre las razas, opina Depestre, que lo que les hace incapaces parece entonces que fuera su “singularidad epidérmica”, su “pecado” para la mayoría de los blancos, sería, dice, de “leso color”

“Nuestra singularidad epidérmica, en lugar de ser tenida por uno de esos azares objetivos que hormigean en la historia de los hombres, llega a ser en la conciencia de los racistas una esencia maléfica y es en este escamoteo donde su preocupación comercial por

disminuirnos, por hacer “cosas” de nosotros donde halla sus alibis, sus trampas, sus astucias, sus mentiras, sus infamias.” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Muestra Depestre cómo, a pesar de que el concepto de raza haya cambiado, la utilización de algunas diferencias entre los grupos humanos se explican de la misma forma y además se continúan utilizando por el grupo blanco en su propio beneficio, a la vez que se sigue manteniendo en unas condiciones inferiores al grupo negro y se le impide cualquier otra posibilidad, dado que lo que les hace inferiores, su falta de capacidad intelectual, es hereditaria. El único sentido que las diferencias entre los grupos humanos racializados tienen, en la opinión de Depestre, es mantener en una posición de inferioridad y dominación a uno de ellos. Es decir, la “raza” como una “mistificación”, como un conjunto de ideas que se usan para la dominación.

RACISMO, IDEOLOGÍA RACISTA

Define, por lo tanto, siguiendo la argumentación del concepto de raza y su utilización, la ideología racista como:

“expresión de la dominación económica de las capas dirigentes de Occidente sobre los pueblos negros” (Revolución, (art.)16-9-1959)

El racismo, dice, tiene diferentes fases y toma diferentes formas:

“unas veces agresivas, otras insidiosas, sutiles, paternalistas otras veces” (Revolución, (art.)16-9-1959)

También diferentes argucias: apoyarse en cuestiones biológicas o no, pero hereditarias, respecto a las razas, que a su entender, no serían más que excusas para conseguir el objetivo de la dominación económica de una parte del mundo sobre la otra, usar diferentes tácticas racistas para

“disimular las relaciones históricas, ante todo económicas, de las que el mito que la superioridad racial es el reflejo de la conciencia mistificada de muchos hombres blancos” (Revolución, (art.)16-9-1959)

Es una forma de entender el racismo cercana a la que defiende o estudia Wallerstein (que vimos en nuestra revisión teórica del tema). Una postura que expone la relación entre raza y clase. Muestra el racismo como una consecuencia de capitalismo para justificar y continuar con la explotación de los trabajadores.

PREJUICIO Y DISCRIMINACIÓN

Se entiende el prejuicio a la manera en que Fidel castro lo definió:

“Fidel Castro lo dijo: el prejuicio, los hábitos acendrados en lo profundo de las deformaciones que mueven ciertas conductas individuales convertidas en patrones de conducta colectiva”
(Revolución, (art.)28-7-1959)

Y él también, propone terminar con ello, no mediante leyes, como ya mencionamos, sino a través de gestos que vayan convenciendo a los cubanos del sinsentido de la discriminación y el prejuicio. Se trataría de ir terminando con los hábitos, e ir acostumbrando a las personas a situaciones diferentes hasta que éstas pasen a ser habituales.

“en un régimen como el nuestro no se transforman por decreto, sino mediante la educación y el ejemplo adecuados, la permanente sugerencia, el suave acontecer que no irrite ni compulse, sino que predisponga y convenza.” (Revolución, (art.)28-7-1959)

José Barbeito, en su artículo titulado “El mal fundamental” (Diario de la Marina, (art.)2-4-1959) define la discriminación como la incomprensión hacia otras personas, su existencia y condiciones. La discriminación por “la pigmentación de la piel” la califica de injusticia social y en realidad como algo que tiene que ver con la historia, con el pasado.

“En cualquiera de sus manifestaciones, pero sobre todo en aquella que tiene por fundamento la pigmentación de la piel, la discriminación es una injusticia social, una monstruosidad histórica y un atentado a la igualdad de derechos de todos los hombres”
(Diario de la Marina, (art.)2-4-1959)

Desde su identidad como católico (la del articulista, los católicos en general, y el periódico que se posiciona también como tal) califica la discriminación de crimen, de pecado que va contra los designios de Dios, para quien todos los humanos son iguales.

“Para nosotros, católicos, la discriminación es un crimen incalificable, algo que conspira contra los designios de Dios y su Misericordia, que no hace distinciones ni establece grados de mérito y favor entre ricos y pobres, blancos y negros. (...) Hay blancos y hombres negros, hay pecadores” (Diario de la Marina, (art.)2-4-1959)

Considera que el origen de la discriminación es económico, por lo que está basado en una falsedad, argumenta, en algo relativo, que no toma al hombre en todo su ser, pues éste es más que unos hechos estadísticos de producción y consumo. Sin embargo, en la esfera social, es peligrosa, porque puede dividir el “cuerpo social”, es decir, a la nación.

“En el orden de los valores sociales la discriminación es un factor negativo que tiende de modo inexorable a la disolución del cuerpo social, atomizándolo, dividiéndolo contra sí mismo” (Diario de la Marina, (art.)2-4-1959)

La discriminación racial es, dice, fruto del prejuicio, aunque cree que en Cuba esas situaciones no han tenido lugar, pues la identidad nacional de los ciudadanos ha primado por encima de otras.

“Nosotros hemos sido, felizmente, en todo tiempo hombre y cubano antes que nada y, por lo mismo, muy ajenos a todas esas miserias que separan, sin fundamentos mayores, a los que en cambio por muchos otros debieran ser unos tan sólo” (Diario de la Marina, (art.) 29-3-1959)

De la misma manera que en años anteriores, se afirma aquí que las separaciones por razones de raza nunca han existido en la República, aceptando en este caso que quizá exista un pequeño número que actúa como tal. Y por supuesto está de acuerdo con Fidel Castro en la

hermandad de todos los cubanos y, sobre todo, en que para lograrlo no es necesario promulgar leyes, pues es una cuestión personal, incluso espiritual, en la opinión de César García Pons (autor del artículo de opinión “El Dr. Castro y la discriminación racial” (Diario de la Marina, (art.)29-3-1959). Por lo tanto, en realidad, no aconseja ningún cambio legal ni social, se opondría a ellos si se propusieran.

“El doctor Castro, por tanto, acierta cuando aboga por que los hombres de su patria se miren recíprocamente como hermanos, pero acierta en igual medida cuando se plantea y hace público que ello más que una empresa de la legislación estatal es una obra de la educación y la cultura” (Diario de la Marina, (art.) 29-3-1959)

“Ningún precepto con el prejuicio acaba por más que la ley lo imponga y que la única posible oposición al mismo es la demostración, con arreglo a razonamientos, de que, con un error, se está cometiendo una injusticia. A la postre, mirar a los hombres como tales (...) es cosa de claridad espiritual, de luz interior que ha de hacerse siempre pecho adentro” (Diario de la Marina, (art.) 29-3-1959)

VI- 2.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS Y LÉXICAS

Analizamos aquí los artículos de *Revolución*, pues los del *Diario de la Marina* hacen referencia sólo a su posición ante la discriminación y en contra de que se legisle al respecto.

OBJETIVOS Y ARGUMENTOS

El propósito general los artículos es explicar, apoyar y legitimar las iniciativas tomadas por las élites gobernantes. Lo que sería aún más lógico que en momentos anteriores pues el periódico del que provienen es, como ya vimos, el Órgano del Movimiento 26 de Julio compuesto por los llamados revolucionarios que forman el gobierno del país.

Como hemos visto en el apartado de contextualización, los dirigentes del movimiento se habían propuesto la tarea de terminar con la discriminación desde diferentes vías, y a esos objetivos corresponden los de los editoriales que estudiamos: educar al pueblo en los mecanismos

del racismo y sobre la inutilidad de éste. Legitimar el proceso por el que se pretende terminar con esa discriminación, para que exista una verdadera integración nacional. Es decir, legitimar los objetivos que, en lo que concierne al racismo y la discriminación, se ha propuesto la Revolución Humanista, a la vez que da cuenta y propaga los pasos y éxitos en la consecución de la integración.

(A)- En relación al objetivo de educar al pueblo se encuentra el artículo titulado “Astucias de la ideología racista”, escrito por René Depestre y del que hemos expuesto la argumentación en el anterior apartado. Muestra cómo, en su opinión y la de otro intelectual, Aimé Césaire, se utiliza la raza como excusa por las capas dirigentes de pueblos occidentales, conocidos como civilizados, para extender y mantener su dominio económico.

Su consejo o advertencia, en este caso más cercano a lección, por su intención educadora, va en realidad dirigida a los blancos “racistas” mostrándoles la insensatez de su actitud y creencias, explicando que en realidad no tienen ningún fundamento, y que es más desgraciado este hombre que las víctimas de su racismo.

“Los blancos que son racistas no sacan en conjunto ningún provecho de la discriminación racial, sino una bien pobre ilusión de poderío, de superioridad, una pequeña compensación a las inquietudes, a las preocupaciones, reales de su vida diaria. Y frecuentemente basta que las circunstancias de la vida los pongan en contacto, en el trabajo por ejemplo, con negros, para que honradamente se den cuenta del oscurantismo, de la necesidad, de la miseria moral de la discriminación racial. (...) La conciencia del racista es más extraviada, más desgraciada que la de su víctima el negro, quien luchando por transformar su trágica condición puede alcanzar el sentido maravilloso de lo humano y de lo universal. La discriminación racial, cualesquiera que sean sus formas, (no se lincha en todas partes, pero hay quienes nos linchan con sus ojos y estas últimas virtualidades pueden entrar en erupción en cualquier momento) envilecen al hombre que se deja arrastrar a ella.”
(Revolución, (art.)16-9-1959)

Y concluye con una especie de máxima, recogida de Montaigne, una verdad, que califica de humanista, es decir, el mismo calificativo de la revolución que defiende y legitima, y que viene a decir, todos somos iguales en nuestra condición humana.

“Todo hombre lleva en sí la forma de la humana condición”
(Revolución, (art.)16-9-1959)

(B)- Al segundo objetivo que hemos apuntado, apoyar y legitimar las medidas que el nuevo gobierno está tomando encaminadas a la integración, hace referencia parte del artículo del espacio diario titulado “Zona rebelde” de 28-7-1959, de E. Vázquez Candela, lo que denomina “reforma psicológica”. Con ello se refiere a la reforma, al cambio que tiene que ocurrir en las mentes de las gentes para que sus prejuicios desaparezcan, y para el que Castro ya dictó el camino:

“Fidel Castro lo dijo: (...) mediante la educación y el ejemplo adecuados, la permanente sugerencia, el suave acontecer que no irrite ni compulse, sino que predisponga y convenza” (Revolución, (art.)28-7-1959)

Una reforma psicológica que, dice

“hace que los negros gloriosos presidan sin complejo los actos que hasta ayer fueron sólo de blancos” (Revolución, (art.)28-7-1959)

El ejemplo que ofrece como noticia y lo evalúa como una batalla ganada, es que un comandante negro, que en el pasado no habría conseguido ni ser invitado, había presidido la fiesta de coronación de una reina de belleza. (Una reina que tradicionalmente era blanca, y por lo que se dice, la reina de belleza, seguía siendo blanca y probablemente también el resto de las mujeres concursantes). Este cambio en la presidencia del festejo no produjo alteraciones en el orden, ni protestas. El periodista evalúa el acto como un gran éxito.

“Ya vimos cómo Almeida, el comandante negro y glorioso como su general Antonio, presidió los festejos de la coronación de una reina tradicionalmente blanca, en una fiesta tradicionalmente vedada a los hombres de su color. Y todos le tuvieron como igual y no se alzó voz alguna para desentonar y en Varadero se ganó aquella noche, sin la fuerza de la ley ni de las armas, una hermosa batalla en el cambio de la reforma social de nuestra patria.” (Revolución, (art.)28-7-1959)

El tercer artículo, titulado “Hermano negro” de O. Fernández López, informa, más que argumenta, del éxito de una medida tomada hacia la integración racial, la construcción de un nuevo Parque Vidal en la ciudad de Santa Clara en el que ya no existe la tradicional división, el “cantero-jardín” que separaba en dos partes el parque utilizadas por una u otra parte de la población.

La exposición de la situación que había tenido lugar hasta entonces, incluso durante la República, partiendo de la segregación en los parques y en las diferentes situaciones sociales, se hace a través de la voz de un niño que no entiende esa división, de los sentimientos que esa segregación le produce, las dudas sobre su propia identidad como cubano, el posible surgimiento del odio ante un sistema social que le humilla, le discrimina en el trabajo y en otros órdenes de la vida. Unas situaciones que humillaban y denigraban a los afrocubanos, y que provocaban el odio en ellos desde la adolescencia en que empezaban a hacerse preguntas sobre esas discriminaciones. Forma parte este artículo de la propaganda que llevó a cabo el Gobierno Revolucionario, desde la voz infantil (también en anuncios), para llamar a la armonía desde la igualdad, a través de los sentimientos. El estilo convierte al artículo más en una fórmula propagandística que en uno de opinión, pues no hay ninguna argumentación. Simplemente se muestra una situación que tuvo lugar, y que el gobierno está cambiando, pues los anteriores gobiernos incluso se aprovecharon de esas circunstancias que ellos mismos creaban. Sin embargo, ahora con el nuevo gobierno todo es distinto:

“Pero surge la Revolución Humanista que precisamente tiene su origen en todas las injusticias sociales y una de esas injusticias es la discriminación racial. Uno de esos grandes objetivos a conquistar es la unión del Pueblo que haya una sola raza: la cubana, de hermanos, sin reservas ni complejos.” (Revolución, (art.)21-8-1959)

Su propaganda muestra el logro de una nación unida en lo fraternal, una patria con todos y para todos, una vez más siguiendo la teoría de Martí.

“Revolución Humanista que es oportunidad de trabajo para todos, sin distinción de razas, que no existan castas sociales. Por eso el Gobierno Revolucionario está haciendo un nuevo Parque Vidal en Santa Clara, donde desde la niñez del blanco con su hermano negro se miren con la sana alegría de ser hijos iguales de una Patria que es con todos y para el bien de todos.” (Revolución, (art.)21-8-1959)

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

La polarización no se establece aquí entre dos razas, ni culturas, diferentes, sino entre lo que se entiende como dos grupos con posturas diferentes ante la discriminación y el racismo.

“Nosotros” El gobierno Revolucionario en concreto, y todos aquellos que quieran apoyar la llamada, en ese momento, Revolución Humanista. Así mismo parte del grupo son el periódico y sus colaboradores, pues era éste el *Órgano del Movimiento 26 de Julio*, el “Movimiento” que comenzó esa revolución. Se declaran en contra del racismo y la discriminación.

“Ellos” Los que no están de acuerdo con la política que el gobierno está llevando a cabo, los que todavía apoyan a los gobiernos anteriores por su política racista en el país, y tienen actitudes racistas, discriminatorias y prejuiciadas. Dentro del país los que están en contra de la Revolución y sus políticas, reconocidos como burgueses. Fuera del país las capas dirigentes de países occidentales colonizadores.

VI- 2.3 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

El endogrupo se muestra en los artículos como el promotor de las medidas antidiscriminatorias y antirracistas, a diferencia de las capas dirigentes de anteriores gobiernos de la República, para así conseguir una nación unida en una relación de hermandad, que sea con todos y para el bien de todos. El sentido de esa Revolución sería, en general, terminar con todas las injusticias sociales, y por lo tanto, también con las raciales.

“Pero surge la Revolución Humanista que precisamente tiene su origen en todas las injusticias sociales y una de esas injusticias es la discriminación racial. (...) Revolución Humanista que es oportunidad de trabajo para todos, sin distinción de razas, que no existan castas sociales (...) donde desde la niñez del blanco con su hermano negro se miren con la sana alegría de ser hijos iguales de una patria que es con todos y para el bien de todos” (Revolución, (art.)21-8-1959)

Los partidarios de esta Revolución Humanista pueden alcanzar el sentido de lo humano y de lo universal, poseen la humildad como virtud del espíritu, y la justicia como base de sus relaciones. Los valores más importantes que le caracterizan serían el antirracismo y la justicia social.

El exogrupo lo constituirían quienes continúan con la discriminación, prejuicio e ideología racista, quienes, además serían antipatriotas y antirrevolucionarios pues estarían en contra de las decisiones y de la política de la Revolución. En concreto, acusa a las capas dirigentes de Occidente de dominar económicamente a los pueblos negros en su propio beneficio, extendiendo y reproduciendo una ideología racista entre los habitantes de esos países occidentales.

“La ideología racista, expresión de la dominación económica de las capas dirigentes de Occidente sobre los pueblos negros, ha pervertido profundamente la conciencia, el sentido de los humanos, la razón, en una palabra, toda la psicología de los blancos occidentales” (Revolución, (art.)21-8-1959)

Entre los valores que adjudica a aquellos pertenecientes al exogrupo, a aquellos que practican la discriminación menciona el envilecimiento de la condición humana, una conciencia desgraciada y extraviada. Tienen una “pobre ilusión de poderío y superioridad”. Quienes han seguido la ideología racista tienen perturbada la razón y la psicología, y sus relaciones se caracterizan por la miseria moral. Es decir, sus valores principales: racismo e injusticia.

VALORES	NOSOTROS <i>(Revolucionarios)</i>	ELLOS <i>(Antirrevolucionarios, burgueses)</i>
SISTEMA	Justicia social Antirracismo	Discriminación Racismo
SOCIEDAD	Patriotas	Antipatriotas
PERSONAL	Humanismo Humildad	Miseria moral Soberbia

VI- 3 A MODO DE SÍNTESIS

En el periódico *Revolución*, en el artículo de Depestre (Revolución, (art.)16-9-1959), a través de una revisión del uso del concepto de raza, se intenta mostrar las “estrategias” de la ideología racista en diferentes momentos, para concluir que éstas se utilizan para la dominación económica tanto en el caso de la dominación colonial, como en el establecimiento de clases por parte del capitalismo. La raza sería una “mistificación”, y por lo tanto la sitúa en el mundo de las ideas, utilizada por el capitalismo para conseguir sus fines. Es decir, una teoría cercana a la que vimos en nuestro planteamiento teórico sobre la “raza”, la raza como clase. Desenmascarado el funcionamiento del racismo y expresada su postura en contra de él, mostrando la inutilidad de éste en la nueva Cuba, se apunta hacia el “agente racista” y sus acciones que califica de “ilusiones de superioridad” para olvidar sus propias frustraciones.

Muestra un “nosotros” decididamente antirracista, que lleva a cabo medidas encaminadas a terminar con prejuicios y discriminaciones. Sin embargo, no considera necesario el establecimiento de leyes que castiguen al “agente racista”, o que regulen la integración racial. El prejuicio y la discriminación se consideran como acciones que pertenecen al terreno de lo personal o privado, por lo que la campaña de concienciación que se lleva a cabo va dirigida a los sentimientos del receptor.

Muestran, en general, los artículos de *Revolución* los logros que el gobierno Revolucionario ha conseguido en el terreno de la igualdad, desde su función propagandística, que ya expusimos, y legitiman la decisión del gobierno de no legislar al respecto. Esto último también lo legitiman los dos artículos del *Diario de la Marina*, pues opinan que la discriminación no existe ni existió en la República, en la que la hermandad de los cubanos fue un hecho desde sus principios. Repiten así los artículos del *Diario de la Marina* lo que ya venían diciendo en los anteriores momentos analizados. El objetivo de ambos es mantener la unidad de la nación, pues las separaciones raciales en el seno de ésta pueden constituir un peligro de disolución social, manteniendo aún una cierta superioridad del grupo blanco a través de la falta de legislación ante algunos aspectos integradores.

Se muestra como un logro total el hecho de que la ceremonia de coronación de una reina de belleza la presidiera un comandante negro, algo que ocurría por primera vez, sin embargo la reina seguía siendo, como era tradicionalmente: blanca, manteniendo así el ideal de belleza de la mujer con las características del cuerpo de la mujer blanca, reproduciendo los cánones de belleza y moral que éste representaba en las construcciones sociales de la memoria colectiva.



! Viva Cuba Libre!

El pueblo de Cuba -a golpes de heroísmo y de sacrificios que la Historia recogerá en sus más gloriosas páginas- se ha abierto paso hacia la Libertad y la Democracia.

La UNION NACIONAL VINATERA -organismo que agrupa en su seno a todos los fabricantes de vinos cubanos- eleva sus más sinceras y emocionadas preces porque este grito de ¡Viva Cuba Libre! que hoy recorre la Isla de un extremo a otro tenga un eterno y vivo eco en todos los corazones.

UNIÓN NACIONAL VINATERA

Fuente: Diario de la Marina, 7 de enero de 1959 (p.10-A).

CAPÍTULO VII

1975 – 1976. EL RACISMO SOLUCIONADO

VII- 1 CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

Aunque Castro había prometido convocar elecciones libres cuando todavía no tenía el poder, éstas no se llevaron a cabo, justificándolo a través de las muestras de apoyo popular que estaban teniendo lugar. La falta de elecciones, y la suspensión de la Constitución de 1946 provocó alarma en EEUU, que había apoyado a Batista. La nacionalización de la economía, que se hizo durante el primer año, terminó con cualquier posibilidad de coexistencia pacífica entre los dos gobiernos.

Hasta finales de 1960, Fidel Castro y su gobierno se declararon “humanistas”, una filosofía que, en esos primeros momentos el *Diario de la Marina*, representante del conservadurismo y el cristianismo en la Isla, entiende como cercana a los principios cristianos, por su política social de nuevo reparto. A partir de ese momento, 1961, el gobierno se declaró marxista-leninista, y se sustituyó a EEUU por la URSS y otros países socialistas en los intercambios mercantiles. En 1961 hubo un intento por parte de EEUU de ocupar la isla, el llamado ataque de Playa Girón, del que los norteamericanos salieron perdedores.

En 1962, ante la posibilidad de nuevos ataques de EEUU, Cuba pidió ayuda militar a Moscú, que puso en la isla misiles nucleares que amenazaban a EEUU así como la frágil estabilidad de la Guerra Fría. Tras una gran tensión, pues EEUU también había preparado sus misiles, llegaron a un acuerdo: no habría ataque si EEUU se comprometía a no invadir Cuba. Como resultado, EEUU anunció un embargo económico contra Cuba, que aún persiste. El sentimiento nacionalista de Cuba se centró fundamentalmente en la lucha contra su poderoso vecino, y la Revolución se estableció definitivamente tras la emigración de medio millón de cubanos hacia Miami, en su mayoría blancos de la clase media urbana.

Con el establecimiento de una república comunista de trabajadores se dio fin al sistema de clases sociales, y se volvió a proclamar la igualdad de los cubanos de todas las razas, con lo que se pensaba dar fin a los

enfrentamientos raciales que habían tenido lugar. La nueva legislación abrió áreas que habían estado cerradas para los negros, como playas, hoteles, universidades, y les garantizó igualdad de derechos en el ámbito laboral. Castro anunció que la discriminación racial se había erradicado.

Ya en los primeros años de la Revolución se produjeron un gran número de cambios sociopolíticos y económicos. Aunque el gobierno continuó en su negativa de aprobar una ley que obligara a las empresas a contratar un cierto porcentaje de trabajadores negros, la nacionalización de empresas que llevó a cabo desde 1960, convirtió al Estado en empleador. Éste, siguiendo sus teorías de justicia social, tenía en cuenta, a la hora de contratar trabajadores, las necesidades familiares, otros ingresos, etc., en que estos se encontraban. Entre los más necesitados predominaban los afrocubanos, por lo que el desempleo entre esta población descendió notablemente. Se nacionalizaron también las escuelas, abrieron sus puertas a todos los ciudadanos, sin distinciones, y comenzaron las campañas de alfabetización.

Quizá por todos esos cambios que mejoraban la situación de los afrocubanos, el apoyo de estos a la revolución fue considerable, mientras que la mayor parte de las élites blancas partieron para Miami (De la Fuente 2001). El discurso de Castro declaraba y, por lo tanto, ordenaba, que quien fuera revolucionario, y tras 1961, comunista, no podía ser racista. El racismo era anticomunista, contrarrevolucionario, antinacional y un “atraso” ideológico, pues mostraba una tendencia que correspondía al pasado. Por ello, quienes se quedaron en el país debían actuar, tanto si así lo sentían como si no, sin muestras de discriminaciones racistas o prejuicios raciales (De la Fuente 2001).

Las autoridades declararon ya en 1962 que la discriminación racial (y sexual) había sido eliminada en Cuba. Éste se convirtió en el discurso oficial y, por lo tanto, la campaña contra la discriminación decayó después de 1962. Todo ello derivó en un creciente silencio sobre el tema, salvo en los primeros años para comentar el éxito en este campo. De la

Fuente (2001) menciona dos factores fundamentales que contribuyeron al establecimiento, en la esfera pública, de este no-tema. Por una parte el hecho de que el silencio era congruente con la posición, gradual y sin confrontaciones, del gobierno ante la cuestión, así como que las autoridades pensaban que los prejuicios eran una herencia del pasado y necesitaban tiempo para desaparecer totalmente. Responde también, suponemos, a la lógica de que si algo no existe, y así se había decretado ya, para qué hablar de ello.

Se refrendaron los derechos de plena igualdad en la Constitución de 1976, en el Artículo 41 que establece que:

“ARTÍCULO 41. La discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y es sancionada por la ley.

Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de igualdad de los seres humanos” (Granma, 15-1-1976))

Y en el Artículo 42 se especifica el “derecho conquistado por la Revolución” de igualdad en los empleos del Estado y la Administración Pública, en todas las jerarquías de las fuerzas armadas, seguridad y orden interior, según méritos y capacidades. Igualdad de salarios. Acceso a la enseñanza en todas las instituciones. Igualdad en la atención médica, en el acceso a la vivienda de cualquier sector y hoteles y restaurantes. Uso sin separación de todos los medios de transporte, y de lugares de cultura, recreo y descanso. (Granma, 15-1-1976)

Los intelectuales afrocubanos, que desde principios de siglo habían denunciado el racismo y la discriminación desde los clubes afrocubanos y su propia prensa, así como en columnas regulares en la prensa principal, perdieron el apoyo institucional. Las sociedades afrocubanas desaparecieron, al igual que otras cívicas, profesionales, etc., así como sus periódicos, pues las autoridades consideraron que no eran necesarios para la política de integración que el gobierno defendía. Una vez más, no se permitía esta forma de organización por considerar, como

en momentos anteriores ya analizados, que dividiría a los cubanos en grupos raciales, y además, en este momento, tenían menos sentido pues ya se había resuelto la cuestión de la discriminación.

Durante la Revolución la negritud continuó siendo central en las representaciones de la nación cubana, como ya venía siendo desde la década de los 30, si bien en este momento se intensificó, tomando una nueva dimensión. Partiendo de las teorías de la transculturación de Ortiz (que presentamos en el apartado “Raza en Cuba”) que propone una síntesis social de culturas, la Revolución explica la composición y mestizaje de la sociedad cubana, como la definitiva y básica homogeneidad nacional. Desde la literatura, las ciencias sociales y la política se exalta la nacionalidad mestiza (Duno Gotberg 2003). La música, principalmente, sirve para explicar la síntesis, el sincretismo cultural, a través de géneros como la rumba o el son. No es el mestizaje a la manera de los 30, opina Leclercq (2004) sino una absorción de los extremos en la que se basa la identidad nacional y que simboliza la cubanidad.

Comenzó un interés renovado por las expresiones culturales del pueblo, con el objetivo de crear una conciencia histórica que otorgara a la cultura de origen africano la importancia que le correspondía en la nación. En el seno del Teatro Nacional de Cuba se creó un departamento de Folklore que se encargaría de investigar las raíces africanas y educar al pueblo en las formas y valores estéticos de la cultura nacional. A través de este departamento se reivindicaron y dieron a conocer los bailes y rituales de las religiones afrocubanas, como co-formadoras de la cultura nacional. En los 60 se creó el Instituto Nacional de Etnología y Folklore para la integración y unificación de las diferentes manifestaciones y formas artísticas y culturales (música, danza, poesía, etc.) en la cultura nacional que consolidara la Revolución. A principios de esta misma década se fundó también el Conjunto Folklórico Nacional, que interpretaría las canciones y bailes populares que se estaban investigando, y que representó a Cuba en una

gira por diversos países, ofreciendo la imagen de la nación cubana definida especialmente por el origen africano, es decir, africanizada.

Las religiones, en general, al declararse el gobierno de ideología comunista, se considerarán en el discurso oficial como “opio para el pueblo”, y, en concreto, las opiniones oficiales sobre las afrocubanas reproducían los estereotipos del pasado, siendo consideradas como supersticiones propias de sociedades primitivas y cosa de brujería. En ocasiones se les hacía referencia como indicadoras de peligrosidad social relacionándolas con la criminalidad, sobre todo las Sociedades Secretas Abakuás²³. El silencio, afirman de la Fuente (2001) y Leclercq (2004) impidió la posibilidad de estudios sobre la función social de la Santería, relegando a las religiones afrocubanas al espectáculo o a cuestiones meramente estéticas.

El tema racial se convirtió también en central en la política exterior. Castro apoyó desde el principio los movimientos por los derechos civiles de los afroamericanos, incluso los más radicales, pues coincidía en varios puntos con ellos. Ambos creían que el capitalismo creaba racismo, ambos deseaban desestabilizar socialmente EEUU, y coincidían en que la lucha por la liberación de los afroamericanos formaba parte de la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo blanco (De la Fuente 2002)

Por ello África fue una preocupación central en su política exterior, llevándole no sólo a relaciones diplomáticas muy cercanas, sino también a participación en guerras como la de Angola.

²³ Una de las religiones de origen africano en Cuba, era exclusivamente masculina. Fue prohibida en numerosas ocasiones y periodos en la Isla. Sus integrantes tenían reputación de delincuencia y violencia, sobre todo entre las distintas sociedades.

Granma
ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

FIDEL EN EL XV ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE GIRON

A PARTIR DE GIRON TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA FUERON UN POCO MAS LIBRES

ANGOLA CONSTITUYE PARA LOS IMPERIALISTAS YANQUIS UN GIRON AFRICANO

En Africa, junto a la de los heroicos combatientes de Angola, se derramó también sangre cubana, la de los hijos de Martí, Maceo y Agramonte, la de los que heredaron la sangre internacionalista de Gómez y el Che Guevara

CUBA NO SE PLEGARA JAMAS ANTE ESTA POLITICA IMPERIALISTA DE HOSTILIDAD Y FUERZA Y LUCHARA CONTRA ELLA INCANSABLEMENTE

A CUBA NO SE LE PUEDE INTIMIDAR CON AMENAZAS BELICAS

Fuente: Granma, 20 de abril de 1976 (portada).

VII- 2 ANÁLISIS DE EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Durante diciembre de 1975 y los dos primeros meses de 1976 una buena parte de los artículos del *Granma* versan sobre el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano, que se reafirma en sus postulados, y sobre el Referendum de la Constitución y su proclamación el 25 de febrero. Gran número de discursos, de Castro así como de otros dirigentes. Dedicó también bastante espacio la situación internacional, que en realidad sólo se ocupa de otros países socialistas, o “dominados/explotados por el capitalismo”, fundamentalmente Angola y Sudáfrica. Casi todo el mes de abril se dedica a la conmemoración de los “15 años después de playa Girón”, que revive su victoria contra EEUU y el capitalismo, y además refresca la oposición contra el país vecino, base de su identidad : “no somos como ellos”. También ocupa muchos artículos la revisión de la Reforma Agraria, desde mayo.

Hemos seleccionado, a propósito del tema que nos ocupa, tres editoriales. Les llamamos así porque no tienen firma, aunque no son textos escritos bajo el epígrafe “editorial”, como ya comentábamos en el apartado “Medios de comunicación en la Cuba socialista”. El primero expone y explica las teorías de Fidel Castro (y del socialismo) para solucionar el “problema de las nacionalidades grandes y de las pequeñas” (Granma, 26-6-76). Los otros dos editoriales hacen referencia a la discriminación y segregación racial de las “minorías nacionales” en EEUU.

Contamos también con 13 artículos de opinión. La mayor parte de ellos hablan de situaciones racistas fuera de Cuba, es decir se ocupan de otros países, no del propio, ofreciendo un punto de vista o dimensión internacional del problema.

VII- 2.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”

No se utiliza en los artículos de que disponemos la palabra raza, que podría mostrar la tendencia, también en Cuba, generalizada tras la segunda guerra mundial (como ya expusimos en el planteamiento teórico) de que las razas no existían como diferenciadores biológicos. El término raza dejó paso al de etnia, y en los artículos se hace referencia a mayorías y minorías étnicas.

MAYORÍAS / MINORÍAS ÉTNICAS O NACIONALES

En estas denominaciones, étnico y nacional son sinónimos. Hacen referencia estos términos a aquellos grupos que conviven dentro de una nación-estado, que provienen o pertenecen a una cultura / etnia diferente; a las que denomina mayorías lo serían no sólo por su mayoría numérica en la constitución social del estado, sino también en su representación política, económica, etc. es decir, en cuanto a poder y dominio.

Califica el periódico *Granma* tanto a mayorías como minorías, o a su existencia, como un “problema”, “el problema del hombre” (Granma,

(ed.)26-6-1976). Lo presenta como un problema interno de la sociedad que genera esa situación, y por lo tanto considera que ambas, mayorías y minorías, son víctimas de esa sociedad: la sociedad “clasista” o “capitalista”.

“Porque las mayorías son víctimas de su propia sociedad: de la sociedad prevaeciente; las mayorías son también víctimas de la sociedad clasista, de la sociedad de la explotación; las mayorías son víctimas de la explotación que se hace y se ejerce sobre las minorías.”
(Granma, (ed.)26-6-1976)

Entiende que, puesto que es un problema que esa sociedad misma genera, por sus propias características, nunca podrá solucionarlo, pues necesita explotados y explotadores que mantengan el sistema.

“La sociedad clasista, la sociedad capitalista no podrá resolver jamás el problema ni de las minorías ni de las mayorías. (...) Por eso no habrá solución en el capitalismo para puertorriqueños, latinos, chicanos. No habrá solución para la población negra de Estados Unidos, como tampoco habrá solución para su población blanca. Esa es la realidad” (Granma, (ed.)26-6-1976)

La única solución a este problema, expone, se encuentra en el comunismo, en su modelo de sociedad sin clases y por lo tanto sin explotados ni explotadores. Un ejemplo de ello, dice, es la organización de la URSS, un estado socialista multinacional, que engloba diferentes etnias o naciones y que ha solucionado el problema que le aqueja a EEUU.

“Sólo el socialismo, sólo el comunismo, sólo la sociedad sin explotados ni explotadores, sólo la sociedad sin clases puede resolver el problema del hombre, de las mayorías y de las minorías nacionales. (...) El Estado socialista soviético convirtió el imperio zarista, que dominaba un sinnúmero de naciones, en un Estado socialista multinacional. Y resolvió el problema de las nacionalidades: las grandes y las pequeñas” (Granma, (ed.)26-6-1976)

Sin embargo, en los Estados Unidos, son las “minorías nacionales: ciudadanos de segunda clase” (Granma, (ed.)19-8-1976), y hace una presentación general de la situación de desventaja, de discriminación y segregación, que en todos los órdenes de la vida se encuentran estas minorías en EEUU: indios oriundos de esas tierras, los de origen africano, latinoamericano y asiático (Granma, (ed.)19-8-1976). Una presentación más extensa de la situación de estas minorías se presenta en artículos separados: sobre la población de origen africano (Granma, (art.)1-6-1976), los chicanos (Granma, (art.)2-6-1976), los indios (Granma, (art.)4-6-1976).

Estas definiciones de minorías y mayorías se corresponden con las que los teóricos de las cuestiones raciales o étnicas definen “raza” como cultura, como vimos en el apartado teórico, “raza y etnicidad” a través de autores como Guillaumin, Goldberg, Apiah, Stolke, van Dijk, etc. Es decir, la referencia o la formación del “otro” se hace utilizando como criterio diferenciador la cultura, en lugar de la biología, sin embargo esa diferenciación conlleva también una dominación de los otros grupos por parte del dominante. Aunque en sus definiciones y exposiciones entiende la raza en términos económicos y de clase: “ciudadanos de segunda clase”

RACISMO

Expone José A. Benítez en su artículo “Darwin, Marx y la discriminación en los Estados Unidos” cómo se entiende el racismo, qué lo genera, a través de los ideólogos que parten de las teorías de Carlos Marx. Una explicación que es institucional y oficial, pues es la defendida por el Gobierno y el Partido Comunista, aunque estas teorías, dice, espantan a los ideólogos burgueses especialmente a los norteamericanos. El racismo es una condición natural que nace de la sociedad capitalista, burguesa.

“El concepto o la actitud que entraña la discriminación racial en los Estados Unidos tiene su exégesis en otra teoría (...) la del desarrollo de la historia humana de Carlos Marx, de la que partió su

descubrimiento acerca de las causas de la división de la sociedad en clases.

Para esos ideólogos, la discriminación racial, la miseria de los negros y, en definitiva, la explotación del hombre por el hombre, son condiciones inmutables de la sociedad burguesa” (Granma, (art.)23-1-76)

Dentro de esa sociedad, las personas que padecen el racismo, los discriminados, tienen adjudicada una función que hace que la sociedad capitalista pueda funcionar: la de mano de obra barata que mantenga en equilibrio el mercado.

“Los discriminados en los Estados Unidos – negros, chicanos, puertorriqueños – tienen asignada una función específica: la función de desocupados potenciales o de subempleados, para mantener el equilibrio del mercado de fuerza de trabajo barata en aquella economía. Las posibilidades limitadas de educación representan un papel consecuente con esa función” (Granma, (art.)23-1-76)

Por ello interesa a esta sociedad mantener grupos en puestos de salarios bajos y sin posibilidades de salir de ellos, lo que se lleva a cabo, fundamentalmente, a través de la limitación en su educación. En esta situación, asegura el articulista, se mantiene en EEUU a las “minorías nacionales”. Una discriminación que se lleva a cabo en diferentes campos: el físico, el económico y el político

La situación, explica el artículo, se justifica y legitima a través de las teorías que denomina “racistas” y que pretenden ocultar al pueblo la verdadera razón de la discriminación.

“La geografía capitalista los ha transformado en desposeídos y la bandera del racismo justifica el trato inhumano que les dan” (Granma, (art.)2-6-1976)

Esas teorías justificarían también, a su entender, la ocupación y explotación de otros países menos desarrollados.

“las teorías racistas norteamericanas son empleadas como un medio para ocultar a las masas no solamente el verdadero sentido de la discriminación racial, sino para tratar de justificar la ocupación de territorios ajenos y la explotación de los países subdesarrollados” (Granma, (art.)23-1-76)

“El racismo, suministrado a grandes dosis por los señores del dólar, ha sido arma tradicional utilizada para hacer ver como algo natural y hasta necesario la brutal explotación de la raza negra” (Granma, (art.)1-6-1976)

Capitalismo e imperialismo son los que producen el racismo. La discriminación sería una situación que se deriva naturalmente del sistema capitalista, por sus necesidades. A nivel internacional la explotación de los países más pobres proviene del imperialismo. Presenta a los EEUU como líderes de ambos sistemas, y por lo tanto como el país que ayuda a que la situación de discriminación y racismo se mantenga. Igual que para las minorías y mayorías étnicas, el socialismo es la única solución.

“Malcolm X se hizo peligroso para el sistema capitalista norteamericano porque intentó internacionalizar la lucha del pueblo negro norteamericano, porque pasó de su enfoque clasista del problema y porque en su evolución como revolucionario ve claramente al capitalismo y al imperialismo como al enemigo de los pueblos y los sustentadores de la reacción y de racismo, y la socialismo como única solución de los explotados del mundo, incluido el pueblo negro” (Granma, (art.)21-2-1976)

Muestran los artículos un concepto de racismo y raza similar a lo que denominamos en el apartado teórico “raza y clase”, desde el punto de vista de Wallerstein, que le permitiría al sistema capitalista en el que tiene lugar reducir costes en la producción. Habría para esos teóricos marxistas, como en caso del planteamiento de los artículos, una estrecha relación entre racismo y meritocracia en la que se basa el sistema capitalista.

RACISMO Y DISCRIMINACIÓN RACIAL

En los artículos encontramos muchos ejemplos del racismo y la discriminación racial en los EEUU, tanto en el terreno económico, como en el empleo y los ingresos:

“Hasta la fecha, los negros no tienen acceso a una serie de profesiones. Por regla general realizan el trabajo más pesado, perjudicial, sucio y peor remunerado” Granma, (ed.)21-8-1976)

“Nueve décimas partes de los negros son allí proletarios; (...) Los ingresos de los negros son en los EE.UU. dos veces inferiores al promedio alcanzado en el país En el informe de la comisión senatorial de lucha contra la pobreza se dice: “Con la misma profesión, el blanco puede ganar a lo largo de su vida un 50% más que el negro” (...) Más de tres millones de personas de la población negra apta para el trabajo no puede encontrar empleo.

Mientras tanto, la discriminación de los negros se extiende también al sistema de subvenciones por desempleo: más del 57% de los desempleados negros se ven privados de este sostén y sólo pueden contar con la ayuda de los amigos y de las organizaciones de beneficencia.

En situación no mejor se encuentran otras minorías nacionales” (Granma, (ed.)19-8-1976)

Otro tanto ocurre en el terreno de la enseñanza, en el que también son discriminados. Se les dificulta el acceso a colegios y universidades, lo que continúa manteniendo a estos grupos en una situación de desventaja en el terreno laboral en el presente y hacia el futuro.

“Una de las causas que explican por qué los negros tienen que hacer el trabajo no calificado y semicalificado, es la discriminación de que son objeto en la instrucción y enseñanza profesional. (...) Los colegios y las universidades yanquis abren muy a desgana sus puertas a los jóvenes de color. Ingresan sólo bajo una gran presión. Ha sido necesaria una poderosa ola de indignación como el movimiento por los derechos civiles de los negros, para que se hagan concesiones. La línea representativa del número de estudiantes negros en los diagramas estadísticos ha ido ascendiendo lentamente: al principio,

el 2%, luego de tres años, el 3%; después el 5,8%; y en 1972, el 8,7%” (Granma, (ed.)21-8-1976)

La discriminación, según los artículos, existe en EEUU en general, y en todos los terrenos, pues nunca se consideró que las personas negras pertenecieran a la “categoría de hombres”, aunque su constitución declare que todos los hombres son iguales, por lo que no pueden contar con los mismos derechos. Así como el trato violento que desde algunos ciudadanos son objeto.

“Los postulados de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos acerca de “que todos los hombres son creados iguales, dotados por su creador de ciertos derechos inalienables entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”, no pasaron de ser eufemismo. Los negros, simplemente, no entraban en la categoría de “hombres”.

Con tales antecedentes es comprensible la existencia en la actualidad de una fuerte corriente racista en Estados Unidos, encabezada por el Ku Klus Klan, que en pleno siglo reedita páginas de miles de años atrás.

La cacería de negros, su reducción a ghettos, la separación en la educación, la humillación constante, el desempleo y tantas otras atrocidades son practicadas diariamente en el “civilizado” país del Norte” (Granma, (art.)1-6-1976)

“Entre tanto, los racistas de EE.UU. no se tranquilizan. Cada vez con mayor frecuencia dan señales de su virulencia incendiando casas, haciendo estallar bombas, apaleando y asesinando negros” (Granma, (ed.)21-8-1976)

Y en esta situación de discriminación se encuentran no sólo los afroamericanos, sino todas las llamadas “minorías nacionales” que se encuentran en EEUU, es decir, también chicanos e indios principalmente.

“Para los chicanos los empleos posibles son los más duros y peor remunerados.

Los ingresos de un México-norteamericano son 40 ó 50% menores que los de un norteamericano. (...)

En lo que respecta a la educación la situación no es menos penosa. Los cursos son impartidos en inglés con el fin de borrar la identidad hispana. En Texas, donde el 15% de la población es chicana, el 64,7% se ella no ha terminado la educación elemental, mientras que en California, con el 9% de la población méxico-norteamericana, sólo el 0,5% ha logrado llegar a la universidad” (Granma, (art.)2-6-1976)

RACISMO SEGREGACIONISTA E INSTITUCIONAL

El racismo segregacionista o “apartheid” significa, según el periódico, “ganado aparte”, o “potreros humanos”, a los que ya se refirió Martí al comentar la situación de los indios oriundos de Norteamérica en su propio territorio, sin derechos y aislados.

“APARTHEID, en efecto, es una palabra formada por el vocablo inglés “apart” (aparte), y la voz holandesa “heid” (ganado, rebaño). Martí lo llamó “potrero humano” hace más de 80 años – cuando aún no existía la República Sudafricana” (Granma, (art.)23-3-1976)

El articulista considera, por lo tanto, que el apartheid es oriundo de EEUU, y tiene su origen en la política de exclusión de los indios norteamericanos, quienes todavía viven en sus reservas. A esa situación, en el caso en las ciudades, se encuentran reducidos los habitantes de los ghettos miserables: negros, chicanos, etc., semejante, en su opinión, a la del apartheid (Granma, (art.)23-3-1976)

En el caso de Sudáfrica el racismo discriminatorio y segregacionista se institucionalizó política e ideológicamente, y de este racismo, opina, es también responsable el sistema capitalista e imperialista, representados por EEUU y Gran Bretaña que además de generarlo lo apoyan y ayudan a que continúe.

“La discriminación racial vulgar y desorganizada como forma imperfecta de dominación y explotación de la mano de obra semiesclava fue cobrando forma institucional, política e “ideológica” en el apartheid con fundamentos “divinos” como base de sustentación (...) fue elevado a la categoría de ley filosófica inapelable” (Granma, (art.)8-3-1976)

El verdadero objetivo del apartheid era mantener el dominio y los privilegios de la clase burguesa blanca, que explotaba a las masas de personas negras a las que tenía, a través de ese sistema, completamente subordinadas y explotadas.

“Apartheid no significaba para quienes lo proclamaban simplemente aislamiento, división, existencia y desarrollo por separado. Su aplicación significaba ante todo garantizarle a la burguesía blanca, racista en primer término al afrikander todopoderoso, sus privilegios de clase dominante sobre los negros y también sobre los blancos pobres, y preservarla de la acción de las clases oprimidas, blancas y negras. Significaba cimentar, sobre las bases de un racismo estructurado, un estado de terror y de subordinación total de las grandes masas del país que permitiera establecer cualquier tipo de explotación por muy inhumano que éste fuera.” (Granma, (art.)8-3-1976)

La razón por la que este tipo de régimen continúa existiendo argumenta, es porque está apoyado por Gran Bretaña y EEUU, que son sus aliados.

“Porque el padrino del apartheid es el imperialismo internacional, su ancha y poderosa columna vertebral.” (Granma, (art.)8-3-1976)

Este racismo segregacionista tiene lugar también en EEUU, en los guetos, aunque las leyes intenten evitarlo. Algo que ocurre con todas las “minorías nacionales”.

La vida en el ghetto es el destino de millones de ciudadanos de color en los EE.UU. si bien la legislación del país prohíbe formalmente la discriminación en cuanto a las viviendas. Los negros fueron internados gradualmente en barriadas especiales que se destinaron a ellos. Al principio esto se efectuó mediante las leyes sobre residencia separada de las razas, heredadas de los tiempos de la esclavitud. En los años sesenta, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos las abolió por considerar que contradecían la Constitución y oficialmente fueron derogadas. Pero en lugar de estas leyes de segregación racial, se establecieron acuerdos restrictivos concertados entre los dueños de las viviendas y los agentes de venta de la propiedad inmueble. (Granma, (ed.)19-8-1976)

Muestra en sus artículos una sociedad estadounidense muy racista, y ese racismo no provendría solamente de algunos grupos de ciudadanos, algunos de ellos conocidos por las autoridades, sino que va más allá, llega a las instituciones e incluso a la presidencia, a su entender. El racismo, concluye una vez más, es intrínseco al sistema norteamericano, y se encuentra anclado en los más altos puestos políticos y económicos.

“Pero los grupos racistas mayores y más peligrosos no se encapuchan para realizar sus acciones, no queman cruces, no se denominan Klan. Ellos habitan en los cuarteles generales del Pentágono y la CIA y reciben sus poderes directamente de la Casa Blanca y Wall Street. (...) El problema racial en los Estados Unidos no es un problema exclusivo de sectas, ni del Ku Klux Klan, sino que ese odio racial forma parte de un sistema cuya razón de existir es la explotación y la violencia.” (Granma, (art.)12-6-1976)

VII- 2.2 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS SEMÁNTICAS.

Argumentación y polarización en grupos.

Como ya veíamos en la introducción, las autoridades revolucionarias habían afirmado que el problema de la discriminación se había solucionado en Cuba. Por lo tanto, si esta cuestión se consideraba resuelta, y como algo que pertenecía al pasado, no era necesario debatirlo públicamente.

Del total de 14 artículos recogidos en los que se trata el tema de racismo, etnias, identidad cultural, etc. sólo uno hace referencia a la situación cubana, el resto se refieren al racismo discriminatorio y segregacionista en Estados Unidos fundamentalmente.

Encontramos por lo tanto silencio respecto a las cuestiones que nos ocupan en referencia a Cuba. El silencio se había institucionalizado en Cuba y se consideraban contrarrevolucionarios los actos racistas o discriminatorios, “cualquier intento por debatir públicamente las

limitaciones de la integración cubana era considerado igualmente como obra del enemigo” (De la Fuente 2001: 383).

ARGUMENTACIÓN

El conjunto de los artículos que hemos recogido parten de y buscan enfatizar una afirmación que se mantiene silenciada, pues se había institucionalizado y era por todos conocida.

Parte de una **premisa**:

Toda la problemática ideológica / teórica sobre racismo y discriminación racial, así como esas situaciones en sí mismas, no tienen lugar ya en Cuba, el Gobierno Revolucionario las ha solucionado.

Argumento (1)

El racismo es una consecuencia directa del capitalismo, es innato a éste. (Analizado en el apartado anterior).

Argumento (2)

El capitalismo crea, porque lo necesita para mantenerse, explotación y esclavitud. (Analizado en el apartado anterior).

Argumento (3)

El problema de las mayorías y las minorías nacionales o étnicas es una consecuencia también del capitalismo. (Igualmente analizado en el apartado anterior).

Conclusión de la argumentación

“La sociedad clasista, la sociedad capitalista no podrá resolver jamás el problema de las minorías ni de las mayorías” (Granma, (ed.)26-6-1976), la única solución a la discriminación racial es el socialismo. Por lo tanto, “ellos”, los capitalistas, los imperialistas, representados por Estados Unidos, son los racistas. Sin embargo, ellos no parecen querer ser conscientes de esta situación que generan, y que les llevará a su propia

destrucción. Y “nosotros”, la Revolución, como socialista, ya lo hemos solucionado.

“No les llega la comprensión de que los nubarrones que cubren la educación en Estados Unidos tienen raíces muy profundas que se generan en el propio sistema capitalista y fundamentalmente en el deterioro y la corrupción moral del imperialismo norteamericano, que, como todo imperio en la opulencia (recuérdese a Grecia; Roma y otros) lleva en sí mismo los gérmenes de su destrucción, sólo que ahora los trasmite por medios más refinados, como el cine o la televisión, y por qué no, también en la deficiente educación y en la tergiversación de su historia y de las relaciones humanas, ya que en escuelas y casas enseñan a niños a odiarse por el color de la piel”
(Granma, (art.)27-2-1976)

POLARIZACIÓN EN GRUPOS

El objetivo, la argumentación y la premisa silenciada se llevan a cabo también a través de la estrategia de polarización, que como en análisis anteriores, implementa una doble estrategia de discurso. En esta polarización que se establece, el énfasis se pone en la representación negativa de “ellos”, y por la fuerte polaridad establecida “somos lo contrario de lo que “ellos” son”, no es necesario que se haga énfasis en la representación positiva, pues ésta se da por conocida.

“Nosotros”

En primer lugar, la Revolución, el gobierno revolucionario, de quien es directamente vocero el periódico, el partido comunista y toda la nación de la Cuba comunista y revolucionaria. Representan y defienden la ideología socialista / comunista, que por su propia esencia es antirracista.

“Ellos”

Representan y defienden la ideología capitalista e imperialista. Los EEUU son sus máximos representantes, y su esencia les hace racistas.

VII- 2.3 ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS LÉXICAS

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS Y SUS ACCIONES

“Ellos”

En general se les describe como racistas, represores, neo-esclavistas, sin sentido de la justicia social. No tiene lugar el racismo sólo a nivel individual, sino también institucional, y no lo llevan a cabo sólo dentro de sus propias fronteras, sino también internacionalmente.

1- Dentro de sus fronteras

En general se llevan a cabo, según los artículos y editoriales del *Granma*, tanto desde las instituciones y agrupaciones como a nivel individual, en el país vecino todo tipo de actos racistas discriminatorios y segregacionistas.

“La cacería de negros, su reducción a ghettos, la separación en la educación, la humillación constante, el desempleo y tantas otras atrocidades son practicadas diariamente en el “civilizado” país del norte” (Granma, (art.)1-6-1976)

A) Sus instituciones y representantes políticos

Desde esas instituciones se controla la forma de vida de los ciudadanos de las minorías étnicas hacinándoles en guetos; se controla su desarrollo y natalidad, incluso se impide ésta.

“El racismo yanqui no es sólo linchar a un negro, es peor, más cruel, más cotidiano. Es hacinar en casuchas miserables a miles de ciudadanos de minorías étnicas. Es impedir la integración de esas minorías. Es gastar millones en programas de control de natalidad e impedir que las mujeres boricuas, chicanas y negras paren a sus hijos” (Granma, (art.)12-6-1976)

Las autoridades no sólo permiten la existencia de grupos racistas como el KKK, sino que participan en sus actos públicos, apoyando y legitimando así a este grupo.

“LOUIS RAWLS, alcalde de Bogalusa, en el racista estado de Louisiana, Estados Unidos, asistió el sábado 17 de abril a la inauguración de la nueva sede del Ku Klux Klan en la localidad.

El alcalde dando la espalda a las cámaras de la televisión y al público racista allí congregado, cortó la cinta del local. Pero para no ser criticado como “cómplice”, no participó en la ceremonia de la quema de la cruz.

Al ser interrogado de por qué un funcionario de su rango participó en una ceremonia de aquel tipo, Rawls contestó incómodo: “Son ciudadanos como cualquier otro” (Granma, (art.)12-6-1976)

Otras instituciones, como los colegios y las universidades, niegan su entrada a los ciudadanos de origen africano, a pesar de que la ley les ampara, ya que en 1964 se prohibió la segregación racial en la enseñanza.

“Los colegios y las universidades yanquis abren muy a desgana sus puertas a los jóvenes de color. Ingresan sólo bajo una gran presión. Ha sido necesaria una poderosa ola de indignación como el movimiento por los derechos civiles de los negros, para que se hagan concesiones” (Granma, (ed.)21-8-1976)

Así mismo, las fuerzas del orden, considera el editorial, actúan con arbitrariedad a la hora de usar su poder de represión, utilizando éste con mayor frecuencia sobre algunas minorías. Es más, lo único que las autoridades parecen ser capaces de imaginar para remediar la situación, comenta el artículo, son represiones y arrestos, de los que siempre son mayor número y salen mucho peor parados, los ciudadanos pertenecientes a ciertas minorías.

“En un informe especial preparado por un profesor del Colegio [ilegible] de Nueva York se dice que el 73% de las víctimas de la represión policíaca en la ciudad son negros y puertorriqueños. Y la arbitrariedad policíaca constituye la manifestación más indignante y clara de la opresión racista de los negros y de otras minorías nacionales en los Estados Unidos.” (Granma, (ed.)21-8-1976)

“Guardias, alarmas, expulsiones y arrestos parecen ser los únicos remedios que se les ocurren a las autoridades norteamericanas, que

desde hace cinco años consideran el vandalismo y la violencia como uno de los problemas más graves que enfrenta el sistema escolar” (Granma, (ed.)21-8-1976)

El papel real de las fuerzas del orden, dice, es reprimir, de manera violenta, bestial, las acciones de aquellos que reivindican los derechos de los oprimidos u oponen resistencia al sistema. De lo que ofrece varios ejemplos, como asesinatos de líderes chicanos de la resistencia, y de dirigentes sindicalistas, incendios de sus casas, etc.

“Las fuerzas de los organismos policiales y de justicia son empleadas para reprimir a quienes combaten contra los abusos, a los que no aceptan la desigualdad de un pueblo en relación con otro, a quienes actúan en defensa de los desamparados.” (Granma, (ed.)21-8-1976)

Lo mismo ocurre, expone, desde el sistema judicial que actúa o determina en contra de la población más pobre y por lo tanto de las minorías. Todas estas posturas racistas se encuentran apoyadas, legitimadas y reproducidas desde los medios de comunicación así como desde la escuela y los materiales escolares.

“El sistema judicial norteamericano está enfilado contra los pobres, o sea, en lo fundamental, contra los indios, los negros y otros minorías nacionales del país. En las pantallas del cine y la televisión, así como en los libros escolares, se predica el racismo, emponzoñando la conciencia de millones de niños.” (Granma, (ed.)21-8-1976)

Desde el gobierno y las instituciones se intentan implementar algunas medidas para terminar con ciertas prácticas de segregación, como la que continúa teniendo lugar en las escuelas. Expone el caso de la medida denominada “busing” que hace referencia a la puesta en práctica de una orden judicial que implanta la integración y el balance racial en las escuelas, mediante el procedimiento de trasladar en ómnibus alumnos negros desde sus barrios de residencia hacia escuelas en barrios predominantemente blancos y viceversa. (Granma, (art.)27-2-1976). Sin embargo, opina, todo lo que han conseguido con ella es generar una gran violencia y más conflictos raciales en entornos escolares y en los

suburbios blancos, en los que se ataca a los jóvenes negros. No funcionan las medidas que se imponen, no son suficientes ni acertadas, dice, porque, en realidad, no le interesa al sistema capitalista, que es racista por definición. El sistema ayuda a mantener la separación para poder seguir explotando a estos grupos.

“Eran todas medidas para que reinase la paz, pero no hay medidas de ningún tipo que acabe de enseñar en Estados Unidos la necesidad de la convivencia racial, ello no conviene a los capitalistas necesitados de masas desunidas y por tanto fácilmente explotables.”
(Granma, (art.)27-2-1976)

Desde las instituciones, dicen los artículos, se oprime y explota, e incluso llega a comparar esa explotación con la esclavitud, superando a ésta en crueldad y refinamiento de formas, manteniendo además a los discriminados en su situación de total falta de derechos. Es decir, define a la sociedad norteamericana como neoesclavista.

“Los ghettos suplieron a las plantaciones en los EE.UU. –dijo un activista neoyorkino del movimiento por los derechos civiles. Aquí explotan y oprimen a las personas de color con la misma crueldad e incluso más refinadamente que los esclavistas. (...) Las autoridades de Nueva York no se preocupan de remediar la penuria de viviendas y escuelas en Harlem” (Granma, (ed.)19-8-1976)

Su crueldad en el trato a las personas de origen africano no es nueva, parece ser casi una continuación de los tiempos de la esclavitud, en la que su trato de los esclavos excedió en dureza al de las colonias españolas, en la opinión de la articulista.

“El rigor de la esclavitud en América del Norte era superior al de las colonias hispanas. Se autorizaba el uso del látigo contra el negro que poseyera un perro, una escopeta o un piragua, que alquilara un caballo, asistiera a una fiesta, un entierro, cabalgara por una carretera, o comprara, negociara o vendiera sin permiso de su amo. Se les prohibía además aprender a leer y escribir, ser testigos contra un blanco, viajar en grupos de más de siete o abandonar las plantaciones sin permiso. El esclavo sorprendido en tales

“infracciones” podía ser azotado y si se rebelaba era legal darle muerte. Algunos castigos que se contemplaban también era desorejarlos, marcarlos en la mejilla con hierros candentes o matarlos al momento si se encontraban prófugos.” (Granma, (art.)1-6-1976)

B) Agrupaciones racistas

EEUU, dicen los artículos, permite las organizaciones racistas, se tiene conocimiento de sus actos, pero desde las leyes y las autoridades no se hace nada, incluso se las apoya y protege, como hemos visto antes, por lo que la actividad de estos grupos se intensifica, así como aumenta el número de afiliados, y la posesión de armas. La más grande y conocida de estas agrupaciones, “secta” en la definición del *Granma*, es el Ku Klux Klan.

“En los últimos años el Ku Klux Klan ha intensificado grandemente su actividad en todo el territorio del país. Conforme a los datos de la prensa, sus filas cuentan actualmente con no menos de 600 mil afiliados. La prensa norteamericana informa, además, que los conciliábulos de los racistas, en torno a cruces ardientes, se realizan sistemáticamente en los estados de Florida, Louisiana e Illinois. Los racistas se ufanan de tener “gente” suya en la policía y en otros organismos municipales de Chicago, Nueva York, Los Angeles y Seattle. La Norteamérica oficial no considera esto como un mal.” (Granma, (ed.)21-8-1976)

“Actualmente existen en Estados Unidos entre 14 y 16 grupos del Klan, cada uno con su propia membresía y jerarquía. Los más grandes son el United Klan of America, dirigido por el Mago Imperial Robert Shelton, de Tuscalosa, Alabama; el Klan Nacional de James Venable; los Caballeros del Ku Klux Klan dirigidos por David E. Duke, gran dragón de Louisiana; y el Klan de Bill Wilkinson, también de Louisiana.” (Granma, (art.)12-6-1976)

Llevan a cabo actos realmente violentos que quedan impunes y que recuerdan el pasado “reeditando páginas de miles de años atrás” (Granma, (art.)1-6-1976), por la atrocidad de sus actos, así como por la aceptación social de ellos.

“Entretanto, los racistas de EE.UU. no se tranquilizan. Cada vez con mayor frecuencia dan señales de su virulencia incendiando casas, haciendo estallar bombas, apaleando y asesinando negros” (Granma, (art.)21-8-1976)

“Ellos cuentan para sus vandálicos actos con armas modernas y luego de cometer alguna acción se reúnen con gobernadores, alcaldes o jueces, y encuentran entonces otros “culpables”, y el Ku Klux Klan sale ileso. (...) De hecho el Ku Klux Klan ha pasado en los últimos tiempos de las acciones criminales de sus incógnitos encapuchados a una política de racismo abierta que halla indudable eco en sectores de la población norteamericana. Ya hasta se anuncian por la prensa y la radio y la labor de propaganda les hace ganar adeptos” (Granma, (art.)12-6-1976)

2- Internacionalmente.

Presenta a EEUU como aliado de Sudáfrica, de su sistema segregacionista, del apartheid, del que es creador, y que llevó a cabo con los indios nativos norteamericanos, a quienes se les despojó de todos sus derechos, como ya denunció en su día Martí (Granma, (art.)23-3-1976).

Ahora EEUU apoya al país que lo ha implementado con más perfección, convirtiéndolo en una filosofía política sobre la que se cimenta todo el estado de los afrekaners, doctrina oficial del régimen. Apoya al régimen de Sudáfrica para poner sus garras en las grandes riquezas de este país, oro, diamantes, cobre, uranio, etc. así como riquezas forestales, y donde han hecho inversiones astronómicas grandes corporaciones estadounidenses (Granma, (art.)8-3-1976). Se les describe aquí como una sociedad muy ambiciosa y avariciosa, capaz de apoyar y utilizar el sistema de apartheid de un país en su propio beneficio económico, anteponiendo éste a cualquier idea de justicia social.

En las actuaciones bélicas y militares de EEUU en el exterior, una parte importante del ejército yanqui y por lo tanto de las bajas que éste sufre,

son chicanos, a quienes se les obliga, según la articulista, a entrar en sus filas, pues no tienen otros derechos.

“Por si fuera poco, los chicanos, ciudadanos sin derechos en Norteamérica, son obligados a engrosar las filas del ejército yanqui y a participar en las guerras de agresión contra los pueblos que luchan por su emancipación. Sólo en Vietnam, el 20 por ciento de las bajas sufridas por las fuerzas estadounidenses pertenecían a esta explotada nacionalidad.” (Granma, (art.)2-6-1976)

“El racismo en Estados Unidos es obligar a los jóvenes a combatir contra los movimientos de liberación nacional en Asia y en Africa y tratar de convertirlos en cómplices de regímenes como el de Ian Smith y el de Vorster. Es la misma política agresiva y de gendarme que practican en América Latina.” (Granma, (art.)12-6-1976)

LA HABANA, JUEVES 30 DE SEPT. DE 1976 / AÑO DEL XX ANIVERSARIO DEL GRANMA / AÑO 12 / No. 231 / PRECIO: 5 CENTAVOS / CIERRE: 3.00 / TERCERA EDICION



Granma

ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

FIDEL EN EL XVI ANIVERSARIO DE LOS COMITES DE DEFENSA DE LA REVOLUCION

**A LOS 20 AÑOS DEL "GRANMA" TENEMOS
UNA REVOLUCION CONSOLIDADA Y UN PUEBLO FORJADO
EN LA LUCHA, UN PUEBLO INVENCIBLE**



CON ESE PUEBLO, FUNDAMENTALMENTE, ES CON LO QUE CUENTA NUESTRO PARTIDO Y CUENTAN LOS PODERES POPULARES QUE SE CONSTITUIRAN PARA VENCER LAS DIFICULTADES!

ESTE ESFUERZO POR LA EFICIENCIA ECONOMICA TIENE QUE AMPLIARSE, ESTE ESFUERZO POR EL AHORRO TIENE QUE DUPLICARSE, LA CUESTION DEL AHORRO DE TODO: DE MATERIAS PRIMAS SOCIALISTAS Y DE MATERIAS PRIMAS CAPITALISTAS -LAS DOS- Y, EN ESPECIAL, AHORRAR TODO AQUELLO QUE NOS CUESTA DIVISAS CONVERTIBLES

NOSOTROS CONOCEMOS DESDE HACE MUCHOS AÑOS AL IMPERIALISMO Y SU MANIFESTACION FISICA EN NUESTRA TIERRA, QUE ERA EL COLONIALISMO, Y CONOCEMOS MUY BIEN SU LENGUAJE; Y CUANDO NOS DICEN QUE AQUEL ES UN MAL HOMBRE, PUES NOSOTROS PENSAMOS QUE EL ES BUENO

-Miguel Anjos Trovoadá

NOS SENTIMOS INMENSAMENTE FELICES, CONFIADOS POR HABER CUMPLIDO HASTA AQUI TODO LO QUE DEBIAMOS HACER Y CONVENCIDOS PLENAMENTE DE QUE AUN ES MUCHO MAS LO QUE FALTA REALIZAR

-Jorge Lezcano

Discursos de Fidel, Trovoadá y Lezcano, en las páginas 2, 3 y 4

Fuente: Granma, 30 de septiembre de 1976 (portada).

“Nosotros” y nuestras acciones

Como ya expusimos al principio de este análisis, la mayor parte de los artículos, así como editoriales, tratan sobre el racismo en EEUU, por lo que la descripción de “nosotros” y nuestras acciones se entendería según la imagen especular que la polaridad en grupos conforma, por lo contrario de lo que ellos son. Es decir, el énfasis en los aspectos negativos de “ellos”, a lo que se dedican la mayor parte de los artículos que poseemos, realzaría en “nosotros” los aspectos opuestos. Como ya vimos en el apartado “argumentación”, se parte de la afirmación de que ese “problema” del racismo y la discriminación, de las mayorías y minorías nacionales, que “ellos” tienen, “nosotros” ya lo hemos resuelto.

A) Aspectos internacionales

Muestra la Revolución cubana como parte de las revoluciones internacionales que se llevan a cabo también en África, Asia, Latinoamérica, una revolución de los discriminados y los desposeídos. En palabras de Malcolm X -“quien supo ver lo que representaba el proceso cubano iniciado en 1959” (Granma, (art.)21-2-1976)- la Revolución es un ejemplo de revolución profunda, pues consiguió cambiar el sistema, yendo más allá de la lucha de negros contra blancos posicionándose en la lucha global del explotado contra el explotador, contra el capitalismo y el imperialismo.

“La Revolución cubana – ésa es una revolución. Ellos transformaron el sistema. La Revolución está en Asia, la Revolución está en África...” (Granma, (art.)21-2-1976)

B) Aspectos nacionales

1- Redefiniendo la historia nacional

Los artículos entroncan en el pasado la Revolución con “Las sublevaciones esclavas: primer signo de rebelión contra los explotadores” (Granma, (art.)9-3-1976, título), que se proponen como ejemplos de luchas sociales y revolucionarias. Se relaciona la Revolución también de forma directa, con las guerras de liberación nacional o

Independencia, la de los Diez Años (1868-78) que llevó a la abolición de la esclavitud, y la de la Independencia (1895-98). Establecen una relación entre esas “revoluciones” como momentos fundacionales de la nueva nación cubana, a través de lo que considera que tienen en común, y que la Revolución ha resuelto por fin: la lucha por liberarse de los opresores, y contra la esclavitud, o, en este momento, contra la neoesclavitud generada por el sistema capitalista. La Revolución como solución final al problema de la esclavitud y racismo, por lo que se habían librado ya numerosas batallas a las que se siente históricamente unida.

Muestra también a través de algunas de las figuras heroicas de esas guerras, de sus doctrinas, la idea de que ahora, por fin, se están llevando a cabo las teorías de los padres de la patria. Martí, Maceo, Máximo Gómez no circunscribían su lucha contra los privilegios y por la independencia a Cuba sólo, todos ellos entendieron la trascendencia de su empresa. Mostrando la ideología humanista e internacionalista de los próceres, consigue unirlos, desde el pasado y la historia, a la empresa de la Revolución, por coincidencia de ideales. Por ello cita algunas frases de esos héroes, padres de la patria, en sus doctrinas que la Revolución, y Castro, han entendido y por fin han puesto en práctica.

“La independencia de Cuba –había pregonado Martí- será un suceso de trascendencia tanta para el mundo, que no habrá una sola porción de Europa y América que pueda sustraerse a su influencia bienhechora”. Y al igual que Martí, Gómez juzgó que la independencia de Cuba debía servir de estímulo al ideal antillano, y que las Antillas debían estar unidas para, de esta manera, salvarse y salvar a América frente a la amenaza del poderoso vecino.

El pensamiento político de Máximo Gómez no se circunscribía solamente a la independencia de Cuba (...) “...porque yo creía que peleaba por la humanidad”, y “no hemos luchado, no, solo para nosotros y para Cuba, sino para la civilización, para el mundo entero” (Granma, (art.)17-6-1976)

2- La Revolución como solución integradora de mayorías y minorías.

Moreno Friginals, en su artículo “Manuel de Angola”, opina que se ha llegado “en la actualidad al hondo proceso de integración cultural cubano” (Granma, (art.)12-3-1976). Un proceso que ha tenido lugar a través de “raíces y pueblos que a veces parecen lejanos [con los que] se ha ido formando un contenido nacional cubano” (Granma, (art.)12-3-1976).

Es éste, dice, un proceso que ha tenido lugar a través de la “transculturación”, un término que no considera necesario explicar dada la aceptación que desde el discurso oficial había tenido esta teoría desarrollada por Ortiz (presentado en el apartado “Raza en Cuba”). Tiene lugar según Ortiz una asimilación de los diferentes factores culturales existentes en la nación cubana que desemboca en una síntesis, que sería la “cubanidad”, es decir la identidad nacional. Sigue Moreno Friginals la propuesta de Ortiz y con ello la postura oficial del gobierno revolucionario

“Es que la transculturación no opera por agresión sino por síntesis, creando formas nuevas distintas de sus elementos componentes”
(Granma, (art.)12-3-1976)

Es decir, que en la mezcla de los diferentes componentes no ha habido aculturación, ninguno de los componentes ha sido agredido ni eliminado. La nación cubana ha aceptado todos esos elementos en su seno, creando así una nación integrada, sin minorías ni mayorías, que acepta tanto su origen africano como el europeo-español, el blanco y el negro, y a ambos está unido.

“Descendemos de hombres como los conquistadores españoles, y como los anónimos trabajadores gallegos, catalanes, asturianos y de hombres como Manuel Angola o Pedro Bacongo. (...) Manuel Angola, el esclavo negro que perdió su nombre africano, era de allá, y es de acá, porque está insertado en nuestra historia, forma parte de una de las fuentes matrices de nuestra nacionalidad” (Granma, (art.)12-3-1976)

En las manifestaciones culturales cubanas se encuentran ambas raíces, aunque hoy en día, piensa, es difícil diferenciar unas de otras, el resultado es diferente a los elementos que lo componen, tiene un sabor propio, el cubano. Ofrece como ejemplo el caso de un músico emblemático, Benny Moré, uno de los representantes de la “música popular cubana”, desde que este concepto surgió.

“Benny Moré, uno de los más extraordinarios exponentes de la música popular cubana de todos los tiempos, inició su libérrima formación musical en un cabildo de congos musundis. En sus composiciones y en sus interpretaciones ya totalmente transculturadas, cubanizadas, resultaría imposible hoy distinguir o seccionar el lejano elemento de estos pueblos. (...) Pero indudablemente allí, y en todas las manifestaciones musicales y danzarias cubanas (por citar sólo estos aspectos), está una raíz fijada en las tierras africanas, como hay otra en España, que confluyen en un tronco cubano” (Granma, (art.)12-3-1976)

Y, dice, así continuará la cultura cubana en su proceso creativo, mirando ambas raíces con orgullo, pues eso es lo que propone el socialismo: la unidad y no la discriminación.

“Y como la cultura es un fenómeno vital en continuo cambio, con la incorporación de Cuba al socialismo, la cultura cubana se continuará creando y recreando, mirando con orgullo a sus raíces” (Granma, (art.)12-3-1976)

A diferencia de gobiernos anteriores a la Revolución, gobiernos burgueses (y en el mismo sentido los estados capitalistas), que en su racismo, en sus evaluaciones discriminatorias sólo consideraban cultura a la de origen europeo, dividiendo la nación en dos partes ya desde sus orígenes, el socialismo y el gobierno revolucionario, la Revolución, acepta la situación y se siente unida a la cultura africana no sólo por elementos culturales comunes, sino por haber compartido la misma explotación.

“La burguesía trató de formar el concepto de que la “cultura” era únicamente la europea, contraponiéndola a la africana como una “no-cultura”. Esta distorsión de la realidad se realizaba con indudable finalidad político-ideológica, y nos separaba de pueblos a los cuales estamos unidos en la historia por una misma explotación y por múltiples elementos culturales, comunes en sus orígenes” (Granma, (art.)12-3-1976)



Música y danza a Oyá, oricha o deidad de la santería o Regla de Ocha

VII- 2.4 ESTRUCTURA DE VALOR IDEOLÓGICO

En los valores se establece también una polarización enfrentada, tanto de los sistemas que caracterizan a esas naciones, como de las sociedades mismas.

VALORES	NOSOTROS	ELLOS
SISTEMA	<i>(Socialismo)</i> Justicia social Antirracismo Igualdad Integración Liberación	<i>(Capitalismo)</i> Injusticia, arbitrariedad Racismo Discriminación Segregación Explotación, esclavitud
SOCIEDAD	Unidad social Solidaridad, altruismo Aceptación Cooperación, armonía	División social Ambición y avaricia Desprecio Represión, crueldad Enfrentamiento, conflicto

Muestran en general unos valores en el orden de lo moral, que hacen de una nación, la cubana, muy superior en ese orden a la norteamericana, pues, a través de ellos, se evalúan la propia ideología y la del “otro”, así como las actitudes de ambos. Sirven la presencia de esos valores en el discurso analizado para legitimar los intereses propios, en este caso la ideología socialista de la Revolución y sus políticas étnicas o raciales, en busca de la unidad nacional.

VII- 3 A MODO DE SÍNTESIS

Se usan, en general, los términos de raza, etnia, minoría étnica, racismo, segregación, discriminación, desde el punto de vista o idea de clase, reduciendo el fenómeno étnico o grupal a una cuestión economicista marxista, desde donde parte y concluye: el racismo es, según los artículos, un fenómeno esencialmente de explotación económica. Por ello, el sistema capitalista lo crea y reproduce, y nunca encontrará una solución válida a las situaciones que genera. Por otra parte, y como ya vimos en nuestro análisis, respecto a la situación propia hay silencio, que ya se había institucionalizado, con el

convencimiento de que el socialismo-comunismo había resuelto la cuestión en Cuba.

El silencio sobre lo propio confirma esa resolución del conflicto, resolución que se glorifica a través de la muestra del problema ajeno y la violencia que genera. Esos ejemplos de racismo sirven también para legitimar el sistema que la Revolución defiende, y mostrarlo como muy superior moralmente, como muestran los valores que caracterizan una y otra sociedad.

La estrategia de la polarización de los grupos es esencial también en el discurso de este periodo, no sólo para justificar y legitimar el sistema que la Revolución había impuesto, sino también, y principalmente, para evidenciar la necesidad de unidad interna como defensa ante el enemigo del norte. La nación debía estar cohesionada para sobrevivir a posibles ataques (ya habían tenido lugar varios intentos, así como el existente embargo). Ahora menos que nunca podía haber divisiones de ningún tipo, pues el enemigo estaba “enfrente”. Unidad por el bien de la nación, unidad como patriotismo: “patria o muerte”

Los ejemplos de racismo, segregación y discriminación, así como los de represiones violentas en EEUU, funcionan como modelos de evento e incluso para algunas personas de modelos de experiencia en el pasado (sobre todo para los afrocubanos), que ayudan a revivir situaciones similares en las que se encontraban antes de la Revolución, y con ello los cambios que ésta había propiciado en Cuba, buscando con ello el apoyo, e incluso la gratitud entre la población de origen africano.

Justifican y legitiman también la política cultural del gobierno en su intento de destacar el papel del origen africano en la formación de la cubanidad que intentaba suavizar los posibles conflictos, además de homogeneizar la cultura nacional en la esencia mestiza o mulata de ésta, con la intención de hacer desaparecer la posibilidad de división social. Apoyan y defienden la teoría de la transculturación que se había

convertido en el lema revolucionario para explicar la composición y mestizaje de la sociedad cubana.

Como ya introducíamos en nuestra revisión teórica “Raza en Cuba”, la teoría de la transculturación de Fernando Ortiz, a pesar de que él mismo, y los teóricos de la Revolución la mostraran como una mezcla en la que no predominan ninguno de los elementos que la integran, algunos estudiosos lo contemplan como un “blanqueamiento” cultural (Moore 1997; Arnedo 2001; Leclercq 2004; Duno Gotberg 2003; etc.). Parece entender Ortiz, y con él los teóricos de la Revolución que las razas y las culturas pueden unirse y mezclarse de forma armónica e indiscriminada, sin cuestionar el hecho de que la unión tuvo lugar en un contexto de desigualdad hegemónica, y que como se reconoce ya de forma general en Latinoamérica, no hubo unión, sino choque y dominación cultural. Sin embargo, como muestra el artículo de Moreno Fragnals y, en general, se acepta en Cuba, la identidad nacional es mulata, nacida de las razas y culturas blanca y negra, y representa la armonía alcanzada por la nueva sociedad.

Opina Leclercq que la Revolución cubana, de la misma forma que la mexicana con la tradición indígena, reivindicó el origen africano de la nacionalidad para después diluirlo en el cuerpo nacional. Esta idea de la cubanía²⁴, al igual que otros postulados de identidad nacional, anteriores y/o posibles, es una construcción social, en palabras de Leclercq un mito, una creación imaginativa:

“Se puede constatar que siempre existe una ideología que quiere enmascarar una evidente relación de dominación: el estado siempre dicta las normas de la nación, monopoliza el patrocinio del arte y la cultura, así como el sentimiento histórico. El mestizaje sirvió para cimentar la hegemonía y la unidad nacional como una fórmula capaz de trascender las divisiones entre clases y etnias. En este sentido, la identidad mestiza, hecha y rehecha, es mítica, resulta ser una creación imaginativa como la identidad criolla

²⁴ Nombre preferido por la Revolución para designar la identidad nacional, cubanidad era el elegido anteriormente

decimonónica, es una refuncionalización de la identidad nacional cubana” Leclercq 2004: 480)

Sin embargo, la teoría del mestizaje, de la identidad nacional mestiza o mulata ofrecía la posibilidad de que todos los ciudadanos, sin divisiones de clases o razas, se sintieran conciudadanos, parte formativa de la nación.

Legitiman también los artículos la reconstrucción oficial de la historia nacional dentro de la nueva identidad, en sus artículos al respecto. Unen la Revolución con su pasado glorioso: las luchas por la liberación de la esclavitud, las guerras por la independencia, y el logro final de la nación libre llevado a cabo por el Movimiento 26 de Julio, la Revolución. Llevan a cabo también, ese reconocimiento y legitimación a través del reconocimiento de sus próceres, padres de la patria, y la imagen de Castro como el último de todos ellos, que por fin pudo llevar a cabo la empresa que aquellos se proponían: una Cuba libre, integrada y homogénea.

CAPÍTULO VIII

1998-1999. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SILENCIO

VIII- 1 CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

En los años 70 comenzó un proceso de institucionalización del socialismo cubano. El Partido Comunista Cubano (PCC) creó un aparato formal de dirección, y el gobierno revolucionario estableció lazos más estrechos con la Unión Soviética y Europa del Este. Las relaciones con América Latina comenzaron a establecerse con los estados, en lugar de con los grupos guerrilleros. Todo ello, junto con las expediciones militares cubanas a África y la activa participación en asuntos internacionales, garantizaron al gobierno seguridad e independencia. El propósito de la institucionalización era confirmar el socialismo y el papel director del PCC, así como confirmar el eje de la política cubana Fidel-patria-revolución (Pérez 1998)

La institucionalización también trajo consigo una reorganización económica, la revitalización de los sindicatos como organizaciones de masas bajo la dirección del partido, llevándose a cabo ciertas acciones afirmativas dirigidas a eliminar algunas desigualdades entre los géneros. Con ello también ocurrió un fortalecimiento y ampliación del PCC.

A principios de la década de los 80 comenzó una relativa liberalización económica, que tuvo que ser rectificada en 1986. A partir de este año comenzaron a sucederse múltiples crisis, cada vez más agudas. La caída del comunismo en Europa del Este y la desintegración de la URSS supusieron para Cuba la pérdida del respaldo económico que le había permitido sobrevivir frente al embargo de los EEUU. Ante las dificultades que la nueva situación generó, se volvió a los exaltados eslóganes que hacían llamados a la patria y a la Revolución para reafirmar la unidad nacional, es decir, a la crisis se le daba, fundamentalmente, una respuesta ideológica: sólo la Revolución podía resolver los problemas de país.

Además de la recesión de finales de los 80, con el desmembramiento de la URSS desaparecieron el intercambio comercial, los créditos y las ayudas, lo que aceleró el colapso de la economía cubana. Entre 1989 y

1993 la economía se redujo en un 50% y el nivel de vida que ya era austero descendió notablemente, y comenzó lo que se denominó “periodo especial”, una economía de guerra en tiempos de paz. El gobierno, sin embargo, se negó a renunciar a sus ideales socialistas, aunque tuvo que adoptar algunas reformas. En 1992 se hicieron varias modificaciones a la Constitución de 1976, entre ellas, la reafirmación de que el nacionalismo –y no el marxismo-leninismo- era el principio ideológico guía; se declaró el carácter secular del estado frente al anterior ateísmo; se reconocían varias formas de propiedad frente a la postura anterior en la que el único propietario era el estado.

Aunque la primera reacción ante la crisis fue recurrir a los viejos modelos, ya en 1993 el gobierno comenzó a llevar a cabo algunas medidas económicas, como la legalización del uso del dólar, liberalización de las cooperativas agrícolas y, en algunas actividades, el empleo por cuenta propia. Más adelante, sin embargo, las prioridades políticas volvieron a establecerse frente a las económicas, aunque la situación le obligó a ceder parte del control de la economía. En 1995, con la ley de inversión extranjera, se permitió la creación de empresas de capital extranjero sin participación cubana, si bien el Estado mantenía el control de la mano de obra a través de una agencia oficial de selección de trabajadores. Las empresas, fundamentalmente pertenecientes al sector turístico, atrajeron a un número creciente de personas y divisas al país. Todos los cambios se realizaron bajo el control del PCC y la supervisión de Fidel Castro, dentro de las características particulares de la Revolución.

A pesar de que las medidas económicas fueron parciales y tímidas, e incluso, a veces, posteriormente recortadas o canceladas, llevaron consigo cambios sociales importantes, como la creación de un grupo privilegiado de la sociedad que trabaja cerca del sector turístico, permitiéndole la obtención de beneficios económicos en dólares.

Por otra parte, las relaciones con los EEUU continuaban siendo hostiles, y aunque hubo momentos en que se suavizaron, para volver a endurecerse, el embargo de los EEUU continua vigente, lo que sin duda dificulta aún más la economía y relaciones comerciales cubanas.

A principios de los 80, las medidas tomadas por el gobierno para la reducir la desigualdad ya habían dado ciertos frutos. Era notable esa reducción en áreas como la educación, sanidad y bienestar, y en la estructura ocupacional. Los indicadores sobre esperanza de vida eran similares a los de los países “desarrollados”, y sólo había una pequeña diferencia entre la población blanca y negra. El analfabetismo había desaparecido así como la desigualdad racial en el campo de la enseñanza. Sin embargo, como apunta de la Fuente (2001) el éxito en la reducción de la desigualdad tuvo lugar en aquellas áreas en las que la gestión gubernamental había logrado, en general, sus propósitos; sin embargo, en el caso del área de la vivienda, en la que su gestión no había cosechado éxitos, se mantuvo el vínculo, ya tradicional, entre raza y pobreza y marginalidad, y si bien ningún barrio en La Habana, por ejemplo, era exclusivo, en los más deteriorados la proporción de negros y mulatos era mucho mayor. Así mismo se mantuvieron las percepciones sociales sobre marginalidad, crimen, y peligrosidad social, llegándose a declarar los barrios con mayoría afrocubana como “focos delictivos”, aunque en muchos casos esos barrios no representaban un índice mayor de peligrosidad que el promedio de la ciudad (De la Fuente 2001:430-431). Todo ello ayudó a mantener uno de los estereotipos, que como vimos, era compartido por la sociedad cubana al menos durante todo el s.XX, el del negro como criminal, como delincuente.

Por otra parte, no estaba tan representado el grupo afrocubano en los órganos de gobierno que contaban con un 9% en 1975, 7% en 1978 y un 12% en 1980 en el Comité Central del PCC, aunque tenían una mayor representación en los Órganos del Poder Popular. En el 3º Congreso del Partido, 1986, Castro hizo referencia, por primera vez, al tema racial admitiendo que la discriminación racial tenía todavía alguna

incidencia, apuntando a la escasa representación de este grupo en el gobierno. Como resultado, el Congreso eligió un 28% de negros y mulatos, más del doble que en el anterior.

Algunas de las políticas implementadas durante el periodo especial provocaron una creciente desigualdad entre la población cubana y un impacto racial específico. Una de estas medidas fue la legalización del uso del dólar, pues estos llegaban y continúan llegando, mayormente, por dos conductos: remesas desde EEUU –fundamentalmente- desde cubanos en ese país, y a través del sector del turismo. En cuanto a la primera vía, esas remesas llegan en su mayoría a la población blanca en Cuba, dado que la mayoría (83,5% en 1990 (De la Fuente 2001)) de la diáspora cubana en los EEUU es blanca. La otra vía es la del sector turístico, pues los trabajadores de este sector tienen mayor acceso al mercado de divisas. En este caso la mayoría es también blanca, aunque en los años 80, la población afrocubana representaba un porcentaje elevado en este sector, a partir de los 90 la representación es muy pequeña – 5% representación de la población negra, frente a 80% blanca (Solidaridad para la Paz y el Desarrollo 2005). Se explica esta exclusión por la carencia entre la población negra de ciertos atributos físicos, es decir, de “buena presencia” (De la Fuente 2001:437-440), haciendo así referencia a los estereotipos raciales que consideraban la negritud como falta de belleza, así como de falta de “modales” en las relaciones sociales.

Algunas élites académicas oficiales justifican esta situación por la influencia que el racismo característico de las sociedades capitalistas que, junto con su dinero, se ha invertido en empresas en Cuba: “La economía mixta, entre otros factores que integran las condiciones actuales, no incorpora a nuestro contexto socioeconómico sólo su capital, sino también rasgos ideológicos del sistema capitalista” (Caño 1996: 59). Sin embargo, como ya expusimos en la contextualización de este capítulo, es el Estado, a través de una agencia a su servicio, quien se encargaría de la contratación de mano de obra (Pérez 1998), aunque

de la Fuente asegura que una porción significativa de esa mano de obra es contratada directamente por gerentes e inversionistas extranjeros (De la Fuente 2001). En cualquier caso, en la opinión de las élites cubanas, la responsabilidad de esa situación se debe no sólo a los inversionistas, sino a la ideología racista con la que operan.

Así mismo, la población afrocubana está poco representada en otros sectores que pueden aportar lucro económico, por ejemplo en el sector de hostelería privada, en los llamados “paladares”²⁵, pues, en general, no disponen de inmuebles adecuados, o en el sector agrícola privado, dado que la posesión de la tierra, durante todo el siglo XX y anteriores, estaba en manos de la población blanca.

VIII- 2 ANÁLISIS DESDE EL SILENCIO DE LOS PERIÓDICOS

No hemos encontrado ningún editorial ni artículo de opinión en el periódico *Granma* de 1998 y 1999, que haga referencia al tema. Por lo que nos proponemos analizar la situación en la que el silencio tiene lugar, causas, objetivos y consecuencias, posicionamientos de las élites ante el tema, etc.

Aunque el silencio es total en la prensa y los estudios sobre el tema durante décadas de los 70 y 80 son escasos, hubo algunos estudios desde el punto de vista de la cultura nacional, que partían de la transculturación, ver el apartado “Raza en Cuba”). Hacia mediados de los 90 se vuelve a prestar atención a la posición cubana ante el racismo, a revisar, muy tímidamente, la afirmación oficial de que la discriminación había desaparecido en Cuba, en algunas publicaciones . En concreto, los artículos publicados en la revista “Temas”, n° 7, de 1996, y también un libro de Guancho, del mismo año: *Componentes étnicos de la nación cubana*. Posteriormente se publicó un número dedicado a raza y racismo, el n° 24-25 de 2002 de la revista “Camino” (Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico), que dedica la mayor parte de sus artículos a momentos anteriores a la Revolución o publica artículos escritos en esa primera mitad del siglo. No hace esa revista un

estudio sobre el presente aunque sí acepta su coordinador, Fernández Heredia, que el periodo especial ha tenido repercusiones en el campo racial y que ya no se puede aceptar que la Revolución hubiera solucionado completamente el problema.

En un intento de descubrir el uso que del término raza (etnia, minorías étnicas, etc.) se hace durante este periodo y dado que no disponemos de literatura primaria haremos un repaso de las escasas publicaciones que tratan directamente el tema a finales de la década de los 90, junto con otras prácticas sociales como el censo, etc.

VIII- 2.1 UTILIZACIÓN Y SEMÁNTICA DEL TÉRMINO “RAZA”

A pesar de que Cuba se (re)presenta, incluso en la Constitución de 1976, como una nación mestiza, y de la declaración del fin de las razas y del racismo, como presentamos en el capítulo anterior, el censo de 1981 publicó, por primera vez durante la Revolución, información acerca de la “color de la piel”. El censo incluía cuatro categorías bajo el epígrafe “raza”: blanco, negro, mestizo y asiático, y fueron los propios censados quienes identificaban la categoría a la que pertenecían. El resultado fue de 66% de población blanca (en 1953 era de casi 73%), la más baja del s.XX; 12% negra, similar al último censo de 1953; 22% mestiza, lo que representa un incremento importante respecto al anterior censo en el que era del 14,5% (La población asiática era de sólo el 0,01%).

Composición de la población de Cuba, según color de la piel, en % (1931-1981)

Color de la Piel	1931	1943	1953	1981
Blancos	72,1	74,3	72,8	66
Negros	11	9,7	12,4	12
Asiáticos	0,7	0,4	0,3	0,1
Mestizos	16,2	15,6	14,5	21,9

Fuente: Oficina Nacional del Censo. Censo de población 1981

²⁵ Restaurantes familiares que pueden tener un máximo de 12 sillas.

Algunos estudiosos han opinado que estos resultados habían sido blanqueados, y en general, no se les tiene muy en cuenta dado que el censo se había realizado a través de autoidentificación, y no seguía un canon. García Puñales en un artículo titulado “La ley y la trampa” incluye un cuadro en el que se muestran algunas estimaciones de sociólogos de países extranjeros, junto con estimaciones que surgen del cruce de diferentes estudios cubanos, y que muestran unos resultados muy diferentes a los oficiales. (Estos expertos extranjeros, dice García, abordan la cuestión desde “ópticas clásicas”, sin entender, comenta, que ignoran la cubanidad como etnia, que “la etnia cubana incorpora el elemento afro, con independencia del color de la piel de sus integrantes, de la misma forma que incorpora las demás fuentes de la formación étnica” (García Puñales 2004).) Aún así él también considera que los resultados del censo de 1981 no reflejan la realidad cubana, y cree que es Ziegler (ver cuadro abajo) quien más se acerca a lo considerado como probable.

Razas en Cuba, según autor y estimaciones porcentuales

Estimaciones según autor	Negros %	Blancos %	Mestizos %	Otras %
Richard Segal	55	30	15	No estimado
Jean Ziegler	30	35	35	No estimado
Investigaciones de diferentes autores cubanos	30	30	39	1

Fuente: García Puñales (2004)

La diferencia entre los resultados del censo de 1981, resultados oficiales, y los resultados de las investigaciones de expertos extranjeros o de algunos cubanos, podrían mostrar las dos coordenadas en que tiene lugar el proceso de identificación. Por una parte tiene lugar un acto/proceso en el que la sociedad adscribe/etiqueta al individuo a un determinado grupo, para lo que existe un criterio teórico establecido, y por otra, la identificación con ese grupo/etiqueta o parte de él por el individuo (Appiah 1996). En las del censo oficial, el individuo, siguiendo su propio criterio (posiblemente influido por la etiquetación o

racialización social), se identifica con uno de los grupos, mientras que en el otro caso, son los investigadores quienes le adscriben un grupo, aunque no sabemos con qué criterio.

Siguiendo la argumentación de de la Fuente (2001) con la que estamos de acuerdo, la opinión de que se han blanqueado los resultados oficiales significaría entender la raza, y así mismo la negritud, como una esencia inmutable, y visible, y no como una construcción o representación social. Opina de la Fuente que posiblemente fueran varias las causas de la identificación con los diferentes grupos: habría tenido lugar un cambio en la definición social de la raza o de lo que significaba ser blanco, negro o mestizo, así como una mayor aceptación de Cuba como una nación mestiza, un proceso de movilidad social ascendente y cierta perdurabilidad del pasado en los cánones de belleza, educación, etc. Es decir, que la autoidentificación con uno u otro grupo estaría influida y partiría de un entendimiento de la raza como una construcción sociocultural, en la que a juzgar por los resultados, la población se percibiría como más “blanca”, mostrando la pervivencia de los cánones euroétnicos sobre belleza, comportamiento, nivel cultural, etc. como dominantes.

Desde la oficialidad también se tiene en cuenta algunos atributos físicos en la identidad personal, así, en el carné de identidad de debe especificar el color de la piel (las posibilidades son las cuatro ya presentadas: blanco, negro, mestizo, asiático) y de los ojos, junto con estatura y peso, que parece responder más a un ánimo de control de la población que a una racialización de ésta por parte de las autoridades.

Entre los académicos cubanos que vuelven a escribir en algunas de las escasísimas publicaciones sobre el tema, se define a la nación cubana como uniétnica y multirracial (Guanche 1996, 1996a; García Puñales 2004). Guanche en su libro *Componentes étnicos de la nación cubana* define y así aclara algunos términos que, considera que pueden

confundirse. Las diferencias entre raza y etnia son, afirma, más que sus semejanzas, la raza:

“abarca en esencia las características físicas (biológicas) del ser humano y sus mecanismos hereditarios de transmisión” (Guanche 1996: 4)

Mientras que la etnia:

“constituye uno de los tipos más estables de organización social, que está condicionado por el modo de pensar y actuar de las personas en sociedad” (Guanche 1996: 4)

Se entiende una vez más como “la diferencia e interacción entre natura y cultura” (Guanche 1996: 4). Los rasgos étnicos estarían en relación, para Guanche, con los lingüístico-culturales, psico-sociales y territoriales. Se define la nación cubana, pues, como formada por una única cultura, de la que participan todos sus ciudadanos, y de una identidad social compuesta por más de una raza, aunque, comenta, los datos que sobre esta composición se tienen no son muy fiables, dado que sólo se ha tenido en cuenta el color de la piel, cuando su estudio podría abarcar otros parámetros que profundizarían en el tema, si bien, no hace referencia a cuales serían esos parámetros.

Define también grupo étnico como: “parte pequeña de un etnos que reside en el territorio habitado principalmente por uno o más etnos mayores, que constituyen un organismo etnosocial estable con aparato gubernamental o estatal” (Guanche 1996: 5), que habría que diferenciar de minoría étnica: “etnos cuya totalidad o casi totalidad vive en su territorio de pertenencia históricamente determinado, junto a uno o más etnos cuantitativamente mayores dentro del contexto de un gobierno o estado” (Guanche 1996: 5). Así, partiendo de esta definición concluye que “Cuba no posee minorías étnicas, sino tantos grupos étnicos o representantes particulares de otros etnos, como conjuntos de residentes permanentes viven en el país en forma de pequeñas comunidades o familias y que por separado no alcanzan actualmente el

1% de toda la población” (Guanche 1996: 5), de los que ofrece como ejemplos entre otros canarios, catalanes, españoles, haitianos, japoneses, etc. Por lo tanto, concluye Guanche, de acuerdo con lo ya establecido anteriormente por las autoridades (ver capítulo V: 1975-76), no habría en Cuba ninguna minoría étnica.

Define Guanche el “etnos-nación” cubano como “el resultado histórico-cultural y poblacional de los conglomerados multiétnicos hispano, africano, chino y antillano principalmente, que se fusionan de manera compleja y disímil desde el siglo XVI” (Guanche 1996: 135), y que, desde 1959 “tiende a consolidarse (...) una nación uniétnica y multirracial en la que los otros grupos étnicos no autóctonos poseen derechos civiles semejantes al resto de la población” (Guanche 1996: 136).

Los rasgos diferenciadores entre etnia y raza son, en la propuesta de Guanche, muy claros, asegura: los mismos que entre cultura y natura. Sin embargo, como ya hemos ido exponiendo a lo largo de nuestro análisis, así como en el apartado teórico “El estado de la cuestión”, ambas nociones no están claramente delimitadas, sino que más bien se entremezclan, ambas son construcciones sociales que se influyen mutuamente a través de procesos de naturalización de la cultura y culturalización de la naturaleza. En cuanto a la naturaleza de la raza, menciona Guanche que el parámetro que se tiene en cuenta en los estudios oficiales es generalmente el de la pigmentación de la piel (reducidos a cuatro grupos, como vimos) aunque, a su entender, existen otros que profundizarían con más precisión en el tema, como podrían ser los mecanismos hereditarios. Cuando hace referencia a “raza social”, definición de algunos autores con los que dice estar de acuerdo, se entiende por su parte como “clase social”, así como la idea de raza como “construcción cultural” lo explica por las implicaciones que el racismo ha tenido en las relaciones sociales a lo largo de la historia, es decir, por su incidencia en la sociedad. La incidencia en la sociedad de la cuestión racial, es, en su opinión, como formadora de clases, y por lo tanto, las relaciones entre los grupos raciales serían en realidad luchas de clases,

fundamentalmente. Esto lo solucionó la Revolución, pero las razas, en la opinión de Guanचे, existen como realidades biológicas, caracterizadas por atributos naturales o biológicos.

Más que plantearse la misma existencia de las razas, Guanचे explica y justifica, siguiendo la teoría de la transculturación, la homogeneización de la cultura nacional, del etnos-nación, la unidad étnica que es el objetivo que la Revolución se propone. Unidos por una cultura común mestiza, producto definitivo de la mezcla de las formantes, la nación cubana por fin logra su objetivo de homogeneización, buscado, como hemos ido viendo, desde principios de siglo. Las diferencias raciales de sus ciudadanos no presentarían, parece, ningún problema, dado que la discriminación racial que en el pasado capitalista de la nación tuvo lugar, ya la ha solucionado la Revolución. Todos son iguales ante la ley y tienen los mismos derechos.

Sin embargo, la utilización de esos términos y sus significados parecen no estar muy claros, y aunque por una parte se diga, como hemos visto, que en Cuba no existen las minorías étnicas, con ese nombre denomina Castro a la población de color en su discurso del 8 de septiembre del 2000 en el Riverside Church. Así mismo, Caño (1996) al defender la diversidad cultural y la aceptación de grupos con identidades socioculturales propias y autoafirmadas, defendería una posición opuesta a la de Guanचे, pues propone una Cuba multiétnica y la aceptación de la existencia de minorías étnicas. Estas posturas muestran además la necesidad de un debate más rico sobre el tema.

VIII- 2.2 CULTURA NACIONAL

Es este ámbito, el de cultura nacional, en el que durante la Revolución se estudia el tema del “otro”. Se define la nación cubana como uniétnica y multirracial (Guanचे 1996, 1996a), es decir, a su entender se caracteriza por poseer una sola cultura nacional, definida por el mestizaje, la transculturación, como la entendía Fernando Ortiz, cuyo símbolo sería el “mulato”, la mezcla de sus componentes, que le

otorgarían a la nación integración y unidad, representando la armonía social y étnica de la sociedad revolucionaria. La ensayística del periodo revolucionario insiste en el carácter mestizo, transculturado, de la nación cubana y de su cultura nacional, así los estudios de Morejón, Serviat, Carbonell, etc. (mencionados ya en el apartado “Raza en Cuba”)

“Transculturación, pues, significa interacción constante; transmutación entre dos o más componentes culturales cuya finalidad inconsciente crea un tercer conjunto cultural nuevo e independiente, aunque sus bases, sus raíces, descansen sobre los elementos precedentes. La influencia recíproca de cada componente es determinante. Nuestra cultura no es otra cosa que eso: una nueva cultura creada en función de un irreversible mestizaje racial y cultural” (Morejón 1988: 188)

Como ya vimos en el capítulo anterior, la homogeneización, a través de la incorporación o absorción de las particularidades de las minorías nacionales o étnicas a los conjuntos nacionales, forma parte del pensamiento marxista, y su manera de solucionar lo que en ese momento -1975-76 en nuestro análisis- se presentaba como el problema de las sociedades capitalistas, cuyo máximo exponente era EEUU. Esa absorción, dirigida desde las élites, daría como resultado lo que Brubaker (1996) denomina “nationalizing states”, o estados nacionalizantes, en los que las

“nationalizing elites urge and undertake action to promote the language, culture, demographic preponderance, economic flourishing, or political hegemony of the core ethocultural nation” (Brubaker 1996: 9)

Las élites revolucionarias definieron el concepto de cultura nacional como la “cultura «común» por encima de la minoría afrocubana, sin que ésta pudiera articularse realmente, y representó sus intereses mediante instituciones culturales estatales” (Leclercq 2004: 480). De manera que, como en momentos anteriores del s.XX, en concreto durante la reformulación de los años 30, se integra a la población afrocubana y su cultura a una sociedad y a un sistema ya constituidos según un modelo

occidental dominante, es decir, que “la cultura afrocubana fue absorbida dentro de la «cultura nacional»” (Leclercq 2004: 481)

“Qué más da que le llamemos folklore, cultura popular tradicional o simplemente cultura nacional o socialista, lo importante es saber que todos pusimos algo en él y que nos pertenece” (Barnet 1998: 215)

Partiendo de los estudios etnográficos de Fernando Ortiz, se establece una polarización de la cultura: “cultura popular” o “folklore”, principalmente de origen africano, y una “cultura” sin más, que se puede considerar como “cultura” que sería de origen occidental, mayormente español, y que se muestra ya en la denominación de las instituciones: por ejemplo, la institución que, como vimos, se encarga de preservar y representar las tradiciones culturales de origen africano se llama “Instituto Nacional de Etnología y Folklore”, así como el “Conjunto Folklórico Nacional” frente al “Teatro Nacional de Cuba” que tiende a programar actuaciones de música clásica. Además de que, como comenta Leclercq (2004: 481), y de lo que fuimos en numerosas ocasiones testigos, el público que asiste a las representaciones del Conjunto Folklórico es, en su mayoría, de color, y blanco el del Teatro Nacional.

Si consideramos que, por una parte, no existe un conjunto de rasgos que defina a los sectores populares ni su cultura, y que toda cultura popular se define en relación a una hegemónica que impone las normas, en esa “clasificación” de la cultura como popular o folklore ya se está haciendo una evaluación, y posicionando a ésta en un lugar subordinado.

“En el contexto cubano, la cultura popular afrocubana es el resultado de una historia de colonización que la coloca en un sector subalterno dentro del país. El grupo hegemónico criollo, que en Cuba siempre fijó el valor de los bienes culturales, designó con el nombre de «folklore» los bienes culturales populares afrocubanos, marcando la diferencia respecto al arte con la sutileza de su mirada culta, es decir, folclorizando la cultura afrocubana” (Leclercq 2004: 482)

La cultura popular -en la denominación de las élites cubanas la cultura “común” o nacional- es una construcción social. El pueblo comienza a existir como referente con la formación de los estados-naciones en Europa (XVIII-XIX). La Ilustración necesita a ese pueblo como legitimador de un gobierno secular y democrático, pero lo considera también portador de lo que la razón quiere abolir: superstición, ignorancia e incluso turbulencia. Posteriormente el Romanticismo intenta conocer las costumbres populares, y el Positivismo situarlo dentro del espíritu científico que le anima, para despertar al pueblo y sacarlo de su ignorancia. Otra de las tareas del estudio de lo folklórico es la aprehensión de lo popular, colocándolo en museos tradicionales populares. Una trayectoria que se repite también en Latinoamérica (Canclini 1990), y como hemos ido viendo también en Cuba.

El ejemplo de estudios de lo popular folklórico en Cuba estaría representado en la figura de Fernando Ortiz, quien como expusimos en el apartado “Raza en Cuba”, lo estudia primero desde un planteamiento positivista y más tarde como un objeto que aprehender, con unos objetivos que tendrían una consecuencia más política que científica, para determinar o delimitar el terreno de la nacionalidad, en la que se fusionarían lo negro, lo blanco, lo indio, es decir todos los elementos que la componen. La transculturación sirve como recurso simbólico para los intelectuales con el objetivo de construir una nación unida en sus componentes étnicos, y así racialmente integrada.

La folklorización enumera, exalta, exhibe y pone en escena o “teatraliza” (Canclini 1990) esa “cultura popular” cubana sin hacer referencia a las prácticas cotidianas o sin situarla en la lógica presente de las relaciones sociales, y sus objetivos son conservar, rescatar y estudiar las tradiciones. Aunque estas actuaciones ya comenzaron en los años 30, como vimos, la Revolución va más allá, llegando a institucionalizarlo. Así lo hizo el gobierno cubano a través de la creación del Instituto Nacional de Etnología y Folklore y el Conjunto Folklórico Nacional, el

Museo de Guanabacoa, la casa de África, etc., puestos en manos de etnólogos, folkloristas y museólogos que recuperaron y conservaron lo popular, lo folklorizaron y etnologizaron.

Con esto el gobierno, en su objetivo general de una nación integrada, homogénea en el mestizaje, que no plantee los problemas de minorías étnicas o nacionales, intenta confirmar a la población afrocubana su pertenencia a la nación cubana, sin embargo, “estos intentos de conservación y de exotización descontextualizan su cultura real” (Leclercq 2004: 483). Un ejemplo de esta exotización podría ser la oferta de representaciones de rituales o ceremonias afrocubanas para el público turístico o académico. Igualmente, parte de la literatura se ha encargado de recoger las leyendas, música y costumbres africanas: Martínez Furé, Miguel Barnet, etc., en un “parcial” intento por parte de la Revolución de lo que Leclercq denomina “congelamiento de lo popular”.



Altar a los orichas en Matanzas para la visita de los participantes en el curso de Religiones afroafricanas, agosto 1995

Por lo tanto, a pesar de que el mestizaje se suele percibir como ausencia de racismo a través de la idea de participación igualitaria en la mezcla, en realidad,

“el mestizaje, presentado como una nueva vía de asimilación mediante la radical abolición de los rasgos distintivos entre grupos etnoculturales diferentes, implica en Cuba la paulatina desaparición de las características de la africanidad, implícitamente evaluadas como estigmas destinados a ser borrados” (Leclercq 2004: 484).

Duno Gotberg (2003), en su estudio sobre el mestizaje en la literatura cubana, entiende también que el discurso sobre el mestizaje durante la Revolución continuó formando parte de la estrategia para configurar la nación cubana en términos homogéneos, y que una vez más en la historia del país, las exigencias y particularidades de carácter étnico debieron ser pospuestas ante las necesidades de la nación. La incompatibilidad de esa lógica nacionalista con la existencia de minorías étnicas lleva a imponer una uniformización cultural que “pasa por el desposeimiento cultural del grupo dominado” (Leclercq 2004: 484)

Teniendo en cuenta la importancia que la religión y sus ritos y ceremonias tienen en la cultura afrocubana, configurándola, englobándola y permeándola, al ser ésta folklorizada tiene lugar una desacralización de esos ritos. “Se acepta el componente negro cultural cubano desde el punto de vista estético, (...) como productor de algún tipo de obra artística o como portador de una simbología que puede aportar a la identidad nacional” (Patterson 2005). A través de la institucionalidad también se despoja a la cultura afrocubana del componente religioso, algo que también se hace a través de la poesía y la narrativa, en la que en algunos casos la tradición afrocubana es percibida como “un estorbo para la modernidad y la creación de un nuevo tipo de sociedad” (Leclercq 2004: 485)

“la integración de los afrocubanos al nuevo orden social requirió la disolución de lo étnico en el concepto nacional y que su asimilación cultural implicó su renuncia –por lo menos aparente- a su identidad religiosa tradicional. Nunca ocurrió una oficialización de las religiones africanas, a diferencia del catolicismo, y la descalificación de la espiritualidad de la santería, considerada como superstición está a la orden del día” (Leclercq 2004: 486)

Esta folklorización y fosilización de la cultura afrocubana no permite la muestra y aceptación de ella, ni en concreto de las religiones, como algo actual y vivo, de gran importancia para la sociedad, no sólo entre la población afrocubana, sino de toda la cubana. Se presentan estas religiones como algo pintoresco en su esencia primitiva, que pueden ser utilizadas como atracción turística, que no han sido reconocidas como religiones²⁶, y a pesar de ello, con la crisis de los 90, del periodo especial, salieron fortalecidas, reclutando adeptos de entre el mismo PCC (Leclerq 2004).

VIII- 2.3 EL SILENCIO DE LA PRENSA

En nuestra revisión de dos años (1998 y 1999) del periódico *Granma*, no hemos encontrado ninguna referencia a cuestiones étnicas o raciales. Si en el periodo anterior el discurso sobre la cuestión se hacía, en general, sobre la situación en los EEUU, en este periodo el silencio sobre la cuestión se ha generalizado e institucionalizado completamente, a pesar del reconocimiento oficial, en algunos casos, de la necesidad de equilibrar numéricamente la representación de la población negra en algunos órganos de dirección.

El silencio responde, en nuestra opinión, a diferentes lógicas de actuación de los medios de comunicación ante la cuestión. En primer lugar, ya se había declarado solucionado definitivamente el problema del racismo en Cuba, y si se acepta este hecho, no es necesario, y ni siquiera posible hablar de lo que no existe. Por otra parte, aunque se considerara que seguía, en parte o en ciertas circunstancias, existiendo discriminación, si tenemos en cuenta el modelo socialista que Cuba siguió en su política de información, lo lógico volvería a ser que no se mencionara, pues una de las tácticas es no revelar información al enemigo que pueda ser utilizada en contra, según la mentalidad de

²⁶ Para la recepción del papa Juan Pablo II en febrero de 1998 se organizó una representación de las diferentes religiones que se practicaban en la Isla, pero no se invitó ninguna representación de las religiones afrocubanas, por lo que algunos de ellos se sintieron molestos. (En conversación de la autora con Pedro Pablo Mazorra babalao de la Santería cubana, en diciembre de 1998 en su casa de c/ Ánimas. La Habana)

“fortaleza sitiada” de los “medios de difusión” cubanos. Se presentan éxitos ya conseguidos, no problemáticas sociales, nuevas o en revisión, pues se considera, como vimos en el apartado de “Medios de comunicación en Cuba”, que un criticismo excesivo puede ayudar a los enemigos de la Revolución a atacar a ésta. Además, continuaba siendo un tema tabú, por lo que un debate público sobre las posibles limitaciones de la integración nacional se consideraría antipatriótico, obra del enemigo.

Hay que tener en cuenta también, la imposibilidad de posturas críticas en la prensa, dado el control que, como vimos, ejerce en ellas el gobierno y el PCC. El debate, difícilmente puede partir de los intelectuales afrocubanos, pues, al igual que en anteriores momentos del siglo, serían acusados ellos mismos de racistas, separatistas y antipatriotas, así como de ingratos, por no reconocer lo que la Revolución les había otorgado. En el mejor de los casos, tal iniciativa se consideraría innecesaria y contraproducente.

La prensa cubana de finales de los 90 no trata el tema de la raza o racismo, ni su problemática social, pero tampoco trata ninguna otra cuestión social, como el desempleo, drogas, homosexualidad, etc. Como ya expusimos, continúa siendo triunfalista, y sólo le interesa por lo tanto lo ya concluido con éxito, o su recuerdo o conmemoración.

SUSURROS EN ALGUNAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

La cuestión de la raza, racialización, racismo, etc. ha sido muy poco estudiado por intelectuales, investigadores o académicos durante la Revolución, aunque en la segunda parte de los 90 se empieza a mostrar un tímido interés, y aunque no tiene eco en la prensa o la televisión, sí surgen algunos artículos en revistas que vuelven sobre la cuestión partiendo de que no todo está solucionado en el campo de las relaciones grupales, del racismo y la discriminación.

Coincide el discurso de las élites: autoridades, académicos e investigadores del tema, en que la discriminación racial no desapareció completamente y que ciertos estereotipos y prejuicios hacia la población negra perviven. Fidel Castro ya había admitido durante el 3º Congreso de PCC en 1986, como ya vimos, que aún quedaban algunos recuerdos de la discriminación, por ejemplo en la representación de la población negra en puestos de dirección, y en 1999 Carlos Lage, Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, reconoció que seguía habiendo un bajo porcentaje de representación de negros y mulatos (Granma, 23-4-1999).

Las medidas tomadas por el gobierno de la Revolución, como mostramos anteriormente, obtuvieron algunos éxitos en el campo de la discriminación racial, sin embargo, y además de las desigualdades provocadas por las medidas aplicadas durante el periodo especial, se reconoce, de forma general ya, a partir de la segunda parte de los 90, la pervivencia de prejuicios y estereotipos. Sin embargo, se culpa a la crisis, no a los cambios implementados para atajarla.

“La eliminación del racismo institucionalizado y la supresión de los mecanismos jurídicos que impedían el disfrute de iguales derechos con independencia del color de la piel, no significó la erradicación del racismo en todas sus expresiones, como inicialmente llegó a pensarse que sucedería.” (...) La identificación con los nuevos principios de igualdad y soberanía sin distinción de razas no pudo menos que provocar cambios en las manifestaciones públicas de esas ideas y prácticas, pero fue imposible borrarlas de la conciencia social” (Alvarado 1996: 37-38).

Guanche (1996a) está también de acuerdo con ello, cree que los cambios promovidos por la Revolución contribuyeron a quitar barreras institucionales, pero que se mantuvo una barrera profunda que se reproduce y que influye en los aspectos de conducta y sentimientos. Es decir, que mientras que las medidas que la Revolución tomó tuvieron un cierto éxito en el espacio público, no llegaron a tener gran influencia en el espacio privado. Para los teóricos cubanos, al menos los que viven

dentro de la Isla, el problema en cuanto a relaciones grupales en Cuba a finales del siglo XX, ha sido la permanencia de una imagen prejuiciada y estereotipada del “otro”. En general, coinciden también en que estas imágenes sobre la población de color se formaron a través de las relaciones económicas, sociales, culturales, etc. entre ambos grupos a través de la historia; que se establecieron históricamente por un poder político y económico que impuso sus patrones culturales que aún perduran. En su opinión esa misma es la causa más importante de que hoy pervivan: que cuatro décadas no son suficientes para borrar lo que imprimieron cuatro siglos de dominación (Guanche 1996a; Pérez 1996; Alvarado 1996): la imposición de valores culturales y estéticos de la población blanca, la “cultura blanca” como modelo ideal de la sociedad.

Entre los estereotipos que se adjudican a la población negra, en el caso de los negativos, se mencionan: actitudes delictivas, y comportamientos bulliciosos, excéntricos y alteradores del orden, promiscuos; y los positivos: fortaleza física y aptitudes para la música, el baile y los deportes. En el caso del grupo blanco se resaltan los estereotipos positivos: mejores normas de convivencia, mayor nivel de responsabilidad y organización, estabilidad en la familia, más educados y cultos (Alvarado 1996).

Como podemos observar, los estereotipos no han variado sustancialmente de aquellos que aparecían en el discurso de 1912. Estos estereotipos se transmiten fundamentalmente en el proceso de socialización, en la escuela, la familia y los medios de comunicación. Aunque las instituciones sociales, dice Caño (1996), tengan un enfoque teórico no racista, conservan algunos presupuestos contradictorios y discriminatorios al proyectar su acción. Así, afirma, existen instituciones turísticas y del arte escénico que exigen requisitos formales establecidos desde patrones estéticos eurocéntricos, y grupos de élite que son portadores de dichos patrones, así como la reproducción de estereotipos raciales en el cine y la televisión. Todo ello ha tenido como consecuencia, coinciden Caño (1996) y Alvarado (1996),

la interiorización del ideal estético y cultural del grupo blanco por parte del negro, lo que ha llevado a un complejo de inferioridad de éste o a una baja autoestima, que Caño considera que se muestra en: una aceptación pasiva de la crítica de los elementos de su cultura estética, comunicativa, etc., una deficiente autopercepción como grupo, y una participación en la percepción de esos estereotipos. La exclusión de la población negra de los modelos de referencia positivos, expone Caño, ha llevado a parte de esta población a que se busque el reconocimiento a través de esos modelos negativos, convirtiéndose en aquello con lo que se les etiqueta.

Caño afirma que la situación de desigualdad entre los grupos sociales, aunque dañina y digna de ser tomada en cuenta, no debería sin embargo exagerarse “por el riesgo político que puede representar” (Caño 1996: 63). Con ese consejo, Caño expresa un temor que se ha venido mostrando durante todo el siglo, como hemos expuesto en la primera parte de nuestro análisis, un temor a un posible enfrentamiento o reivindicación por parte de la población negra. Así se muestra, una vez más, por una parte al “miedo al negro” a su posible violencia, revueltas, toma de poder, etc. y por otra a la polarización, separación o desintegración de la sociedad cubana, de la nación, amenazando uno de los valores en los que se basa ésta: la unión contra el enemigo.

Aconseja que, para potenciar los sentimientos de identidad de la población negra, se haga una incorporación creciente de su acervo cultural (algo que en realidad ya se venía haciendo), para que resulte en un mayor compromiso grupal y social, pero a la vez, dice, habría que hacerlo equilibradamente, y que esa identificación y compromiso grupal no se sitúe por encima de su identidad nacional.

“es necesario velar para evitar que estos valores puedan también deteriorarse perspectivamente, hasta derivar en valores reaccionarios, desintegradores en relación con el resto de los grupos raciales e incluso dentro del suyo propio, dada la heterogeneidad

socioclasista, cultural y humana, en sentido general que lo integran”
(Caño 1996: 63)

Es decir, que por una parte se les “acusa” de pasividad ante la situación y de falta de identidad como grupo social, aunque se les haya impedido esa posibilidad en aras, como vimos, de la nación, de la unidad, de la integración de ésta: cierre y prohibición de sus sociedades, folklorización y desacralización de su cultura, y su denominación como folklore y superstición, etc. Hay que animar, dice, la creación de esa identidad, pero siempre con cuidado, dentro de unos límites, que no provoquen una reacción en la población de color y resulte en la desintegración de la nación. Aconseja en general que

“medios tan importantes como la escuela, la familia y los órganos de difusión masiva debe tender al logro de la multirracialidad y la diversidad cultural de nuestra nación sobre la base de un umbral cualitativamente diferente de tolerancia e integración. Igualmente, se impone avanzar hacia el rompimiento paulatino de la tendencia a recrear el estereotipo social negativo de los negros, así como a favorecer la autoconfirmación de la identidad sociocultural de este grupo” (Caño 1996: 64)

VIII- 3 A MODO DE SÍNTESIS

Aunque el discurso de la Revolución es abiertamente antirracista, las ideologías raciales tradicionales continúan perviviendo en la conciencia social. La novedad de estos debates que empiezan a surgir es la aceptación de esa situación, pero la explicación de su origen acepta y legitima la postura oficial: que es una ideología creada en el pasado, desde tiempos de la esclavitud y que aún afecta a las relaciones sociales pues no ha transcurrido tiempo suficiente para que se borre. Esto exoneraría de responsabilidad de esa situación al gobierno que ya habría cumplido con lo que en la situación es su parte, la parte pública. Lo que corresponde al terreno de lo privado y que afecta a los individuos no depende, desde ese punto de vista de leyes.

Sin embargo, el gobierno sí tendría algunas responsabilidades, dado que están bajo su control algunos de los medios en los que se han mantenido y reproducido los estereotipos. Por ejemplo en el caso de algunos medios de comunicación como la televisión en la que la población afrocubana está ausente o en sus papeles estereotipados, como domésticos, marginales, etc., y la ausencia de representaciones positivas, como profesionales. Así mismo, en la relación que, desde las instituciones estatales, se establece entre la población de origen africano, sobre todo las mujeres, y el disfrute sexual en oferta en la Isla, como se puede apreciar en algunos carteles de publicidad turística de la Isla.

Como expusimos anteriormente, con algunas de las medidas tomadas durante el periodo especial, la población afrocubana fue desplazada de las actividades económicas más provechosas, por lo que una parte tuvo que optar por actividades de la economía informal, o ilegales, desde el mercado negro a la prostitución (De la Fuente 2001), lo que en muchos casos se explica por, a la vez que se demuestra, su propia esencia delincuente y libidinosa, incluso, como lo explica Caño (1996), como una forma de identificarse con esos estereotipos buscando reconocimiento, en vez de entenderlo como medidas de resistencia y supervivencia del grupo que no puede permitirse una economía formal o legal, pues la tiene de alguna forma vetada.

Las autoridades nunca reconocieron como auténticas religiones las afrocubanas, tomándolas como ritos primitivos, supersticiones o como simples actos rituales exentos de sacralidad, lo que pudo ayudar a mantener e incluso reproducir el estereotipo de primitivos, incultos.

La creencia oficial de que el racismo era sólo una cuestión económica, producto de las sociedades capitalistas y la lucha de clases que ésta origina, llevó a pensar que si las leyes eran igualitarias y se castigaba la discriminación racial, ésta desaparecería, llegándose así a desatender e ignorar las realidades sociales. Por una parte, se mantuvo el mismo

discurso que desde el principio de la República sobre la igualdad racial, la hermandad entre las razas, que entendía que no había ningún problema racial en Cuba, en la creencia de que ello mantendría la unidad nacional, y por otra eliminó las posibilidades de discusión pública del problema.

“Sólo el gobierno revolucionario, en control de los medios de comunicación, tuvo la capacidad de censurar eficazmente las discusiones públicas sobre la raza. De ahí la ironía que el mismo gobierno que más hizo por eliminar el racismo es también el que más ha hecho por silenciar su persistencia” (De la Fuente 2001: 461-2)

En defensa también de la unidad de la nación étnicamente integrada, se intentaron suprimir las particularidades culturales de uno de los grupos, asimilándolo al tronco común de la nación y a su sistema de valores, folklorizándolo y ayudando así a la pervivencia de ciertos estereotipos negativos sobre el grupo afrocubano. Y así, una vez más durante el s.XX, priorizando los objetivos nacionales frente a las identidades étnicas o raciales. La teoría del mestizaje, de la “identidad mestiza” de la nación, y el silencio institucionalizado, impuesto, o la falta de debate sobre el tema, impone las “necesidades” nacionales frente a las raciales o étnicas.



Representación del monólogo de Gerardo Fullera León “Monólogo en las aguas”.
Compañía Rita Montaner.

TERCERA PARTE

CONCLUSIÓN(ES)

Somos conscientes de que el corpus de que disponemos y que hemos analizado no es más que un muestreo de la cobertura sobre el tema durante el s.XX, y que partiendo de ello tendremos que hacer unas conclusiones y generalizaciones sobre todo el siglo, partiendo de la idea de que nuestro corpus es representativo.

Intentaremos, en este apartado concluyente, ofrecer una visión englobadora del s.XX que muestre continuidades y / o discontinuidades en las cogniciones y representaciones sociales, valores, etc. que hemos encontrado en el discurso analizado, teniendo así mismo en cuenta los objetivos establecidos.

Nuestros principales objetivos, como expusimos en el planteamiento teórico de esta tesis, tienen dos vertientes fundamentales. Por una parte era nuestra intención descubrir cuáles eran los usos del concepto de raza (en su lugar de etnia) así como las cogniciones y representaciones sociales que las élites tienen sobre el propio grupo, el “otro” y la relación entre ambos, para mostrar la ideología que subyace a ese discurso. Por otra parte, y simultáneamente, mostrar cómo se construye ese discurso y la relación existente entre éste, las estructuras que usa y las cogniciones sociales que lo sustentan, además de las implicaciones sociales que tal discurso tiene.

Para lograr estos objetivos nos hemos servido del método conocido como análisis del discurso, más concretamente el análisis crítico del discurso que hemos implementado en dos niveles: uno semántico, global, que a través de la argumentación nos ha ayudado a conocer los objetivos del discurso así como las estrategias discursivas y argumentativas de que se vale para justificarlos y legitimarlos, es decir, este nivel nos muestra qué se dice. Un segundo, pero no menos importante, nivel, el lingüístico retórico que muestra cómo se dice. En esos dos niveles se lleva a cabo también la estrategia de polarización u oposición de grupos, que al desvelarla nos ha permitido exponer las representaciones sociales que de ambos grupos tienen las élites.

A pesar de que durante todo el siglo XX las élites se definen como igualitarias dentro de una democracia racialmente incluyente, las representaciones sociales, creencias y valores que se mantienen en el discurso muestran que las élites reproducen estrategias y esquemas de evaluación que apoyan, justifican y legitiman el dominio de su propio grupo, tanto en la dimensión sociocultural como la económica, sobre el grupo racializado.

LA COBERTURA. SUSURROS Y SILENCIOS

Una primera, o más inmediata consideración sobre el corpus que hemos analizado, es la escasa cobertura que en editoriales y artículos de opinión tiene el tema de la “raza”, la población de origen africano, su situación, reivindicaciones, problemas de convivencia, etc. Con la excepción del periodo correspondiente a la “Guerrita de 12”, es decir, sólo ante una situación de crisis o enfrentamiento entre los grupos.

Como ya planteábamos en el primer capítulo, comienza la República partiendo de un discurso fundamentado en las teorías de Martí (ver el apartado “Raza en Cuba), que partía de la idea de que cubano era más que blanco, más que negro, es decir, que aún reconociendo que las razas existían, sin embargo, se disolvían, desaparecían dentro de la noción de cubanidad, de nación; la identidad nacional debía predominar sobre la racial. Ya desde el primer momento de la República, y partiendo de que las teorías de Martí de una nación racialmente incluyente ya se habían logrado durante las guerras de independencia, las élites apoyan y llevan a cabo una especie de estrategia de silencio alrededor de las cuestiones raciales. La Constitución de 1901 declaraba la igualdad de todos los cubanos y, con esta hermandad entre los grupos que constituían la nación, se consideraba zanjada la cuestión racial. No existía, por lo tanto, ningún problema racial, como hemos visto que afirmaban las élites en los dos primeros cortes, y si continuaban existiendo ciertas desigualdades eran consecuencia del pasado colonial y la esclavitud y, así mismo, si la población afrocubana se encontraba

en situaciones de inferioridad, ellos mismos eran responsables (Helgh 1995). Según de la Fuente, el planteamiento que se hizo desde el principio de la República viene a ser que el problema racial existe sólo si de él se habla (De la Fuente 2001), un planteamiento que se mantuvo durante todo el siglo.

Esta estrategia de silencio se muestra ya durante el primer año de la República, 1902, en el que el tema recibió una cobertura, en editoriales y artículos de opinión, muy escasa, a pesar de que hubo momentos en los que extraña la falta de referencia a la población afrocubana y a su situación en el nuevo Estado. A pesar también de que la población negra había venido reivindicando los derechos que se les había prometido durante la guerra de la Independencia, así como la igualdad que se proclamaba (se había culpado a los americanos de no llevar a cabo esos principios o de entorpecerlos). En este momento que el gobierno es ya cubano el tema no recibe mucha atención en la prensa. No se hace ninguna mención a él en ciertos artículos de opinión, como por ejemplo el titulado "Cuba: sus problemas" (en tres entregas en el *Diario de la Marina*, 11-3-1902). Así mismo, no se menciona nada sobre esta población y sus peticiones en el primer discurso del presidente Estrada Palma, y tampoco se hace mención a esta ausencia en ninguno de los artículos y editoriales que el discurso generó. Tampoco se trata el tema alrededor de la huelga general de noviembre de 1902, cuyo punto más importante era el trato preferencial que recibían los inmigrantes españoles a la hora de obtener trabajo frente a los cubanos, más concretamente, los afrocubanos. Es decir, que esta cuestión social no se discutió en la prensa a principios de la República, cuando ésta está sentando sus bases.

Además de obviar la cuestión, la estrategia del silencio permitía acusar de racistas no sólo a aquellos cubanos que se organizaran en base a la raza, como fue el caso del Partido Independiente de Color (PIC), sino a quienes hablaran sobre ello, o sobre la existencia de desigualdades o discriminación en el país, como en el caso de 1940, las acusaciones

desde el *Diario de la Marina* ((ed.)23-2-1940, 7-4-1940, 4-5-1940) dirigidas al Partido Comunista por “alentar el racismo” en un país en el que a su entender nunca había existido tal. O, en cualquiera de los casos, de organización, reivindicación o exposición de una realidad discriminatoria o racista, la estrategia del silencio, partiendo de la base de “democracia racial”, permitía acusar a quienes sobre ello hablaran de antipatriotas, por dividir o destruir la unidad nacional.

Así mismo, durante el periodo revolucionario y tras declarar que la discriminación y el racismo habían terminado y se había establecido la igualdad racial, el tema, como vimos en los capítulos pertenecientes a este periodo, desapareció de las esferas públicas. En los dos últimos cortes de nuestro estudio (1975-76 y 1998-1999) el silencio se hace aún más presente, en 1975-76 se trata el tema en relación a EEUU, no a Cuba, y en el final del siglo el silencio se hace total, y aunque comienzan a aparecer voces que hablan de la necesidad de tratar el tema, se aconseja hacerlo sin exagerar por el peligro que podría entrañar para la nación (Caño 1996). Se continúa, pues, considerando que hablar sobre el tema no es conveniente.

La escasa cobertura sobre el tema durante todo el siglo responde, en nuestra opinión, a una política y discurso mitigador de la importancia de esta cuestión racial desde las élites, que desde una u otra postura política u orden social predicaron. Y la estrategia, más o menos consciente, de silenciarlo se mantiene durante el siglo, incluso con la Revolución. “De ahí la ironía que el mismo gobierno que más hizo por eliminar el racismo es también el que más ha hecho por silenciar su persistencia” (De la Fuente 2001: 462)

LOS USOS DEL TÉRMINO RAZA / ETNIA, RACISMO

Nuestro objetivo en cada uno de los cortes de nuestra investigación ha sido analizar en el discurso qué términos se usan, cómo operan estas categorías, cómo se articulan y despliegan las lógicas y encuadres de referencia raciales, y cuáles son sus consecuencias.

El término que más se usa, en general, durante todo el siglo es el de “raza”, dando paso en el último cuarto del siglo también a los términos “minorías y mayorías étnicas o nacionales”. Aunque en general se piensa en la “raza” como portadora de características biológicas permanentes, mientras que la “etnia” haría referencia a lo cultural. En nuestra investigación, y al menos durante la primera parte de la República, se entremezclan en la idea de “raza” lo biológico y lo cultural, naturaleza y cultura, influyéndose una a la otra y permitiendo que las élites justificaran e incluso legitimaran en el nombre de la “raza” sus políticas y planteamientos.

Como demostramos en el capítulo III de nuestro análisis, a principios del s.XX se usaba la categoría de “raza” desde el punto de vista biologicista que dominaba en Occidente y en todos los campos de investigación. Así, se consideran razas aquellos grupos humanos que comparten unas características físicas, biológicas o naturales que les diferencian de otros grupos, y que se transmiten por herencia; esas características físicas portaban ciertos atributos morales, sociales y culturales. Sin embargo, como ya expusimos en análisis correspondiente a 1902, se usaba también el término “raza” para designar a algunos grupos cuya especificidad era cultural, pues pertenecían todos a lo que se hubiera considerado en aquel momento la “raza blanca”. Nos encontramos en los textos con la “raza latina” o la “raza anglosajona”, y en ocasiones las “civilización(es) latina o anglosajona”, y “razas civilizadas”.

Partiendo de las teorías evolucionistas que situaban a los grupos humanos dentro de una jerarquía de los diferentes estados del hombre, siempre vistos desde la superioridad europea, se identifica civilización, por una parte, con raza blanca, en cuya identificación “white skin therefore became both a marker of civilization and a product of it” (Young 1995: 35), en un momento en el que todavía civilización se entendía como un conjunto de habilidades generales, universales y

transmisibles, muy cercano, por lo tanto al significado de raza. Civilización se usó también como sinónimo de o identificándose con cultura, y en esta identificación, siempre que se tratara de grupos humanos blancos, raza y civilización eran intercambiables pudiéndose utilizar el término “raza” para grupos cuya especificidad era cultural. Esta interrelación entre lo biológico y lo cultural permitía a las élites afirmar la identidad distintiva de la nación de una forma que no fuera sólo cultural sino también biológica, que sería más fuerte, más definitiva, en un momento en el que la biología dominaba todas las ciencias. En el caso concreto de nuestra investigación sirve como argumento que sustenta la idea de una identidad nacional latina frente a la anglosajona que se percibe como una amenaza. Lo que define a Cuba como latina no sería sólo una cuestión cultural o lingüística, sino de la naturaleza, a través de los antepasados, por los “lazos de la sangre”, la “savia de la vieja copa”, el origen o la herencia biológica, en definitiva. Sirve también la denominación de “raza latina” para justificar y legitimar algunas políticas como la incentivación de la inmigración blanca, sobre todo española, y la prohibición de la negra.

En 1939-40 se continuó utilizando el término “raza”, especialmente el de “raza latina”, en el que se encuentra, como años anteriores una mezcla o confusión entre naturaleza y cultura. Sin embargo, aunque el término utilizado es el mismo, en este momento la explicación biológica ya no se acepta mayoritariamente, pues habían ganado terreno las explicaciones de tipo sociocultural, ambientalistas, etc. En este momento el discurso no hace referencia a lo biológico, a la sangre, sino al “espíritu”, a la “personalidad”, como sinónimos de cultura; o, por ejemplo a los mestizajes, a las uniones entre personas de “razas” diferentes se les denomina “transfusiones espirituales”. Aunque el discurso sea cultural, el funcionamiento es similar al del periodo anterior desde la biología: en ambos casos diferencia grupos humanos, los sitúa o evalúa dentro de una jerarquía, lo que se decía sobre la naturaleza racial se dice ahora sobre la cultura, y sirve como argumento para justificar una identidad nacional en la que un grupo domina culturalmente sobre el otro, una

identidad nacional que las élites defienden como mestiza, pero en la que domine el elemento cultural latino por encima del africano.

A partir de 1959, es decir, durante el periodo revolucionario, se articula la categoría de “raza” desde un punto de vista materialista economicista o marxista desde el que se muestran los *modus operandi* del concepto de “raza” en las sociedades capitalistas para la dominación, fundamentalmente económica, de unos países sobre otros y, dentro de los países, de unas clases sociales sobre otras. La acepción de “raza” como “clase” permite a las élites presentarse a sí mismas, las políticas por ellas adoptadas, así como al nuevo sistema político establecido -el socialista- como antirracista, pues consiguen solucionar la cuestión de las razas y del racismo: haciendo que desaparezca la conciencia de clase y con ella la de raza. Esta acepción apoya, y en parte explica y legitima las políticas adoptadas por el sistema político, así como a éste mismo. Como hemos demostrado en los capítulos VI y VII, en este periodo, por lo tanto, no se hace referencia a lo biológico o a lo cultural, pues lo que importa, el acercamiento tomado es económico-social. Eliminado el sistema que crea la idea de raza y de racismo, desaparece la cuestión y con ella las posibles divisiones dentro de la nación, unidad que es una de las bases del nuevo sistema. A través de la incorporación de la cultura afrocubana a la cultura nacional como cultura popular se soluciona el problema divisorio de las “minorías étnicas o nacionales”.

A lo largo del siglo, por lo tanto, la categoría racial se ha encuadrado primero poniendo el énfasis en las cuestiones biológicas, después en las culturales (aunque como hemos visto esas cuestiones estén siempre interrelacionadas: la biología culturizada y la cultura biologizada, que permite la confusión entre ambas), y posteriormente económico-sociales. Durante todo el siglo las élites negaron que hubiera problemas raciales en Cuba, la democracia racial, o el socialismo los habrían resuelto. Sin embargo, en la primera parte se obviaba la situación económico social del grupo racializado que se explicaba como resultado de la propia raza, de su propia naturaleza, posteriormente la cultura de origen africano se

aceptó un poco más ampliamente como parte de la nación pero siempre occidentalizada, desafricanizadas sus manifestaciones culturales, obviando también la situación económico-social. En la segunda parte del siglo, es decir, durante la Revolución, el enfoque es económico-social, restando importancia a la identidad cultural distintiva de los grupos, pero se folkloriza y nacionaliza la cultura del grupo racializado o etnizado manteniendo los mismos estereotipos sobre ella: primitiva, poco refinada, perteneciente al pasado.

La postura de las élites ante la cuestión del racismo, durante el siglo XX es principalmente ““nosotros” no somos racistas”, los racistas son siempre los pertenecientes al exogrupo, siendo el significado del término racismo diferente a lo largo del siglo.

Hasta el periodo revolucionario, racismo se utiliza como sinónimo de separatismo y antipatriotismo, es decir, se acusa de racistas a aquellas personas, partidos o instituciones que se organizan sobre una base racial, o que reivindican derechos como grupo racial, argumentando que dividen a la nación. Así, en el caso del PIC y de su protesta armada, o de las reivindicaciones para la población afrocubana desde el Partido Comunista en 1940.

Desde el comienzo de la Revolución se denomina racismo a la dominación económica de un país o grupo social sobre otro, lo que se considera la base del capitalismo, por lo que los países capitalistas, o sus élites políticas serían racistas en su esencia, ya que el sistema se basa en esa dominación para pervivir.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y VALORES

Las representaciones sociales que se muestran en el discurso de las élites, en nuestro caso de la prensa, sobre los actores sociales, es decir, sobre el propio grupo o al que representan, sobre el “otro”, y sobre la relación entre ambos, se construyen fundamentalmente en el discurso a través de la dinámica de oposición y polarización entre los grupos

sociales -“nosotros” vs. “ellos”-, que funciona, como hemos demostrado en nuestro análisis, tanto a nivel de semántica global y local, como en el estilo y la retórica.

Las representaciones sociales sobre lo que en Cuba se llamó “la raza de color”, se mantienen, en general, y se reproducen en el discurso de la prensa durante la primera mitad del siglo. Son, en todos los casos, unas representaciones negativas, unas creencias que se habían formado en el pasado, partiendo del esquema jerárquico en el que se situaba a las razas desde su estado primitivo al más civilizado. Se representa a este grupo social, sus acciones y valores como propios de un estadio primitivo, barbárico. En los editoriales del principio de la República las cogniciones no se muestran abiertamente, pero sí se duda de que la población negra acepte los valores de la civilización y el progreso, y acaten la ley y el orden, dada su naturaleza. Sin embargo, se hacen más patentes las representaciones durante la protesta armada y consecuente “Guerrita del 12”, como muestra nuestro estudio de caso. Se utilizan en este momento en el discurso todos los estereotipos que se tenían de la población afrocubana: criminales, lujuriosos, brujos, caníbales, perezosos, cobardes, siendo intensificados a través de metáforas y modelos de evento para las descripciones de actos criminales de todo tipo. Esas caracterizaciones se usan como uno de los argumentos en los que basan los periódicos la interpretación de los hechos, así como para justificar y legitimar la violenta represión de la protesta y el alto coste económico que ello supuso. Contribuyeron a sostener la afirmación de que la civilización misma estaba en peligro, y a crear el pánico en la sociedad.

Se siguen manteniendo algunas de esas representaciones en 1939-40, aunque en este momento se adjudican esas características a la cultura afrocubana, no tanto a la naturaleza de los componentes del grupo como anteriormente. Se representa como una cultura que pertenece al ámbito de lo primitivo, lo que aporta a la identidad cultural cubana necesita ser refinado por la “verdadera” cultura, su literatura está en el

estado de oralidad, su música aporta lo popular o folklórico, en algunos casos incluso indecente, una cultura que se explica el mundo tanto a nivel terrenal como espiritual desde la superstición no desde la ciencia o la religión. Todo ello vuelve a servir para justificar y legitimar la dominación cultural del patrón hispano frente al de origen africano.

Durante el periodo revolucionario no encontramos en la prensa representaciones sociales de la población negra, sus acciones, cultura, etc. dado el creciente silencio que se impuso sobre el tema. No se presenta a este grupo desde la polaridad, pues el discurso de la Revolución considera haberlo integrado completamente en la “nación cubana” y por lo tanto no podía existir, ni tampoco ser representado, con una identidad diferente. Sin embargo, la literatura secundaria más reciente muestra la supervivencia de unos prejuicios y estereotipos muy similares, quizá suavizados, respecto a los del periodo anterior, por ejemplo como delincuentes, perezosos, y su cultura se considera inmoral, y se sitúa en el orden de folklore y superstición.

El discurso de las élites sobre la identidad cubana muestra el componente africano de su sociedad como peligroso, el “otro” desde el interior, pero existe también un “otro” exterior que ha influido en las interpretaciones de su identidad durante todo el siglo: Estados Unidos, en nuestro corpus, principalmente, desde el *Diario de la Marina*, y el *Granma*. La amenaza que el país del norte supone se muestra desde la posibilidad de ser asimilados por aquel si prosperara la propuesta anexionista. Significaría, en su opinión, la destrucción de la “raza latina” por la “raza anglosajona”, y la desaparición de la nación cubana. Es ésta una constante preocupación para el *Diario de la Marina* tanto en 1902 como en 1912. La solución que propone ante esta amenaza, como ante la interna, es aumentar a través de la inmigración el contingente de población española en la Isla, así como recortar las relaciones con aquel país anglosajón, lo que se justifica y legitima mediante las teorías raciales: son razas enemigas. Todo esto fortalecería también la identidad latina de Cuba que el periódico defiende. En el discurso de las élites del

periodo revolucionario el verdadero “otro” está representado por EEUU, pues se consideraba que la nación estaba racial y definitivamente integrada, la verdadera amenaza para la nación lo representa el capitalismo, racista en su concepción, y que en los artículos de que disponemos sirve para apoyar la premisa o afirmación de que “nosotros” no somos racistas en la polarización que entre los países establece, sirve, además, para evidenciar la necesidad de unidad nacional para hacer frente a tan gran enemigo.

Al contrario, como demostramos en la primera parte de nuestro análisis, capítulos III, IV y V las representaciones sobre el endogrupo, en la primera parte de la República, que se llevan a cabo también y fundamentalmente a través de la estrategia de polarización son positivas. Las élites, que vienen representando al grupo blanco de origen español, de cultura latina, se autopresentan en el discurso como los garantes de la civilización y el progreso. No son frecuentes las descripciones sobre el endogrupo pues, en general, se muestran por oposición, en esa relación especular que la estrategia de polarización establece. Se muestra, por lo tanto, como ejemplo de civilización, de la cultura y la ciencia, que actúan desde la razón, amantes y respetuosos de la ley y el orden, trabajadores y disciplinados. Así mismo, se establece que “nuestra cultura” puede llamarse nacional pues es culta y refinada, moral y entiende el mundo desde la ciencia y la religión cristiana. Unas cogniciones sociales y valores que merecen la pena defenderse y que apoyan explican y legitiman los intereses y el dominio del grupo blanco en los diferentes niveles. Durante la Revolución, el endogrupo se representa como justo y antirracista, frente al sistema anterior y a EEUU, y fundamentalmente representa como patriotas a toda la sociedad cubana, pues tanto para los ciudadanos de un origen como de otro la nación, la patria, es lo primero.

Uno de los valores que se autoadjudican las élites durante toda la República y que justifica y legitima desde el orden moral sus posturas, sus políticas y en general el status quo, es el que hace referencia a la

actitud que ante la patria, la nación tienen el endogrupo, y por lo tanto el exogrupo: patriotas / antipatriotas, como valor máximo, y que toma cada vez más importancia hasta el “patria o muerte” de la Revolución. Todo estaría, por lo tanto, justificado por la patria, por su bien, y así para todos los ciudadanos, esa identidad, la nacional, debería primar en todo momento sobre todas las demás y por supuesto por encima de la identidad racial o étnica.

En cuanto a la relación entre ambos grupos, como ya vimos, se establece la República cubana partiendo de la idea de que es una nación racialmente incluyente, una democracia racial que se había fraguado durante las guerras de la independencia en la que lucharon juntos. El discurso durante todo el siglo, y en cada sistema político desde su posición, es el mismo: la igualdad es un hecho y no hay problemas de convivencia, por lo que no habría necesidad de cambiar nada por su parte.

El discurso de los editoriales y artículos de opinión de la primera mitad del siglo afirma que la relación entre los grupos era armónica, ambos tenían los mismos derechos –así lo declaraba la Constitución de 1901- y si uno de los grupos se encontraba en una situación de inferioridad era debido a su propia naturaleza, como muestran las representaciones sociales. Consideraban también que esa situación de igualdad en que el grupo afrocubano se encontraba había sido un regalo de los blancos más que fruto de su laboriosidad. En su opinión, nunca había habido problemas de convivencia durante la República. Esta posición funciona en el discurso como argumento que apoya la idea de que no es necesario cambiar el status quo, o en el caso de 1940, apoyando la idea de que no son necesarios cambios al respecto en la nueva Constitución de 1940.

Las élites del periodo revolucionario opinan, sin embargo, que tal relación de igualdad no existió nunca en Cuba, dada la discriminación social y económica que padecía la población negra. Tras los cambios promovidos por este gobierno para terminar con la discriminación social

y económica, el discurso vuelve a ser el mismo que en la etapa anterior, la existencia de una relación de igualdad en la que todos son cubanos con los mismos derechos y sin diferenciación. Apoya uno de los valores más importantes para la Revolución: la unidad en la nación de todos los cubanos.

ARGUMENTACIÓN: RAZA Y NACIÓN

Atendiendo a la semántica global y a la argumentación de los artículos que conforman nuestro corpus encontramos que el discurso sobre “raza” o sobre el “otro”, sus acciones y su cultura, se enmarca en el discurso sobre nación: identidad nacional, en su constitución social y en su identidad cultural. Teniendo en cuenta que tanto el concepto de raza como el de nación son constructos sociales que se interpretan de diferentes formas en los distintos tiempos históricos y sus coyunturas económicas, sociales, políticas y filosóficas, las interpretaciones de esos conceptos se entremezclan en el discurso apoyándose el uno al otro. A lo largo del s.XX la identidad nacional o cubanidad pasa por diversas fases de un mismo planteamiento: la relación entre cultura y estado, y se corresponde con los intereses de los diferentes grupos en su relación con el estado.

Las definiciones de las élites de la identidad nacional durante el s.XX cubano buscan, a través de diferentes opciones políticas y culturales, encontrar una fórmula homogeneizante que supere la heterogeneidad, tanto social como cultural, que conforma su sociedad, y que se entiende como una condición necesaria para la realización de la nación. A esta situación hace referencia lo que se llama en 1902 “la cuestión social” (en otros casos también “el problema negro”), es decir, cómo asimilar a la población negra dentro de la propuesta de nación que defendían las élites, y que en un primer momento, en el s.XIX y parte del XX era blanca y latina y posteriormente, a partir de los 30 se definiría como mestiza. A esta conclusión han llegado también otros estudiosos que han investigado desde la historia (De la Fuente 2001) o desde la literatura: Duno Gotberg (2003), Leclercq (2004)

El objetivo, o la premisa de la argumentación general del discurso en los editoriales de 1902 es la prioridad de “mantener la unidad étnica” y “conservar el sello de origen”, es decir, una identidad nacional blanca y latina del grupo dominante. Esa misma identidad se defiende también en la interpretación y represión de la protesta armada de 1912, y en general en los artículos de opinión de 1912: “mantener el sello latino, la fuerza del factor étnico, la personalidad hispanoamericana de esta nación” (Diario de la Marina, (art.)6-7-1912(M)), en el discurso más conservador del *Diario de la Marina. La Lucha* defendía también la unidad étnica, aunque no se definía como latinoamericano en cuanto a la cultura. Para conseguir ese objetivo su consejo es el blanqueamiento, como asimilación física: por una parte, apoyando decididamente la inmigración blanca y especialmente la española, así como la prohibición de la inmigración de personas de origen africano; por otra parte, el blanqueamiento o asimilación cultural, fundamentalmente a través de la educación y de la renuncia a sus costumbres. Las teorías y las creencias sobre la raza en ese momento servían como argumento que legitimaba sus propuestas. En el discurso de 1939-40, como hemos demostrado en el capítulo V de nuestro análisis, se define la identidad nacional cultural como mestiza, siempre en el intento de encontrar una forma homogeneizadora, en la que se aceptaba parte de la cultura africana, suavizada, desafricanizada o blanqueada, como nacional, siempre mezclada con la hispánica y en los términos que ésta última marcaba. No se utilizaba ya como argumento el concepto de “raza”, sino el de “cultura” que igual que la categoría de “raza” evalúa y jerarquiza las culturas las de los diferentes grupos.

Durante el periodo revolucionario se continuó en la búsqueda de la homogeneización cultural tanto a través del proyecto comunista de una sociedad sin clases como del proyecto del mestizaje, de transculturación de Ortiz: la incorporación, definitiva, del componente africano al aglutinador hispánico, folklorizando aquel, en nombre de la unidad de la patria, de la nación, ocultando fisuras o contradicciones, que como

vimos en nuestro análisis continúan existiendo en la sociedad cubana, y que se han convertido en tabú. El mestizaje como fórmula que consigue integrar el componente negro a la nación sin que resulte amenazante o conflictivo, pero también como una práctica de dominación cultural que no acepta que la cultura de origen africano pueda ser autónoma y válida en sí misma, sin asimilarse a la cultura de origen blanco europeo.

¿QUÉ IDEOLOGÍA?

En nuestra definición de ideología, que sigue el planteamiento de van Dijk en sus tres dimensiones, cognitiva: hemos analizado el discurso, descubriendo cuáles son las representaciones sociales, creencias y valores que subyacen a él; la dimensión social: muestra cuáles son los grupos que se establecen y las relaciones entre ellos; y la dimensión discursiva: mostrando las estrategias semánticas y léxicas que se usan en los textos y cómo reproducen la ideología de las élites.

El discurso que las élites reproducen es la idea o concepción de nación que tiene que tener necesariamente una cultura homogénea, uniforme, y que en el caso de nuestro corpus presenta, en la primera parte del siglo hasta los 20s-30s, como latina, y posteriormente como mestiza, transculturada, desde la concepción del término orticiano. Consigue el mestizaje incluir lo homogéneo en el tronco hispánico de la cultura nacional, pero excluye lo diferente, privilegia una cultura respecto a otra justificándolo y legitimándolo por la idea de que el imaginario nacional propuesto es la garantía de unidad para la nación. Igualdad teórica de todos los miembros de la comunidad nacional mientras se mantiene y reproduce la desigualdad real entre los grupos.

La pregunta que se nos plantea a la hora de concluir es qué ideología reproducen las élites en el caso de la prensa cubana: se trata de una ideología racista o nacionalista.

Nosotros hemos definido el racismo desde una perspectiva amplia, como un sistema de dominio de un grupo tanto en lo estructural como en lo

ideológico. Las prácticas sociales discriminatorias de la creencia en la superioridad intelectual, moral o cultural de un grupo sobre otro(s). Considerando el discurso como una práctica social, hemos analizado si la ideología que expresa y reproduce muestra ese dominio o superioridad de un grupo sobre otro.

El nacionalismo, en la definición de Alonso (1994) es, en parte, un efecto de totalización y homogeneización del proyecto de formación de la nación creando un sentido imaginado de comunidad política que une “pueblo”, territorio y estado. La formación de nación y estado genera también la polarización de “nosotros” y “ellos” en su definición de identidad nacional y cultural, así como sentimientos de pertenencia nacional que construyen órdenes excluyentes y evaluativos, en los que por una parte se muestra la superioridad del “nosotros”, y que concluye que la identidad nacional es esencial para la estabilidad política, junto con la lealtad a las instituciones, incluso el “amor” hacia ellas, lo que en nuestro corpus se presenta como “patriotismo”. Es, en el caso de nuestros editoriales y artículos de opinión, en nombre de la “nación”, y de su identidad, por su bien, que se justifican y legitiman las actitudes y políticas que se llevan a cabo. Se presenta aquí la nación no como una idea, sino como una realidad, cosificándola, como esencial para la realización social y humana, una realidad universal, perenne y necesaria, una forma de organización social “natural”. Se la representa dotada de un destino y un patrimonio enraizado en un pasado inmemorial, una identidad que se convierte en sagrada. Este planteamiento nacionalista exige una cultura homogénea dentro de sus límites territoriales, pues el vínculo se establece a través de valores, símbolos y tradiciones compartidas. Este concepto nacionalista aspira, según Smith (1997) a lograr una uniformidad que supere las diferencias culturales mediante el proyecto de nación, un objetivo que se mantiene durante todo el siglo.

El objetivo, el fin que justifica los medios en nuestro corpus es una ideología nacionalista, que se entrelaza con ideologías racistas, y que

permite la existencia de éstas pues las necesita para mantenerse, y una vive dentro de la otra, alimentándose y retroalimentándose. El discurso de las élites en editoriales y artículos de opinión reproduce la contradicción que se encuentra inherente al mismo proceso de construcción nacional y su identidad, por un lado la difusión y apropiación de valores como democracia, igualdad y ciudadanía, y por otro, en la práctica social, la discriminación y el racismo hacia quien aparece como diferente y a quien se ha evaluado como inferior y se considera un enemigo potencial para la unidad de la nación. El objetivo de trascender la diversidad a través de la pertenencia cívica a la nación choca con la realidad concreta, pero su necesidad, en el entender de los nacionalistas, justificaría y legitimaría todo tipo de discursos y políticas que irían en contra de la igualdad que se autoadjudican.

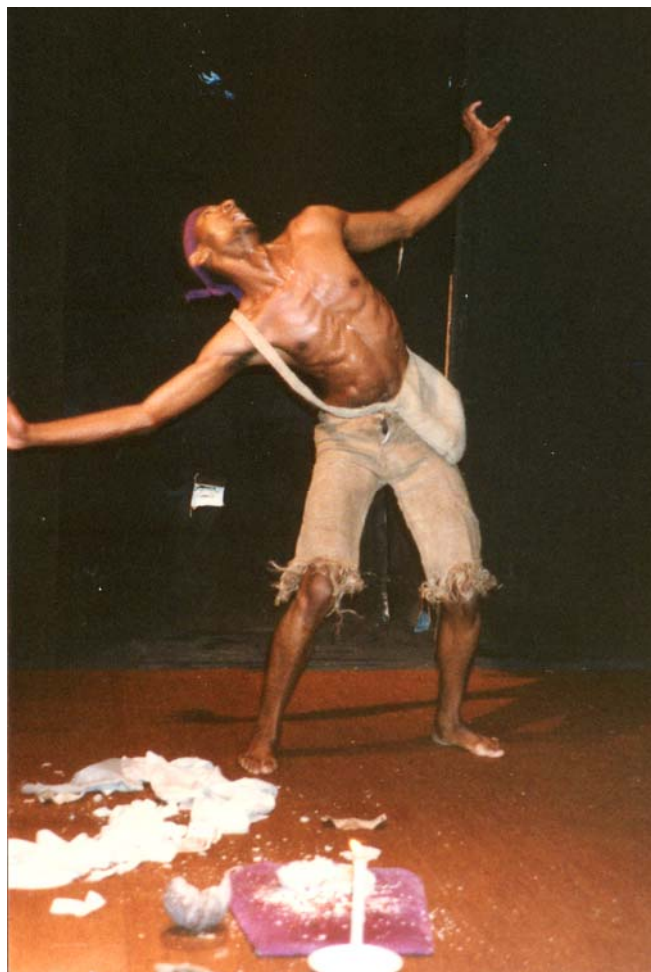
FUTURAS LÍNEAS DE TRABAJO

Una de las percepciones cuando se da por concluido un trabajo de investigación es que en realidad no se ha terminado, y que podríamos seguir profundizando para conocer mejor la problemática. En el caso de nuestra investigación, que intenta mostrar el discurso de todo un siglo, desde lo que consideramos un muestreo tanto en lo que se refiere a prensa –se editaban más periódicos en Cuba- como en los cortes temporales –aunque hemos elegido los que creímos más representativos en ambos casos, se podría completar con otros periódicos y otros momentos, así como desde otros géneros periodísticos.

Podría completarse igualmente desde el discurso desde de otros medios culturales, como televisión, cine, literatura (aunque en este caso, como ya vimos se ha trabajado más), pintura, educación y libros de texto, etc.

Sería muy interesante, también, a nuestro entender, hacer un análisis del discurso desde otros actores sociales, por ejemplo desde el grupo no dominante, desde la resistencia, teniendo en cuenta que en algunos momentos tenían sus propios periódicos y algunos de sus componentes publicaban también en la prensa nacional e incluso conservadora. Esto

podría completar nuestro estudio teniendo en cuenta que como acertadamente considera de la Fuente (2001), las invenciones y reinenciones de la identidad nacional parten no sólo de los intereses o formas de pensar la nación de las élites, sino también de las luchas desde los sectores o grupos marginados, pues no son estos simples objetos pasivos de representación.



Obra de teatro “La promesa” de Alfredo Jiménez

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor (et al.) (1950) *The Authoritarian Personality*. Harper and Brothers. Nueva Cork.
- AGUILERA, Octavio (1991) *Las ideologías en el periodismo*. Ed. Paraninfo. Madrid.
- ALEGRET TEJERO, J.L. (1993) *Cómo se enseñan los otros. Análisis de la presentación racialista de la diversidad étnica en los libros de texto de EGB, BUP y FP utilizados en Cataluña en la década de los 80*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- ALONSO ALONSO, María Margarita (2000) "La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular" en *Temas*, n° 20-21, pp. 39-50
- ALONSO, Ana María (1994) "The politics of Space, time and substance. State Formation Nationalism and Ethnicity" en *Annual Review of Anthropology*, 23 Pp 379-405
- ALVARADO RAMOS, Juan Antonio (1996) "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación" en *Temas*, n° 7, pp. 37-43
- ANDERSON, Benedict (1991) (revised edition) [1983] *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* Verso. London.
- APPELBAUM, Nancy P., ROSEMBLAT, Karin Alejandra, MACPHERSON, Anne S. (2003) *Race and Nation in Modern Latin America*. University of North Carolina Press.
- APPIAH, K. Anthony (1990) "But Would That Still Be Me?. Notes on Gender, "Race", *Ethnicity, and Sources of Identity*" en *The Journal of Philosophy*. Vol. LXXXVII, no. 10 octubre
- (1996) "Race, Culture, Identity: Misunderstood Connections", en *Color Conscious. The Political Morality of Race*. Princeton University Press. Princeton. New Jersey.
- ARNEDO, Miguel (2001a) "Arte Blanco con Motivos Negros: Fernando Ortiz's Concept of Cuban National Culture and Identity" en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, N. 1. Enero (Pp. 88-101)

- (2001b) “Afrocubanista Poetry and Afrocuban Performance” en *The Modern Language Review*. Vol. 96, N. 4 Octubre (Pp. 990-1005)
- BALIBAR, Etienne (1988) “Racismo y nacionalismo” en *Raza, nación y clase*. Balibar y Wallerstein. IEPALA.
- BANTON, Michael (1987) *Racial Theories*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio M. (1996) *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Universidad de Almería. Almería.
- (2002) *Discurso e inmigración: propuesta para el análisis de un debate social*. Universidad de Murcia. Murcia.
- BARKER, Chris & GALASINSKI, Dariusz (2001) *Cultural Studies and Discourse Analysis*. Sage. London
- BARNET, Miguel (1998) *La fuente viva*. Ed. Letras cubanas. La Habana.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio (1996) *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*. Duke University Press. Durham, N.C.
- BERGER, P.L. y LUCKMANN (1979) [1966] *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- BERLO, D.K. (1987) [1960] *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y práctica*. El Ateneo. Buenos Aires.
- BOLÍBAR, Adriana (1994) “The structure of newspaper editorials” en *Advances in Griten Text Analysis*. Coulthard, M. (ed.). Routledge. London
- BRUBAKER, Rogers (1996) *Nationalism Reframed. Nationhood and the national question in the New Europe*. Cambridge University Press. Cambridge
- CABRERA, Lydia (1996) *El monte*. Ed. SI-MAR. La Habana
- CANCIO ISLA, Wilfredo (1996) “El periodismo en Cuba: otra vuelta de tuerca. Prácticas comunicativas y desafíos profesionales bajo el modelo de prensa socialista” en *Encuentro de la Cultura Cubana*, n° 2, pp. 31-38

- _ (1998) “El periodismo en Cuba”, en (Web) Primera Época, año 1, vol. 1 (www.saladeprensa.org)
- CAÑO SECADE, María del Carmen (1996) “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social” en *Temas*, n° 7, pp. 58-65
- CARBONELL, Walterio (1961) *Cómo surgió la cultura nacional*. Ed. Yaka. La Habana.
- CASTELLANOS, Jorge y CASTELLANOS, Isabel (1990) *Cultura Afrocubana 2 (El Negro en Cuba, 1845-1959)*. Ediciones Universal. Miami. Florida
- DAVIES, Catherine (2000) “Fernando Ortiz’s Transculturation: the Postcolonial Intellectual and the Politics of Cultural representation” en *Postcolonial Perspectives on the Cultures of Latin America and Lusophone Africa*. (Robin Fiddian, ed.) Liverpool University Press. Liverpool. (Pp. 141-68)
- DE LA CADENA, Marisol (2000) *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, 1919-1991*. Duke University Press. Durham.
- DE LA FUENTE , Alejandro (2001) *Una nación para todos. Raza desigualdad y política en Cuba (1900-2000)* Ed. Colibrí.
- _ (2001a) “La «raza» y los silencios de la cubanidad” en *Encuentro de la Cultura Cubana*, n° 20, pp. 107-118
- _ (2002) “Mitos de “democracia racial”: Cuba, 1900-1912” en *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*. Martínez Heredia, F., Scott, R. J. Y García Martínez, O. F. (eds). Editorial de Ciencias Sociales. La Habana
- DEL CAMPO, Salustiano; MARSHALL, J.F.; GARMENDIA, J.A. (1975) *Diccionario de Ciencias Sociales*. Instituto de Estudios Políticos
- DOLLAR, John (1998) [1937] *Caste and Class in a Southern Town*. University of Wisconsin Press. Madison
- DUNO GOTTBORG, Luis (2003) *Solventando las diferencias. La ideología del mestizaje en Cuba*. Ed. Iberoamericana. Madrid

- EAGLETON, Terry (1997) *Ideología: una introducción*. Paidós. Barcelona
- (2000) *La idea de cultura*. Paidós Ibérica. Barcelona
- EDUARDO RUÍZ, Ramón (1977) *Cuba. Génesis de una revolución*. Ed. Noguer. Barcelona
- FAIRCLOUGH, Norman (1995) *Media Discourse*. Arnold. London
- FERMOSELLE, Rafael (1998) *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*. Colibrí. Madrid
- FERNÁNDEZ ROBAINA, Tomás (1994) *El Negro en Cuba 1902-1958*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- FERRER, Ada (1999) *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution 1868-1898*. University of North Carolina Press
- FOWLER, Roger (1991) *Lenguaje in the News*. Routledge. Londres
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo. México
- GARCÍA CASTAÑO, F.J. y Granados Martínez, A. (1999). *Lecturas para educación intercultural*. Ed. Trotta. Madrid
- GARCÍA PUÑALES, Miguel A. (2004)(3 de septiembre) “La ley y la trampa” en *Encuentro en la red* (Diario independiente de asuntos cubanos). www.cubaencuentro.com
- GELLNER, Ernest (1998) *Nacionalismo*. Ed. Destino. Barcelona
- GILROY, Paul (1995) *‘There Ain’t No Black in the Union Jack’* Routledge. London
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio; TORRES, Cristóbal (eds.) (1998) *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial. Madrid
- GODFFRIED, Eugene (2000) “Reflections On Race & The status Of People Of African Descent In Revolutionary Cuba” en *Afrocubaweb*. www.afrocubaweb.com
- GOLDBERG, D.T. (1992) “The Semantics of Race”, *Ethnic and Racial Studies*, 15/4
- (1993) *Racist Culture. Philosophy and the Politics of Meaning*. Blackwell Publishers. Oxford.

- GONZÁLEZ CASTRO, Vicente (2000) "Medios de difusión y patrones culturales en Cuba", en *Temas*, nº 20-21, pp. 56-65
- GRAHAM, Richard (ed.) (1992) *The Idea of Race in Latin America (1870-1940)*. Austin University Press. Texas
- GRANADOS MARTÍNEZ, Antolín (1998) *La imagen del inmigrante extranjero en la prensa española. ABC, Diario 16, El Mundo y El País (1985-1992)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- GUANCHE, Jesús (1996) *Componentes étnicos de la nación cubana*. Colección La Fuente Viva. Ed. Unión. La Habana
- (1996a) "Etnicidad y racialidad en la Cuba actual" en *Temas*, nº 7, pp. 51-57
- GUILLAUMIN, Colette. (1995) *Racism, Sexism, Power and Ideology*. Routledge. London.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (eds.) (1996) *Questions of Cultural Identity*. Sage . London.
- HELG, Aline (1992) "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies, and Popular Reaction" en *The Idea of Race in Latin America (1870-1940)*. Graham, R. (ed.) Austin University Press. Texas
- (1995) *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. The University of North Carolina Press. North Carolina.
- HEUMAN, Gad (1981) *Between Black and White: Race, Politics, and the Free Coloreds in Jamaica, 1838-1865*. Westport, Conn.: Greenwood.
- HOBBSBAWN, Eric & RANGER, Terence (1992) *The Invention of Tradition*. Canto. Cambridge
- IGLESIAS, Marial (1998) "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)" en *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Piqueras Arenas, J.A. (ed.) Universitat Jaume I. Castellón
- KAPCIA, Antoni (2000) *Cuba. Island of Dreams*. Berg. Oxford

- KELLY, Dorothy (1997) *Prensa e identidad nacional: la imagen de España en la prensa británica* (Tesis doctoral. Universidad de Granada)
- KUTZINSKI, Vera M. (1993) *Sugar's Secrets. Race and the Erotics of Cuban Nationalism*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- KUPER, Adam & KUPER, Jessica (1996) *The Social Science Encyclopedia*. Routledge.
- KVALE, Steinar (1996) *InterViews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Thousand Oaks. California.
- LASSWELL, Harold D. (1927) *Prpaganda Technique in the World War*. Alfred A. Knopf. Nueva York.
- LAZARFELD, P.F., BERELSON, B.R., GAUDET, H. (1962) [1944] *El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*. Paidós. Buenos Aires.
- LAZCANO Y MAZÓN, Andrés (1952) *Las Constituciones de Cuba*. Madrid
- LECLERCQ, Cécile (2004) *El lagarto en busca de una identidad. Cuba: identidad nacional y mestizaje*. Ed. Iberoamericana. Madrid
- LEWIS, Bernard (1982) *Race et couleur en pays d'Islam*. Payot. Paris
- LIPPMAN, Walter (1969) [1922] *La opinión pública*. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires.
- MARTÍ, José (1985) *Obras completas*. Casa de las Américas. La Habana
- MARTÍN CASARES (2000) *La esclavitud en la Granada del Siglo XVI* Ed. Universidad de Granada. Granada
- (2005) “Free and freed black Africans in Granada in the time of the Spanish Renaissance” en *Black Africans in Renaissance Europe*, Lowe, K.J.P. (ed.). Cambridge University Press. Cambridge
- MARTÍN ROJO, Luisa y WHITTAKER, Rachel (eds.) (1998) *Poder-decir o el poder de los discursos*. Arrecife. Madrid

- MARTÍN ROJO, Luisa (2003) "El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas" en *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Íñiguez Rueda, L. (ed.). Editorial UOC. Barcelona
- MATELART, Michelle y Armand (1987) *Pensar sobre los medios*. Ed. FUNDESCO. Madrid
- McCOMBS, M.E., SHOW, D.L. (1972) "The Agenda-Setting Function of Mass Media" en *Public Opinion Quarterly*, 36, (Pp. 176-187)
- MILES, Robert (1993) *Racism after "race relations"*. Routledge. Londres
- (1999) "Racism as Concept" en *Racism*. Bulmer, M. & Solomos J. (eds) Oxford Reader. Oxford University Press. Oxford.
- MOLOTCH, H. Y LESTER, M. (1974) "News as Purposive Behavior: On the Strategic Use of Routine Events, Accidents and Scandals" en *American Sociological Review*, 39
- MONTEJO ARRECHEA, Carmen Victoria (1993) *Sociedades de Instrucción y Recreo de pardos y morenos que existieron en Cuba colonial (periodo 1878-1898)*. Instituto Veracruzano de Cultura. Veracruz
- MONTERO SÁNCHEZ, Maria Dolores (1993) *La información periodística y su influencia social*. Labor. Barcelona
- MOORE, Robin (1994) "Representations of Afro-Cuban Expressive Culture in the Writings of Fernando Ortiz" en *Latin American Music Review*. Vol. 15, N. 1. (Pp 32-54)
- (1997) *Nationalizing Blackness: Afro-Cubanismo and the Artistic Revolution in Havana*. University of Pittsburg Press. Pittsburg
- MOREJÓN, Nancy (1982) *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*. Ed. Unión. La Habana.
- (1988) *Fundación de la imagen*. Letras Cubanas. La Habana
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1992) *Cuba/España, España/Cuba*. Crítica (Grijalbo Mondadori). Barcelona
- MYRDAL, Gunnar (1944) *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*. Harper and Row. Nueva Cork.

- NARANJO OROVIO, Consuelo y SERRANO, Carlos (ed.) (1999) *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Colección Tierra Nueva e Nuevo Cielo. CSIC-Casa de Velázquez. Madrid.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (2001) “La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX” en *Historia Social*, 40 (Pp. 153-174)
- NAVARRO, Pablo y DÍAZ, Capitolina (1999) “Análisis de contenido”, en *Métodos y técnicas cualitativas en investigación en ciencias sociales*. Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (Coords.). Síntesis. Madrid
- OPATRNY, Josef (1994) *Historical Pre-Conditions of the Origin of the Cuban Nation*. The Edwin Mellen Press.
- ORTIZ, Fernando (1991) [1949] *Estudios etnosociológicos* Ed. Ciencias sociales. La Habana.
- (1991a) [1947] *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ed. Ciencias sociales. La Habana.
- (1993) [1909] *Entre cubanos. Psicología tropical*. Ed. Ciencias sociales. La Habana.
- PATTERSON, Enrique (2005)(8 de febrero) “La ideología del calesero” en *Encuentro en la red* (Diario independiente de asuntos cubanos). www.cubaencuentro.com
- PATTERSON, Orlando (1998) *Rituals of Blood: Consequences of Slavery in Two American Centuries*. Basic Civitas. Nueva York
- PÉREZ ÁLVAREZ, María Magdalena (1996) “Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción” en *Temas*, nº 7, pp. 44-50
- PÉREZ SARDUY y STUBBS (eds.) (1993) *Afrocuba. An Anthology on Cuban Writing on Race, Politics and Culture*. Ocean Press Melbourne
- PÉREZ STABLE, Marifeli (1998) *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Colibrí. España
- PLANTIN, Christian (2002) *La argumentación*. Ariel Practicum. Barcelona

- PIQUERAS ARENAS, José A. (ed.) (1998) *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*. Ed. Universitat Jaume I. Castellón
- PORTUONDO LINARES, Serafin (2002) [1950] *Los independientes de color*. Ed. Caminos. La Habana
- POTRONY GARCÍA, Jorge Carlos (2000) "Difusión mediática y publicidad", en *Temas*, nº 20-21, pp. 77-88
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y NARANJO OROVIO, Consuelo (1999) "Fernando Ortiz: herencias culturales y forja de la nacionalidad" en *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Naranjo Orovio, C. y Serrano, C. (eds.) Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo. CSIC-Casa de Velázquez. Madrid
- REX, John (1999). "The Concept of Race in Sociological Theory" en *Racism*. Bulmer, M. & Solomos J. (eds) Oxford Reader. Oxford University Press.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1989) *La construcción de la noticia*. Paidós. Barcelona.
- (1997) "Minorities ètniques i premsa europea délit" en *Anàlisi*, 20 (Pp. 13-36)
- (1999) *La comunicación intercultural*. Anthropos Editorial. Barcelona.
- (2001) "Medios de comunicación e interculturalidad", en *Cuadernos de información*, 14
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao
- SCHNAPPER, Dominique (2001) *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*. Alianza Editorial. Madrid
- SCHWARTZ, Rosalie (1999) *Pleasure Island. Tourism and Temptation in Cuba*. Lincoln and London. University of Nebraska Press
- SERVIAT, Pedro (1986) *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. Editora Política. La Habana
- SIMPSON, Paul (1993) *Lenguaje, Ideology and Point of View*. Routledge. Londres

- SMITH, Anthony D. (1997) *La identidad nacional*. Trama Ed.
- SOLIDARIDAD PARA LA PAZ Y EL DESARROLLO. "Advierten sobre racismo en Cuba" (recibido el 14-2-2005). Web. www.sodepaz.net
- SPITZER, Leo (1989) *Lives in Between: Assimilation and Marginality in Austria, Brazil, West Africa, 1780-1945*. Cambridge University Press. Cambridge
- STOLKE, Verena. (1992) "Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?". *Mientras tanto*, 48, 87-111.
- (1992a) *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Alianza Editorial. Madrid
- (2003) "A New World Engendered: the Making of the Iberian Transatlantic Empires- XVI to XIX Centuries" en *A Companion to Gender History*, Meade & Wiesner-Hanks (eds.). Blackwell. Oxford
- TAGUIEFF, T.A. (1987) *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. La Découverte. Paris.
- TUCHMAN, Gaye (1978) *Making News. A Study in the Construction of Reality*. The Free Press. New York
- VAN DIJK, Teun, (1987) *Communicating Racism*. Sage Publications. Londres.
- (1991) *Racism and the Press*. Routledge. Londres.
- (1993) *Elite Discourse and Racism*. Sage Publications. Londres.
- (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós. Barcelona
- (1998) *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. Sage Publications. Londres
- (2003) *Ideología y discurso*. Ariel. Barcelona
- (2003a) *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa. Barcelona
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1998) *Y Dios entró en La Habana*. El País Aguilar. Madrid
- WADE, Peter (1993) *Blackness and race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

- _ (1997) *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press. London.
 - _ (2002) *Race, Nature, Culture. An Anthropological Perspective*. Pluto Press. London
- WALLERSTEIN, Immanuel (1988) “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo” en *Raza, nación y clase*. Balibar y Wallerstein. IEPALA
- WIEVIORKA, Michel (1992) *El espacio del racismo*. Ediciones Paidós. Barcelona
- YOUNG, Robert (1995) *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*. Routledge. London

ARTÍCULOS DE PERIÓDICOS

- DIARIO DE LA MARINA*, 11, 12, 13-3-1902, “Cuba: sus problemas”
- _ (M)²⁷, 1-8-1902, “La prensa de Cuba-Libre” (del editorial).
 - _ (M), 29-5-1912, “Interviú con Estenez e Ivonnet”. (Pg. 12)
 - _ (T)²⁸, 25-6-1912, “Proyecto de Ley de Inmigración”
- GRANMA*, 15-1-1976, “El proyecto de Constitución”
- _ 16-3-1999, “Reconocemos el papel de la prensa revolucionaria en la formación de la cultura política de nuestro pueblo” (Pg.4)
 - _ 17-3-1999, “Ratifican papel del periodismo en la lucha de ideas”, Vladia Rubio (Pg. 1)
 - _ 17-3-1999, “Periodistas para el mundo” Sara Más y Vladia Rubio (Pg. 5)
 - _ 27-3-1999, “Nuestro periodismo, revolucionario y universal”, Frank Agüero Gómez. (Pg. 3)
 - _ 23-4-1999, “El primer requisito de un cuadro es su firmeza revolucionaria”, Susana Lee.
- HOY*, 5-5-1948, “El P.R.C. no defiende a los negros”, Severo Aguirre. (Pg. 2)
- LA LUCHA*, 18-7-1912, editorial “Lo que es “La Lucha””. (Pg.1)

²⁷ (M) Edición de la mañana de este periódico.

DOCUMENTOS

- *Constitución de la República de Cuba* (1992) Editora política. La Habana
- Fidel Castro Ruz (8-9-2000) Discurso en la iglesia Riverside, Nueva York. www.cuba.cu/gobierno/discursos

²⁸ (T) Edición de la tarde de este periódico.

ANEXO

EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN PRESENTADOS

EDITORIALES

1902

Diario de la Marina

- Diario de la Marina(M), 1-2-1902. “La América latina” (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 26-2-1902.“Evolución anexionista”(Pg.2)
- Diario de la Marina(T), 4-3-1902. “La nota del día” (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 8-5-1902. “La prensa” (Pg.2)
- Diario de la Marina(T), 28-6-1902. “La nota del día” (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 16-11-1902. “La inmigración”. (Pg.2)

La Lucha

- La Lucha, 3-4-1902. “El peligro norte-americano”, en “Las vísperas republicanas” (Pg.2)
- La Lucha, 11-6-1902. “La cuestión social” (Pg.2)
- La Lucha, 16-6-1902. “Lo que ustedes quieran” (Pg.2)

1912

Diario de la Marina

- Diario de la Marina(T), 5-3-1912. “Actualidades”. (pg.1)
- Diario de la Marina(T), 21-3-1912. “Actualidades”. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 21-5-1912. “Actualidades”. (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 22-5-1912. “Convulsión”. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 22-5-1912. “Actualidades”. (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 23-5-1912. “El despertar”. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 23-5-1912. “Actualidades. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 24-5-1912. “Actualidades” (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 27-5-1912. “Actualidades” (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 28-5-1912. “Actualidades” (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 29-5-1912 “La realidad” (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 29-5-1912. “Actualidades” (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 31-5-1912. “Actividad necesaria”. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 1-6-1912. “Actualidades” (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 3-6-1912. “Actualidades”. (Pg.2)

- Diario de la Marina(M), 4-6-1912. "Virilidad". (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 4-6-1912. "Actualidades". (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 5-6-1912. "Las garantías". (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 5-6-1912. "Actualidades". (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 7-6-1912. "La pura verdad" (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 7-6-1912. "Actualidades" (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 8-6-1912. "Frente al porvenir". (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 8-6-1912. "Actualidades". (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 9-6-1912. "Vida mundial". (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 10-6-1912. "Actualidades". (Pg.1 y 2)
- Diario de la Marina(M), 11-6-1912. "Ecuanimidad". (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 14-6-1912. "Por caminos nuevos". (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 15-6-1912. "Actualidades". (Pg1)
- Diario de la Marina(T), 20-6-1912. "Actualidades" (Pg.1)
- Diario de la marina(T), 24-6-1912. "Actualidades". (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 25-6-1912. "Como siempre". (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 20-7-1912. "Punto esencial" (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 6-8-1912. "El fomento de la inmigración"
(Pg.1)

La Lucha

- La Lucha, 26-3-1912. "Los Independientes de Color". (Pg.1)
- La Lucha, 24-5-1912. "Nuestro silencio". (Pg.2)
- La Lucha, 25-5-1912. "Estenoz y los otros". (Pg.2)
- La Lucha, 28-5-1912. "Situación incierta". (Pg.1)
- La Lucha, 30-5-1912. "Blancos y negros". (Pg.1)
- La Lucha, 31-5-1912. "Error por ignorancia" (Pg.1)
- La Lucha, 3-6-1912(A). "Las alarmas". (Pg.1)
- La Lucha, 3-6-1912(B). "Noticias de Oriente". (Pg.2)
- La Lucha, 4-6-1912. "Mirando hacia el frente". (Pg.2)
- La Lucha, 4-6-1912(B). "Las garantías" (Pg.1)
- La Lucha, 5-6-1912(A). "Los daños de la guerra". (Pg.1)
- La Lucha, 5-6-1912(B). "Tenía que ser". (Pg.2)
- La Lucha, 6-6-1912. "Opinión equivocada". (Pg.1)

- La Lucha, 7-6-1912(A). "Cueste lo que cueste". (Pg.1)
- La Lucha, 7-6-1912(B). "La raza de color y los racistas". (Pg.2)
- La Lucha, 8-6-1912(A). "La situación". (Pg.1)
- La Lucha, 8-6-1912(B). "La personalidad cubana". (Pg.2)
- La Lucha, 10-6-1912. "Tacto y prudencia". (Pg.1)
- La Lucha, 11-6-1912. "Estamos de acuerdo". (Pg.1)
- La Lucha, 12-6-1912(A). "Alarmas y proclamas". (Pg.1)
- La Lucha, 14-6-1912. "La situación" (Pg.1)
- La Lucha, 12-6-1912(B). "Los noticiones de la prensa". (Pg.2)
- La Lucha, 20-6-1912. "¿Y ese millón?" (Pg.1)
- La Lucha, 24-6-1912. "Nada de nada". (Pg.1)
- La Lucha, 25-6-1912. "El peor sistema" (Pg.1)
- La Lucha, 29-6-1912. "Cuba triunfa". (Pg.1)
- La Lucha, 1-7-1912. "Nada de leyendas". (Pg.2)
- La Lucha, 5-7-1912. "Pesimismo fundado". (Pg.1)
- La Lucha, 18-12-1912. "Pensando en mañana". (Pg.1)

1939-1940

Diario de la Marina

- Diario de la Marina, 12-10-1939. "La fiesta de la raza". (Pg.4)
- Diario de la Marina, 23-2-1940. "El comunismo agente de discordia racista". (Pg.4)
- Diario de la Marina, 12-3-1940. "la posición de los católicos cubanos". (Pg.4)
- Diario de la Marina, 7-4-1940(A). "Contra la discriminación racial". (Pg.4)
- Diario de la Marina, 7-4-1940(B). "El catolicismo cubano y la libertad religiosa". (Pg.4)
- Diario de la Marina, 4-5-1940. "Discriminaciones". (Pg.4)

El Mundo

- El Mundo, 13-10-1939. "Madre América". (Pg.4)

1975-1976

- Granma, 26-6-1976. “Fidel: “La sociedad clasista, la sociedad capitalista no podrá resolver jamás el problema ni de las minorías ni de las mayorías”. (Pg.2)
- Granma, 19-8-1976. “Minorías nacionales: ciudadanos de segunda clase en Estados Unidos”. (Pg.2)
- Granma, 21-8-1976. “EE.UU.: Una “democracia” que predica el racismo”. (Pg.2)

ARTÍCULOS DE OPINIÓN**1912*****Diario de la Marina***

DEL ESPACIO “BATURRILLO” firmado por Joaquín N. ARAMBURU

- Diario de la Marina(M), 5-4-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 23-5-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 28-5-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 31-5-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 2-6-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(M), 4-6-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(T), 4-6-1912. (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 5-6-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(T), 6-6-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 8-6-1912. (Pp.1 y 2)
- Diario de la Marina(M), 9-6-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 10-6-1912. (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 11-6-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(T), 11-6-1912. (Pp.1 y 2)
- Diario de la Marina(T), 12-6-1912. (Pg.1 y 2)
- Diario de la Marina(T), 14-6-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 15-6-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 19-6-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 19-6-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(M), 20-6-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 21-6-1912. (Pg.3)

- Diario de la Marina(M), 22-6-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 26-6-1912(A). (Pg.4)
- Diario de la Marina(T), 26-6-1912. (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 29-6-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 29-6-1912. (Pp.1 y 2)
- Diario de la Marina(M), 30-6-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(M), 3-7-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(T), 3-7-1912. (Pg.2)
- Diario de la Marina(M), 5-7-1912. (Pg.4)
- Diario de la Marina(M), 6-7-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 9-7-1912. (Pg.5)
- Diario de la Marina(T), 5-8-1912. (Pp.2 y 3)
- Diario de la Marina(M), 9-8-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(M), 10-8-1912. (Pg.3)
- Diario de la Marina(T), 30-8-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 3-9-1912. (Pg.1)
- Diario de la Marina(T), 27-12-1912. (Pg.2)

OTROS ARTICULISTAS

- Diario de la Marina(M), 16-6-1912, “Los fantasmas arma de dos filos”, en “Tribuna Libre”. Ambrosio López Hidalgo. (Pg.7)
- Diario de la Marina(M), 26-6-1912, “Las grandes sorpresas”, en “Tribuna Libre”. Pedro Checa. (Pg.5 y 6)
- Diario de la Marina(M), 4-7-1912, “Cartas de Europa”. Justo de Lara. (Pg.3)

La Lucha

- La Lucha, 31-5-1912, “Blancos y de color”. Antonio Escobar. (Pg.3)
- La Lucha, 8-10-1912, “El negro americano. Sus progresos”. Antonio Escobar. (Pg.3)
- La Lucha, 25-12-1912, “Inmigrantes. “Superiores e “Inferiores””. Antonio Escobar. (Pg.3)

1939-1940***Diario de la Marina***

- Diario de la Marina, 21-10-1939. “La razón de la raza” en “A través de la vida”. Héctor de Saavedra. (Pg.4)
- Diario de la Marina, 25-2-1940, “Cuentos negros de Cuba”, en “A través de la vida”. Héctor de Saavedra. (Pg.4)
- Diario de la Marina, 13-3-1940, “Cuentos negros de Cuba”, en “Entrelíneas”. M. Fernández Arredondo

El Mundo

- El Mundo, 9-5-1939, “La música cubana en New York”. M.G. Segrera. (Pg.4)
- El Mundo, 26-5-1939, “Municipalías”. Ramón Vasconcelos. (Pg.12)
- El Mundo, 14-6-1939, “El ejemplo de Maceo” en “Glosas”. Jorge Mañach. (Pg.4)
- El Mundo, 12-10-1939, “Onda Corta”. J.G.S. (Pg.4)
- El Mundo, 11-5-1940, “Valderrama y el Psiquismo” en “Atisbos”. Pedro Alejandro López. (Pg.4)

1958-1959***Revolución***

- Revolución, 16-9-1959, “Astucias de la ideología racista”, René Depestre. (Pg.2)
- Revolución, 28-7-1959, “ZONA REBELDE. Concentración campesina y reforma psicológica”. E. Vázquez Candela. (Pp.1 y 19)
- Revolución, 21-8-1959, “Hermano negro”, O.Fernández López, Comisionado de Santa Clara. (Pg.2)

Diario de la Marina

- Diario de la Marina, 29-3-1959, “El DR. Castro y la discriminación racial”, César García Pons (Pg. 4A)

- Diario de la Marina, 2-4-1959, “El mal fundamental”, José Barbeito. (Pg. 4ªA)

1975-1976

Granma

- Granma, 23-1-1976, “Darwin, Marx, y la discriminación racial en Estados Unidos”. José A. Benítez. (Pg.2)
- Granma, 21-2-1976, “A once años del asesinato de Malcolm X”. Juana carrasco. (Pg.2)
- Granma, 27-2-1976, “La crisis educacional en EE.UU., reflejo del sistema”. Juana Carrasco. (Pg.2)
- Granma, 8-3-1976, “El apartheid, sus padres y sus padrinos”. Luís M. Arce. (Pg.2)
- Granma, 9-3-1976, “Las sublevaciones esclavas: primer signo de rebelión contra los explotadores”. Katia Valdés. (Pg.2)
- Granma, 12-3-1976, “Manuel de Angola”. Manuel Moreno Friginals. (Pg.2)
- Granma, 23-3-1976, “APARTHEID, un invento norteamericano”. José A. Benítez. (Pg.2)
- Granma, 1-4-1976, “La lucha histórica del negro norteamericano”. José A. Benítez. (Pg.2)
- Granma, 1-6-1976, “Los negros mercancía humana para el imperialismo”. Juana Berges. (Pg.2)
- Granma, 2-6-1976, “La desnaturalización forzosa de los chicanos”. Juana Berges. (Pg.2)
- Granma, 4-6-1976, “Los indios, destrucción de una raza”. Juana Berges. (Pg.2)
- Granma, 12-6-1976, “USA: Racismo con capucha y sin capucha”. Nidia Díaz. (Pg.2)
- Granma, 17-6-1976, “Gómez: Yo creo en una raza: la humanidad...”. Teresita Yglesia Martínez (Pg.2)



Danza a Yemayá, deidad del mar